



A REGENT VAMPIRE LORDS NOVEL, BOOK #2

BELONGING



K.L. KREIG

BELONGING



BELONGING

AVISO

Esta traducción fue realizada por un grupo de personas que de manera altruista y sin ningún ánimo de lucro dedica su tiempo a traducir, corregir y diseñar de fantásticos escritores. Nuestra única intención es darlos a conocer a nivel internacional y entre la gente de habla hispana, animando siempre a los lectores a comprarlos en físico para apoyar a sus autores favoritos.

El siguiente material no pertenece a ninguna editorial, y al estar realizado por aficionados y amantes de la literatura puede contener errores. Esperamos que disfrute de la lectura.



BELONGING

ÍNDICE

Sinopsis	7
Prólogo	8
Capítulo 1.....	13
Capítulo 2.....	20
Capítulo 3.....	27
Capítulo 4.....	30
Capítulo 5.....	33
Capítulo 6.....	38
Capítulo 7.....	42
Capítulo 8.....	47
Capítulo 9.....	49
Capítulo 10.....	61
Capítulo 11.....	63
Capítulo 12.....	71
Capítulo 13.....	74
Capítulo 14.....	78



BELONGING

Capítulo 15.....	86
Capítulo 16.....	89
Capítulo 17.....	98
Capítulo 18.....	103
Capítulo 19.....	108
Capítulo 20.....	118
Capítulo 21.....	121
Capítulo 22.....	127
Capítulo 23.....	136
Capítulo 24.....	144
Capítulo 25.....	150
Capítulo 26.....	158
Capítulo 27.....	161
Capítulo 28.....	163
Capítulo 29.....	176
Capítulo 30.....	186
Capítulo 31.....	196
Capítulo 32.....	204
Capítulo 33.....	210
Capítulo 34.....	217
Capítulo 35.....	219
Capítulo 36.....	224
Capítulo 37.....	233



BELONGING

Capítulo 38.....	235
Capítulo 39.....	241
Capítulo 40.....	248
Capítulo 41.....	252
Capítulo 42.....	259
Capítulo 43.....	262
Capítulo 44.....	267
Capítulo 45.....	276
Capítulo 46.....	281
Capítulo 47.....	284
Capítulo 48.....	290
Capítulo 49.....	297
Capítulo 50.....	303
Capítulo 51.....	306
Capítulo 52.....	313
Capítulo 53.....	320
Epílogo	326
Sobre la Autora	329
Próximo libro.....	330
Saga Regent Vampire Lords.....	331



BELONGING

SINOPSIS

"No confío en nadie"

Analise está decidida a hacer lo que sea necesario para convencer al Señor de los Vampiros para que ayude a localizar a su amiga desaparecida. Sin embargo, lo que no formaba parte del plan era su atracción más que inoportuna hacia el playboy irresistiblemente deseable, arrogante y dominante.

"Bueno, tendré que remediar eso ahora, ¿no?"

Con un vampiro deshonesto todavía suelto, Damian, Señor Vampiro Regente del Este, tiene las manos ocupadas tratando de mantener las consecuencias en un mínimo. La última complicación que necesita es que su ardiente Moira, su Destinada, finalmente entre en su vida en un momento en que todo está en completo caos, poniéndola directamente en la mira de una guerra de siglos de antigüedad. Pero ahora que la tiene a ella, va a estar maldito si la deja ir.

Pero incluso los mejores planes pueden salir mal....



PRÓLOGO

Xavier

Tres meses antes...

La mirada en la cara de Devon no tenía precio. Apenas podía contener su risa. Xavier tenía a la compañera de Devon en un fuerte agarre, un brazo alrededor de su cuello, otro alrededor de su sección media. Su delgado y liso cuello estaba amablemente desnudo para sus dientes. Un pequeño giro y su columna vertebral sería permanentemente cortada.

Él mentalmente le golpeó en la espalda. El amuleto que extraía el poder que su bruja le proporcionó funcionaba brillantemente. Desde que solo funcionaba cuando estaba tocando a otro vampiro, su plan era tirar a Devon lo más cerca de él, y tenía justo el plan para hacer eso. También sabía que controlaría fácilmente cualquier poder que la compañera de Devon hubiera obtenido.

Estaba confuso con el poder que podía sentir corriendo a través de ella. Desde que su vínculo acababa de ocurrir recientemente, no debería tener esta potencia tan rápido. Pero no tenía tiempo ahora mismo para averiguar este misterio, tenía cosas más importantes que hacer. Como capturar a Devon Fallinsworth.

—Rompiste nuestro trato, hermano —se burló Xavier.



BELONGING

Devon no le miró, enfocándose solamente en su compañera.

—Si estás intentando hablar a tu exquisita compañera, me temo que Katherine realmente no puede comunicarse en este momento. Como ves tengo algunos trucos en mi manga, también, *hermano*. He pasado los últimos quinientos años fantaseando con el día que terminaría con tu vida, Devon. De la misma manera que efectivamente terminaste con la mía cuando me delataste como el baboso traidor que eres.

Devon permaneció en silencio, pero Xavier continuó de todas formas.

—Podríamos haber regido el mundo juntos, Devon. Estamos entre los vampiros vivos más fuertes, más viejos y más poderosos. Podríamos haberlo tenido todo. ¡Podríamos haber sido reyes! Pero tenía que tener una maldita conciencia. ¿Cómo puedes tener estómago viviendo lado a lado con los humanos? ¡Ellos son animales! ¡Son nuestra comida! ¡No son nuestros malditos iguales!

Devon tontamente le dijo a su compañera:

—Esto saldrá bien, amor.

—Hmmm, no estoy tan seguro de que vaya a estar bien, mi dulce —susurró Xavier en su oído. Lamiendo su mejilla, él estudió a Devon todo el tiempo.

Notó cada matiz en la cara de Devon, deleitándose con su furia. Devon hizo un ligero movimiento hacia Kate y Xavier tiró de ella hacia atrás contra él firmemente, provocándola un gesto de dolor.

—Nunca llegarás a tiempo antes de que rompa su cuello. Y no estoy seguro de cuán divertido sería acostarse con un vegetal. Nunca lo intenté antes, pero definitivamente podía valer la pena. Pero realmente disfruto que mis mujeres presenten una batalla.

La compañera de Devon comenzó a sollozar suavemente.

—Eres un enfermo malnacido.

Devon estaba intentando mantenerse frío, pero estaba fallando miserablemente. Cristo esto se sentía *biuuuuen*.

—Sí. Lo soy.



BELONGING

—Yo por ella. Ese es el trato —demandó Devon. Como si él tuviera alguna ventaja en esta situación. Xavier contenía todas las ventajas que necesitaba.

—Yo por ella, Xavier —suplicó Devon. Ahora *eso* se sentía mejor de lo que había pensado.

—Sí. —Suspiró Xavier—. Esa fue la idea original. Hasta que la rompiste al intentar sabotearme. Ahora me temo que hay un nuevo trato en la mesa. Bueno... el *único* trato realmente.

—¿Y cuál podría ser ese? —La mandíbula de Devon se tensaba una y otra vez.

—He sido forzado a pasar los últimos quinientos años viviendo bajo tierra como una humilde rata de alcantarilla. Todo gracias a ti. Mi cuerpo ha sido destruido más allá de la reparación, también gracias a ti. He pasado el último medio milenio esperando, conspirando, anticipando mi venganza. Y no podría haber escrito un final mejor para nuestra rivalidad si lo hubiera intentado. Voy a disfrutar observando tu sufrimiento cuando me acueste y desangre a tu compañera justo delante de tus ojos. Dejaré que mis hombres hagan cola y la usen una y otra vez. Tú observarás la vida que lentamente deja su cuerpo, incapaz de salvarla. Y cuando su cuerpo finalmente se rinda y la veas morir, disfrutaré torturándote hasta el umbral de la muerte, solo para traerte de vuelta otra vez para que puedas sufrir su pérdida perpetuamente. No te mostraré ninguna misericordia.

Xavier desató un poco de poder, empujándolo hacia su enemigo. Pero... no ocurrió nada.

Qué.

Demonios.

Estaba.

¿Pasando?

Sin perder el tiempo en intentar resolver el rompecabezas de porqué sus poderes no funcionaban en Devon, hundió sus colmillos en el cuello de Katherine, y con el primer tirón de sangre, el ácido blanco-calor ardió en su boca, su esófago, continuando su camino hacia su intestino.



BELONGING

Veneno.

Su sangre era veneno.

La lanzó a través de la habitación, arañando su garganta. Más preocupado por su compañera, Devon giró su espalda hacia Xavier, lo cual era un fatal error para él. Poniendo su agonía aparte, Xavier saltó a través de la habitación agarrando al vampiro que había esperado siglos capturar. Solo que, en lugar de asegurar a su némesis, sus manos se deslizaron silenciosamente a través del holograma delante de él.

Devon no estaba allí y tampoco estaba Katherine; solo parecía que estaban. Segundos después de que la visión desapareciera en el aire.

Xavier rugió, el sonido ensordecedor destruyendo el resto de su ya arruinado complejo. ¡Maldito Devon y su maldito poder de la ilusión! Pero la distracción funcionó. Devon había ganado el precioso tiempo que había necesitado para agarrar a su compañera y correr.



Xavier destelló en su guarida en los alrededores más lejanos de Búfalo. Esa era una lección que había aprendido hace muchos años, cortesía de los lores. Ya no tenía solo una guarida. Tenía múltiples, desperdigadas por todo el país. Las chicas estaban esparcidas por todas partes y sus hijos guardados a salvo, solo los más cercanos a él sabían dónde encontrarlos.

Cuando preparó su scotch, el cual hizo arder su ya quemada garganta, pensó otra vez en lo que había descubierto hace tan poco tiempo. Esa caminante onírica, Katherine Martin, era su carne y sangre. Era su hija. *¿Cómo podía ser eso posible?*

Desde que tenía una maldita anomalía genética que solo le permitía producir hembras y las hembras vampiro no podían reproducirse, estos hijos supuestamente tenían que haber sido eliminados. Lo último que había necesitado era un constante recuerdo de sus inadecuadas excursiones en la tierra.

Había sido engañado por ese médico de ojos pequeños. Esa era la única explicación. Tontamente había confiado en él para destruir la evidencia para que



BELONGING

su ejército fuera más inteligente. No mostrara debilidad. Marcus le había asegurado que se estaban encargando. Xavier estaba absolutamente furioso consigo mismo y su mal juicio. Sabía que no debía confiar en un humilde humano y lo había hecho de todas formas.

Había perdido a muchos vampiros esta noche. Era un golpe completo y definitivamente hizo mermar a su ejército. También había perdido un gran trozo de su equipo médico, aunque tenía varios otros extendidos a través de las otras instalaciones. Había perdido muchos de sus informes, pero tenía copias. Y copias de esas. Pero el problema era que ellos también estaban en las malditas manos de sus enemigos y rápidamente averiguarían lo que estaba tramando. Afortunadamente, tenía otro pequeño truco en su manga incluso si esos médicos no eran conscientes de ello. *Nunca pongas todos tus huevos en una cesta.*

Pensando en este nuevo dilema, recordó la otra información que había descubierto cuando mordió a la compañera de Devon... su hija. Estaba embarazada. El hijo de Devon. Su nieto.

Cuanto más pensaba en ello, más decidió cuán maravilloso era este pequeño giro de los eventos. Esto podía ser usado para su ventaja. Tenía que reconstruir refuerzos. Necesitaba dar un paso atrás. Reagruparse. Reconstruir. Y quizás sería bueno comenzar un pequeño asunto "familiar".

Cuando terminó su scotch, una idea comenzó a florecer. Sí. Sí... este era mejor plan que el que había tenido de todas formas.



BELONGING

CAPÍTULO 1

Analise

Hoy...

—¡Pedido!

Analise suspiró. Sus pies dolían. Su espalda dolía. Tenía la madre de todos los dolores de cabeza. Y le quedaban tres horas para su turno.

—¡Pedido, Analise!

—Joder, sujeta tus caballos —murmuró entre dientes. Solo su suerte, el imbécil de gerente nocturno, Henry, caminó en ese momento exacto.

—¿Hay algún problema, Ana?

Ella le había pedido repetidamente que no la llamara Ana.

—No, señor. —Sonrió dulcemente cuando todo lo que quería hacer era patearlo en sus bolas del tamaño de una pinta. No es que supiera por experiencia que eran del tamaño de una pinta... *puaj*. Lavarse los globos oculares sería la primera prioridad cuando llegara a casa.



BELONGING

—Bien. Entonces retoma el ritmo. La mesa siete lleva veinte minutos esperando su pedido. La mesa dieciocho necesita una recarga en sus bebidas. Y llegaste dos minutos tarde esta noche, así que lo compensarás al final de tu turno.

—Sí, señor. —Lo que realmente quería decir era, *empuja tu pene en tu culo y que te jodan*. Desafortunadamente, no se atrevió a decirlo. Necesitaba este trabajo, tan pésimo como eran las horas, el salario y la gerencia.

Se giró para buscar el pedido de la mesa siete cuando sintió su mano en su culo. Esta vez fue un agarre total, con un apretón casi doloroso de sus dedos alrededor de sus curvas. Apretó los dientes, moviéndose para conseguir el pedido. Lo había hecho repetidamente, cada vez más atrevido. Primero un codazo, luego una caricia, luego una palmadita. Cada vez que trabajaba, después de su turno le pedía a una de las otras camareras que la acompañara hasta su coche. No le sorprendería ver su rostro brillar a través de las noticias de la noche con la leyenda: *“Arrestado sospechoso de exhibicionismo. Historia completa a las diez”*. Él le daba seriamente escalofríos.

—¿Estás bien, querida? —Cara era una dulce y vieja mesera que había trabajado en Ollie's Diner durante los últimos treinta años. Tendrían que arrastrarla fuera de aquí muerta. Incluso entonces, probablemente perseguiría el lugar. Cómo amaba tanto este trabajo, haciéndolo día tras día durante treinta años, Analise nunca lo sabría.

Analise forzó una sonrisa.

—Solo estoy viviendo el sueño, Cara. —*Necesitas este trabajo, necesitas este trabajo, necesitas este trabajo*. Repetía esas palabras huecas para sí misma.

Tenía exactamente ciento treinta y cinco dólares y cuarenta y dos centavos en su cuenta corriente, su renta de cuatrocientos dólares vencía en diez días, y el libro para su clase le haría retroceder otros ciento cincuenta dólares. No estaba segura de a dónde podría llegar con ese dinero. Al revisar los bolsillos de su delantal, contó cincuenta y dos dólares en propinas de sus últimas ocho horas. Súper.

Supéralo. No necesitaba este trabajo tan desesperadamente. Había un montón de trabajos de camarera de mierda disponibles y solo conseguiría otro mañana.



BELONGING

Tal vez en un lugar mejor donde los clientes gastaban más de cincuenta centavos que un billete de cincuenta dólares.

Se dirigió a Henry, dándole un puñetazo en la cara antes de lanzar una rodilla fuerte a sus niños. Se dobló más; aullando de dolor, la sangre brotaba de su nariz sobre el suelo de linóleo agrietado blanco.

—¡Mantén tus malditas manos lejos de mí, imbécil! ¡Este... —gesticulando a su cuerpo— ... no es tu patio de recreo!

Su pulso se disparó; su corazón casi latía fuera de su pecho. Sintió que su cabeza podría explotar. Y al mismo tiempo, no podía sentirse más aliviada. Cuando se volvió para recoger sus cosas, notó que todos los comensales se habían calmado, observando cómo se desarrollaba el cuerpo a cuerpo. Cara estaba junto a la caja registradora, boquiabierta. Analise se apresuró a pasar junto a ella, agarró su bolso y su abrigo y salió rápidamente por la entrada trasera.

Al entrar en su Chevy Chevette 1979, Analise le dio una pequeña charla antes de girar la llave.

—Vamos, niña. No hagas que mi gran salida se convierta en una mierda ahora. —La suerte estaba de su lado, ya que prendió en el segundo intento. Su bebé podía ser viejo, oxidado y solo tener radio AM, pero todavía era bastante fiable. Y lo más importante, le compensaba.

Analise condujo los casi diez kilómetros hasta su pequeño dúplex alquilado en las afueras de Eau Claire. Estacionó en la calle poco iluminada, con cuidado de mirar alrededor antes de salir de su coche. Esta no era exactamente la mejor parte de la ciudad, pero era todo lo que podía pagar.

Se dirigió con seguridad a su lado del dúplex. Gracias a Jesús la otra mitad estaba oscura. No necesitaba tratar con su vecino pervertido, Johnny, encima de Henry esta noche. Él continuamente le tocaba, inventando una excusa tras otra para hablar con ella.

Lo más clásico fue cuando pidió prestado una taza de azúcar. *¿Una taza de azúcar?* El chico ni siquiera cocinaba, y mucho menos horneaba. Ni siquiera estaba segura de que supiera cómo encender un microondas. Tenía bolsas vacías de comida rápida, cajas de pizza y botellas de cerveza esparcidas por todo el lugar. Lo sabía, no porque hubiera estado en su apartamento, *eso nunca sucedería,*



BELONGING

sino porque nunca cerraba sus malditas persianas. Siempre estaba tratando de atraparla en sus salidas.

Le tomó un minuto abrir las cerraduras y los cerrojos, soltando un suspiro de alivio cuando finalmente entró por la puerta. *Casa*. Después de depositar sus llaves en la mesa de entrada, se quitó los zapatos y el abrigo mientras se dirigía al baño. Necesitaba lavar el hedor de la cena. Y las manos de su jefe.

Abriendo el baño, depositó su ropa apestosa en el cesto, teniendo cuidado de recuperar el dinero primero. Mientras se llenaba la bañera, se sirvió un vaso de Two Buck Chuck, encendió su lista de reproducción favorita de su iPhone (su derroche fuera de sus momentos destacados bimensuales) y volvió a contar sus propinas. Sí. Era la orgullosa dueña de no suficientes doscientos dólares. Total. *Mierda*. Se metió en el agua caliente cuando Sia soltó una de sus canciones favoritas: “*Chandelier*”. Relajándose contra la fría porcelana, las emociones la abrumaron.

Alivio.

Culpa.

Pánico. Realmente había dejado su trabajo. Un trabajo al que no podía permitirse renunciar. ¿Qué *demonios* estaba pensando? No era... como de costumbre. Ser camarera, especialmente en el agujero de mierda donde trabajaba, apenas era un salario digno, pero al menos *era* un salario. Ahora, estaba desempleada y prácticamente sin un centavo. *Vamos*.

Qué bien que Sia estuviera cantando acerca de mantener la vida querida y mantener el vaso lleno hasta la luz de la mañana. Se sentía exactamente de la misma manera mientras llenó su copa de vino ahora vacía de la botella barata que había traído al baño. En el vino, definitivamente obtendrás lo que pagueste, pero los mendigos no podían elegir.

Analise podía admitir que era un poco impulsiva. A los veintiséis años, estaba tratando de poner su vida en el buen camino, pero era una larga y lenta rutina. Había vivido una vida dura en la calle desde los quince años, pero a los dieciocho años, había empezado a lograrlo. Con su equivalente de GED a sus espaldas, comenzó sus estudios en la Universidad de Wisconsin, pero cuando le faltaba todo un año, su grado de sociología todavía se sentía fuera de su alcance. Tenía



BELONGING

facturas que pagar y no podía permitirse ser estudiante a tiempo completo. Gracias a Dios por sus subvenciones o habría tenido que renunciar a sus sueños de obtener un título universitario.

Sus pensamientos se desviaron hacia Beth. En realidad nunca estuvieron lejos de Beth, especialmente en las tres semanas que había estado desaparecida, sin una palabra, sin dejar rastro. Se conocieron en la calle cuando eran adolescentes. Tenía quince años y Beth dieciséis. Rápidamente formaron un vínculo único que Analise nunca tuvo con otra alma viviente. Beth era su mejor amiga en todo el mundo. Su única amiga, de verdad. Ella aceptó a Analise por quien era, defectos y todo. Demonios, ella tenía los mismos. La mayoría de ellos de todos modos. Beth conocía la *mayoría* de sus profundos y oscuros secretos y la amaba a pesar de todo.

Vivir en las calles era peligroso, especialmente para dos adolescentes. Ambas vivían en hogares de acogida, lo que les había quitado gran parte de su ingenuidad, pero no estaban ni siquiera preparadas para la vida que estaban por vivir. Algunas de las cosas que tenían que hacer para sobrevivir la hacían sentir físicamente enferma para recordar. Había perdido partes de sí misma que nunca podrían ser reemplazadas.

Mientras tocaba "*My Demons*" de Starset, pensó en qué tan buena era la amiga de Beth y cuánto había ayudado a salvar a Analise de sus propios demonios. Los recuerdos de su pasado la rodeaban como una bandada de buitres, esperando su desaparición total y absoluta para que pudieran recoger sus escasos restos. Intentó no pensar mucho en esos días, prefiriendo mirar hacia adelante. Pero algunos días, como hoy, era muy difícil de hacer y los buitres parecían cada vez más cercanos. Podía sentir su aliento rancio deslizándose sobre ella. En estos días bajos, Beth era la única persona que podía salvarla de sus arenas movedizas autoimpuestas, pero ahora no podía. Hoy no.

El invierno pasado, Beth había aceptado un trabajo como chef en un nuevo restaurante en el lado oeste del centro de la ciudad. Al igual que Analise, Beth no podía pagar mucho en cuanto a la vivienda y también vivía en una zona de la ciudad infestada de pandillas. Había múltiples tiroteos todos los días. Pero Beth había tomado clases de autodefensa y llevaba maza.



BELONGING

La semana pasada, en un intento desesperado por encontrarla, Analise se había tomado dos días de descanso y conducido a Chicago. Analise había convencido a la súper para que la dejara entrar en el apartamento de Beth, pero no había pistas. Simplemente había desaparecido. La policía no tenía pistas y no estaban haciendo nada. Al menos así se sentía para ella. El detective asignado al caso incluso había dejado de devolverle las llamadas. Podría ser porque dejó una docena de mensajes al día, cada uno con cada vez más maldiciones, pero lo que sea. Si Analise no abogaba por Beth, nadie lo haría.

Lo peor de todo era que había *sabido* que algo estaba fuera de lugar el día que Beth desapareció, pero como de costumbre no pudo identificar exactamente lo *que* era. Solo sabía que Beth estaba en peligro. Fue frustrante. Esa mañana, ella le rogó que fuera muy cuidadosa. Beth había llegado a confiar en los extraños instintos de Analise tanto como ella y había prometido que tendría un cuidado especial.

En los primeros años, Analise había ignorado estos *sentimientos*. Y sucedieron cosas malas. Viviendo en las calles, rápidamente aprendió a actuar cuando sintió que una premonición emergía. ¿Evitó el daño o fue ultra paranoica? Nunca lo supo, pero había terminado de arriesgarse. Cada vez que ignoraba el sentimiento, las cosas terminaban mal.

Inconscientemente tocó la cicatriz en su estómago. No podría haber terminado peor para ella esa noche. Pero ya no era esa persona y no volvería a serlo. Era una sobreviviente. Haría una diferencia en la vida de las personas. Ayudaría a otros como ella. Eventualmente.

A medida que su piel se arrugaba, el agua se enfriaba y su vino se secaba, su conversación con Smitty resurgía. Algo bueno de su tiempo en las calles era que conocía gente. Gente como Smitty. Tenía conexiones... que tenían conexiones... que conocían a otras personas. Y esa gente sabía cosas muy interesantes.

Había estado pensando en lo que él le había dicho durante toda la semana, repasando una letanía de excusas sobre por qué debería quedarse aquí. Necesitaba su trabajo, tenía clases para asistir, dejar el trabajo de detective al capacitado. No debería involucrarse y ponerse en peligro. Pero ninguna de esas excusas realmente aguantó. Renunció a su trabajo, las clases podían esperar y



BELONGING

tenía una pista que no podía pasarle al detective. Como dónde encontrar un cierto señor vampiro, por ejemplo. *Gracias, Smitty.*

Sí, los vampiros eran reales. De hecho, chupaban tu sangre... y una chica podría inscribirse para esa mierda en ciertos lugares si quería. Analise nunca quiso, incluso en sus días más desesperados. Y nunca se había topado con un vampiro del que sabía, pero tampoco le tenía miedo.

¿Y por qué un humano débil y flaco buscaba deliberadamente a un poderoso señor vampiro, se puede preguntar? Porque Analise sabía que un vampiro era responsable de la desaparición de Beth. En su premonición sobre Beth, vio oscuridad, maldad y crueldad. Había oído que el señor vampiro que buscaba era extremadamente poderoso, terriblemente peligroso, pero también justo y benévolo.

Y mientras se estaba cagando en los pantalones ante la idea de enfrentarse realmente a un vampiro, bueno, quizás tenía un poco de miedo, pero si eso le daba una pista sobre lo que le había ocurrido a Beth, lo haría. Pero, ¿hasta dónde iría? ¿Podría permitir que alguien tomara su sangre y, Dios no lo quiera, tocarla? ¿Y no era irónico que le preocupara más que alguien la tocara en lugar de tomar su sangre? Solo la idea de alguien, un hombre en particular, tocando su cuerpo, era similar a un aracnóforo cubierto de arañas. Estaba hiperventilando solo de pensar en ello.

Pero lo haría. Haría todo lo necesario para encontrar a Beth, incluso permitiría que un hombre le pusiera las manos encima. Sobreviviría. Lo había hecho antes. Con la decisión tomada, mañana iría al sur a Milwaukee.

A Dragonfly. El nuevo club nocturno del señor Devon Fallinsworth.



BELONGING

CAPÍTULO 2

Damian

Al entrar en Dragonfly, Damian estaba bastante impresionado. Parecía que podría aprender algunas cosas del señor del Medio Oeste, después de todo. Y a la mierda si eso no dolía, solo un poco. Decidió pasar por la entrada principal para poder ver todo el club en plena actividad.

Había estado ansioso todo el día de que algo radical iba a suceder. Culpó la premonición que había tenido con respecto a Xavier, pero no estaba completamente seguro de eso. Su vida estaba a punto de inclinarse sobre su eje, pero aún no sabía cómo. La mayoría de sus premoniciones eran más como un presentimiento, intuición algunos lo llamarían, pero era más que eso para él. Cada uno de ellos llegaba a buen término. De vez en cuando tenía visiones reales, pero esa no era la norma.

El sonido del bajo vibraba a través de su cuerpo, tirando de él hacia el presente. Malditamente lo amaba. El “*Don’t Stop the Music*” de Rhianna resonaba a través de los altavoces y la pista de baile estaba repleta a pleno rendimiento, los humanos se frotaban entre sí a la luz tenue. Podía oler las feromonas que rezumaban, endureciéndolo.



BELONGING

Apartando la vista de la pista de baile, observó el resto del lugar. Las paredes estaban pintadas de un profundo, rojo sangre. *Sutil*. Una larga barra de nogal cubría todo el lado derecho del espacio abierto. Los camareros intentaban frenéticamente mantenerse al día, sirviendo brebajes frutales y martinis secos a los machos en tres líneas profundas, esperando anotar.

Mesas, sillas y sofás de cuero negro rodeaban la pista de baile. Una escalera de hierro negro adornaba ambos lados de la habitación, conduciendo a un nivel superior abierto que daba al piso principal. Escaneando desde aquí abajo, Damian podía ver más de la misma decoración arriba. Había un pequeño bar a la izquierda, también muy ocupado. Como no había espacio en la pista de baile, muchas personas en el piso de arriba estaban golpeando y bailando alrededor de la barandilla. El lugar estaba saltando seguro.

Se dirigió hacia la parte de atrás, disfrutando de las hembras con poca ropa en el camino. A sus dos metros, Damian sabía que era imponente y guapo. No era ego; era solo un hecho. Amaba el sexo; exudaba sexo, y las mujeres sabían que les daría un inmenso placer. Y él nunca dejó de complacer. Ellas regularmente, y voluntariamente, le abrían las piernas. Esta noche disfrutaría probando algunos de los productos, pero la oscuridad comenzaba a emerger y exigía ser alimentada por necesidades particulares. Podía meterse en lo vainilla, a veces incluso lo disfrutaba, pero su preferencia tendía a ser más oscura y se necesitaba un tipo particular de mujer para manejar esas necesidades. Esperaba encontrar la correcta esta noche.

Después de detenerse varias veces para interactuar con mujeres hermosas, llegó a la parte de atrás y saludó al gerente principal del club, Frankie.

—¿Cómo están las cosas esta noche, Frankie?

—Muy bien, mi señor.

Frankie parecía nervioso. Como señor vampiro del Este, Damian era imponente e intimidante y es normal que los humanos le sintieran como un depredador entre ellos. Pero Frankie sabía su pequeño *secreto*, por supuesto, por lo que también debería saber que eran justos. Se preguntó si era solo él o si también era así con Dev.



BELONGING

—El lugar parece estar bien. —Damian le hizo una seña al camarero para que le sirviera algo. No fue sorprendente que le sirvieran de inmediato. Patrón, limpio, era su bebida de elección.

—Sí, señor. Muy bien.

Damián se rio para sí mismo. Frankie no parecía hablar muy bien. Debía tener excelentes habilidades de gestión en su lugar.

Damian se bebió su bebida de un trago, agitando su vaso ante el camarero para indicar otro. Cuando lo tuvo en la mano, se volvió hacia Frankie.

—¿Por qué no me enseñas el sótano?

Gotas de sudor salpicaban la frente de Frankie. No tenía precio. Era mejor que el chico creciera un poco o terminaría como cebo para vampiro. Si fuera el gerente del club de Damian, sería despedido en el acto. Tal vez Dev necesitaba algo de ayuda después de todo.

—S-sí, señor. Por aquí, mi señor.

Damian lo siguió por la parte de atrás, a través de la pequeña cocina hasta una puerta reforzada de acero que parecía conducir a un armario de carne. Claramente no lo era, en cuanto a la derecha había un panel de seguridad sofisticado. La carne de nadie era tan preciosa. Bueno... excepto *la suya*.

Damian conocía el código, pero dejó que Frankie hurgara un poco, intentando dos veces obtener el código justo antes de que la puerta finalmente se abriera.

—Eso sería todo.

—Gracias, señor —dijo Frankie mientras se giraba y se escurría como una rata a la que habían pateado.

Damian descendió hacia la porción subterránea de Dragonfly. En la parte inferior había otra puerta de acero, un duplicado de la de arriba. Este tenía un conjunto diferente de códigos, que no creía que Frankie supiera. Todos tomaban estas precauciones para brindar la máxima protección contra humanos desprevenidos que tropezaban accidentalmente en sus clubes subterráneos. O de humanos que eran muy conscientes, pero no eran bienvenidos.

Damian cambiaba sus códigos diariamente, a veces más de una vez.



BELONGING

No podía oír nada antes de que la puerta se abriera con un clic, demostrando cuán a prueba de sonido Dev había hecho el lugar. Era una característica importante para mantener el secreto. Al entrar en el club, lo primero que notó fue que la música era un poco más dura aquí. En el suyo, él vacilaba entre la música rock más dura y la música erótica y sensual. Ambas se adaptaban a sus múltiples gustos. No importaba la parte del país, la mayoría de los vampiros tenían gustos similares en la música. El país no tendía a encabezar la lista. Al menos ningún vampiro que se preciara admitiría que lo hacía.

"Inside the Fire" de Disturbed lo atravesó. Esta escena era similar a la de arriba, con los cuerpos retorciéndose como serpientes en la pista de baile abarrotada. Por supuesto, arriba todos estaban vestidos, algunos cuestionables, pero aquí abajo... aquí la ropa era definitivamente opcional. Por todas partes que miraba, las personas se juntaban, en tríos o más. Todos estaban en varios estados de desnudez. Todos estaban en varias etapas de fornicación. Si pensaba que las feromonas en el piso de arriba eran gruesas, aquí abajo eran completamente intoxicantes.

La decoración era un poco más atrevida que la de arriba, siendo Gótico el tema evidente. El gran espacio abierto contaba con paredes y techos negros. La pista de baile un mármol negro liso. La parte superior de la barra larga era de granito oscuro con manchas azules fluorescentes asomando, agregando solo un toque de color. Las sillas y los sofás estaban cubiertos de cuero negro. Apliques medievales colgaban en las paredes, resplandecientes reflejos rojos brillaban en cada uno. *Buen toque.* Todo era muy sensual, muy erótico.

La sugerente escena, junto con las feromonas que lo bombardeaban, hizo que su pene se volviera dolorosamente duro. Necesitaba tener sexo. Y como había pasado más de una semana desde la última vez que se había alimentado, estaba hambriento.

Vio a quien asumió que era Ronson, el gerente del club clandestino, corriendo hacia él.

—Mi señor, me alegra que pudiera lograrlo. Soy Ronson, el gerente de Dragonfly. —Se dieron la mano.

—Encantado de conocerte, Ronson. Me gustaría ver todo el club.



BELONGING

—Un placer, mi señor.

Ronson le dio el gran tour, los vampiros se movieron rápidamente de su camino y las hembras siguieron cada uno de sus movimientos, incluso en la agonía del sexo. El poder que se desprendía de él asustaba a la mayoría de los vampiros y atraía a la mayoría de las hembras. Bueno... *todas* las hembras, realmente.

Lo que Damian no podía ver desde su punto de vista anterior era que había varios nichos alrededor del borde del espacio. Las alcobas contenían camas grandes y circulares, cada una con un saliente en un lado, que supuso era para las bebidas. O para usar. Todos estaban ocupados y tenían cortinas que se podían correr para tener privacidad, pero solo una lo estaba. Al parecer, la mayoría de las hembras humanas que trabajaban aquí tampoco eran tímidas. Nota personal.

Se dirigieron a un pasillo en la parte de atrás, que conducía a las habitaciones privadas que Dev mencionó. Acababa de terminar de vaciar, renovar y abrir el club más nuevo que había comprado y una porción para satisfacer los gustos que se inclinaban hacia el lado más oscuro. Estaba ansioso por ver cómo se comparaba el lugar de Dev.

Además de la oficina, había una docena de habitaciones pequeñas en total, seis alineadas a cada lado del corto pasillo. Cada una tenía una ventana y persianas, pero la persiana podía dejarse abierta para que se pudiera observar a una pareja si así lo deseaban. Solo había una habitación abierta para el tour, pero Ronson dijo que todas las habitaciones eran similares en estilo y contenían implementos para el placer o el dolor... cualquiera que fuera tu veneno.

Esto parecía ser casi el doble del tamaño de sus operaciones. Si bien Damian definitivamente no estaba sufriendo por dinero en efectivo, si hubiera puesto la mitad de esfuerzo en administrar sus clubes de la manera en que los frecuentaba, no tenía dudas de que podría superar el éxito de Dev. Decidió prestar tanta atención a sus negocios como a sus inversiones. Después de esta noche, por supuesto.

—Me gustaría una introducción.

—Por supuesto, mi señor. —Mientras que Ronson era muy respetuoso con Damian, estaba claro que todavía le temía. Como debería. Aunque Damian era



BELONGING

muy poderoso y tenía muy mal genio, no era propenso a la violencia por el bien de la violencia. Era más un amante que un luchador. Eso no quiere decir que no disfrutara de una buena y sangrienta batalla de vez en cuando, porque absolutamente lo hacía.

Ronson lo llevó a la última habitación directamente al final del pasillo. Había alrededor de una docena de mujeres de todas las formas, tamaños y nacionalidades. Damian creía en la diversidad y la inclusión, y ofrecía el mismo tipo de menú en sus clubes. ¿Quién quería golpear piel y huesos cada noche? ¿Quién quería solo vainilla francesa en el menú? La mayoría de sus clientes no lo hacían.

Notó a una mujer afroamericana particularmente hermosa en el rincón, con curvas muy exquisitas. Parecía un poco nerviosa, pero él también podía sentir una oscuridad acechando en ella.

Ronson siguió su línea de visión y agregó:

—Es nueva. Esta es su primera noche. —Aunque a él le encantaba irrumpir en los novatos, no siempre estaban de acuerdo con su estilo, pero se acercó a ella de todos modos.

—¿Quieres una bebida, preciosa? —Le gustaba cortejar a una mujer solo un poco antes de caer en la cama con ellas. Llámalo anticuado o quizás no era un completo bastardo.

—Podemos ser un poco desiguales. —Casi treinta centímetros más corta que él, tuvo que estirar el cuello para encontrarse con sus ojos.

—No te preocupes por eso, muñeca. Nuestras partes todavía encajarán muy bien, independientemente. ¿Cuál es tu nombre? —Estaba dolorosamente claro que ella lo quería. Podía oler su emoción desde el otro lado de la habitación. Su sangre olía a limpio, lo que era bueno. No tomaba drogas. Todas sus chicas eran sometidas regularmente a pruebas de detección de drogas y, si resultaban positivas, eran expulsadas sobre su culo. Él no estaría de acuerdo con eso.

—Ah... es Angel. Bien, seguro.

Durante la siguiente media hora charlaron mientras ella tomaba un Cosmo, aflojándose considerablemente. Se inclinó y le susurró al oído:



BELONGING

—¿Qué te gusta, bebé?

—Lo que te plazca, mi señor —susurró sin aliento.

—Eso deja la puerta bastante abierta, Angel. Y las cosas que quiero hacer con tu cuerpo ciertamente no son celestiales.

Ella tomó una respiración pero no respondió.

—Ven. Lo que quiero debe hacerse en privado. —Le había pedido a Ronson que le reservara una de las habitaciones mientras estaba en Milwaukee. Esperaba que Angel ayudara a exorcizar su oscuridad esta noche porque no tenía el deseo de comenzar de nuevo con otra mujer en este punto.

Resultó que no tenía nada de qué preocuparse, ya que Angel ciertamente no estaba a la altura de su nombre, pero su amiga Star, quien se unió a ellos más tarde, sí. Ella chupó el pene como una campeona. Horas más tarde, saciado de los placeres de la carne, regresó a la finca de Dev para tomar un par de horas de sueño. Mañana por la noche llegaría Rom y comenzarían a buscar a las dos hermanas de Kate. Y, con un poco de suerte, asegurarlas sanas y a salvo antes de que Dev y Kate regresaran de su luna de miel en cuatro semanas.

Era una tarea difícil, pero Damian definitivamente estaba preparado para el desafío.



BELONGING

CAPÍTULO 3

Mike

—¡Joder, coge el maldito teléfono! —gritó inútilmente en su móvil al incesante sonido en el otro extremo.

Había alternado entre llamar a Dev y Ren todo el día. Incluso había intentado a Kate dos veces. Ninguna persona contestaba sus malditos teléfonos. Si él les hiciera eso, tendrían su culo fileteado y frito para la cena antes de que pudiera parpadear. Estos últimos tres meses, había estado constantemente a su entera disposición, pero joder, no... cuando los necesitaba, no se encontraban en ninguna parte. Bastardos chupasangres.

Había estado en absoluta agonía emocional. Jamie estaba viva. Ella estaba viviendo en el refugio que Kate había abierto amablemente, ayudando a las mujeres a recuperarse de su trauma antes de volver a casa. A todas se les permitía quedarse indefinidamente. Todas habían regresado a sus hogares, excepto Sarah, Jamie y otras cuatro. La culpa con la que vivía todos los días era casi insoportable. Bebía demasiado, pero era lo único que entumecía el dolor.

Había tomado un permiso de ausencia del MPD para trabajar exclusivamente para Devon, tratando de encontrar al psicópata que le había arrebatado a Jamie. No importaba que todavía estuviera viva y que ya no *fuera su Jamie*. Los fuegos



BELONGING

del infierno ahora alimentaban su venganza. Él no descansaría hasta que ese hijo de puta fuera completamente destruido.

Y Giselle. Estaba torcido en nudos por ella. Habían pasado semanas investigando juntos antes de que todo se fuera al infierno y todas sus vidas se pusieran de cabeza. Era tanto el cielo puro como el infierno tortuoso. Tenía una atracción antinatural por Giselle y eso le disgustaba pero hacía que su corazón se acelerara al mismo tiempo. Ella era un maldito vampiro, por el amor de Dios. Los vampiros habían secuestrado y hecho cosas atroces e indescriptibles a Jamie y a otras. No estaba seguro de cómo podría pasar por alto el hecho de que Giselle fuera una sanguijuela.

Pero cuanto más tiempo pasaba con Giselle y con los otros vampiros, más dudas se filtraban en su cabeza. ¿Podría haberse equivocado todo este tiempo con los vampiros? ¿No eran todos los vampiros malos y egocéntricos? Ninguno de ellos lo miró con intención dañina durante el tiempo que había pasado en la finca de Dev. Bueno... excepto cuando Ren amenazó con cortarle el corazón arrugado si lastimaba a Giselle. Sin duda, el chico lo decía en serio.

¡Maldita sea! Necesitaba una actualización sobre Jamie. Y Giselle. ¡Nadie le hablaría! La última actualización de Kate hace más de una semana fue que Jamie finalmente iba a asistir a algunas sesiones de asesoramiento, pero aún pasaba la mayor parte del tiempo en aislamiento autoimpuesto. Y Giselle aún no había hablado ni una palabra sobre lo que sucedió esa noche cuando Xavier se la llevó, aunque Kate dijo que estaba empezando a volver a ser una perra. Y lo sentía mucho, pero ambas todavía se negaban a verlo.

Esa canción enfermiza y dulce de Sam Smith que tocaban hasta el final en la radio, "*Stay With Me*", apareció en su cabeza. Una línea sobre ser emocional y obtener autocontrol repetida en un bucle. Sí, necesitaba ganar un poco de autocontrol, de acuerdo. Era un maldito caso de canasta.

Esto es a lo que se había reducido. Pensando en una maldita canción de Sam Smith. Y el hecho de que incluso supiera las palabras, por no hablar del artista, lo convirtió en un gatito completo. Definitivamente le estaba creciendo una vagina. Obviamente nunca podría dejar que esto saliera. Jesús, muy pronto estaría mirando las canciones de Backstreet Boys, tratando de encontrar letras que se ajustaran a su frágil estado emocional. Era una desgracia para los hombres



BELONGING

de verdad en todas partes. Eso era... necesitaba hacer algo masculino. *Muy macho.*

Tenía una pequeña sala de pesas en el sótano de su casa. No podía pasar tanto tiempo allí como quería, pero no había una mejor manera de demostrar su virilidad que subir un par de cientos de kilos. Bueno... la otra manera involucraba su pene, pero no podía pensar en eso ahora.

Más de una hora después, mientras el sudor corría por su cuerpo, el coro de esa maldita canción aún resonaba en su cerebro.

La perra era... no estaba seguro de a qué mujer se aplicaba ahora..



CAPÍTULO 4

Xavier

Devon y su compañera habían desaparecido. Otra vez. Y todo lo que Xavier podía hacer era sentarse en sus malditas manos y esperar. Esperar información. Esperar respuestas. Esperar pistas. Y estaba malditamente cansado de esperar.

Se sintió asesino. Si hubiera podido afrontar pérdidas adicionales, ya se habría puesto en un alboroto. Pero no podía. Ya había sufrido bajas catastróficas a manos de los señores hace varios meses y simplemente no podía darse el lujo de matar a voluntad porque su temperamento estaba fuera de control.

Y eso le enfurecía.

Constantemente.

A estas alturas, Devon Fallinsworth debería estar sufriendo infinitamente de su mano, su compañera muerta y la dominación del mundo a su alcance. En cambio, había dado un paso gigantesco hacia atrás. La inmensa sed de venganza lo había impulsado durante los últimos quinientos años, pero después de los eventos de marzo... se había cuadruplicado.

Desde que no podía localizar a Devon ni a su hija, recientemente decidió cambiar de táctica. Ir por una ruta diferente para ver si tal vez podía atraer a



BELONGING

Devon y los otros señores. Si no podía tener a Devon, tomaría a uno de los otros en su lugar. Por el momento.

Xavier no podía recordar cuántas hembras había engendrado a lo largo de los años. Francamente, había tratado de olvidarlo. ¿Quién podría haber predicho que se convertiría en su problema más importante ahora... o en su estrategia más importante?

¿Tenía otras hijas vivas? Si era así, ¿cuántas? ¿Marcus había logrado mantenerlas a todas vivas, o solo unas pocas? No tenía ni una maldita idea ya que los señores también se habían llevado a Marcus, su científico traidor.

Se había acostado con tantas mujeres que no tenía ni idea de cuál de ellas llevaba a la caminante onírica, Katherine. Obviamente, no tenía ni idea de que su madre fuera una o habría sido utilizada para otros fines. No es que ninguna de las caminantes oníricas en su poder hubiera sido útil hasta ahora, fíjate. Si no tuviera conocimiento de primera mano, pensaría que toda la rara habilidad era una completa tontería. El gen del caminante onírico se transmitía solo de una mujer a otra, por lo que las posibilidades de que otras hijas vivas también tuvieran el don eran escasas.

Aun así, no dejes piedra sin remover. Desafortunadamente, tratar de encontrarlas era como encontrar un tesoro perdido en el mar. Casi inútil. Pensó en una conversación que había tenido el mes pasado con su ahora investigador principal.

—Mi señor, creo que he encontrado información útil sobre al menos una de sus descendientes.

—Sigue.

—Parece que tal vez una infante femenina fue dejada en una posible familia adoptiva hace veintiséis años en el área de Eau Claire, Wisconsin. Veinticinco de diciembre.

—¿Y cómo puedes estar seguro de que esta hembra era mía? Podría ser de cualquiera.

—Le pedí a algunos de sus secuaces en los PD locales que revisaran sus registros para cualquier cosa que pudiera ser útil en relación con un niño pequeño. Un hombre que coincide con la descripción de Marcus llamó a la puerta de una pareja diciendo ser de la agencia de adopción. Habían estado en la lista durante algún tiempo, pero se les hizo



BELONGING

sospechoso. Llegó muy tarde en la noche, les dijo que no tenía ningún documento o acta de nacimiento y que la agencia de adopción se pondría en contacto con ellos en breve para resolverlo todo. Llamaron a la policía y el hombre huyó, dejando al bebé. Presentaron un informe y entregaron al niño a los servicios de protección.

— ¿Qué le pasó a la hembra?

— Necesitamos investigar un poco más sobre eso, mi señor. Lo último que supimos fue que estaba en el sistema de servicios sociales, por lo que necesitamos rastrearla. No quería perder el tiempo comunicándoselo hasta que tuviéramos una ventaja sólida.

— Sobre el maldito tiempo. Date prisa y encuéntrala. Ya he terminado de esperar.

— Sí, por supuesto, mi señor.

Los gemidos lo sacaron de su meditación. Ahora, ¿dónde estaban sus modales? ¿Cómo podría olvidarse de la deliciosa hembra joven atada a su cama, esperando su pene? Y su mordida. Le gustaba pensar en sí mismo como un anfitrión amable y soñar despierto con su venganza, mientras que en presencia de un pedazo de culo tan fino era simplemente grosero. La hembra lanzó un grito agudo mientras se arrastraba lentamente por la cama hacia ella.

Él solo tendría que compensarlo.



BELONGING

CAPÍTULO 5

Damian

—Rom, amigo mío, qué bueno verte. —Hicieron la cosa del “abrazo de chico”, palmeándose. Como todos tenían sus regentes separados, rara vez se veían, pero Damian mantenía un contacto regular con Romaric, su amigo, su mentor. Y el señor regente del Oeste.

—Y tú, Damian. —Rom siempre era tan formal. Tomó nota de llevarlo a Dragonfly mientras estuviera aquí. Rom era un adicto al trabajo y necesitaba aflojarse un poco. Angel definitivamente podría ayudar con eso. Las hembras solo podían trabajar dos noches a la semana como máximo, dado que también donaban su sangre. E incluso eso variaba dependiendo de cuántos vampiros hubieran servido en un turno. Podría haber problemas de salud graves si se tomaba demasiada sangre con más frecuencia. Hizo una nota mental para consultar con Ronson sobre su disponibilidad.

—¿Te acompañó Circo?

—Por supuesto.

Damian tenía mucho respeto por Rom, realmente lo tenía, pero el tipo podía usar un trasplante serio de personalidad.



BELONGING

—Genial. Entonces, ¿por qué no reunimos a todos y miramos lo que tenemos hasta ahora?

—Suenas como un plan.

Quince minutos después, Damian, Marco, T, Rom, Circo, Thane y Giselle estaban reunidos en la oficina de Dev. Había enviado a Thane para recuperar a Giselle. Pensó que Thane tendría mejor suerte y lo hizo. Estarían al tanto sobre el detective local después de su reunión, una vez que decidieran qué compartirían con él.

—Entonces —comenzó Damian—. Necesitamos poner a todos al día. Y por ahora, esta información permanece en esta habitación. —Miró fijamente a Giselle y Thane—. T, vamos a poner a todos al tanto de los hechos y luego a las nuevas cosas.

T era increíblemente brillante y, como la mayoría de los vampiros, también increíblemente guapo. Sus ojos verdes casi translúcidos eran el complemento perfecto para los mechones ondulados rubios gruesos que siempre retiraba a la nuca. Pero a diferencia de la mayoría de los otros vampiros, T parecía más fascinado con la investigación que con la mierda. Había estado en más de una situación con T, donde una hermosa mujer desnuda se subía a su regazo y le pedía cortésmente que se largara. Así que implícitamente confiaba en cualquier inteligencia que T descubriera.

—Sí, mi señor. Hemos sido capaces de determinar que Xavier ha estado manejando una granja de bebés. Secuestra a mujeres jóvenes en edad fértil y trata de dejarlas embarazadas después de que los médicos primero preparen a la mujer con una mezcla que han desarrollado, lo que ayuda con el proceso de fertilización en ausencia de una pareja. La tasa de éxito es de alrededor del cinco por ciento.

»Desafortunadamente, no sabemos dónde se llevan a los bebés, y tampoco los humanos que capturamos. Tampoco hay pistas en los registros que confiscamos. Parece que Xavier se volvió un poco más inteligente después de invadirlo hace un siglo y extendió sus operaciones por todo el país. Demonios, tal vez incluso el mundo. En este punto, no tenemos una maldita pista.

»Nuestro ataque a Xavier hace varias décadas, sin embargo, lo retrasó significativamente. Eliminamos una buena parte del ejército, que tardó casi un



BELONGING

siglo en reconstruir. También sabemos que este último ataque acabó con más de cincuenta renegados. Sin embargo, ya que han tenido más éxito recientemente, ha incrementado su agresividad. El doctor Shelton no sabía cuántas caminantes oníricas tenía Xavier en su poder, pero dijo que creía que eran varias.

T miró a Damian, quien le indicó que debía continuar.

—El doctor Marcus Shelton es el médico e investigador principal de Xavier. Me reveló que Xavier solo es capaz de engendrar hembras. Según el médico, es una anomalía genética. Aparentemente nadie lo sabe, aparte de Xavier y el doctor. Incluso lo han escondido de sus hombres. Xavier le había encomendado al doctor Shelton que encontrara una cura, pero no ha tenido éxito. Además, el doctor Shelton recibió la tarea de eliminar a las hembras no deseadas. Hembras vampiros que fueron engendradas por el propio Xavier.

Giselle se levantó violentamente de su silla, haciéndola volar, con una mirada asesina en sus ojos.

—¿Estás malditamente bromeando? ¡Mataré al bastardo! —Ya estaba a mitad de camino hacia la puerta cuando Damian intervino. La apartó, hablándole suavemente.

—Giselle, siéntate. Esto nos molesta a todos, especialmente a ti. Lo entiendo, pero necesitamos al médico vivo. Por ahora. —Ella estaba en silencio, el odio emanaba de ella en olas infinitas—. Por favor, Giselle.

Ella se volvió, sentándose de nuevo sin una palabra. *Maaaaldición...* lo había manejado bastante bien. Dev estaría orgulloso.

Damian asintió para que T continuara.

—Shelton indicó que Xavier engendró al menos una docena de hembras en el tiempo que estuvo con él, pero ninguna en los últimos veintidós años. Al principio, el médico desechó a los bebés como se le había dicho. Luego adquirió una supuesta conciencia y pudo salvar a tres de las hembras ubicándolas con familias que estaban en registros de adopción pero que aún no tenían hijos con ellas.

T hizo una pausa.



BELONGING

—Todos sabemos que Kate, la compañera del señor Devon, es una de las tres, pero necesitamos encontrar a las otras dos antes de que Xavier las encuentre primero. Por razones obvias, el señor Devon no sabe que posiblemente haya dos vampiras más por ahí, medio hermanas de Kate como mínimo. No sabemos si alguna de las dos sigue viva y esperamos encontrarlas antes de que el señor Devon y Kate regresen de su luna de miel, cuando, por supuesto, lo pondremos al día.

En esa pequeña noticia, los ojos de Giselle se fijaron en los de Damian. Sabía que no sería feliz guardando ninguna noticia de Dev, tan leal como ella lo era para él.

T continuó:

—Desafortunadamente, tenemos poca información para continuar, ya que el médico no recuerda las direcciones exactas donde las dejó, pero recordó que había una en Eau Claire, Wisconsin, y la otra en algún lugar del norte de Wisconsin. Dijo que la hembra de Eau Claire se quedó con la familia en los meses de invierno, diciembre o enero. Esa fue un desastre, los padres adoptivos llamaron a la policía, y él dejó el bebé y corrió. No sabemos si los padres se quedaron con ese bebé o no. La otra mujer fue entregada a una familia alrededor del cuatro de julio.

—¿Y sus madres biológicas? ¿No supones que todavía están vivas? —preguntó Thane.

—No —respondió T

Damian agregó:

—Una de las tácticas que pensamos tomar fue revisar a las familias que se retiraron de los registros de adopción. Kate mencionó que sus padres habían hecho eso, así que tal vez las otras también lo hicieron.

—Giselle, realmente podríamos usar los recursos del detective para ayudar con esta parte, especialmente donde llamaron a la policía por el bebé de Eau Claire. Pero no confío en que lo haga por su cuenta. Si vamos a involucrarlo, necesito que seas su sombra. Pero primero, ¿crees que podemos confiar en él lo suficiente como para involucrarlo en esto?



BELONGING

—Sí. —Sin vacilación. Bien.

—¿Y *tú* ayudarás?

Silencio.

—Giselle, por favor. —Cristo, *nunca* decía por favor y ya había pronunciado la dolorosa palabra dos veces. Dev le debía gran momento por esto—. Ya tienes una relación con él y necesito que T continúe el interrogatorio del personal médico humano recuperado. Te necesitamos. —No era una mentira, pero dolía decirlo de todos modos. Esta era la reina de hielo después de todo.

Después de varios latidos de silencio, ella asintió. Él lo devolvió. Suficiente con los *por favor* y *gracias* por amor de Dios.

—Una cosa más. Xavier sabe que tenemos a sus científicos y sus registros. También estamos en posesión de la única persona que conoce su defecto. Incluso con todos sus fallos, Xavier es un bastardo inteligente y seguramente ya habrá resuelto el rompecabezas. Probablemente sabe que Kate es su hija. Y si no lo sabe, tiene suficientes seguidores como para descubrirlo pronto. Desde que la mordió, ciertamente tiene que saber que está embarazada. Y eso les pone a ella y a su bebé, en más peligro. Podemos esperar que Xavier venga con las armas listas. La pregunta es cuándo.

—Por lo tanto, debemos encontrar a estas dos hembras y las otras guaridas de Xavier, que deberían llevarnos a los bebés y a las niñas que faltan. Pongámonos a trabajar.

Y ya que habían estado tratando de hacer eso durante siglos, esto era un pedazo de pastel, pensó él.



CAPÍTULO 6

Anaíse

Este baño podría tener un buen fregado. Estaba en el baño, la cabeza colgando sobre la blanca porcelana. Siempre sentía náuseas antes de subir al escenario, incluso si esto era lo que adoraba hacer más en el mundo. Trabajar de camarera pagaba las facturas y era una empleada estable, pero cantar... cantar era su pasión. La música era su primer y único amor verdadero. Si pudiera ganarse la vida dignamente con la música, lo haría en un instante. Como fuera, tenía que conformarse con los conciertos paralelos que podía conseguir, suplementando su principal ingreso de camarera.

Había llegado a Milwaukee poco más de una semana y, dado que no sabía cuánto tiempo estaría aquí, estaba viviendo en un Alojamiento Económico pagando el alquiler semana a semana. Había empaquetado solo las necesidades básicas en su Chevette, dejando el resto en su dúplex de mierda. Había llamado al dueño para decirle que su madre estaba muy enferma y que necesitaba irse durante unas pocas semanas para cuidarla. Era la única hija, la única que su madre tenía. Él había picado el anzuelo, línea y plomo, y eso le consiguió que su alquiler fuera aplazado durante un mes. No tenía ni idea de cómo conseguiría dos meses de alquiler, pero ese problema era para otro día. Seguro, se sentía mal por irse pero no tenía otra opción en ese momento.



BELONGING

En sus huesos, sabía que era la única esperanza de Beth, así que necesitaba poner las cosas en orden. Tenía previsto actuar en menos de cinco minutos y necesitaba este trabajo. En este club en particular. Era lo bastante afortunada para conseguir un trabajo de camarera y el pequeño espectáculo de entretenimiento en Dragonfly y no podía echarlo a perder. El pago era realmente decente y el trabajo le proporcionaba algo valioso, lo cual desesperadamente necesitaba.

Iba a cantar unas dos horas desde las ocho a las diez los lunes y los miércoles y estaba programado ser camarera las cinco noches a la semana, incluyendo una de las noches que cantaba. La banda de la casa o DJ llegaban a las 10:30 p.m., así que proporcionaba el entretenimiento de la tarde anterior. Tenía un día libre a la semana, no es que le importara. Trabajaría siete días a la semana hasta que consiguiera a lo que había venido.

El encargado del club, Frankie, parecía amable y mucho menos perverso que su anterior encargado. En este caso en particular, eso no funcionaba para su ventaja. Analise era una persona muy humilde, pero incluso ella sabía que era atractiva, y cuando eso servía para su propósito, no dudaba en usar esa belleza para su ventaja.

Y la estaba usando en cada oportunidad que conseguía acercarla a Frankie. ¡Incluso había recurrido a tocarle! Eso la ponía casi físicamente enferma cada vez, no porque él fuera horrible o algo, sino que simplemente odiaba ser tocada, o tocar a alguien. Pero lo hizo de todas formas. Un pequeño roce aquí, una palmadita en el brazo allí, una risa en el momento apropiado a sus terribles bromas. Era una maestra impresionando a un tipo. Solo que generalmente no elegía hacerlo. *Estás mejor por tu cuenta* era su misión declarada.

Pero Frankie solo era un medio para un fin y ella necesitaba recordar eso. La persona a la que realmente necesitaba llegar era a Devon Fallinsworth, Señor Vampiro del Medio Oeste. ¿Y qué mejor lugar para encontrarle que su nuevo club nocturno? Ahora necesitaba encontrar un camino al nivel inferior mientras no creía que él probablemente bajara para pasar el tiempo aquí demasiado a menudo. Una vez impresionara a Frankie hasta el final, tenía la esperanza de que fuera capaz de ayudarla.

El pensamiento hizo que la bilis subiera, pero continuamente se recordaba que todo era una manera para encontrar a Beth. Ese era su único foco. Haría cualquier



BELONGING

cosa por Beth. *Cualquiera* cosa. Analise no tuvo madre. O padre. O tíos, tías y primos. O un hermano... excepto a Beth. A pesar del hecho de que no compartían el ADN, ella era y siempre sería su hermana. Ese era el porqué había tomado la decisión de venir aquí.

El golpe en la puerta del baño la hizo saltar.

—Analise, ¡estás bien!

Ugh, Amy. Una de las otras camareras. No podía soportar escucharla o mirarla. La aguda voz estridente de Amy irritaba sus nervios como las uñas en una pizarra y sus tetas de silicona talla DDD constantemente se derramaban sobre la parte superior de su blusa de corte bajo, cortesía de su sujetador push-up. Oye, Victoria's Secret... no vendas sujetadores push-up talla DDD. Por favor. Eso no es necesario.

—¡Vamos! Jesús, un poco de privacidad, por favor.

—Lo siento, nena, pero llegas tarde. Frankie está como loco ahí fuera. Quería entrar aquí por ti él mismo.

—Cristo. Ya voy. —Oyó la puerta del cuarto de baño cerrarse, indicando que Amy se había ido. Analise se recompuso, dejó el baño y se dio una última mirada curiosa en el espejo. No se veía verde, así que al menos tenía eso.

Al salir del baño, tropezó con Frankie. Dio un ligero paso atrás, maldiciéndose por sus náuseas cuando tenía que tocar a la gente.

—¿Estás bien, Ana?

Maldita sea. ¿Nadie podía recordar su maldito nombre?

—Estoy bien, Frankie. Lamento preocuparte. Me disculpo por empezar mi escenario tarde. —Intentó esquivarlo, pero él levantó la mano, acunando su mejilla en su mano sudada. Su estómago giró.

—No hay problema, Ana. Estaba más preocupado por ti. Has estado ahí dentro bastante tiempo.

No creía haber estado en el baño tanto tiempo. Supuso que perdió la noción del tiempo. Se forzó a no retroceder de su toque, incluso se le ponía la piel de gallina. Él estaba de pie un poco demasiado cerca para su gusto, pero esto era lo



BELONGING

que había querido. Si él intentaba besarla, no estaba segura de que fuera capaz de refrenar el vómito, especialmente desde que su estómago aún estaba dando volteretas.

—Gracias. Aprecio tu preocupación. Me aseguraré de tocar unos pocos minutos más. —Ella esperó un poco antes de retroceder. Seguramente eso era un montón de tiempo apropiado para mantener las sospechas en la bahía, evitando el deshacer el trabajo que había hecho en él durante los últimos días.

—Bueno, será mejor que empieces. —La dejó ir sin protestar, diciendo *buena suerte* detrás de ella.

Cuando Analise caminó al escenario por su segunda noche, no pudo evitar sentir el presentimiento que pasó sobre ella. Era el mismo que sintió las últimas tres noches desde que había puesto un pie en Dragonfly. Era diferente a cualquier otro sentimiento que había tenido. Esta vez, algo en su vida estaba por cambiar monumentalmente.

Solo que no estaba segura si iba a ser para bien... o para mal.



BELONGING

CAPÍTULO 7

Damian

Había llegado al club mucho más temprano de lo que había anticipado. Rom lo acompañó, no obstante a regañadientes. Damian estaba decidido y determinado a conseguir que el tipo cayera. Aunque no estaba muy seguro del porqué, una vez más entró por la entrada principal frente a la entrada privada en la parte de atrás del edificio.

Apenas había pisado el edificio cuando el sonido más sensual que había oído nunca acarició cada terminación nerviosa en su cuerpo como un gentil amante. *¿Qué era eso? O mejor aún... ¿quién era esa?*

Dando unos pasos hacia delante, buscó la voz que prendía fuego su sangre. Después de unos momentos, sus ojos aterrizaron en la increíblemente magnífica criatura en el centro del escenario.

¡Ah, mierda! Ella es mía.

Su corazón se aceleró cuando bebió de su exquisita belleza. Su cabello lacio, hasta los hombros, color chocolate, se balanceaba alrededor de su perfecta cara ovalada. Sus ojos estaban cerrados con fuerza mientras vertía su corazón y su alma en la canción. Y eso le enfureció. Quería ver su color. Quería mirar dentro de su alma.



BELONGING

Llevaba un ajustado, pero conservador vestido negro corto con tacones haciendo juego. Pero en todo lo que podía pensar era lo que había debajo. Quería desgarrar el sombrío vestido de su cuerpo y descubrir sus secretos.

Era *ella*. La única mujer para quien justo el otro día había pensado que no estaba listo. La única mujer que tonta y egoístamente se había dicho que no quería encontrar aún.

Todo ahora tenía perfecto sentido. Desde que pisó Milwaukee hace meses, una confusa premonición había caído sobre él de que un evento que altera la vida estaba por ocurrir. Había pensado que era solo este caos en el que estaban con Xavier, pero no podía haber estado más equivocado.

Era por ella.

Su Moira.

Su Destino.

Su *Compañera*.

MÍA.

La etérea visión que estaba ante él era *suya*. Un exceso de sentimientos le bombardearon a la vez, casi haciéndole caer sobre sus rodillas.

Alegría.

Lujuria.

Excitación.

Lujuria.

Posesividad.

Lujuria.

Lo completo.

Ella cantaba con semejante emoción; su dolor se convirtió en el suyo. Podía sentirlo radiando de ella y quería alejarlo. Quería que sonriera. Quería que fuera feliz. Su oscuridad llamaba a la suya. Pero su luz... su luz llenaba cada diminuto



BELONGING

rincón oscuro y desolado de su corazón. Agrietando de lo que era consciente y de lo no lo era.

Ella estaba llena de dolor. Él lo reemplazaría con alegría.

Ella tenía tantos agujeros en su alma que parecía un queso suizo. Él sacaría una maldita pala y los rellenaría tan tensamente que nada les penetraría otra vez.

Cada mujer que había conocido o con la que había estado en toda su vida solo se disipó. No podía recordar a ninguna de ellas. No podía recordar sus caras. No podía recordar sus nombres. Era como si nunca hubieran existido. La única mujer que existía ahora y para siempre sería *ella*.

Olvidó incluso la razón para haber venido al club esta noche. Ella había nublado su mente. Ya era su dueña, en cuerpo y alma, y no tenía ni una maldita idea.

Él era consciente de que alguien le sacudió, pero no podía —no apartaría— sus ojos de su Moira. Ella había seguido para cantar “*Broken Pieces*” de Apocalyptica. Su tristeza sangraba en él mientras tocaba el coro.

—Damian, ¿vamos a quedarnos aquí de pie toda la noche mirando a la cantante?

Él sacudió esta molestia.

—Vete a la mierda.

De repente algo —*no alguien*— bloqueó su visión de su compañera. Rom. Él miró la cara de su amigo y desnudó sus dientes, apenas conteniendo su rabia.

—Apártate de mi maldito camino, Rom, o te apartaré.

Las cejas de Rom se fruncieron. Damian nunca había hablado a su mentor de esa manera. Rom era muy viejo y el vampiro más poderoso que conocía. Damian no estaba seguro de que pudiera derrotarlo si llegaban a los golpes, pero en este punto, le importaba una mierda. Rom necesitaba apartarse de su camino.

—¿Qué pasa contigo, D?

—Ahora no, Rom. Muévete. —La voz de su compañera se había envuelto alrededor de su corazón, sus sensuales dedos vocalizados acariciándolo.



BELONGING

Trayéndolo de vuelta a la vida. Quería observar cada matiz en su cara mientras ella actuaba.

Rom se movió, siguiendo la línea de visión de Damian y estuvo inusualmente callado cuando ella terminó su canción.

—Felicidades, D.

Damian brevemente miró a Rom pero rápidamente volvió su mirada a su Moira. Rom era un tipo inteligente. Damian sabía que no le tomaría mucho tiempo averiguar por qué se había vuelto un lunático rabioso que acababa de retar verbalmente al vampiro más poderoso en el mundo. Muy malo e indudablemente suicida.

¿Cómo se llamaba? De repente tuvo un intenso deseo de sacarla del escenario. No quería compartirla con nadie, y mucho menos con un montón de humanos borrachos. Mirando alrededor del club, cada hombre humano estaba tan fascinado con ella como él. Ella los tenía fascinados en su red erótica. Todos pensaban que tenían una oportunidad con ella, que se les permitiría entrar en el templo de su cuerpo.

Celos furiosos y posesividad lo invadieron. Nadie debería mirarla, excepto él. Nadie debería adorarla, sino él. Su voz angelical no pertenecía a *nadie* más que a él. Se dirigió hacia ella, pero Rom lo agarró firmemente del brazo y lo detuvo. La furia desenfrenada rabiaba. *Nadie*, incluido Rom, le impediría reclamar su destino.

Justo.

Malditamente.

Ahora.

—Paciencia, joven saltamontes. Ahora no es el momento de hacer una escena.

¿Escena? La única escena que iba a hacer si Rom no le quitaba las manos de encima era un baño de sangre cuando destrozara a su mentor. Pieza por pieza. Tenía visión de túnel, su único objetivo era sacar a su Moira de ese escenario. *Ahora*. Comenzó a girar hacia Rom, cuando ella lo miró directamente y sus miradas se encontraron.



BELONGING

Su mundo se redujo solo a ella. Escuchó su fuerte respiración. Su dulce voz vaciló, luego se detuvo. Ansiaba que continuara, quería que nunca se detuviera. Excepto cuando ella estuviera debajo de él, gimiendo su nombre mientras la hacía venirse repetidamente.

Entonces su mundo se derrumbó a su alrededor cuando la vio balancearse y sus párpados se cerraron. Para su horror, su Moira ya no estaba de pie.

Se quedó indefenso mientras la escena se desarrollaba ante él en cámara lenta. Sus piernas cedieron y se desplomó en el suelo del escenario, acostada en un montón inmóvil.



CAPÍTULO 8

Analise

Se le puso la piel de gallina en todo el cuerpo durante quince minutos, aproximadamente cuando el ambiente en la habitación se volvió intenso. Había tratado de bloquearlo y terminar su fuerte actuación. La sensación de peligro y emoción era casi demasiado para ignorar. El deseo de buscar la causa de esta reacción en ella era fuerte, pero necesitaba concentrarse en su música. Tres canciones más para terminar y estaría lista.

Antes había pensado en quedarse para husmear un poco ya que aún no había tenido la oportunidad de hacerlo. Esa era la única razón por la que estaba allí, después de todo. Pero ahora todo lo que quería hacer era volver al motel, bañarse y acostarse. Trabajaba de nuevo mañana por la noche y encontraría algo de tiempo para escabullirse y buscar la entrada al nivel inferior. La parte *vampiro* de Dragonfly.

Acababa de terminar "*Broken Pieces*" y comenzó una favorita de Halestorm cuando lo vio de pie justo dentro de la entrada. Sus miradas se encontraron y ella no podría haber apartado la suya si su vida dependiera de ello.

La infancia de Analise había sido difícil. Algunas personas tuvieron descansos en la vida, otras no. Ella no lo tuvo. Y lo aceptó por lo que era. No estaba



BELONGING

amargada. No llevaba consigo un rencor del tamaño de Texas. No estaba resentida con las personas que lo habían tenido mejor que ella. Envidiosa quizás. Resentida no.

Pero con sus dificultades al crecer, también vino la incapacidad de formar vínculos con otras personas. Beth era la única excepción. Tal vez incapacidad era una palabra fuerte; a ella simplemente no le importaba formar lazos con la gente. Sin duda, era una mejor manera de proteger su corazón de la pérdida aplastante y la desesperación que inevitablemente ocurría cuando te decepcionaban o te dañaban.

Así que los poderosos sentimientos de deseo y pertenencia que sintió al mirar a los ojos oscuros de este bello desconocido eran completamente extraños y muy desagradables. Se le cortó la respiración y su voz vaciló. No podía recordar las palabras de la canción. Ni siquiera podía recordar dónde estaba. Solo estaba él. Su mirada era tan intensa que daba miedo. Miró directamente a su alma y vio la oscuridad y la tristeza que acechaban en su interior. Fue desconcertante.

De repente se sintió mareada. Manchas negras nadaban en su visión. Sus oídos comenzaron a sonar. Los ruidos se desvanecieron como si su cabeza estuviera rellena de algodón. Sus rodillas cedieron y apenas se dio cuenta de que estaba cayendo.

Lo último que recordaba era la expresión de horror en su rostro. Entonces la oscuridad la consumió.



CAPÍTULO 9

Analise

—Analise, tienes que despertar ahora, hija mía.

—No. —No quería despertarse. Quería quedarse en la comodidad y seguridad del mundo de sus sueños con su ángel guardián. En el mundo real, era débil, pero en sus sueños era poderosa. Tan poderoso como Mara. Podía manipular los elementos. Lluvia de fuego con un pensamiento. Cavar un hoyo con nada más que su mente. Abrir una cerradura parpadeando.

—Te estaré esperando como siempre, niña. Pero ahora necesitas despertar. Analise, tu destino te espera.

¿Destino? ¿Qué destino?

Ese fue su último pensamiento antes de que la conciencia la atrapara nuevamente.

Y deseó que no fuera así. Le dolía la cabeza monumentalmente. Se sentía como si alguien estuviera tocando la batería en el interior de su cráneo. Gimió, estirando la mano para tocar la herida ofensiva. *¿Qué pasó?*



BELONGING

Una mano áspera acarició suavemente su mejilla y registró vagamente a alguien hablando. Música amortiguada en el fondo.

—Está volviendo en sí —dijo alguien.

—Gracias a Dios. — *¿De quién era esa voz profunda y sensual?*

Sus párpados se abrieron, la visión ligeramente borrosa. Parpadeó varias veces para despejarlo.

Cuando vivía en la calle, una de sus escapadas favoritas era ir de escaparates. Se perdería en un sueño en el que podría permitirse la lujosa ropa burlándose de ella detrás del grueso cristal. Y una vez que su día de autocomplacencia hubiera terminado, tendría un hogar amoroso al que regresar. En uno de esos días, vio al hombre más hermoso al que había visto. Era alto, guapo, claramente en forma. Rezumaba masculinidad y sexualidad. A menudo se preguntaba si lo había soñado porque nunca había visto algo como él antes o después.

Hasta ahora. El hombre que la miraba a los ojos, *el mismo hombre del club*, hizo que el chico del aparador pareciera Weird Al Yankovic¹.

Tenía penetrantes ojos oscuros, casi como el ónix. Gruesas olas oscuras enmarcaban su rostro, casi colgando de sus ojos un poco mientras la miraba. Y su cara... ¿cómo podría describir alguien la cara más exquisita que había visto en su vida?

Sus cejas eran de libro de texto varoniles, oscuras y gruesas. Los pómulos afilados y de alta simétrica enmarcaban una nariz perfecta y masculina. Sus labios estaban llenos y regordetes, con un arco de Cupido adornando el de arriba. Eran completamente besables. Una sombra de barba completaba el paquete sexy. Era la cosa más perfecta que había visto en su vida. Él era un ángel. O el diablo disfrazado.

—¿Estás bien, princesa? —El Adonis estaba hablando. *A ella.*

—Ummm... —¿Estaba bien? Necesitaba una aspirina, desesperadamente.

¹ Alfred Matthew Yankovic: humorista, cantante y músico estadounidense, conocido por sus humorísticas letras que iluminan la cultura popular y parodian canciones específicas de artistas musicales contemporáneos.



BELONGING

—¿Cómo te llamas, princesa?

—Es Ana. —¿*Frankie*? Al mirar a su alrededor, estaba en una oficina de algún tipo, acostada sobre un sofá de cuero suave. Frankie, Adonis y otro hombre extremadamente atractivo, pero de aspecto muy aterrador, la observaban atentamente. Se movió para sentarse, sintiéndose extremadamente vulnerable en su posición boca arriba.

—Whoa ahí. Te golpeaste la cabeza muy fuerte. Deberías quedarte quieta —dijo Adonis.

Ella lo ignoró y se levantó de todos modos. Mala idea. Su cabeza palpitaba y su visión se volvió borrosa de nuevo. ¿Había ahora dos Adonis? Demonios, podría vivir con visión borrosa si ese fuera el caso.

—Ana, ¿estás bien? ¿Qué pasó?

De repente estaba muy enojada.

—Mi nombre es Analise. No Ana. Ni princesa. Y estoy bien. Solo necesito un minuto aquí. Y posiblemente una aspirina. O doce.

—Analise. Ese es un nombre encantador. —La reverente forma en que su nombre salió de la lengua de Adonis casi la hizo llegar al orgasmo. *Oh Dios mío*. ¿Qué le pasaba? Nunca había reaccionado así a un hombre. Tenía que alejarse de él de inmediato.

—Uh. Pensándolo bien, estoy bien. Me voy ahora. —Tan pronto como las manchas en su visión se despejaron. Intentó ponerse de pie y Adonis la empujó suavemente hacia abajo.

—No vas a ir a ninguna parte, gatita. Tengo un médico que viene a verte y todavía está a diez minutos de distancia.

No podía creer lo que oía. ¿Había llamado a un médico? No podía permitirse un maldito médico. ¿Y *gatita*? ¡Debería estar furiosa! En cambio, estaba extrañamente excitada por el mote. Y detestaba los motes. En el pasado, cuando los pronunciaba otro hombre, no parecían más que degradantes, pero de su boca era como un aliento caliente entre sus piernas.



BELONGING

—Mira... —Se dio cuenta de que ni siquiera sabía su nombre. Incluso si lo hiciera, siempre sería Adonis.

—Damian. Damian DiStephano —ofreció, una leve sonrisa levantando sus labios de la manera más deliciosamente erótica.

Vaya, incluso su nombre era extremadamente sexy. *¡Basta, Analise!*

—Damian. Mira, Damian, aprecio la preocupación, pero no necesito un médico. Debo haber bloqueado las rodillas y me desmayé. Eso es todo. Estoy perfectamente bien. —No era exactamente cierto, pero lo estaría. Solo necesitaba algunos medicamentos y una buena noche de sueño. Y por la forma en que comenzaba a dolerle entre los muslos, tal vez algo de auto alivio.

—No te dejaré ir, gatita. Fin de la historia. —Había pensado que era intimidante cuando él había estado de pie sobre ella, pero una vez que se sentó a su lado, tan cerca que la estaba tocando, estaba completamente abrumada, con el cerebro en cortocircuito.

Su cuerpo hormigueó donde su pierna conectaba con la de ella. Sus respiraciones se volvieron entrecortadas y superficiales. Le dolía en un lugar en el que no había estado, bueno... *nunca*. Estaba cautivada y asustada a la vez. Hasta que vio la mirada engreída en su rostro, entonces la ira levantó su fea cabeza una vez más. Un temperamento rápido era solo uno de sus muchos defectos de personalidad.

Se puso de pie y rápidamente se arrepintió cuando la habitación comenzó a inclinarse. Adonis, *Damian*, la atrapó antes de que cayera y los acomodó en el sofá, pero ahora estaba acunada en su regazo, *¡en su regazo!* Sus fuertes brazos la rodeaban.

—¿Qué demonios estás haciendo? —Trató de alejarse, aunque su esfuerzo fue débil dada la sensación de división de la cabeza que amenazaba con hacer estallar su cerebro.

—Te estoy protegiendo de ti misma, gatita. Te dije que necesitabas atención médica y puedes hacerlo de la manera fácil o difícil. Tú eliges. —Bajó la voz, sus labios rozaron la concha de su oreja mientras susurraba—: Y personalmente



BELONGING

espero que sea el camino difícil, porque nunca me he sentido tan bien como ahora contigo en mis brazos.

Santa caída de panty, Batman. No acababa de decir eso, ¿verdad?

Se bajó de su regazo, sentándose al final del sofá, necesitando poner la mayor distancia posible entre ellos. Su sonrisa cómplice iluminó toda la habitación. Su sonrisa lo había transformado efectivamente en un Adonis de *gran tamaño*.

Su sonrisa era como el sol.

Cálida.

Atractiva.

Intensa.

Peligrosa.

Y eso estaba mal. *Muy mal*. Él despertaba sentimientos en ella que nunca supo que existían. Lamentablemente, no era virgen, pero tampoco recordaba haber sentido un deseo apasionado como este en su vida. Y eso es lo que más la asustaba. No dejaba que nadie se metiera debajo de su armadura. Pero de alguna manera, él era un resquicio. Una pequeña grieta contra la que necesitaba refuerzos. Con rapidez.

Las palabras de despedida de Mara cayeron en su cabeza como la ropa en una secadora. "*Tu destino te espera*". Seguramente no se refería a este hombre... ¿verdad?

—Bien. Dejaré que el médico eche un vistazo. —Ella no ganaría la discusión en su contra, por lo que más tarde descubriría cómo pagar los doscientos dólares. Tal vez el club lo pagaría para que no se preocuparan de que los demandara. No es que fuera hacerlo.

—Frankie, ¿por qué no llevas a Rom a una gira por el club? Preséntale a Angel. Estaremos bien aquí hasta que llegue el médico. —Damian nunca apartó la vista de ella, a pesar de que hablaba con Frankie.

—Uh... probablemente debería quedarme aquí con Ana. Quiero decir, Analise —tartamudeó.



BELONGING

Eso atrajo la atención de Damian rápidamente. Se puso de pie y al lado de Frankie se dio cuenta de lo alto e intimidante que realmente era. Tenía al menos un metro ochenta de altura.

Era enorme. Era ancho. Era musculoso.

Era la *perfección*.

De repente su boca estaba muy seca. Lo que no daría por pasar sus manos por todo su cuerpo perfectamente pulido. De dónde demonios vino ese pensamiento errante, no tenía idea.

—Eso no es necesario, Frankie. Analise estará bien conmigo. Vete. —Frankie corrió hacia la puerta, claramente intimidado por Damian. ¿Quién no lo estaría? No tenía vergüenza de admitir que lo estaba... solo un poco—. Rom, te veré en la casa. Disfruta tu noche.

El chico guapo y aterrador número dos simplemente asintió. ¿Había dicho una palabra todo el tiempo que había estado aquí? No lo creía así.

Ambos se fueron y, cuando Damian se volvió para mirarla, el aire fue sacado de la habitación. Apenas podía respirar mientras desvergonzadamente recorría con la mirada su cuerpo fibroso. La mezclilla oscura moldeaba poderosos muslos. Las mangas enrolladas de su camisa de botones de rayas negras y grises revelaron una piel bronceada y tatuada. Los dos primeros botones de su camisa estaban desabrochados y la suave piel de su pecho casi la hizo llorar. *Oh mi señor*.

Cuando se miraron a los ojos, él la miró con tanta intensidad, tanto deseo, que se sintió como su próxima comida. Tragó, incapaz de hablar. *Capturada*. Él sabía el efecto que estaba teniendo en ella. Lo observó caminar hábilmente hacia el sofá, sentándose a su lado... otra vez.

—Entonces, gatita, ¿cómo te sientes?

—¿Por qué sigues llamándome así? —Le hacía cosas graciosas en su interior y quería que eso se detuviera. ¿*Verdad*? Sí, absolutamente. Y la próxima vez lo diría con mucha más convicción.

Otra sonrisa que dejaba caer las bragas mostró sus dientes blancos perfectamente rectos.



BELONGING

—Tienes algunas garras, gatita. Me gusta.

Se sentó allí con la boca abierta pero, sin saber cómo responder, la cerró. *¿Era un cumplido?* No estaba segura, pero decidió dejarlo pasar. Después de esta noche, no lo volvería a ver, así que no había razón para comenzar una guerra verbal.

Necesitaba algo más que hacer además de mirarlo y fantasear, por lo que su mirada cayó sobre la gran oficina. No recordaba haber visto una oficina como esta arriba.

—¿Dónde estamos?

—Estamos en la oficina del propietario.

¿El propietario? Devon Fallinsworth. ¿Conocía a Devon? ¿Eso significaba que él también era un vampiro? ¿Era esto un golpe de suerte o qué? Tal vez necesitaba ser un poco más amable con Damian para poder obtener información.

—¿Conoces al señor Fallinsworth? —Trató de no sonar demasiado curiosa como para no despertar sospechas.

Sus labios se dibujaron en una delgada línea, mirándola durante varios segundos incómodos antes de responder.

—¿Conoces al señor Fallinsworth?

¿Era su imaginación o su pregunta goteaba de sarcasmo?

—No. Solo pensé que tal vez llegaría a conocerlo ya que él es el dueño del club. Acabo de empezar hace un par de noches.

—Bueno, lo siento gatita. Dev está en su luna de miel. Vengo al club en su ausencia. —Hizo un gran énfasis en la palabra luna de miel.

¿Luna de miel? *Mierda.* Y si él estaba vigilando el club, eso significaba que probablemente también era un vampiro, ya que no podía imaginar que un señor vampiro dejara su club bajo la supervisión de cualquiera. ¿Ahora qué iba a hacer?

—Te ves un poco angustiada, gatita. ¿Tienes la vista puesta en él, verdad? — Su voz goteaba con desdén, lo que solo sirvió para alimentar su ira.



BELONGING

—Vete a la mierda. Por supuesto que no. Simplemente quería conocer al dueño de este gran club nocturno, eso es todo. —¿Y qué si solo era una verdad parcial? Estaba tan fuera de aquí. Se levantó para irse y estaba a medio camino de la puerta cuando él la agarró del brazo y la hizo girar para mirarlo. Su rostro estaba lleno de ira... *y lujuria*. Las mariposas se alzaron en su vientre y el calor entre sus piernas se intensificó—. Suelta. Me.

Él no dijo ni una palabra, caminando hacia atrás hasta que su espalda estuvo contra la puerta, con los brazos sobre sus muñecas. Estaba atrapada. Comenzó a entrar en pánico, girando para alejarse.

Él la mantuvo firme, inclinándose para pasarle la nariz por la mejilla antes de mordisquearle la oreja.

—¿Sabes qué es, gatita? ¿Eso te excita?

—¿Q... de qué estás hablando? —*Estaba excitada, pero no por las razones por las que él estaba pensando. Era por él y solo por él. No podía recuperar el aliento mientras él continuaba pasando la nariz por su piel ultrasensible.*

—¿Querías que te follara? ¿Es por eso que querías conocerlo, Analise? —Le pellizcó el lóbulo de la oreja con fuerza y luego alivió el dolor. *Oh Dios*. Su núcleo se volvió líquido. Quería patearlo en las bolas casi tanto como quería que la devastara.

—Eres un imbécil —logró decir, incluso de manera convincente. Él se apartó, sus ojos revolotearon entre los de ella y sus labios.

Ella lo había conocido hacía solo unos minutos. ¿Por qué estaba tan irracionalmente atraída por este hombre? ¿O vampiro? ¿Por qué el hecho de que él fuera un vampiro no la asustaba? *Porque había despertado algo dentro de mí que pensé que estaba muerto.*

"Tu destino te espera".

—Eso me han dicho. —Se inclinó lentamente. Oh, tan dolorosamente lento. Iba a besarla. Ella debería volver la cabeza. Debería morderle el labio.



BELONGING

Pero no lo hizo; hasta el último vestigio de sentido común simplemente se había evaporado. En cambio, se humedeció los labios en preparación mientras lo veía acercar su boca a la de ella.

El beso comenzó suave, lento, gentil. El aliento caliente provocó su piel cuando su hábil boca tomó primero su labio superior, prestando igual atención a su compañero. Su lengua recorrió la comisura de su boca, exigiendo la entrada, que involuntariamente se abrió para él. Ahora todo su cuerpo estaba en la traición.

Tan pronto como sus lenguas se encontraron, el beso se volvió salvaje, apasionado. Su agarre se apretó sobre ella, casi dolorosamente. Él devastó su boca, explorando cada rincón, cada grieta. Ella no podía tener suficiente. Quería gatear dentro de él y vivir allí para siempre.

Sabía a peligro.

Sexo.

Pecado.

Su mano libre corrió por su costado, ahuecando su pecho. Amasó su plenitud, llevando su pezón dolorido hasta un punto duro debajo de la delgada tela de su vestido. Ambos gimieron de placer. Su pelvis se hundió en su estómago y ella sintió la evidencia de cuánto la deseaba. La parte inferior de su cuerpo se movió al ritmo de él y se puso de puntillas para alinearlos mejor.

Un golpe en la puerta la asustó y el momento se evaporó. Si bien Damian había dejado de besarla, no le había dado nada. Con los cuerpos todavía tocándose, respirando erráticamente, apoyó su frente contra la de ella. Su mandíbula se contrajo; su cuerpo estaba tenso como un arco; la lujuria descarada apenas estaba controlada. Su cuerpo fibroso la sujetaba firmemente en su lugar, la miró fijamente a los ojos, con un tenue brillo en los suyos. Definitivamente vampiro. Este hombre, *vampiro*, la deseaba. *A ella*. Era un sentimiento embriagador.

Era dominante, pero gentil. Se sentía segura físicamente, pero en peligro emocionalmente. Exudaba oscuridad, pero su luz brillaba intensamente. Las dicotomías le hacían girar la cabeza tan rápido que no podía aferrarse a un pensamiento coherente.



BELONGING

—Ya voy —respondió con voz ronca cuando sonó otro golpe. Lentamente se alejó de su cuerpo, la pérdida de calor la heló hasta los huesos. Mientras él dejaba ir sus brazos, unió sus dedos, sus ojos se clavarón en los de ella. Ella tiró para liberarse, pero su agarre se apretó—. Big D. —Él asintió saludando al intruso mientras abría la puerta.

¿Big D? ¿Qué clase de nombre era ese?

Damian la condujo nuevamente al sofá, haciendo un gesto para que se sentara. La negativa se asentó en su lengua. Nunca había sido buena siguiendo instrucciones. En cambio, hizo su voluntad, mientras se regañaba a sí misma. Se sentó a su lado, muslo contra muslo, *por supuesto*. El doctor vino a sentarse frente a ella, con una bolsa en la mano. Era el clásico guapo, pero no sostenía una vela por Damian. No, él era único en su clase.

Trató de no reflexionar demasiado sobre lo que acababa de suceder o podría caer en una crisis total. ¿Hasta dónde habría dejado ir su sesión de besos calientes y pesados si no hubieran sido interrumpidos? ¿Se habría detenido en la segunda base? Dios... acababa de dejar que un completo extraño la tocara contra una puerta. ¡En su lugar de trabajo! *Analise... ¿qué demonios estabas pensando?*

—¿Cómo te sientes, Analise?

—Um, estoy bien. Gracias. Realmente, estoy mucho mejor ahora. Solo un ligero dolor de cabeza. —Era un eufemismo. Alguien había insertado un pico dentro de su cráneo y estaba tratando de salir.

—Eso es bueno. Sin embargo, si no te importa, voy a hacer un examen. Perdiste el conocimiento durante un breve período y eso podría significar una leve conmoción cerebral.

Oh mierda. No había pensado en eso.

—¿Tienes a alguien en casa para que te vigile en caso de una conmoción cerebral? —preguntó mientras buscaba en su bolsa los suministros necesarios.

No. No, no tenía a nadie.

—Uh...



BELONGING

—Asumiré la responsabilidad por ella —dijo Damian. Ella no podía creer lo que estaba escuchando. Giró la cabeza en su dirección. Mala idea en retrospectiva cuando los puntos negros volvieron y la cara de Damian parecía salpicada de pintura.

—¿Qué? Infiernos, no. ¡Oh, infierno n... o!

—Oh demonios, sí, gatita. No puedes quedarte sola con una conmoción cerebral. Es la regla.

¿Se estaba escuchando a sí mismo?

—¿Regla? ¿De quién es la regla? ¿Tuya?

—No, gatita. Es un hecho médico. —Damian tenía una mirada muy seria en su impresionante rostro. Realmente creía en la mierda que estaba diciendo.

—Deja. De. Llámame. Eso. Y no. *No* te quedarás conmigo.

—¿Por qué no hacemos el examen primero antes de discutir sobre esto, bien?

—Al fin. La voz de la razón por el único profesional médico en la sala.

—Sí, está bien. —Analise se calmó un poco. Se quedaron callados mientras el doctor revisaba sus pupilas y el tierno bulto en su cabeza. Luego hizo un montón de preguntas.

¿Le dolía la cabeza? Sí.

¿Recordaba haberse golpeado la cabeza? No.

¿Le sonaban los oídos? Ligeramente.

¿Estaba cansada? Um, sí. Probablemente ya eran cerca de las once, ¿verdad?

¿Estaba confundida? ¿Dejar que un extraño la manoseara contaba? Bien, había usado su voz interior. Su voz exterior respondió que no, que no estaba confundida.

¿Sabía lo que la hizo desmayarse? De ninguna manera admitiría la verdad a esa pregunta, con el señor Tengo-el-ego-más-grande sentado a su lado, así que se quedó con la mentira que había dicho antes. Sí, rodillas bloqueadas.



BELONGING

Finalmente, él le tomó la presión sanguínea. La cual era alta. Imagínate. ¿Era la ira o la lujuria alimentada? Probablemente ambos. La segunda vez estuvo más cerca de lo normal.

—Entonces, ¿cuál es la conclusión, Doc? —preguntó Damian, rompiendo el silencio.

—Lo siento, Analise, pero tienes una leve conmoción cerebral. Tus pupilas no responden tan rápido como deberían. Necesitarás a alguien que se quede contigo durante las próximas veinticuatro horas como mínimo, quien te despertará cada dos horas esta noche para asegurarse de que no tienes ningún problema para hacerlo.

Miró a Damian, quien tenía una gran sonrisa en sus labios llenos y sexys. Con gran sorpresa, de repente se dio cuenta de que no se había encogido ni una vez ante sus múltiples toques. ¿Eh?

Bueno... *mierda*.



CAPÍTULO 10

Xavier

—Adelante —ladró cuando alguien llamó.

Entró un hombre humano alto y desgarbado que llevaba una bata blanca de laboratorio. Junto a Marcus, era el científico más inteligente que poseía Xavier. Y ahora, el único que sabía de su deficiencia genética. Esa era una de las razones por las que esta búsqueda estaba tardando tanto. La discreción era esencial.

—¿Qué coño quieres, Philip?

—Señor, creo que podemos haber encontrado a su hija. O quien creemos que es su hija. Por supuesto, no podemos estar seguros hasta que haya una prueba de ADN. Se llama Analise Aster.

Una sonrisa malévola cruzó su cara llena de cicatrices.

—¿De verdad? ¿Y dónde está esta hembra?

—Está trabajando en un club recién inaugurado en Milwaukee llamado Dragonfly. Acaba de empezar allí hace dos noches. Canta un par de noches a la semana y es camarera también.

—¿Y es la misma mujer que la bebé en Eau Claire?



BELONGING

—Sí, señor. Es la misma.

—¿Algo sobre las demás?

El humano palideció. Xavier detestaba estar decepcionado y eso era todo lo que sus sirvientes habían hecho últimamente... decepcionar.

—Todavía no, señor. Estoy siguiendo otra pista, pero hasta ahora no ha funcionado.

—Sigue trabajando en eso. Quiero que cada una de mis hijas sea encontrada y traída a mí. ¿Lo entiendes?

—Sí, mi señor. Por supuesto. —Las bolsas de color púrpura enmarcaban los ojos del médico. Parecía que no había dormido en un mes. Oh bien.

—Eso es todo.

—Sí, señor. —Se escabulló tan rápido como pudo por la puerta, dejando a Xavier solo.

—*Geoffrey, en mi oficina. Ahora.*

En cuestión de segundos, su teniente estaba de pie frente a él, listo.

—¿Cómo puedo servirle, mi señor? —Un sirviente tan leal.

—Necesito que vayas a un club llamado Dragonfly en Milwaukee y encuentres a una cantante llamada Analise Aster. No sé cómo se ve, pero no debería ser demasiado difícil rastrearla. Tráemela, por la fuerza si es necesario. Pero no la lastimes. Si le lastimas un solo folículo piloso en la cabeza, te destriparé. ¿Lo entiendes?

—Por supuesto, mi señor. —Geoffrey asintió con respeto y desapareció.

—Analise Aster. Es hora de conocer a tu padre —susurró.



CAPÍTULO 11

Damian

Ella no tenía una conmoción cerebral en absoluto, pero no había forma de que la dejara fuera de su vista y la historia de la conmoción cerebral era solo la excusa que necesitaba para estar a su lado.

—Gracias, Doc.

—Es un placer, mi... —Se detuvo justo antes de usar su título, finalmente entendiendo la esencia de la mirada en el rostro de Damian. Todavía no estaba listo para dejar que su Moira supiera quién era.

No podía sacar su sabor de su boca, ni fuera de su mente. Necesitaba saborear cada centímetro cremoso de su cuerpo. ¿Cómo sería hundir su pene en su calor? ¿Cómo sería hundir los dientes en su tierna carne? Nirvana, sin duda. ¿Cómo se vería atada a su cama? Como una diosa, garantizado. No había eyaculado prematuramente desde que era un adolescente, pero al primer contacto con ella estaba listo para venirse en los pantalones. Todavía podía sentir el calor de su pecho perfecto en su palma. Su cuerpo hormigueó donde el de ella había estado presionado contra el suyo. El olor de su excitación hizo que sus incisivos cayeran. Ella lo quería. Estaba hecha para él. *Solo para él.*



BELONGING

Había estado increíblemente celoso cuando mencionó a Dev. La idea de que quisiera follar a Dev lo hizo temblar de furia. Estaba bastante seguro de que su gatita estaba haciendo algo y sería mejor que no fuera así. Sin embargo, lo descubriría. Si ella sabía de Dev, entonces seguramente sabía que Dev era un vampiro. Eso podía funcionar a su favor, ya que su naturaleza no debería sorprenderla. Podría evitar un fiasco similar como el que hubo entre Dev y Kate cuando ella descubrió accidentalmente que era un vampiro.

En una especie de desafío, había dejado que sus ojos brillaran de deseo, pero ella no lo había mencionado, así que él tampoco. Estaba ansioso por ver cómo iba a interpretar esta pequeña farsa.

—Vamos a buscar tus cosas, gatita. Vienes a casa conmigo. —Tenía una expresión incrédula en su exquisito rostro. Quería limpiarlo con otro beso desgarrador y arrebatador.

—Ah, no me caí lo suficientemente fuerte como para desatar mi sentido común. Ni siquiera te conozco. Ciertamente no voy a ningún lado contigo. Por lo que sé, podrías ser un asesino en serie.

Esa jodida perra del karma. Esto era una retribución por su estilo playboy. Por supuesto, su Moira era tan terca como el día largo. Gatita era un apodo apto. Y su gatita no había venido desarmada.

—Ya has oído al doctor. Necesitas vigilancia durante veinticuatro horas. Y ya nos dijiste que no tienes a nadie en casa. Como soy responsable de este club en ausencia de Dev, es mi deber asegurarme de que te cuiden. Cuidamos de los nuestros aquí. —*¿Culpa? No hay vergüenza en eso.*

—No me voy a casa contigo. Entonces dormiré sola aquí esta noche. Este sofá estará perfectamente bien. Hay muchas personas que pueden venir a verme.

Cristo todopoderoso Iba a probar hasta la última gota de su inexistente paciencia. Se vería obligado a usar la palabra “P” nuevamente.

—Analise, por favor. No puedes descansar bien por la noche aquí. Esta parte del club permanece abierta hasta bien entrada la noche.

—De todos modos, no descansaré bien, no importa dónde esté durmiendo si me despiertan cada hora —respondió.



BELONGING

Maldición. Punto para la gatita.

Absolutamente no quería que ella durmiera aquí, pero sabía que nunca la llevaría de vuelta a la finca sin usar la fuerza y realmente no quería hacer eso. Todavía no sabía mucho sobre ella, pero podía decir que era recelosa de la gente. Quería que confiara en él y llevarla contra su voluntad a un lugar desconocido no lo impulsaría exactamente muy alto en su escala de confianza.

—Bien. Te acompañaré a tu casa. —Había puesto a Marco y T fuera de la puerta para mayor seguridad. No se arriesgaría con su futura compañera.

Ella miró hacia abajo, con las manos retorciéndose en su regazo. La ansiedad y la vergüenza lo arrojaron. Él levantó suavemente su barbilla con el dedo.

—¿Qué pasa, Analise?

—Yo... realmente no tengo un lugar, exactamente. Me estoy quedando en un motel. Solo temporalmente.

—¿Un motel? —Había una historia definitiva aquí y pretendía descubrirla.

—Sí. Y es una habitación pequeña con solo una cama. —Su pene se puso duro como una piedra. *¿Solo una cama, dices?* No había nada malo con ese escenario. Nada. Después. De. Todo.

—Está bien. —Estaba dentro.

—No. No está bien. Te acabo de decir que no pasaré la noche con un extraño. —Su desafío exigía castigo. Y *Jesús*, cómo quería castigarla.

—Bueno, eso no es exactamente lo que dijiste, gatita. Dijiste que no irías a *casa* conmigo. No que no pasarías la noche conmigo. —Sonrió internamente, temiendo repercusiones si la dejaba ver. Eso *era* exactamente lo que ella había dicho.

—Bueno, entonces déjame aclarar esto perfectamente, Damian. No pasaré la noche contigo aquí, allí ni en ningún lado. No dormiré en la misma cama o en la misma habitación que tú. *¿Está lo suficientemente claro?* —¿Indignación y referencias del Dr. Seuss? Maldita sea, eso lo puso caliente. Su compañera era una persona explosiva. Y comenzaba a crecer en él con bastante rapidez. Nada lo excitaba más que un buen combate verbal.



BELONGING

Se encendió una bombilla. Sí... podría funcionar. Ella estaría a salvo y protegida, pero aún bajo su techo.

—Bien. Lo suficientemente justo. Tengo un lugar neutral que creo que nos conviene a los dos. Puedes descansar bien por la noche, en privado, y todavía podré cuidarte para asegurarme de que estás bien. Es un ganar-ganar, gatita.

Si su suspiro hubiera sido más fuerte, podría estallar un pulmón.

—Te he pedido repetidamente que dejes de llamarme gatita. Lo odio. —No lo hacía. Su gatita no era muy buena mentirosa.

—No puedo hacer ninguna promesa. —Podía, simplemente las rompería y no quería romper una promesa a su compañera. Nunca—. Estoy seguro de que debes estar exhausta y aún lucir un dolor de cabeza. —Se puso de pie y le tendió la mano.

Miró de un lado a otro entre su mano y su rostro, con indecisión escrita sobre ella.

—No tienes elección, ga... Analise. No te dejaré pasar la noche sola con una conmoción cerebral. Puedes confiar en mí.

—No confío en nadie.

Él le sonrió suavemente, sosteniendo su mirada para que ella viera su verdad.

—Bueno, tendré que remediar eso ahora, ¿no es así? —Oyó que se le cortaba la respiración. Su pobre gatita estaba más atrapada que Fort Knox. Estaba rota y él la arreglaría. No importaba qué o cuánto tiempo tomara.

Después de varios momentos más, ella tentativamente puso su mano en la de él. Fue un comienzo.

Observando su fino culo redondeado, la hizo subir por la escalera trasera que daba al exterior. Con una mano en la parte baja de su espalda, volvieron a entrar por la entrada principal. Por lo menos por el momento, quería evitar las preguntas que la parte subterránea de Dragonfly provocaría, por lo que tomó el camino más largo.



BELONGING

—No me di cuenta de que había un sótano en este club. —*Ohhhh, gatita.* Los mentirosos no quedaban impunes y estaba ansioso por repartirlo. Si ella sabía de Dev, sabía absolutamente los secretos de Dragonfly.

—Es privado. Solo miembros. Pero me encantaría mostrártelo otro momento si estás interesada.

Tenía curiosidad por cómo reaccionaría ante las actividades del club. Le encantaría apretarse contra su cuerpo sexy en la pista de baile, su sexo mojándose y listo para él mientras bailaban eróticamente.

Tomó su bolso del salón de empleados y se quedó mirándolo.

—Necesito algo de ropa. No traje un cambio conmigo.

—No te preocupes, gatita. Estoy seguro de que podemos encontrar algo adecuado para que te pongas. —Su traje de cumpleaños sería suficiente, pero si ella insistía en la ropa, estaba seguro de que podría sacar algo del refugio o del armario de Kate si era necesario. Aunque esa era una propuesta que ponía en peligro la vida, entrar en el armario de la compañera de Dev sin permiso.

La furia iluminó su rostro.

—Escucha, imbécil. No volveré a tu lugar de cogidas de mierda y usaré las sobras de las prostitutas que vinieron antes que yo. Quiero *mi* ropa.

Trató de contenerlo. Realmente lo hizo, pero no pudo evitarlo. Antes de que lo supiera, él se dobló de risa cuando ella lo miró boquiabierta.

—¡Hablo en serio! —chilló ella. Literalmente, chilló. Le dolían los oídos.

—No te llevaré a mi lugar de mierda, Analise, y ciertamente nunca te pondría la ropa de una puta. Eres demasiado virtuosa para eso. Si quieres tu propia ropa, nos detendremos en tu motel y obtendremos lo que necesites.

—Estoy lejos de ser virtuosa, pero gracias. Me gustaría eso. —*¿Lejos de ser virtuosa?* Tenía la intención de profundizar un poco más en eso.

La acompañó al Economy Lodge, el Economy Lodge por el amor de Dios, y esperó dentro de su habitación infestada de cucarachas mientras ella silenciosamente empaquetaba una bolsa de dormir. No vio las cucarachas, pero sabía que las cabronas se estaban escondiendo en alguna parte. No había manera



BELONGING

en el infierno de que ella volviera a este lugar. Sobre su cadáver. Enviaría a Marco para recuperar el resto de sus cosas más tarde, pagando cualquier factura pendiente. Ella era luchadora y pelearía con él por eso, sin duda. Pero él ganaría. Siempre ganaba.

Condujeron en un agradable silencio durante los treinta y cinco minutos hasta la propiedad de Dev, con los suaves sonidos de Coldplay en el fondo. Analise apoyó la cabeza en la ventana de la limusina y cerró sus ojos fascinantes. Lo sorprendió al no hacer comentarios sarcásticos sobre la limusina, su único regalo fueron las cejas torcidas. Llevaba sus expresiones en la manga, por lo que estaba agradecido. Ciertamente mantenía todo lo demás cerca del chaleco. Tal vez la pelea la había desangrado para la noche. Solo podía esperar.

—Marco, regresa a esa choza y consigue el resto de sus cosas. Tráemelas a casa de Dev. Si ella debe algo de la habitación, encárgate de ello.

—Sí, mi señor.

Se detuvieron en silencio fuera de la parte del refugio de la mansión de Dev. Él pensó que ella estaba dormida cuando sus ojos se abrieron de repente, asimilando todo. La casa estaba relativamente oscura, no revelaba su amplitud ni de los terrenos, pero debía haber captado la esencia cuando sus ojos se fijaron en los de él.

—¿Tú vives aquí?

¿Cuánto revelar?

—No. Esta es la casa de un amigo. Hay varias habitaciones vacías de este lado de la mansión, que se utilizan como refugio de mujeres. Larga historia, mejor contada en un día diferente cuando no sea tan tarde y no tengas una lesión en la cabeza.

Eso le valió una leve sonrisa. ¡Vaya! Era increíblemente hermosa, pero tenía un caparazón muy duro para romper. Por enésima vez esa noche, no pudo evitar preguntarse qué sucedió en su corta vida para endurecerla. Sospechaba que no sonreía a menudo, pero si le regalaba una sonrisa completa, no sabía si sería capaz de evitar arrojarla y follarla sin sentido en el acto.



BELONGING

—Venga. Vamos a acomodarte. —Él salió del Lincoln, corriendo rápidamente para abrir la puerta. No logró llegar a tiempo. Se puso de pie, con la bolsa en la mano, mirando boquiabierto a la ostentosa morada. Agarró la bolsa y su mano libre, tirando de ella hacia la puerta.

Como ya era casi medianoche, la casa estaba en silencio, todos dormidos. Solo había estado aquí una vez, así que no sabía cómo moverse bien, pero sabía que las habitaciones de las chicas estaban en el tercer piso. Las evitaría. No era necesario agitar más preguntas que aún no estaba preparado para responder. En cambio, la condujo a las habitaciones del ala oeste del segundo piso sin dejar que su mano dejara la suya, aunque ella lo intentó varias veces. Tendrían privacidad aquí.

En la segunda planta la última puerta a la izquierda se abrió para revelar una habitación decorada de forma femenina. Personalmente, pensó que parecía que *My Little Pony* vomitó aquí, pero aparentemente las chicas cavaron esa mierda. El hecho de que él incluso supiera lo que era *My Little Pony* debería encoger su polla al menos tres centímetros. Ooh... tendría que comprobar eso más tarde.

—Vaya. Es tan...

—Bonita, ¿eh?

—Iba a decir... rosa. Es muy rosado. —Miró alrededor de la habitación con los ojos muy abiertos. Había algo más en sus ojos que no podía descifrar del todo. Parecía sospechosamente tristeza.

—¿Quieres otra habitación?

—Pensé que nunca lo ofrecerías. —Ella se rió junto con él.

Tirándola por el pasillo, la llevó a otra habitación vacía. Esta era mucho más serena y neutralmente decorada. Estas habitaciones particulares no eran tan grandes, pero cada una tenía una cómoda cama tamaño queen y su propio baño. El edredón tenía un patrón abstracto blanco que atravesaba el color tostado claro. Paredes ligeramente más oscuras lo complementaban. Había una cómoda sencilla en la esquina, una lámpara de lectura en la mesita de noche.

—¿Mejor?

—Mucho. No se requieren gafas de sol.



BELONGING

Una sonrisa genuina la iluminó y sintió que se ponía duro. Debió haberlo notado, su sonrisa se desvaneció, el deseo nubló sus ojos en su lugar. *Cristo*. Necesitaba salir de aquí antes de hacer algo sumamente estúpido, como llevarla contra la pared. *Jesús, la quería*. No estaba seguro de cuánto tiempo podría resistir; el instinto de unirse era casi insoportable para resistir. Gritaba *Mía, Mía, Mía*. Pero si la empujaba, ella correría.

Se aclaró la garganta.

—Voy a tomar unas pocas aspirinas. —En el baño, buscó hasta en el último armario y cajón hasta que encontró una pequeña botella. Regresó con dos pastillas, junto con un vaso de agua. Ella se las tragó, dejando el vaso vacío en la mesita de noche.

—Gracias.

—De nada. Estaré justo al final del pasillo en caso de que me necesites. Te veré en un par de horas más o menos.

—Seeh, está bien.

—¿Estás segura de que estarás bien sola, gatita? Porque realmente no es una dificultad para mí quedarme. —Quería que ella dijera que sí.

Ella se rio, sacudiendo la cabeza. Amaba el sonido.

—Buen intento, Casanova.

—No puedes culpar a un chico. —Cerró la distancia entre ellos, pasando un dedo por su brazo desnudo. Ella se estremeció al ver su camino. Usó el otro para inclinar su barbilla hacia él—. Buenas noches, Analise —susurró contra sus labios antes de probarla por última vez esta noche—. Dulces sueños. —Sin mirar atrás, se volvió y salió por la puerta. Antes no podía.



CAPÍTULO 12

Analise

Permaneció inmóvil mientras él cerraba la puerta. Sus labios hormigueaban. La carne de gallina golpeó como recordatorio de dónde la había tocado. ¿Qué estaba pasando con ella en nombre de todo lo sagrado? Cuando le preguntó si quería que se quedara, ¡su corazón y su cuerpo gritaron *sí, sí, sí!* Pero su estúpida boca corría de manera autónoma, como solía hacerlo, diciéndole que se fuera.

No, Analise, eso es bueno. Es un vampiro. Un vampiro erótico, divino, sexy, devastadoramente guapo, exótico. Quien bebía sangre... sangre humana. Quien probablemente quería su sangre. Pero quien claramente sabía besar. Probablemente había tenido mucha práctica. Ese pensamiento la hizo fruncir el ceño. Qué gracioso. Pensar en él con otras mujeres la molestaba más que la succión de sangre. Lo encontró extrañamente intrigante.

Había tratado de ocultarlo, pero estaba disgustado con la habitación de su motel. No, no era el Ritz, pero no tenía que ser un esnob al respecto. No todos podían permitirse limusinas y chóferes. No todos podían permitirse vaqueros de quinientos dólares. Tampoco todos podían *llenar* unos vaqueros como él. Había sentido su excitación antes, pero en realidad al ver el bulto colosal en la parte delantera de sus pantalones... ¡vaya! Necesitaba un abanico. ¡*Enfócate!*



BELONGING

Echó un buen vistazo a la habitación. Había algunas chucherías esparcidas y una pintura de flores colgaba sobre la cama, pero parecía estéril, utilitaria. Aun así, una bonita habitación como refugio, supuso. Y probablemente una de las habitaciones más bonitas en las que se había alojado. *Una fiesta de lástima, Analise.* Damian no lo explicó, y ella no preguntó, pero se preguntó qué tipo de refugio para mujeres era exactamente este.

Tenía la sospecha de que sabía qué casa de “amigo” era. Esta mansión pertenecía a Devon Fallinsworth. Lo sentía en sus entrañas. Y si Damian estaba vigilando el club de Devon y se quedaba en la casa de Devon, entonces tal vez aún podría obtener ayuda, solo de Damian. O podría convencer a Damian de preguntarle a Devon si no sabía cómo encontrar a Beth.

No creía que el señor Devon tuviera nada que ver con la desaparición de Beth, pero Smitty le había dicho que él podría saber cómo averiguarlo. Y ciertamente tenía los recursos y el dinero para ayudarla, si su club y esta casa eran alguna indicación. No tenía nada con lo que intercambiar a cambio, pero haría cualquier cosa que él le pidiera. En este momento, solo necesitaba ayuda.

Y como Devon no estaba, Damian era su siguiente mejor apuesta. ¿Sería una dificultad ofrecer su cuerpo a Damian? Demonios, no. Había sido más que comunicativo con su deseo por ella, y solo mirarlo la mojaba. Él despertaba sentimientos sorprendentes pero agradables en ella. ¿Sería una buena idea acostarse con él? *Obviamente no.* ¿Eso la detendría? Realmente no lo sabía.

Con un plan suelto formulado, se quitó su vestido negro, sujetador y bragas. Aprovechando su camiseta azul bebé y sus shorts de felpa con estampados a juego, hizo su trabajo en el baño y enchufó su móvil. Con la lista de reproducción seleccionada para esta noche, “*You & I*” de John Legend sonó suavemente desde los pequeños altavoces del teléfono. La música era el bálsamo para su alma hecha jirones. Las letras le hablaban, la salvaban en tiempos oscuros, la calmaban en tiempos tristes y le daban fuerzas para enfrentar el futuro.

Mientras se acomodaba debajo de las suaves sábanas, decidió fortificar sus paredes. Se sentía irracionalmente atraída por Damian. Lo quería en su cama, en su cuerpo. Y eso la aterrorizaba. Nunca se había sentido realmente atraída por un hombre, ciertamente no así. Esa noche, tantos años atrás, había sido arruinada



BELONGING

por el sexo opuesto. Y no bateaba para el mismo equipo, por lo que sus partes de chica quedaron casi secas como una ciruela.

Entonces, sí, estar tan atraída por Damian era territorio extraño y una mierda aterradora. Y no tenía ni idea de cómo manejarlo. Le gustaba demasiado solo por haberlo conocido. No era una mujer pegajosa o necesitada de ninguna manera. ¿Por qué él? ¿Por qué ahora?

"Tu destino te espera". ¿Podría ser verdad?

No. No dejaría a nadie en ese espacio nunca más. Estaba, y permanecería, completamente cerrado. Aparte de Beth, era incapaz de amar. La vida era más fácil de esa manera. ¿Más solitario? Quizás. Pero había tenido suficientes mentiras, suficiente dolor, suficiente subterfugio para las últimas dos vidas.

Beth todavía estaba viva, lo sentía, pero el reloj seguía corriendo. Su enfoque, su misión tenía que ser únicamente encontrar a Beth antes de que fuera demasiado tarde, no acostarse con el hombre más sexy, *vampiro*, que había conocido. Él no era su destino. Encontrar a Beth sí. Eso debía haber sido lo que Mara quiso decir.

La mentira permaneció dura, como una roca pesada en la boca del estómago. En el fondo, John Legend cantó de la manera mágica que solo él podía.

Mientras se quedaba dormida, no podía evitar desear que fuera Damian cantando para ella. Todo su pasado, sus problemas desaparecerían y serían solo ellos dos, y sería feliz. Verdaderamente feliz. Y sería suya y la única chica.

Suspirando, decidió que trabajaría en fortificar sus paredes mañana. Esta noche estaría reservada para tontamente soñar despierta con cosas que nunca podrían ser.



CAPÍTULO 13

Damian

Había regresado a la oficina de Dev, esperando a Rom. Su polla estaba tan dura que apenas podía pensar. Puede que tuviera que recurrir a encargarse él mismo. Realmente podía sentir sus bolas tornándose moradas. Aunque pareciera extraño, por mucho que quisiera estar dentro de su cuerpo, quería estar dentro de su corazón, su alma. Quería romper las barreras emocionales de Analise y ser la única persona en la que pudiera confiar. *Amor.*

Llamó a Frankie. Ni siquiera sabía el apellido de Analise y lo necesitaba para lo que tenía en mente.

—Frankie, necesito el apellido de Analise.

—¿Cómo está? ¿Está contigo? —La voz quejumbrosa de Frankie rechinó en su último nervio. Y tenía demasiado interés en el bienestar de su Moira.

—Su apellido. Ahora. —No tenía que explicarle ni una maldita cosa.

—Aster.

Su nombre completo era tan hermoso como ella.

—¿Puso una dirección anterior en su solicitud de empleo?



BELONGING

—Tendré que verificarlo.

Silencio.

—Será mejor que lo hagas ahora, humano. —Sus habilidades de iniciador de fuego ansiaban ser utilizadas; estaba listo para convertir a Frankie en una buena pieza crujiente de tocino si no se apuraba.

—S-sí, mi señor. Por favor, dame un minuto.

—Tienes menos de treinta segundos.

—Sí, mi señor. Cincuenta y tres cuarenta y uno Wyoming Street, Eau Claire, Wisconsin.

Los pelos de su nuca se erizaron. *¿Eau Claire?* Muchas mujeres eran de Eau Claire, ¿verdad? No necesariamente significaba nada.

Pero su intestino gritó de manera diferente.

—No esperes a Analise en el trabajo mañana. Te haré saber cuándo volverá.

—Lo cual sería nunca.

Colgó.

—T, necesito que hagas algo por mí.

—Sí, mi señor.

—Comprueba a una Aster Analise. Cincuenta y tres cuarenta y uno Wyoming Street, Eau Claire, Wisconsin. Descubre cada cosa que puedas sobre ella. Quiero saber los nombres de sus padres, si tiene hermanos, cuál es su comida favorita, el saldo de su cuenta bancaria, dónde fue a la escuela, su música favorita, los nombres de sus amigos. Todo. Además, quiero que vayas físicamente a su casa y mires a tu alrededor. Tráeme algo de importancia. Esta es tu única prioridad hasta que te diga lo contrario.

—Por supuesto, mi señor.

Analise parecía una persona muy privada. Si descubría lo que estaba haciendo, tendría sus nueces en una guillotina. Podían ser dispositivos medievales que manejaban la muerte, pero no tenía dudas de que su compañera movería cielo y tierra para rastrear una, haciendo *Cosa una* y *Cosa dos* su primera parada. Y él



BELONGING

estaba bastante apegado a sus *cosas*, así que se aseguraría de mantener este pequeño secreto.

En ese momento, Rom entró. Parecía bastante saciado.

—¿Te gustó Angel?

—Mucho. —Eso era todo lo que obtendría de Rom, excepto que lo sorprendió preguntando por Analise—. ¿Y cómo está tu compañera, Damian? ¿Salió todo bien?

Él asintió.

—Golpe en la cabeza, pero estará bien. Aunque piensa que tiene una conmoción cerebral. Está en una de las habitaciones del refugio, durmiendo. Después de esta noche, la trasladaré aquí conmigo hasta que regrese a Boston. Entonces vendrá conmigo. Pero cree que solo se quedará aquí esta noche. Averiguaré el resto mañana.

Rom rio.

—Sin embargo, ella es un enigma. Y una cabeza caliente. —Y magnífica y sexy como el infierno, agregó en silencio.

Rom levantó una ceja en silencio.

—Parece que ustedes dos están hechos el uno para el otro.

—Adelante, riéte, hombre. No olvidaré esto cuando encuentres a tu Moira. Entonces seré el que esté en las alas riéndome de risa. Seguramente obtendrás una que te dará una oportunidad por tu dinero.

Rom estuvo pensativo por un momento.

—No estoy seguro de que una pareja sea parte de mi destino.

Rom era uno de los vampiros más antiguos que Damian conocía, pero incluso Rom no reveló exactamente cuántos años tenía. ¿Lo estaba imaginando o Damian detectó melancolía en la respuesta de Rom? No... este era el estoico Romaric Dietrich de pie frente a él. Siempre había estado convencido de que a Rom le faltaba un gen emocional. Nunca había visto al tipo ponerse nervioso o perder la calma. Nunca. Sus emociones eran como una línea plana, nunca subían o bajaban.



BELONGING

Era inquietantemente espeluznante, en realidad. Rom ciertamente no parecía solitario, pero tal vez se había equivocado.

—No lo sé, Rom. Hasta esta noche, nunca había pensado mucho en encontrar a la mía. Tanto Devon como yo encontramos a la nuestra con poco tiempo de diferencia. Creo que eres el próximo en caer, amigo mío.

Rom decidió no responder a su último comentario, cambiando de tema.

—¿Tenemos más información esta noche?

Damian no pudo evitar sonreír.

—No. Necesito hacer un seguimiento con Giselle y ver si ya está conectada con el detective. He reasignado temporalmente a T a otro asunto más urgente.

Rom levantó una ceja sospechosa pero no presionó.

—Tengo algunos asuntos que atender. Nos pondremos al día más tarde.

—Está bien. Necesito revisar a Analise de todos modos.

Cuando Rom se fue, lanzó sobre su hombro:

—Por cierto, nunca podrías haberme derrotado. Fuiste un tonto incluso por considerarlo.

—Tal vez no. Pero haría cualquier cosa por ella. —*Quizás* no había nada al respecto. Damian habría muerto en segundos.

Vio a Rom irse sin decir una palabra más, pero no pudo sacudir el aire de melancolía que había sentido por su amigo.

¿Eh? ¿Quién lo hubiera pensado?



CAPÍTULO 14

Analise

Se escondió justo afuera de la sala, esforzándose por escuchar. Solo podía leer una palabra aquí o allá, pero que la señora Fuergusen estuviera aquí no era bueno. No sabía exactamente qué hizo la señora Fuergusen, pero cada vez que aparecía, a Analise se la llevaban. A otra casa. A otra familia que no parecía quererla. A alguien que podía lastimarla.

Esta familia la había querido; al menos pensó que lo hicieron. Este era su sexto hogar de acogida en diez años y había estado allí durante dos. El tiempo más largo que había estado con una sola familia. Finalmente estaba empezando a relajarse, a dejarlos entrar. A amarlos.

Y luego Jana, su madre adoptiva, enfermó. Analise seguía tambaleándose por su muerte hacía unas pocas semanas. La había amado. Jana fue amable. La había dejado ver dibujos animados y ayudar a poner la mesa. Le había enseñado a desgranar el maíz dulce y hacer que el ruibarbo estuviera crujiente. No le gustaba el ruibarbo crujiente, pero le gustaba ayudar. Tenía una mochila escolar por primera vez en su vida. Princesas de Disney. Y tenía una habitación propia. Estaba pintada de algodón de azúcar rosa. Su colcha tenía princesas de Disney por todas partes. Amaba el rosa. Jana le leía todas las noches y la ayudaba a practicar lectura y matemáticas. A Analise no le gustaban las matemáticas, pero Jana dijo que era importante aprenderlo.



BELONGING

Jack, el esposo de Jana, también era amable, pero no tanto como Jana. Al menos no la lastimó como algunos de los otros. No le había prestado mucha atención desde que Jana murió, pero eso estaba bien. Estaba acostumbrada a cuidarse sola. Cuidaría de él en su lugar.

El chasquido de los tacones se hizo eco en el suelo de linóleo, dirigiéndose en su dirección. Se apresuró a su habitación y se escondió en el armario. Sabía que algo malo iba a suceder, y si podía esconderse, tal vez simplemente se irían y se olvidarían de ella. Y podría quedarse aquí. Le dijeron que eran una familia. Ella cuidaría de Jack. No tendría que hacer nada por ella. Sería buena, cocinaría todo. Se callaría como un ratón de iglesia.

—¿Analise? ¿Cariño, dónde estás?

Se escondió más en la esquina del armario, cerrando los ojos. Ella era una niña grande. Diez años de edad. Sabía que cerrar los ojos no la haría desaparecer; solo deseaba que así fuera.

La puerta del armario se abrió, la luz se derramó desde el dormitorio.

—Aquí estás. Vamos, cariño. Venga —dijo la señora Fuergusen. Analise negó con la cabeza, cascadas cayendo por su rostro.

Diez minutos después, se estaban alejando de la única casa que había llamado hogar. De la única persona que la amó. Corrección. La única persona que la amaba estaba enterrada bajo tierra, los gusanos comían su carne en descomposición. Cualquiera que la amara nunca la enviaría a lo que luego sería peor que un infierno.

A la tierna edad de diez años, Analise se comprometió a no dejar que nadie se acercara a ella de nuevo. El amor conducía a las mentiras, dolor y traición.

Por segunda vez en las últimas horas, se despertó con un suave toque en la mejilla. Estaba completamente desorientada y abrió los ojos parpadeando, tratando de sacudirse el sueño. No había soñado con su pasado en mucho tiempo. Mirándola con afecto y deseo, estaba Damian.

—Hola, gatita. ¿Cómo te sientes? —Su voz era suave como la seda, como plumas que se deslizaban sobre su piel sensible.

—¿Ya es por la mañana?



BELONGING

—No, todavía es medianoche. Solo quería ver cómo estabas. ¿Cómo se siente tu cabeza?

—Ummm... no estoy segura. —Un ligero dolor de cabeza persistía, pero la mayoría había desaparecido. Se sentó y se recostó contra la suave cabecera de cuero.

Los ojos de Damian se clavaron en su pecho. Ella siguió su línea de visión, notando que sus pezones estaban tan duros como los borradores de lápiz. Incluso podía ver débilmente el contorno de su areola a través de la delgada camiseta. Cuando sus ojos se levantaron, conectaron con los de él. Y así como así, ella se encendió por dentro. Su estómago estaba en caída libre, como cada vez que lo había mirado esta noche. Estaba segura de que la lujuria en su rostro se reflejaba en el de ella. Santo guacamole, lo quería. Era estimulante y aterrador al mismo tiempo.

Él tragó saliva e incluso la manzana de Adán era sexy. El movimiento quedó atrapado en su periferia y, mirando hacia abajo, lo vio endurecerse ante sus ojos.

—Gatita, es mejor que dejes de mirarme como si fuera tu platito de leche favorito o no voy a ser responsable de lo que suceda después. Apenas lo sostengo como está. —Su voz era baja y ronca, aumentando su estatus sexy otra muesca a tan-malditamente-caliente-que-no-te-reto-a-tocar-esto—. Quiero estar dentro de ti desesperadamente, Analise —gimió.

Dios, ella también lo quería.

¿Cómo podía estar tan locamente atraída por un hombre que acababa de conocer? Esto no era para nada como ella. ¿Era esto una especie de vudú vampiro? Había oído hablar de este tipo de cosas antes. Los vampiros podían hacer que los humanos hicieran su voluntad a voluntad. ¿Era eso lo que estaba pasando aquí? ¿Era por eso que apenas podía resistir la necesidad de subirse a su regazo y frotar su cuerpo sobre el suyo... como un maldito gato? ¡Como un gatito!

Ella vio rojo. ¡Cómo se atrevía a intentar obligarla!

—¿Qué me estás haciendo? —Agarró las mantas y se cubrió por completo, poniendo una barrera ridículamente endeble entre ellos.



BELONGING

En realidad tuvo la audacia de sonreír.

—¿Quieres decir además de humedecerte?

Ella inhaló bruscamente, su boca formando una O. ¡No lo hizo! Qué imbécil. Por supuesto, ya lo había admitido mucho antes.

—Quiero saber lo que me estás haciendo y quiero que pares. Ahora mismo —escupió.

—Entonces... supongo que te sientes mejor. —Ooh. La furia aumentó su presión arterial por milisegundos. Presionó cada uno de sus botones. Bueno y malo.

—¿Realmente tienes mujeres con esa boca tuya?

—Ah, gatita, vamos. Me has herido. —Se cubrió el corazón con la mano con fingido dolor—. No es mi boca la que atrae a las mujeres.

—Eres la persona más irritante y arrogante que he conocido. —Y sexy, guapo, erótico y...

—Dios, me encanta escuchar la palabra polla salir de tu boca. Estoy tan malditamente excitado ahora, Analise. No tienes ni idea. —La lujuria y el deseo nublaron sus ojos.

¿Cuándo se había acercado tanto? El hambre desenfrenada tensó su rostro deslumbrante. No tenía problemas para mostrarle o decirle cuánto la quería. Era inquietante... y una gran excitación.

Se inclinó más cerca, acercando sus bocas a una distancia mínima. Solo tenía que inclinarse hacia adelante tres centímetros y sus suaves labios serían suyos para tomar. Él la dejaría y ella no quería nada más. Él revolvía su cerebro.

Dios, Analise, deja de ser una vagabunda.

Ella empujó su pecho, tratando de ganar algo de espacio, algo de espacio para respirar. Se movió solo un poco y eso fue solo porque decidió hacerlo. No tenía la ilusión de haber logrado mover a alguien construido como un 747. Al sentir la dureza y el calor de sus pectorales bajo su mano, se dio cuenta de que tocarlo era una idea tremendamente mala. Todo lo que podía pensar era arrastrar sus dedos por su torso hasta que alcanzaran su mayor tesoro.



BELONGING

Uf... ¿hacía calor aquí de repente?

Esto no iba para nada de acuerdo al plan. Por supuesto, aún no había elaborado los detalles de su elaborada estrategia, pero dejar que él tuviera el control definitivamente no estaba en ello. Y en este momento, lo tenía en espadas.

—¿Qué me estás haciendo? —Las suaves palabras apenas pasaron por su garganta apretada. Ahora, sin embargo, no estaba exactamente segura de lo que quería decir con ellas.

Sus ojos nunca dejaron los de ella cuando cerró la brecha, capturando sus labios suavemente entre los suyos.

—Lo mismo que me estás haciendo, Analise —susurró con reverencia antes de tomarlos de nuevo. ¿Cómo podía hacerla querer cometer un asesinato un minuto y derretirse como el chocolate sentado al sol caliente al siguiente?

Damian profundizó el beso, dispersando sus pensamientos al viento. Lo siguiente que supo fue que estaba en su regazo, a horcajadas sobre sus caderas, su erección pinchando entre sus piernas. ¿La había trasladado allí o ella lo había hecho? Los brazos fuertes y musculosos la sostenían con fuerza contra un cuerpo igualmente fibroso. Incapaz de detenerse, envolvió sus brazos alrededor de su cuello y dejó que su cuerpo se hiciera cargo. Mientras Damian comía su boca, sus caderas rodaron, la tela áspera de sus vaqueros se frotaron perfectamente contra su clítoris cubierto de felpa. Sus lenguas se batieron en duelo, sus respiraciones se aceleraron.

Ella le pasó las manos por la espalda, por los brazos. No podía tener suficiente de su cuerpo tonificado y elegante. Él atrapó sus muñecas, sosteniéndolas con una mano en la parte baja de su espalda. Su pulso se disparó. Odiaba ser contenida, pero con Damian se excitaba aún más. Estaba vergonzosamente mojada si la humedad en su pijama era una indicación.

Damian esparció besos calientes y con la boca abierta en su rostro, su cuello. Había puesto su mano libre sobre sus caderas, ayudándole a mantener el ritmo de su paso. Ella estaba volando rápidamente hacia el orgasmo y él ni siquiera la había tocado... al menos no de la manera que contaba. Todo esto estaba mal, pero no podía parar. Su cabeza se sentía pesada, cayendo sobre sus hombros. Estaba tan cerca de volar.



BELONGING

—Vente por mí, Analise. Necesito verte desmoronarte en mis brazos. —Su voz suave sonaba cruda, ronca, y era exactamente lo que necesitaba para empujarla al límite hacia el paraíso completo. Una luz blanca explotó detrás de sus párpados cerrados. La piel de gallina cubrió su cuerpo cuando un orgasmo la atravesó, incendiando cada nervio. Nunca había sentido un placer así. Cabalgó la ola por lo que pareció una eternidad.

Cuando finalmente bajó del éxtasis, sintió los suaves besos de Damian en las comisuras de sus labios, sus párpados, sus mejillas. Él le soltó los brazos en algún momento y colocó una mano en la parte baja de su espalda y una alrededor de su cuello. Su fuerte agarre se sentía... reconfortante. Correcto.

Cuando los últimos vestigios de su orgasmo disminuyeron, la vergüenza la inundó. Sus mejillas se calentaron. ¿Cómo podría haberse frotado hasta llegar al clímax en el regazo de Damian, como una tonta desenfrenada? Lo intentó, pero no pudo evitar las lágrimas que se formaron, derramándose sobre sus párpados. Genial, lo último que necesitaba era que Damian pensara que era fácil y un caso mental emocional. Cristo, multipliquemos su vergüenza mil veces.

—Nena, ¿qué pasa? —Demasiado tarde. *Uhhhh. Dispárame ahora.* Mantuvo los ojos cerrados, deseando que todo desapareciera. Lo había hecho mucho en su vida. No había funcionado hasta ahora. Supuso que no aprendía rápido.

—Gatita, hágame. ¿Qué pasa? ¿Te lastimé? —Parecía ligeramente asustado.

¿La lastimó? No, aún no. Pero lo haría. Solo dale tiempo. Todos lo hacían tarde o temprano.

—No quiero ser otra muesca en el poste de tu cama —susurró, gimiendo por dentro. ¿De dónde, en nombre de Dios, había salido eso? Eso no era en absoluto lo que pretendía decir. *Vete antes de que te deje follarme* había sido más como eso.

—Ahhh, gatita. —La atrajo hacia él con fuerza, abrazándola por completo, acariciando su espalda y su cabello. Las lágrimas cayeron en silencio, mojando su camisa. Muy pronto los mocos correrían por su cara. Excelente. *Perdón, Damian, mientras limpio mis mocos en tu camisa de doscientos dólares.*

La sostuvo mientras hablaba, su voz firme, pero llena de sinceridad.



BELONGING

—Escúchame bien, Analise. No eres otra muesca en mi poste de la cama. No quiero otra mujer. Solo a ti. —Él se echó hacia atrás ahuecando sus mejillas con sus fuertes manos, forzando sus ojos a los de él—. No te lastimaré, Analise. Te protegeré. Protegeré tu corazón. Lo prometo.

La habilidad de hablar desapareció. Ella sacudió su cabeza. Eso fue todo lo que pudo hacer. Sonaba tan seguro, tan sincero, tan posesivo. Le dolía creerle. Cada palabra que dijo resonó en el fondo, llenando lentamente cada grieta vacía en su alma muy dañada. Cada palabra creaba más grietas en su ya frágil armadura. Por primera vez desde que tenía diez años, anhelaba ser amada por alguien. *Pertenecer* a alguien. A Damian.

Estúpidos y tontos pensamientos de colegiala.

Tocó sus labios con los de ella por última vez antes de retirar las sábanas. Deslizándose, completamente vestido, tiró su cuerpo contra el suyo, arreglándolos cómodamente.

—Vuelve a dormir, Analise. Estaré aquí cuando te despiertes. —Se quedaba. Nunca estuvo más agradecida... o aterrorizada. Dejarlo quedarse era la idea más tonta de todas, pero simplemente estaba demasiado cansada para luchar contra él.

Las paredes que había pasado tantos años construyendo se desmoronaban rápidamente y no tenía ni idea de cómo evitar que se desintegraran en la nada. Y eso sería muy malo. Porque si permitía que Damian entrara en su vida, en su corazón y él la rompía... bueno, nunca se recuperaría. Damian sería literalmente la gota que colmaría el vaso.

Esperanza. Era la emoción de un tonto. Era esa pequeña luz al final de un túnel negro lo que mantenía a uno funcionando incluso en los momentos más oscuros, pero el inevitable choque que seguía era aún más devastador porque una vez que llegabas al final te dabas cuenta de que no era una luz en absoluto. Había sido una ilusión enferma y retorcida todo el tiempo. Debería saberlo. Era la perra de la Esperanza.

Contra su mejor juicio, se quedó dormida en el calor y la comodidad de sus brazos, preguntándose qué demonios iba a hacer ahora. Porque para encontrar a Beth, necesitaba a Damian. Y en contra de todo lo que tenía sentido, no podía



BELONGING

pasar mucho más tiempo con él sin enamorarse perdidamente. Pero eso también significaba que podría terminar eternamente rota.

Analise se había recuperado de la horrible devastación y la traición profunda a lo largo de su vida, pero sabía sin ninguna duda que nunca se recuperaría de amar y perder a Damian DiStephano.

Él tenía el poder de destruirla permanentemente.

CAPÍTULO 15

Damian

Había sido completamente destripado. Su Analise tenía mucho dolor. ¿Qué demonios le había pasado en solo veinte años para crear una desconfianza tan feroz hacia la gente? Esperaba descubrirlo pronto por la investigación que T estaba llevando a cabo actualmente, porque dudaba mucho que lo obtuviera de Analise.

Lo triste era que podía relacionarse con ella en muchos niveles. También había conocido un dolor casi insoportable en su vida. El tiempo ayudaba a sanar pero no borraba. Estaba en un lugar mucho mejor ahora, pero incluso después de todo este tiempo, ese dolor siempre estaba ahí. Siempre un dolor sordo. Sorprendentemente, Analise había hecho que ese dolor sordo desapareciera.

Ella era el ungüento para su alma y él sabía que era para la suya. Incluso si no lo admitía. La letra de "Fix You" de Coldplay le pasó por la cabeza. Se arreglarían el uno al otro. Por eso estaban destinados. Eran el ungüento curativo que tanto necesitaban desesperadamente. Juntos, serían reparados.

Enteros.

Completos.



BELONGING

Ella iba a enloquecer por completo cuando él lanzara la cosa de la Moira sobre ella. Huiría más rápido que Usain Bolt. Entonces, ¿cómo pasaría su guardia? ¿Podría pasar su guardia? Tenía que hacerlo. No tenía elección. Ella ya se estaba volviendo profundamente importante para él y no solo a nivel sexual. Sin confusión; quería su cuerpo con una ferocidad que rayaba en la locura. Le dolían las bolas. Su polla llevaría la huella de su cremallera antes de la mañana. Cómo iba a acostarse aquí con su dulce cuerpo envuelto alrededor de él durante las próximas horas y no tomarla estaba más allá de su comprensión. Pero lo haría. Por ella.

No tenía la intención de que sucediera nada cuando la revisó, pero la tensión sexual crepitó y chispeó en el aire. Ambos lo sintieron. Debería haberla dejado durmiendo, pero estaba inquieta. Y su piel le hizo señas como una canción de sirena. Simplemente no pudo resistirse a tocarla.

Y cuando abrió la boca, se derramaron palabras enérgicas. Le ponía duro cada vez que hacía eso. Presionaba cada uno de sus botones cuando discutía verbalmente con él. Antes de que lo supiera, ella estaba meciéndole el sexo en la polla y se desmoronaba en sus brazos. Era la vista más erótica que había visto nunca. Era simplemente impresionante. Y era suya. Había querido arrojarla sobre la cama, follarla duro una vez antes de hacerle el amor toda la noche lentamente, dulcemente. Había querido escucharla gemir su nombre cuando la hiciera venir tantas veces que perdería la cuenta.

Entonces sus lágrimas lo destrozaron. Había necesitado ser consolada, no follada.

La desesperación se derramó de ella cuando dijo que no quería ser otra muesca para él. Cómo podía pensar eso era incomprensible, pero, por supuesto, no sabía lo que él sí conocía: estaban destinados a estar juntos. Lo que quería decir, pero no se atrevía, era que no solo no querría a otra mujer, sino que nunca habría otra mujer para él. Había borrado cualquier recuerdo de otras mujeres antes que ella. Ella era eso. Siempre lo sería para él. Pero todavía *no* estaba lista para escuchar esas palabras.

La confianza era la clave del corazón de Analise, por lo que tenía que abordar esto con cuidado. Al romper su confianza una vez, la perdería para siempre, Moira o no. La culpa golpeó a su conciencia por comprobar sus antecedentes.



BELONGING

Desafortunadamente, no era suficiente para cancelarlo. Solo tenía que asegurarse de que ella nunca se enterara.

Necesitaba formular un plan para mantenerla con él. Llevarla a Boston. Tenía que regresar pasado mañana para encargarse de algunos negocios, uno de ellos para ver Grina, su nuevo club. No había forma de que la dejara aquí. Simplemente tendría que subir su encanto de megavatios a toda potencia. Ella luchaba contra él, luchaba contra sí misma, pero no era inmune a su pasión como lo había descubierto dos veces esta noche.

Tenía el objetivo de descubrir qué era lo que realmente la traía a la ciudad, porque seguro que no era servir vaca moteada y requesón frito. Tenía una voz como un ángel; cantar en el escenario de incluso el elegante club de Dev estaba por debajo de ella. ¿Y cómo llegó a saber de Dev de todos modos? Todas las preguntas que intentaría obtener serían contestadas mañana. Tampoco había negado saber que era un vampiro. Mañana conseguiría que ella lo admitiera.

Estaba demasiado nervioso para dormir, por lo que simplemente disfrutó la sensación de sostener a su Moira cerca de él. Al escuchar su corazón latir contra su pecho, al mismo tiempo que el suyo. Escuchando sus respiraciones suaves y lentas. Respirando su aroma único. Lavanda y ligero almizcle de su orgasmo anterior.

Se estaba enamorando de ella duro y rápido. Y no había lugar en el que él preferiría estar aquí mismo con ella acurrucada junto a él.



CAPÍTULO 16

Anaíse

Se despertó con fuertes brazos envueltos alrededor de ella, el sol cayendo sobre los bordes de las persianas cerradas. Acostada completamente inmóvil, parpadeó para quitar la niebla matutina restante. Los recuerdos de la noche anterior volvieron a inundarla. *Damian*

Desmayo.

Contusión.

Besos.

Limusina.

Orgasmo.

Gimió por dentro. Su reacción ante Damian fue casi vergonzosa. No... la vergüenza era solo una mota ahora en su espejo retrovisor. Fue impulsivo, irracional, descontrolado. No podía racionalizar su loca atracción hacia él y realmente le estaba fastidiando la cabeza.

¿Por qué, oh por qué no le dijo que se fuera cuando la atrajo a su cuerpo duro y sexy anoche? Haría el proceso de reconstrucción de la fortaleza de esta mañana



BELONGING

mucho más fácil si no tuviera que respirar su delicioso aroma con cada tirón de oxígeno. Olía a especias, peligro y sexo. Olía a todo hombre. Debería respirar por la boca. No... mala idea. Entonces solo lo probaría en su lugar. *Ugh.*

Se quedó allí en silencio, reconstruyendo mentalmente la fortaleza alrededor de su corazón ladrillo a ladrillo. Imaginó poner los ladrillos, luego el mortero. Ladrillos, mortero. Ladrillos, mortero.

—Puedo escuchar las ruedas girando, gatita. ¿Qué está pasando en esa cabeza tuya tan temprano?

Suspiro. El edificio de ladrillos aún no estaba lo suficientemente lejos y su voz ronca solo derribó algunas filas.

—¿Debes ser tan molesto a primera hora de la mañana?

Él simplemente se rio. El sonido rodó sobre ella, tan relajante como las suaves olas del mar chocando en la playa. *Construye más rápido, Analise. Ladrillos, mortero. Ladrillos, mortero.*

—¿Cómo sabías que estaba despierta, de todos modos? —Cambio de tema. No tenía ganas de pelear antes de que al menos tuviera la oportunidad de cepillarse los dientes.

—Bueno, ¿no sabes que los vampiros tenemos un sentido muy agudo de la percepción?

Ella se calmó. Su corazón latía fuera de su pecho. Esa era la segunda vez que hizo referencia a ser un vampiro. Lo ignoró la primera vez y él la dejó. Tal vez si hacía lo mismo esta vez, él lo dejaría pasar de nuevo.

—Puedo sentir tu pulso aumentar, Analise. Escucho la sangre corriendo por tus venas, tus arterias, manteniendo vivos tus órganos. He tenido que quedarme aquí durante horas escuchando cómo bombea a través de tu cuerpo. Tu aroma embriagador llama mi nombre. Me llora en un nivel primario.

Santo cielo. Se apresuró a levantarse, pero terminó boca arriba con más de noventa kilos de vampiro muy sexy, muy excitado y muy enojado inmovilizándola sobre el colchón, con las manos inmóviles sobre su cabeza. Ella no pudo hablar. Debería estar petrificada, pero en cambio su núcleo se licuó.



BELONGING

Había perdido el control completo de su cuerpo ahora, además de su boca. ¿Podrían empeorar las cosas?

—Puedo oler tu excitación, gatita. Me está volviendo loco. —Respiró hondo y cerró los ojos durante un momento. Cuando los abrió, la inmovilizó con una mirada dura, los ojos iluminados por el deseo. Y enojo—. ¿Por qué viniste a Dragonfly?

Tragó saliva con fuerza. *Sí. Sí*, las cosas podrían empeorar. Abrió la boca para hablar cuando él habló sobre ella.

—Y ni se te ocurra mentirme Analise. Puedo oler el subterfugio a un kilómetro de distancia y tú, mi gatita, estás llena de eso. La verdad. —Pasó la nariz por el costado de su cuello, mordisqueando el camino. Se le cortó la respiración. Sus ojos se cerraron. El placer rebotó en todo su cuerpo—. Estoy esperando —gimió mientras continuaba su asalto, esta vez moviéndose al otro lado de su cuello. ¿Estaba arqueándose para darle un mejor acceso? ¡*Oh Dios mío, Analise! ¿No tienes vergüenza?*

—¿N-no puedo pensar cuando haces eso?

Se rio entre dientes.

—¿Fue una pregunta o una declaración, gatita?

—Detente. —No podía soportar más su seducción. Estaría desnuda en menos de sesenta segundos si no lograba que se detuviera. Se echó hacia atrás, con una mirada satisfecha en su rostro. Era tan impresionante que casi le dolía mirarlo—. Bájate de mí.

—Responde a la pregunta. —Se puso muy serio. Todavía no estaba asustada, a pesar de que podía sentir su oscuridad. Resultó que le creyó cuando dijo que la protegería. Tal vez no fuera la parte del corazón, pero sabía que no la dañaría físicamente.

—Quiero saber por qué estabas en Dragonfly y por qué estabas buscando a Devon —exigió. Ella no saldría de esta, esta vez.

¿Qué demonios, por qué no? No confiaba en él; bueno... tal vez lo hacía un poco. En este momento, él era su única oportunidad de encontrar a Beth.



BELONGING

—Mi amiga está desaparecida y escuché que el dueño de Dragonfly puede tener los recursos para ayudarme a encontrarla.

La miró durante un momento.

—¿Y qué oíste del dueño de Dragonfly?

Ahora esto no era revelador. Él comenzaría a cavar demasiado profundo y no estaba preparada para responder preguntas sobre su pasado. Ahora no. Jamás. Lo menos posible para alguien que encontraba tan atractivo. Si alguna vez descubriría las cosas que había hecho... bueno, simplemente no iría allí.

—Me acojo a la quinta.

—Jesús, Analise. Esto no es un tribunal de justicia. No puedes alegar la quinta.

—Creo que puedo y creo que lo hago. Siguiendo pregunta. —Bastardo.

Su cabeza cayó sobre sus hombros y respiró hondo.

—Eres la mujer más irritante que he conocido.

—Olla, te presento a la tetera.

Él rio. Una carcajada que se hizo eco en su cuerpo, debido al hecho de que él todavía estaba sentado encima de ella. Sus brazos confinados comenzaban a hormiguear.

—Bien, lo dejaré ir. Por ahora. —Se inclinó hasta que sus narices casi se tocaban, ni siquiera tratando de ocultar sus ojos ahora brillantes—. ¿Entonces sabes que Devon es vampiro?

Ella asintió levemente, sin romper el contacto visual. El hecho de que quisiera que él dejara de hablar y la besara sin sentido no se perdió cuando hacía un minuto quería estrangularlo. Sus emociones estaban tan mezcladas como un rompecabezas de Sudoku a su alrededor.

—¿Y sabes que yo también soy vampiro? —El deseo emanaba de él, sus ojos brillaban más que nunca. Eran espectaculares, fascinantes. Una luz dorada bañaba su rostro.



BELONGING

Ella asintió. Su mirada se dirigió a sus labios y ella los lamio inconscientemente.

—¿Y no me tienes miedo? —Por primera vez desde que conoció a Damian DiStephano, sintió que su bravuconería se tambaleaba, aunque trató de ocultarlo. La respuesta a su pregunta era más importante de lo que dejaría ver.

Ella suavizó su voz y dejó que su cuerpo se relajara, respondiendo honestamente.

—No.

La palabra apenas había salido de sus labios cuando su boca se estrelló contra la de ella. No contuvo ni una pizca de deseo por él. Ya no podía luchar contra esta loca atracción por él. Había despertado algo dentro de ella y ansiaba el calor que le proporcionaba. La hacía sentir viva.

Sus besos eran contusos, punitivos. Ella lo disfrutó. Ansiaba su dominio. Era refrescante entregarse completamente a alguien. Suaves dedos acariciaron su brazo, su torso. Una completa dicotomía sobre la forma en que le saqueaba la boca. Sus piernas se habían abierto y una vez más, su polla cubierta de mezclilla se balanceó contra sus partes más sensibles. Su mano libre ahuecó su pecho, su pulgar frotó círculos alrededor de su areola, sin tocar la protuberancia endurecida. Estaba dolorida por su boca en ella.

Como si sintiera su necesidad, él le subió el pijama y se llevó el pico rígido a la boca caliente. Era pura rapsodia. Él chupó y mordisqueó. Un largo gemido se le escapó. Sus caderas nunca detuvieron su asalto y podía sentir su humedad filtrándose a través de sus pantalones cortos de felpa. Su cabeza daba vueltas; la sensación la abrumaba. Estaba en todas partes, pero no lo suficientemente cerca.

Su mano se deslizó entre sus cuerpos retorcidos, sobre el exterior de sus fondos empapados. El largo y profundo gemido que dejó su garganta la iluminó por dentro. Estaba tan empapada ahora que debería estar avergonzada, pero no lo estaba. En cambio, se sintió poderosa porque él lo amaba. Él deslizó un dedo debajo de su pequeña ropa interior y lo arrastró a través de su ranura saturada.

—Cristo, Analise —susurró antes de tomar bruscamente su boca de nuevo. Su beso estaba lleno de lujuria, anhelo y una promesa tácita.



BELONGING

Su sexo le dolía con el vacío y movió las caderas en un intento de convencerlo para que practicara su sexo más rápido, moviendo sus dedos dentro de ella. Pero se tomó su tiempo para explorar, comenzando en la parte superior de su montículo ligeramente rizado, bajando por un lado de sus labios exteriores y de regreso por el otro, como si estuviera mapeando mentalmente cada inmersión, cada curva, cada matiz. Su excitación ahora cubría todo el espacio caliente entre sus muslos.

—Damian, por favor —rogó sin vergüenza.

Cuidadoso de evitar su clítoris, finalmente empujó uno, luego rápidamente dos dedos dentro de su cuerpo ansioso y ella pudo haber llorado de alegría sin adulterar. Nunca había experimentado un placer como este a manos de ningún hombre.

Rompió el beso, murmurando:

—Tu sexo se siente como seda, gatita. Caliente. Suave. Mía.

Oh. Mi. Dulce. Señor.

Su lengua malvada forjó un camino húmedo hacia su pecho hinchado mientras que sus talentosos dedos nunca detuvieron su sensual asalto para llevarla al límite. Él hábilmente curvó las puntas de sus dedos dentro de ella justo cuando su pulgar finalmente rodeó su punto dulce. Ella cabalgó su mano ahora con completo abandono, nunca más necesitaría alcanzar un clímax en su vida, mientras que al mismo tiempo trataba de evitarlo el mayor tiempo posible para extraer este placer inimaginable.

—Vente. Ahora, gatita.

Su boca caliente se cerró fuertemente sobre su duro pezón, tomando el nudo entre sus afilados dientes. Cuando mordió, el dolor y el placer chocaron, provocando un orgasmo inesperado. El éxtasis recorrió cada célula mientras ella se sacudía y se agitaba debajo de él. Se oyó gemir su nombre cuando oleadas de dicha la alcanzaron, dispersando todo pensamiento en la estratosfera.



BELONGING

Cuando regresó a sí misma, sus ojos se abrieron lentamente para ver a Damian mirándola con avidez y adoración. La hacía sentir tan hermosa, tan especial. Casi amada. *Detente Analise... fue solo un orgasmo, no una propuesta de matrimonio.*

—Eres jodidamente increíble, Analise. —Su voz era baja y ronca, su deseo por ella era evidente. Se sintió desconsolada cuando él le quitó la mano y, aunque no debería haberse sorprendido cuando él se llevó los dedos a la boca y los chupó, no pudo evitar jadear. Sus caderas ahora se movían una vez más contra su sexo cubierto de tela y ella sintió la sensación de hormigueo de un segundo orgasmo —. No puedo esperar para tenerte atada a mi cama, a mi merced. Voy a pasar toda la noche atiborrado de mi nueva comida favorita.

Ella respiró hondo. Nadie le había hablado tan descaradamente sexualmente. Su rostro se tensó con la lujuria, agudizando sus hermosos rasgos.

—Eso te excita, ¿verdad, gatita? Anhelas mi dominio. —Le acarició el delicioso y pequeño lugar donde su cuello se unía con su hombro, pellizcando ligeramente. Una emoción la atravesó—. Anhelas mi mordisco. Quieres saber cómo se siente cuando atraigo tu dulce esencia hacia mí. Necesitas saber cómo se siente tener mi boca sobre ti. Tener mi polla dentro de tu dulce y apretado sexo mientras estoy tomando tu sangre. Tu deseo de saber cómo es para mí poseer cada delicioso centímetro de tu cuerpo está escrito en toda tu cara.

Ella quería mentir y decirle que no. Pero cada palabra que había dicho era acertada y sabía que él podía ver la verdad reflejada en sus ojos.

—Cristo, Analise, te quiero tan condenadamente desesperadamente. Estoy en una agonía absoluta con la necesidad de estar enterrado profundamente dentro de ti, haciéndote mía. —Gimió mientras tocaba su frente con la de ella—. Pero aún no estás lista. Y cuando te folle, no te confundas, me darás todo de ti. Cuerpo, corazón, mente y alma. Todo será irrevocablemente mío. Para siempre.

Vaya.

¿Qué?

¿Suya?

¿Para siempre?



BELONGING

¿Podría solo pensar en oraciones de una palabra?

Su corazón se aceleró. Esa perra, la Esperanza, alzó su tonta cabeza. Hizo su sueño de cosas que nunca podrían ser.

Amor.

Confianza.

Pertenencia.

Sus palabras eran como música para sus oídos. Él la deseaba. ¿Por algo más que un rápido descanso? Y aunque podía querer que sucediera, nunca podría. Nunca lo haría. Cosas como esta simplemente no le sucedían a ella. Aparte de Beth y Jana, no había sido realmente querida por nadie en toda su vida. O amada. No era digna.

Damian tenía el poder de romper irreversiblemente lo que quedaba de su corazón dañado en un millón de pedazos. Ya le gustaba demasiado para su propia cordura. Estaba entrando demasiado profundo aquí, en un tren que había perdido los frenos. Y lo único que podía suceder en ese escenario era un gran choque de fuego cuando finalmente saltara a la pista.

—Estás pensando demasiado, gatita. Sal de tu propia cabeza. Esto... —señaló entre los dos— ... nosotros. Va a suceder. Es solo cuestión de tiempo y es mejor que lo aceptes. Antes o después, porque honestamente no sé cuánto tiempo puedo evitar que te tome.

Puso otro beso abrasador en sus labios antes de levantarse de la gran cama. Ella yacía allí, incapaz de moverse, su mente giraba.

—Si te sientes lo suficientemente descansada, ¿por qué no te duchas y volveré a buscarte en una hora? Desayunaremos y hablaremos. Quiero saber más sobre tu amiga desaparecida. ¿De acuerdo?

Ella solo pudo asentir tontamente. Él caminó hacia la puerta y ella no pudo evitar cómo sus ojos viajaron a su muy buen trasero. Se dio la vuelta justo antes de llegar a la puerta. *Ups... atrapada.*



BELONGING

Él le dirigió una sonrisa tan gentil que casi la hizo llorar. Lo que dijo a continuación lo hizo.

—Ah, y, Analise... eres digna, mi amor.

Las lágrimas se deslizaron por su rostro cuando él se volvió y salió silenciosamente. Si se dio cuenta, no dijo ni una palabra, y por eso, ella estaba agradecida.



CAPÍTULO 17

Damian

Damian entró en la oficina de Dev, apenas reconociendo a T.

Cuarenta y cinco minutos antes de que pudiera volver con Analise. Estar separado de ella le provocaba dolor en el corazón. Estar con ella hacía que su cuerpo doliera. No había perdido su erección ni una vez en las doce horas desde que la había conocido, por lo que tuvo que darse una ducha rápida y vaciar sus tuberías antes de estallar. Era hueco, no gratificante, pero cumplió su propósito y la presión se había aliviado ligeramente. Al menos tal vez podría soportar estar cerca de ella un poco más antes de arrojarla contra el objeto más cercano y follarla hasta la próxima semana.

Ya podía escuchar sus pensamientos. Incluso si no pudiera, ella los transmitía en voz alta. Era como estar de pie junto a los oradores en un concierto de rock. Tomó cada gramo de fuerza salir de esa habitación cuando la vio llorar. Básicamente, ya había apostado por ella, dándole a conocer sus intenciones y sabía que ella necesitaba tiempo para procesar sus palabras.

El hecho de que se considerara indigna de amor lo destripaba por completo. Tenía una feroz necesidad de conocerla, por dentro y por fuera. ¿Cómo su preciosa Analise llegó a conocer tanto dolor y agonía?



BELONGING

—Tengo información sobre la chica.

Miró con dagas a T.

—Ella no es una jodida chica, es mi Moira. Y harías bien en tratarla con el respeto que se merece.

La sorpresa pasó brevemente por los rasgos afilados de T. Si Analise era un enigma, T era un enigma completo. Nadie sabía mucho sobre el tipo y Damian nunca había pensado demasiado en su historia. Era un gran activo, un gran guerrero. Eso era todo lo que necesitaba saber. Nunca lo había preguntado. T nunca ofreció. Sin embargo, ahora que conoció a Analise, no pudo evitar preguntarse cuál fue su historia.

—Perdóname, mi señor. No tenía ni idea.

—Bueno, ahora sí. —Damian estaba actuando como un bastardo, pero estaba en el filo de la navaja, la cuchilla afilada amenazaba con cortar profundamente.

—Analise Lisbeth Aster es su nombre completo. Fue tutelada por el estado de Wisconsin desde su nacimiento.

—Joder —susurró. *¿Podría ser?*

T lo miró brevemente antes de continuar.

—Entró y salió de no menos de una docena de hogares de acogida antes de escapar a la edad de quince años. Estuvo fuera de la red hasta la edad de veinte años, cuando obtuvo su GED. Está tomando clases en la U de WI. Sociología mayor. Vive sola en un dúplex en ruinas en una parte de mierda de la ciudad y tiene menos de cincuenta dólares a su nombre. Tiene un mes de retraso en el alquiler. Trabajó en algún restaurante de camiones hasta hace unos días, justo antes de aparecer en Dragonfly. También ocasionalmente tiene conciertos de canto en cafeterías y bares para ganar dinero extra.

—¿Qué has descubierto durante el tiempo que estuvo fuera de la red? — Porque además de estar dentro y fuera del hogar de acogida, lo que estaba seguro era bastante duro, el tiempo que pasó en la calle sin duda la moldeó como la mujer que era hoy. Su instinto se agitó ante lo que habría pasado para sobrevivir.



BELONGING

—Todavía nada, mi señor. Necesitaré más tiempo. Esta noche iré a las calles y veré si puedo encontrar a alguien que la conozca.

—Sí. Hazlo. ¿Encontraste algo sobre una amiga suya llamada Beth?

—No, mi señor. Pero lo comprobaré también. ¿Tienes un apellido?

—No... todavía no. —No estaba seguro de querer saber la respuesta a su próxima pregunta, pero tenía que preguntar—. ¿Algún novio?

T trató de contener una sonrisa, sin éxito, podría agregar. Su mirada de muerte cerró esa mierda.

—No, mi señor. No hay novio, no hay amigos para hablar de eso que pueda encontrar. Ella es bastante solitaria.

No era mucha información, pero ciertamente le dio un pequeño vistazo a su psique. Trasladada de casa en casa, viviendo en la calle, sin amigos reales, sin relaciones reales, sin aceptación, sin amor. Ella solo había conocido el abandono, el dolor y la desconfianza. Tanto tenía sentido ahora. Pero aún tenía muchas preguntas. ¿Cuánto le diría su gatita sobre ella? Poco, estaba seguro. Era ferozmente orgullosa y nunca querría que él supiera de su pasado. ¿Podría contarle el suyo? Por mucho que doliera, la respuesta era un rotundo sí. Dar un poco para conseguir un poco.

—Sigue excavando. Quiero que descubras cada pepita de información disponible.

—Sí, mi señor.

T acababa de irse cuando sonó el teléfono de Damian. Número desconocido. Casi lo dejó ir al correo de voz, pero su instinto gritó que esto era importante.

—Damian.

—Mi señor, soy Frankie Durillo, el gerente de Dragonfly.

—Sé quién eres, Frankie. No necesitas darme tu jodido apellido. —Hijo de puta.

—Sí, por supuesto. Lo siento. Acabo de recibir una llamada de mi jefe de camareros y pensé que era extraño, así que decidí llamarte.



BELONGING

—Humano, no tienes ningún sentido. O lo escupes o cuelgo. —Jesús, ¿este tipo siempre estaba listo para orinarse? Realmente necesitaba hablar con Dev sobre este imbécil. Tal vez debería despedirlo y reemplazarlo por alguien realmente competente. Dev probablemente le daría las gracias. Sí, lo agregaría a su lista de tareas pendientes. Además, no le gustaba la forma posesiva en que Frankie actuaba sobre su compañera.

—Mis disculpas, mi señor. Alguien vino a buscar a Analise anoche, poco después de que te fueras.

El hielo congeló sus venas. Había estado aquí solo unos pocos días. ¿Quién la estaría buscando?

—¿Quien?

—No lo sé, mi señor. Se negó a dejar un nombre. Dijo que era un viejo amigo. Me preguntó cuándo trabajaría de nuevo.

—Recoge la grabación de seguridad y envíamelo a mi teléfono. Lo quiero dentro de los próximos treinta minutos, máximo. Quiero ver a este imbécil.

—Sí, por supuesto.

Damian colgó y marcó a Giselle. A veces era muy inconveniente no poder hablar telepáticamente con todos los vampiros, pero así eran las formas de su tipo. Solo podían hablar de esa manera con sus compañeras y aquellos en su propia regencia. Ni siquiera tenían esa habilidad entre los tres señores y ni siquiera tenían esa habilidad con aquellos en su regencia si estaban demasiado lejos.

—Giselle, necesito verte ahora. —Su respuesta fue un profundo suspiro.

Maldita mujer. Rezó por paciencia.

Varios minutos después ella entró caminando a la oficina. Reprimió una réplica sobre lo que le llevó tanto tiempo. Si sus sospechas eran correctas, era posible que no necesitaran el trabajo del detective, pero sin duda ayudaría a verificar que lo que sentía en sus huesos era verdad.

—¿Ya has contactado al detective sobre el bebé de Eau Claire?

—No.



BELONGING

Él respiro. Dentro y fuera. Dentro y fuera. *Muerde tu lengua, Damian.*

—Eso debe hacerse hoy. Por favor. —Cristo, eso dolía. Físicamente doloroso.

—Bien. Lo veré esta mañana. —Él asintió y ella se fue. Ella estaba recibiendo una dulzura de él hoy. Eso era todo.

Sabía lo que el detective encontraría sobre el bebé de Eau Claire entregado hace tantos años. Los comentarios de T de ayer volvieron corriendo.

“Dijo que la hembra de Eau Claire se quedó con la familia en los meses de invierno, diciembre o enero. Esa fue un desastre, los padres adoptivos llamaron a la policía, y él dejó el bebé y corrió. No sabemos si los padres se quedaron con ese bebé o no”.

Su dinero estaba en no. Esa mujer se convirtió en una tutelada del estado. Saltó de un hogar adoptivo a otro hasta que tuvo suficiente y se escapó, viviendo en las calles. Su intestino estaba gimiendo fuerte ahora. Su Moira estaba en peligro. Lo sentía con cada fibra de su ser. Sabía que el hombre que vería en el video no sería humano. Sería vampiro.

Lo que significaba que acababan de encontrar a la segunda hija de Xavier. Su Moira, Analise Lisbeth Aster.



CAPÍTULO 18

Mike

La miraba desde su ventanal. Su corazón se aceleró. Era como un festín para los ojos de un hombre hambriento. Llevaba casi veinte minutos paseando por el porche delantero. No había tocado el timbre. No se había metido en su sala como si fuera la dueña del maldito lugar, su habitual M.O. Parecía nerviosa, insegura. Ella era diferente. No se parecía en nada a la seductora arrogante, segura de sí misma, en general, que ella misma trató ser.

Ahora lo sabía. Debajo de su personaje helado autoimpuesto, Giselle era tan frágil como todos los demás. Ella quería aceptación, validación... posiblemente incluso amor. Giselle puso un buen frente, pero él pudo ver debajo de sus complejas capas a la mujer real... *er, vampiro...* que intentaba tan desesperadamente cubrir.

Reconocía un espíritu afín cuando lo veía. Ella había sufrido mucho, como él. Tal vez por eso estaba tan atraído por ella, contra su mejor juicio. Contra su voluntad incluso. Su tristeza, su dolor, su oscuridad se llamaban mutuamente. Despreciaba esta atracción no deseada hacia ella. Se despreciaba a sí mismo y, en cierta medida, a ella. Ella era todo lo que había odiado durante casi una docena de años. No ella, per se, sino su raza. Lo que la especie vampiro le había hecho a



BELONGING

Jamie, la mujer que había planeado hacer su esposa algún día, era inolvidable. Imperdonable.

Su corazón y cuerpo eran jodidos traidores. Quizás el deseo físico no se ajustaba a las reglas de la especie, sino su deseo emocional. En realidad se preocupaba por Giselle... sus sentimientos, su bienestar. Sus esperanzas y sueños. *Sexo alerta*. Los mismos chupasangres por los que ahora se sentía atraído le habían arrancado la última hembra cuyas esperanzas y sueños le habían importado.

Lógicamente, sabía que no era Giselle. Ella no tuvo nada que ver con el secuestro de Jamie y la posterior tortura. Ella había querido detener a los vampiros rebeldes tanto, si no más, que él. Sí, lógicamente lo sabía, pero su corazón tenía dificultades para separarlos.

Sin embargo, de pie aquí con la mayor erección que había tenido desde la última vez que casi había follado a Giselle en la oficina de Dev, sabía que podía dejar de lado esos sentimientos. No había sies, ni ies o peros. Estaba atraído de forma antinatural por Giselle. Y ella estaba allí de pie en su puerta.

Ella era impresionante, dolorosamente hermosa. Se inclinaba hacia las morenas, pero amaba los angelicales mechones rubios dorados de Giselle que colgaban como seda en medio de su espalda. Había fantaseado innumerables veces acerca de sostener un puño mientras bombeaba su apretada vaina por detrás. Sus ojos vibrantes eran fascinantes, el color más antinatural del azul cerúleo que había visto, salpicado de pequeñas motas violetas. Eran las puertas de su alma pura y sin mancha.

Ahora se quedó quieta mirando hacia la calle, de espaldas a él. Ya había decidido que esperaría a que ella diera el primer paso. ¿Tal vez sería más amable de esa manera? No... todavía era de Giselle de quien estaban hablando aquí. Como si lo sintiera, ella se dio la vuelta. Sus ojos se encontraron con la delgada tela que cubría la ventana. La máscara que llevaba a la perfección volvió a ponerse en su lugar, pero demasiado tarde, porque él vislumbró su vulnerabilidad. Se dirigió hacia la puerta y tocó el timbre. Interesante... ¿por qué no acaba de entrar?

Se tomó su tiempo para responder. Si ella podía actuar, él también. Ambos jugarían las partes que les habían dado. Ella, la perra justiciera, él, el jodido y



BELONGING

hostil imbécil. Ambos desinteresados, incluso odiosos. No importaba que hubiera pasado las últimas semanas deseando poder volver a ver su exquisito rostro, saborear sus labios, empujar su polla hasta la empuñadura en su dulce cuerpo y hacerla olvidar a cualquier hombre que hubiera venido antes que él.

—Giselle —dijo cortésmente mientras estaba de pie en la puerta abierta tratando de no mirarla abiertamente. Llevaba una blusa transparente de color crema, su sujetador negro sobresalía marcadamente contra su piel clara. Lo combinó con una minifalda de cuero corta y botas de cuero negro hasta la rodilla. *Jodido A*, ¿cómo iba a poder ocultar su erección?

—Detective —ronroneó, sin su convicción habitual. Estaba magullada y sangrando por dentro, aunque trató de ocultarlo bien. Él permaneció en silencio esperando que hiciera el siguiente movimiento. Dios, realmente era exquisita. El molde había sido borrado después de que fuera creada—. ¿No me vas a invitar?

—No sabía que necesitabas una invitación. Pensé que los vampiros podían destellar en cualquier lugar a voluntad.

—Podemos, imbécil. Solo trato de ser cortés. —Pasó velozmente junto a él, entrando en su pequeña sala de estar.

Contuvo su respuesta sarcástica. Era tan fácil caer en esta trampa con ella y antes de que lo hicieran, él realmente quería ver cómo estaba.

—Por supuesto, estás en tu casa, Giselle. —De repente, fue asaltado por la ira. La había estado llamando durante tres largos meses y ella no tuvo la cortesía de siquiera enviarle un maldito mensaje de texto o correo electrónico, pero aquí estaba en toda su gloria, queriendo algo de él. Porque seamos sinceros, no era una chica de café y era demasiado pronto para la hora feliz. Atracción o no, ella iba a tener ganas—. ¿Por qué estás aquí? —Apenas mantenía su furia bajo control ahora. Quería estrangularla y follarla simultáneamente.

—¿No me vas a ofrecer una taza de café o un refresco? *Tsk, tsk...* ¿dónde están tus modales, detective?

En un instante, la hizo retroceder contra la pared que separaba su cocina y sala de estar. No tenía la ilusión de poder sostenerla allí contra su voluntad, porque su fuerza era muy superior a la suya, pero en este momento le importaba una mierda. Su actitud impertinente iba a ser eliminada. Por su polla.



BELONGING

—¿Por qué no devolviste mis llamadas? —Le sostuvo los brazos con fuerza a los costados y le pasó la nariz por la mejilla y el cuello, inhalando su aroma cítrico único. *Jesús*, lo había extrañado. Había estado comiendo naranjas y nectarinas para ayudar en un intento de recordar cómo olía. Sí, él era más que patético.

—No estoy a tu entera disposición, detective —respondió su voz entrecortada. Todavía tenían el mismo efecto el uno en el otro. Bueno saberlo.

Él se echó hacia atrás, ahuecando sus mejillas, sujetándola contra la pared con sus caderas. Sus ojos hechizantes se ensancharon. Estaba duro como una roca y ahora quería que ella lo supiera.

—No quiero una maldita llamada y una chica, Giselle. —Luego la besó con todo el deseo y la frustración acumulados que se habían estado guardando en su interior durante meses. Saqueó su boca, tomando todo lo que quería. Sus caderas bombearon dentro de ella, golpeando su punto dulce y se tragó su gemido. Su lengua exigió la entrada en su boca caliente y saboreó su sabor como un recluso condenado a muerte que come su última comida.

Él dejó su boca, saboreando su cuello, mordisqueando su oreja con dureza antes de calmar el dolor con su lengua. Sus manos ahora corrían salvajemente sobre su cuerpo, ahuecando sus senos, su trasero. No había espacio para una hoja de papel entre ellos, pero ella todavía no estaba lo suficientemente cerca. Estaba tan atrapado en ella, en el hecho de que finalmente estaba aquí viva que no registró sus lágrimas hasta que sintió un sabor salado en la lengua. Inmediatamente detuvo todo, mirándola a los ojos enrojecidos.

—Nena, ¿qué pasa? —Estaba casi en pánico cuando las lágrimas corrían como ríos que bajaban por su manchada cara.

Ni siquiera estaba tratando de ocultar el hecho de que estaba llorando. Él ahuecó sus mejillas en sus manos, tratando de limpiar la cascada, pero fue como si una presa hubiera estallado y no pudiera seguir el ritmo. La tomó en sus brazos, pero ella estaba rígida como una tabla. Sollozos silenciosos sacudieron su cuerpo.

—Giselle, nena, lo siento. Por favor, dime qué está mal. —Tenía la sensación de que Giselle había sido atada más fuerte que una unidad de contención



BELONGING

peligrosa, sus emociones ahora en una caída libre a través de la fuga que había creado.

Él se inclinó ligeramente y con un brazo debajo de sus rodillas, el otro detrás de su espalda, la levantó y la llevó al suave sofá de cuero marrón. Ahora se aferraba a su cuello como una niña, sollozando abiertamente en su hombro mientras la hacía sentir cómoda en su regazo. La abrazó con fuerza, acariciando suavemente su cabello, su espalda, y susurrando una y otra vez que estaría bien que él estaría allí para ella mientras lo necesitara.

Después de una hora, se calmó, y solo un tirón ocasional sacudió su cuerpo exhausto. Aparte de sus palabras consoladoras, nunca hablaron. Sabía que ella estaba durmiendo cuando finalmente toda la tensión en su cuerpo había desaparecido, y su respiración disminuyó y se equilibró. Con cuidado de no despertarla, los dejó suavemente, el amplio sofá lo suficientemente cómodo para sus largos cuerpos. Metiéndola a su lado, la envolvió con dos brazos protectores.

Sin duda, cuando despertara, se sentiría avergonzada, levantando sus paredes tan rápido que le haría girar la cabeza. Estaba constantemente mareado a su alrededor, ya fuera por sus púas o por su deseo.

La pregunta cuando despertara era... ¿a dónde irían desde aquí?



CAPÍTULO 19

Anaíse

Se tumbó en la cama hecha, los auriculares en las orejas, esperando que Damian regresara como un cachorro enfermo de amor. O gatito. *Cristo, era patética.* Debería ir a buscarlo, no esperar aquí hasta que él la buscara como un animal encerrado. Pero recordaba vagamente que dieron muchos giros y vueltas para llegar a esta habitación y que no estaba segura de confiar en sí misma para no perderse. Nunca antes había estado en un lugar como este. Además, tenía un poco de miedo de encontrarse con alguien más. Otros vampiros, por ejemplo. *Así que... quédate ahí.*

Las últimas doce horas jugaron en su mente en un bucle continuo. No había dejado que un hombre la tocara en casi diez años. De hecho, durante las últimas doce horas, había dejado que Damian la tocara más que a cualquier otro ser humano desde que tenía diez años. Y eso realmente no contaba, porque esto era muy diferente al afecto maternal o paternal.

Estaba salvajemente, absurdamente atraída por él. Dejar que la abrazara mientras dormía requería una increíble cantidad de confianza y no había depositado ese tipo de confianza en ningún hombre. Él era el primero. ¿Qué significaba eso exactamente? Estaba muy confundida. Quería quedarse; quería



BELONGING

irse. No había dejado de fantasear con él desde que lo vio por primera vez. Y nunca fantaseaba con los hombres.

Nunca.

Había tenido relaciones sexuales, desafortunadamente, sí, pero nunca había tenido un orgasmo. Al menos no le había sido dado por otro. Su mano derecha se había convertido en su mejor amiga sexual, por triste que fuera. Los orgasmos con su propia mano siempre estaban vacíos, insatisfactorios y definitivamente solitarios. Pero se había ajustado. Ahora, sin embargo... ahora que había probado el verdadero éxtasis, no sabía si podría regresar. Y ni siquiera habían tenido sexo todavía. Quería más. Quería toda la enchilada ahora, con un lado de nachos supremos. Y helado frito de postre.

Cuando él mencionó atarla a su cama, ella quiso gritar, *sí, sí, por favor, sí*. Había estado lista para entregarse completamente, *bueno, su cuerpo de todos modos*, a él en ese momento, las consecuencias serían condenadas. Nunca en su vida había imaginado que tal cosa la excitaría, pero así era. Oh chico, lo hizo alguna vez. Luego tuvo que acercarse aún más al no aprovecharse de ella. Podría haberlo hecho, ella lo habría dejado. Pero no lo hizo. Y ella tenía tanto que respetarle — ¿y se atrevía a confiar? — por eso. Tenía la sensación de que él sabía exactamente lo que estaba haciendo a ese respecto.

Nunca había conocido a nadie que supiera exactamente lo que debía decir exactamente en el momento correcto. *"Eres digna"*. Cómo supo decir eso la inundó. Era como si hubiera leído su mente. *Es un vampiro; por supuesto, probablemente podría leer mentes, Analise*.

La parte que la asustaba, sin embargo, era cuán inflexible era él de que iba a hacerla suya. *"Esto... nosotros. Va a suceder. Es solo cuestión de tiempo y es mejor que lo aceptes. Antes o después, porque honestamente no sé cuánto tiempo puedo contenerme para que no te tome"*. Ese pensamiento la aterrorizó y la emocionó.

Mientras escuchaba *"Not A Bad Thing"* de Justin Timberlake, Damian entró como si fuera el dueño del lugar. ¿Y si hubiera estado desnuda? La idea hizo que una ráfaga de calor la atravesara. Junto con la ira familiar que siempre hervía bajo su superficie.



BELONGING

—¿No tocas? ¿Qué hubiera pasado si hubiera estado desnuda? —preguntó, empujándose a sí misma. No estaba a punto de saltar y actuar de manera vertiginosa porque finalmente había venido por ella media hora tarde. Incluso si fuera hacerlo.

—No me hubiera importado ni un poco, gatita. De hecho, si quieres desnudarte ahora, ciertamente no protestaré.

Ella le arrojó una almohada, que falló por un kilómetro. Se había duchado y ahora llevaba unos nuevos vaqueros azul oscuro, estos con pequeñas rasgaduras por todas partes. Su camiseta gris se estiraba tensamente sobre su pecho, mostrando la torpe y pecaminosa parte superior de su cuerpo. Las mangas cortas le permitieron ver más de sus tatuajes. Tenía varios en cada brazo, sus bíceps cubiertos. Maldijo esa camiseta, sin importar lo bien que le quedara. No quería nada más que ver su pecho desnudo. Su desnudo completo.

Santo calor. Levantó la mano para ver si se le salía la baba de la boca.

Él se acercó a la cama y cogió su iPhone del colchón.

—¿Qué estás escuchando?

Ella trató de agarrarlo y él lo sostuvo en alto fuera de su alcance, riendo.

—Devuélvemelo.

En cambio, él desenchufó sus auriculares y la voz mantecosa de JT resonó en la pequeña habitación.

Esperaba que él se riera, que se burlara de ella. En cambio, la miró profundamente a los ojos antes de pronunciar las palabras más hermosas que había escuchado salir de los labios de alguien.

—JT puede irse a la mierda. Soy ese hombre, Analise. Yo. Veo tu quebrantamiento, tu oscuridad, pero también veo tu luz y me siento atraído por ella. Lo anhelo como mi próximo aliento. Puedo ver las piezas destrozadas de tu alma y las volveré a unir. Soy el hombre para curarte, Analise. Déjame curarte. Confía en mí para sostener tu corazón en mis manos como si fuera la gema más preciosa del universo entero. Para protegerlo con mi vida, porque lo haré. Nunca te lastimaré. Te enojo, sí. Pero lastimarte... nunca.



BELONGING

Analise nunca había sido pregonera, pero por segunda vez esta mañana, había logrado hacerla llorar. No podía hablar más allá del grueso nudo en su garganta, así que se lanzó a su regazo en su lugar, aguantando la vida. Apenas lo sostenía, pero estar en sus brazos era, como mucho, el lugar más seguro que había sentido en su vida.

¿Qué me está haciendo?

—Gracias —se las arregló para decir ahogadamente. La abrazó con fuerza en su cálido abrazo.

—Gatita, no tienes que darme las gracias. Así es como me siento. Sé que todo esto te puede parecer repentino, pero no entiendes cómo funcionan las cosas en mi mundo. Te lo explicaré todo cuando estés lista para escuchar, pero quiero que sepas que quiero decir todas y cada una de las palabras que he dicho.

Él suavemente la atrajo hacia atrás, ahuecando sus mejillas. Le secó las lágrimas y la besó suavemente. Un sentimiento de exactitud la invadió. Como si estuviera destinada a estar aquí, con él.

—Ahora, vamos a desayunar antes de que te coma a ti. —El calor le subió por el cuello. Ciertamente no le picaban las palabras—. Entonces podremos hablar de tu amiga.

Beth. No podía olvidar por qué estaba aquí. No era para caer en la cama o en el amor; era para encontrar a Beth.

Dejó que la guiara a través de la gran propiedad hacia una sección completamente diferente. Se abstuvo de hacer preguntas, a pesar de que se disparaban rápidamente por su cabeza. La casa era obscenamente grande, incluso ostentosa. ¿Quién necesitaba tanto espacio? Era realmente pecaminoso.

La llevó a un gran comedor, que según él era el más pequeño de los dos. ¿De verdad? Este probablemente podría sentar a más de veinte personas. ¿Podría el otro tener un ejército? Ridículo. Trató de no mirar ni parecer basura de remolque. No quería dejar que alguien tan sofisticado como Damian supiera lo poco sofisticada que era.

Había una gran variedad de opciones de desayuno en la mesa grande y oscura. ¿Era arce? No era buena en estas cosas, habiendo vivido en almacenes



BELONGING

abandonados, debajo de puentes o en cajas de cartón. De vez en cuando, en una noche muy fría, iba al refugio de mujeres. Puede que no estuviera más segura, pero al menos estaría cálida.

—Vaya, ¿alguien más se une a nosotros? Esto parece mucha comida.

—Solo tú y yo, nena. Come. Parece que podrías necesitar kilos extras.

Podía ser un poco delgada, pero ciertamente no necesitaba aumentar de peso. Siempre comía tan saludable como le permitía su escaso salario, lo que a veces era un desafío. Pero tenía que admitir que todo parecía increíble. Llenó su plato con huevos revueltos, mezcla de fruta fresca y derrochó en una rosquilla de azúcar en polvo. También se sirvió una buena taza de café. Eso era imprescindible en la mañana y por lo general tenía al menos tres tazas a esta hora.

El plato de Damian se llenó de huevos, tocino, una rosca, fruta y tres tipos diferentes de pasteles. ¿Cómo demonios se veía tan bien si comía tanto? Tomó un vaso grande de zumo de naranja en lugar de café. Comieron en silencio. Fue agradable. Cómodo. Cuando terminaron, le quitó los platos y regresó después de unos minutos.

—Ven. Hablemos en un lugar más cómodo que el comedor. —Ella le tomó la mano y entraron en una pequeña y acogedora sala de estar.

Una chimenea ocupaba la pared opuesta a la puerta. Una alfombra oriental adornaba el suelo de madera. Un sofá de dos plazas se situaba a su izquierda y dos sillones de respaldo a su derecha, uno frente al otro en una configuración destinada a la conversación. Las estanterías empotradas se alineaban en las paredes, y aunque contenían algunos libros, también había muchas chucherías. Definitivamente el toque de una mujer. Por centésima vez, se preguntó a dónde exactamente la había llevado Damian.

La condujo al sofá de dos plazas, sentado a su lado, con las piernas tocándose. Con sus voluminosos brazos arrojados sobre los muebles, se guió cómodamente hacia un rincón. Ella puso una pierna debajo de su trasero, girándose hacia él.

—Háblame de tu amiga, Beth.

Ella comenzó a hablar, deteniéndose cuando él se inclinó hacia ella muy lentamente, sus ojos nunca abandonaron sus labios. ¿La iba a besar ahora? Su



BELONGING

cuerpo reaccionaba de la misma manera cada vez que él hacía eso. Era como si estuviera atrapada en neutral y alguien apretara el acelerador a fondo, inundando su cuerpo con combustible esencial para su existencia. Sus ojos se cerraron involuntariamente cuando sus labios tocaron los de ella. Su lengua exploró el exterior de su boca antes de sumergirse tranquilamente dentro, acariciando la de ella. Cada terminación nerviosa estaba en llamas.

Demasiado rápido se estaba alejando; lujuria sin disfraz brilló en sus brillantes ojos mientras se recostaba de lado.

—Tenías azúcar en polvo en el labio. No pude resistirme.

Él la había vuelto completamente descabellada una vez más. Sacudiendo la cabeza, no tuvo regreso, incapaz de evitar la pequeña sonrisa que curvaba sus labios. Se sentó en silencio durante unos momentos para recuperar la compostura. La leve sonrisa en el rostro de Damian significaba que sabía lo que le estaba haciendo. Bastardo.

—De todos modos, como decía... mi amiga Beth desapareció hace unas tres semanas mientras caminaba a casa desde el trabajo. Vivía en una parte bastante peligrosa de Chicago, así que nos manteníamos en contacto a diario cuando iba y venía. Ella siempre me llamaba o me enviaba mensajes de texto en cada extremo, así sabía que estaba a salvo. Entonces, cuando no me llamó, inmediatamente supe que algo estaba terriblemente mal. Presenté un informe policial y el Departamento de Policía de Chicago no fue de mucha ayuda, incluso sugirió que un tipo la estaba golpeando y que aparecería en cualquier momento.

Hizo una pausa, necesitando un minuto.

—Incluso fui a Chicago para ver si podía encontrar alguna pista y conseguí que la casera abriera su apartamento, pero no encontré nada fuera de lo común. Su bolso, su teléfono, todo se había ido. Beth nunca estaría fuera de contacto conmigo durante tanto tiempo. Somos todo lo que tenemos. —Su voz se quebró en la última parte. No lloraría, no lloraría...

—Está bien, ¿y qué te hace pensar que Devon podría ayudarte a encontrarla?

Sabía que esta pregunta llegaría y había estado destrozando su cerebro por una explicación plausible. Nada. Tenía que decir la verdad y esperar que no sonara demasiado loca. Respiró hondo y comenzó.



BELONGING

—Solo siento cosas. Siempre he tenido algún tipo de sexto sentido cuando se trata de ser capaz de sentir peligro. —Durante mucho tiempo pensó que era porque había crecido en situaciones peligrosas todo el tiempo, pero sabía que eso no era así.

Y sus premoniciones de cambios que alteraban la vida todavía la bombardeaban. Había pensado que tal vez conocer a Damian era el cambio que esperaba, y eso era una parte, pero no lo era por completo. Algo más grande estaba a la vuelta de la esquina para ella. Lo sabía.

—Eso no explica por qué pensaste que un vampiro podría ayudar, gatita.

Los ojos de Damian se clavaron en los de ella, desafiándola a mentir. En un centavo, en una libra.

—No sé cómo explicarlo exactamente. Sé que un vampiro es responsable. ¿Sé que eso es un hecho absoluto? No. Pero a menudo no me equivoco cuando tengo este sentimiento, así que he aprendido a confiar en él. Y... conozco a gente. He oído que hay otras chicas desaparecidas y sé que los vampiros son responsables en esos casos. Me dieron el nombre de Devon como señor Vampiro del Medio Oeste y me dijeron que podría ayudarme a encontrarla. Así que aquí estoy. — Podría haber sonado valiente, pero por dentro estaba temblando.

—¿A qué tipo de personas conoces?

Ella comenzó a sacudir la cabeza.

—Prefiero no decirlo. —Si comenzaba por este camino, se vería obligada a revelar mucho más sobre sí misma de lo que podría soportar. Su espalda se encontró con el asiento del sofá y sus ojos oscuros y penetrantes la miraron.

—No me importa particularmente si prefieres no decirlo, gatita. Quiero saber cómo terminaste descubriendo *exactamente* sobre Devon y quiero saberlo ahora. — *¿La lastimaría si no respondía?* No, no lo creía así.

—No —respondió ella, con voz firme. Bravo por ella.

—Analise... —gruñó. Ella había llegado a aprender algo sobre Damian en este corto período de tiempo. Cuando hablaba en serio sobre algo, la llamaba por su nombre de pila. Era gatita cuando era más juguetón—. Escúpelo. Ahora.



BELONGING

—Eres intimidante. No te lo diré y no hay nada que puedas hacer para convencerme. —Bueno, probablemente lo había. Como la tortura, el cribado del cerebro o el sexo. Dios, se derramaría en el calor de la pasión. Era muy débil.

—Bueno, eso se puede arreglar, gatita. Tengo toda la confianza en que puedo romperte. —Podía sentir su erección creciendo rápidamente contra su bajo vientre. Se le cayó el estómago. Estaba a partes iguales asustada y excitada. Se miraron el uno al otro, ninguno dispuesto a ceder ni un centímetro.

Un aclarado de garganta los interrumpió y Damian levantó la vista. Sí... ella ganó. La ira convirtió las hermosas facciones de Damian en algo verdaderamente aterrador. Desde que todavía estaba tumbada boca arriba, de espaldas a la puerta, no podía ver quién lo había enfurecido tanto, pero al instante supo que no querría estar en el extremo receptor. Era completamente aterrador.

—¿Qué demonios quieres, bruja? —ladró.

¿Bruja? ¿También había brujas? Por supuesto que sí. Había todo tipo de cosas que salían en la noche. Había muchos monstruos por ahí, humanos y no. Ella debería saberlo.

—Sentí un cambio en la energía y vine a comprobar que los escudos todavía estaban en su lugar, mi señor.

¿Mi señor?

Qué. ¿Demonios?

¿Damian era un señor?

Trató de empujarlo y él se movió a regañadientes, de pie para enfrentar al intruso. Cuando se sentó y se volvió hacia la puerta, jadeó. El ruido llamó la atención de la bruja y ahora estaba mirando a Analise con los ojos muy abiertos. La cabeza de Damian ahora se movía de un lado a otro entre las dos mujeres, claramente confundido.

Analise estaba segura de que nunca había conocido a esta mujer en toda su vida, pero parecía *familiar* de la manera más extraña. Ella sintió un parentesco con esta mujer, esta bruja.



BELONGING

—Será mejor que me digas qué mierda está pasando aquí y rápido —dijo Damian, con ira vibrando en su voz. ¿Por qué estaba tan molesto? Ella se levantó y fue a su lado, colocando un brazo alrededor de su cintura. La agarró, sosteniéndola por su querida vida. Ella estaba totalmente confundida. ¿Por qué estaba actuando tan extraño?

—Realmente no lo sé, Damian. Siento que tal vez la conozco, pero no puedo. Nunca nos habíamos visto antes. —La mujer de pie delante de ellos era un poco mayor con un gran crecimiento en el extremo de la nariz. Cuando uno pensaba en una bruja, ella sería la imagen que conjurarían.

—Eres la viva imagen de ella. Es extraño —susurró la bruja.

—¿De quién, Maeve? —gruñó Damian. Finalmente, ella tenía un nombre. No se sentía cómoda llamando a la mujer *bruja*, aunque eso era lo que era. Parecía despectivo, pero a Damian obviamente no le importaba.

—De mi sobrina, Mara. Desapareció hace casi veintiocho años. Nunca fue encontrada.

Analise se mareó, estalló en un sudor frío y si Damian no la hubiera estado sosteniendo, estaría en el suelo. Ambos estaban hablando con ella ahora pero sonaban muy lejos. Sintió que la levantaban y la acomodaban en un regazo, rodeándola con fuertes brazos. *Damian*. Su protector. Se sentía tan segura con él.

No se desmayó, pero le tomó varios minutos recuperarse por completo.

—Gatita, ¿estás bien? —La voz de Damian estaba llena de preocupación. Y miedo.

—Sí, estoy bien. Lo siento, no sé qué pasó. —Pero ciertamente lo sabía. Simplemente no estaba segura de poder expresarlo.

—A veces, cuando el destino te mira a la cara, la mente tiene dificultades para aceptarlo —bromeó Maeve. Vaya... Maeve tenía mucha más razón de lo que sabía. Analise lo supo en el instante en que sus ojos se encontraron con los de Damian.

—Crees que soy su hija. La de Mara. —Realmente no era una pregunta, porque en su corazón ya sabía la respuesta. Su madre nunca se había ido realmente; simplemente no podía estar con ella en persona, visitando sus sueños en su lugar.



BELONGING

—Sé que lo eres. Reconocería su aura en cualquier lugar. Y Mara era una bruja elemental muy poderosa. —¿Bruja elemental? Por supuesto, todo tenía sentido ahora. Mara, su madre, había estado enseñando a Analise en sus sueños todos estos años. El mareo volvió y se balanceó ligeramente.

Los brazos de Damian se apretaron casi dolorosamente ante la última declaración de Maeve. Podía sentir el odio que emanaba de él. ¿Era solo Maeve lo que no le gustaba o todas las brujas? Y aparentemente ella era una o la hija de una de todos modos. Antes de que siquiera tuvieran la oportunidad de comenzar, probablemente perdería su oportunidad con el único hombre que había despertado sentimientos en ella que había pensado hacía mucho tiempo muertos. Y por alguna razón, la idea la puso increíblemente triste.

Analise realmente había entrado en el país de las maravillas. Había conocido al hombre de sus sueños, un vampiro, y era la hija de una bruja.

¿Qué más le tenía reservado el destino? Porque estaba bastante segura de que esa perra odiosa aún no había terminado.



CAPÍTULO 20

Xavier

—Mi señor, ella ya se había ido por la noche cuando llegué. Lo intentaré de nuevo esta noche. El camarero pensó que estaba citada para las seis de la tarde —explicó Geoffrey.

—¿Descubriste dónde está viviendo? —exigió Xavier.

—Sí, mi señor. Vivía en un Economy Lodge, alquilando una habitación semana a semana. Fui allí, pero el recepcionista dijo que se había ido. Un hombre le pagó la cuenta la noche anterior y le dijo que no regresaría.

—¡Mierda! —rugió Xavier. ¿No podría ir nada a su maldita forma? Los señores estaban detrás de esto de alguna manera. Todos seguían el mismo camino, después de todo. ¡Maldito Marcus en el infierno!

Esos malditos señores encontraron a su hija antes que él y ahora tenían a dos. ¡Eran SUYAS! ¡Las quería de vuelta, maldita sea!

—Debes acampar en ese maldito bar hasta que ella regrese. ¿Me entiendes? Y busca en la ciudad cualquier información sobre los señores. Sé que uno o todos todavía están en Milwaukee y son responsables de esto. Cuando regrese esta



BELONGING

noche, no hables con nadie más que con el gerente. No me importa cómo obtengas la información de él o ella, solo obténla.

—Por supuesto, señor. —Geoffrey era el epítome del zen, nada despeinaba las plumas del vampiro y eso a veces simplemente lo molestaba.

—Si no regresas con ella, voy a arrancarte tu maldito corazón con mis propias manos. —Colgó y marcó al laboratorio—. Dile a Philip que traiga su culo a mi habitación hace treinta minutos.

Un par de minutos después, Philip estaba de pie sin aliento y sudando.

—¿Qué has descubierto sobre otras hijas vivas, humano?

La piel pastosa de Philip palideció aún más. Jesús, el tipo se parecía a Casper. Tragó saliva, pareciendo listo para vomitar.

—Me temo que aún no he tenido éxito, mi señor. Estoy trabajando tan rápido como puedo.

Philip se encontró atrapado contra la pared por casi noventa y cinco kilos de vampiro enfurecido.

—Será mejor que trabajes más rápido, humano. Los señores siempre parecen estar un paso por delante de mí y si encuentran a otra de mis hijas antes que yo, estás muerto. No me importa lo malditamente brillante que seas. —Por si acaso, hundió sus colmillos profundamente en el cuello del humano y bebió, metiendo su amarga esencia en su boca. Detestaba la sangre masculina. La sangre femenina era mucho más dulce, más satisfactoria. El humano gritó, casi rompiéndole el tímpano.

Se apartó, sin molestarse en cerrar las heridas punzantes.

—Considera esto como una advertencia. La próxima vez no me detendré hasta que haya drenado cada gota de sangre podrida de tu maldito cuerpo sin valor.

Con eso, empujó al humano hacia la puerta. Cayó al suelo, luchando por agarrarse.

—Ahora sal de mi vista antes de que cambie de opinión y te destripe en este momento.



BELONGING

Por difícil que fuera de creer, Xavier ya no mataba indiscriminadamente con mucha frecuencia, excepto a las hembras que follaba, pero su ira se encendió como un volcán inactivo, exigiendo explotar o de lo contrario causaría más daño a la tierra de abajo. Si explotaba aquí, destruiría este complejo y a todos los que estuvieran con él. Tan inmediatamente satisfactorio como podría ser, haría más daño a largo plazo.

Tenía que salir de aquí y matar a unos malditos humanos. Ahora. Mañana, en un pequeño pueblo de Canadá, habría un frenesí mediático sobre un asesinato en masa. Lo que siempre quedaría sin resolver.



CAPÍTULO 21

Damian

Damian se sintió como el bastardo más grande de la historia. Demonios, era el bastardo más grande de la historia. Manos abajo. Después de que la bruja arrojara su bomba de Hiroshima y Analise se recuperara de casi desmayarse, nuevamente, hizo salir a Maeve y le dijo a Analise que tenía algunos asuntos que atender. Dejándola en la sala de estar. Por ella misma. Ni siquiera la dejó hablar con su supuesta familia. Él era Un. Jodido. Estúpido.

Su cabeza daba vueltas como un ti vivo y había estado sentado en la oficina durante las últimas tres horas tratando de procesar todo lo que había sucedido esta mañana. Había abandonado a su Moira después de las noticias que le alteraron la vida. Como un cobarde. Debería estar consolándola, pero aquí estaba sentado. Todo por su soledad, tratando de comprender todo lo que había aprendido. Pero no podía obligarse a ir con ella. No todavía, de todos modos. Estaba comenzando su relación con un gran golpe. Juró que nunca la lastimaría y ya había roto esa promesa.

No había duda en su mente. Analise era la hija de Xavier, ya que antes había visto a Geoffrey, el segundo al mando de Xavier, en el video de Dragonfly, confirmando esos temores. ¿Por qué Geoffrey estaría detrás de Analise de lo



BELONGING

contrario? Entonces, además de ser mitad vampiro, su Moira era mitad bruja. *Una maldita bruja.* Podía escuchar al Destino riéndose de él en este mismo momento.

Odiaba a las brujas. Habían arruinado su maldita vida. Se llevaron todo lo que importaba. Su mente involuntariamente se desvió a tiempos remotos. Un tiempo que deseaba poder ser eliminado de su trampa de acero de recuerdo...

¿Cuánto tiempo había estado allí? ¿Meses? ¿Años? El tiempo había perdido todo significado, los días y las noches se mezclaban sin parar uno tras otro. Estaba en constante agonía, a menudo deseando la muerte pero soñando con la venganza. ¿Por qué su familia aún no lo había rescatado? ¿Por qué lo habían abandonado?

Oyó crujir la puerta de su celda, pero estaba demasiado débil para abrir los ojos. Lo mataban de hambre, manteniéndolo anémico, cerca de la muerte. Evitando que usara sus poderes para escapar. Una voz lírica le habló, exigiéndole que la mirara. Quería decirle que se fuera a la mierda, pero eso tomaba demasiada energía. Sus ojos se abrieron con gran esfuerzo. Era hermosa, pero un lobo con piel de cordero. Un demonio disfrazado de ángel.

—Mi amante, te traje una golosina. —Su pinta mensual de sangre.

Lo mínimo que necesitaba para sobrevivir, pero lejos de lo necesario para prosperar. Lo que debía hacer para ganárselo le hizo querer negarla. Pero su cuerpo no lo dejaría. Sus incisivos ya habían caído al oler el dulce néctar. Su intestino se apretó en anticipación por la sustancia vivificante. Su cabeza voló del suelo de concreto hacia el cuenco que ella sostenía, pero las ataduras lo alejaron con vehemencia. Estaba desnudo, todas las extremidades atadas, además de su cuello y torso. Ataduras mágicas que no tenía forma de repeler.

—Ah, ah, ah, amante. Lo primero es lo primero. —Comenzó a desvestirse, dejando al descubierto su cuerpo perfectamente formado. Su polla traidora se endureció al verla. Como siempre, la rechazó, pero la idiota no prestó atención a su orden. Prefería cortarla y luego pegarla en ella. Ella lo miró de arriba abajo como un dulce confitado y él pudo oler su excitación. Lo enfermó físicamente y giró la cabeza para las secas arcadas.

Ella se acercó, bajándose sobre él. Cerró los ojos con agonía y éxtasis. Ella sabía que no debía acercarse demasiado a su boca, porque si le daba la oportunidad, seguramente encontraría suficiente energía en reserva para arrancarle la maldita garganta. Lo había hecho antes.



BELONGING

En cambio, se sentó hacia atrás y balanceó sus caderas hacia adelante y hacia atrás, arriba y abajo gimiendo de placer. Ella era una experta. No todos podían hacer que se viniera, pero ella sí. Siempre lo hizo. Cuando la enviaron por primera vez, luchaba contra el orgasmo a veces durante horas, pero al final ella siempre ganaba. El resultado era siempre el mismo. Ahora corría al clímax para que terminara antes. Ella lo odiaba, ya que le gustaba sacar su placer. Tan pronto como descubrió ese pequeño hecho, cambió de táctica.

Cuando él alcanzó su punto máximo, ella a regañadientes lo liberó, usando el vial de vidrio para atrapar su semen. Él rugió en pura miseria cuando ella clavó su afilada uña en su escroto, tomando un dedal lleno de sangre como siempre.

Rápidamente vertió el cuenco de sangre por su garganta, haciendo que se ahogara, derramando el precioso líquido por los lados de su cara sucia.

Se vistió rápidamente y salió de su celda. La sangre renovaría sus células, proporcionando una breve explosión de fuerza. Si bien nunca había escapado por completo, se había acercado un par de veces, matando a las brujas con la mala suerte de estar delante de él. Aparentemente valoraba demasiado su patética vida para regodearse.

Y así siguió. Este mismo patrón se repetía incesantemente. Lo que hicieron con sus fluidos corporales no lo sabía, pero no podía ser bueno. Eran brujas después de todo.

Se despertó confundido. ¿Había escuchado un grito? No... el único sonido que escuchó fue la apertura y cierre de la puerta de su prisión. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que una bruja lo había visitado? Tenía que estar cerca de un mes ahora. Se sintió deslizarse. Si no era rescatado pronto, moriría a manos de estas criaturas viles.

Un grito agudo rompió el silencio. Luego otro. Seguido por otro más. Sus oídos se llenaron de los gritos agonizantes y doloridos de las brujas que lo mantenían como rehén. Era una dicha. Después de todo este tiempo, ¿finalmente había llegado su familia? Estaba cerca de la muerte, pero incluso si pereciera, sería con el conocimiento de que estas brujas viciosas sufrieron el mismo destino. Ese fue su último pensamiento antes de desmayarse.

Su siguiente pensamiento fue que no estaba muerto. Lentamente abrió los ojos, esperando que el ataque al aquelarre de las brujas fuera un sueño, pero al concentrarse en el techo de paja, supo que era verdad. Había sido rescatado. ¿Pero por quién? Estaba débil. Apenas podía girar la cabeza. Su cuerpo estaba angustiado.



BELONGING

—Estás despierto —dijo una voz profunda. Un gran vampiro masculino imponente se paró en su visión periférica; giró la cabeza para ver mejor.

El macho no le era familiar. Examinó la habitación en busca de su familia. ¿Dónde estaban su padre y su hermano, Thaddeus? ¿Su mimi?

—Están muertos, me temo. En su búsqueda por encontrarte, todos perecieron a manos de las hechiceras. Lo siento.

El dolor se estrelló contra él como una roca que cae. Entonces su familia lo había estado buscando. Todo este tiempo. Las brujas habían tomado más que su vida; también se habían llevado la de su familia. La ira rápidamente reemplazó el dolor. Se vengaría. Una vez que recuperara su fuerza, mataría a todas y cada una de las brujas que caminaran por la faz de la tierra lo más dolorosamente posible, comenzando con el aquelarre que lo había secuestrado. Les prendería fuego con su fuego, quemándolas vivas. Su ira y dolor serían combustible para la venganza.

—¿Quién eres? —gruñó. Necesitaba un poco de agua. Y sangre.

—Soy Romaric Dietrich. Tu mimi me pidió ayuda después de que tu padre y tu hermano desaparecieron. Soy una especie de cazador.

—¿Cómo me encontraste?

—No fue fácil. Las hechiceras eran muy poderosas, pero yo lo soy más.

—Necesito sangre. —Necesitaba recuperar su fuerza. Necesitaba salir de allí y planear su represalia.

Romaric guardó silencio mientras le entregaba una copa llena hasta el borde de sangre, que bebió en solo tres tragos. Le entregó tres más, tratando con ellas de manera similar.

—Todas están muertas, Damian. —Ante su mirada confusa, Romaric agregó—: Las hechiceras. Todo el aquelarre ha sido aniquilado. —Aunque estaba agradecido, estaba igualmente enojado. Quería venganza por su mano, no la de otro.



Damian tardó un mes en recuperarse por completo de su terrible experiencia de siete años. Al menos físicamente. Tardó varios siglos en recuperarse



BELONGING

mentalmente. Hasta el día de hoy aún persistía la necesidad de asesinar a cada maldita bruja viva.

Rom se había quedado con él durante todo el mes de su recuperación física. Habían entablado una gran amistad y, como toda su familia había sido asesinada a manos de las brujas, había seguido a Rom, aprendiendo a manos del vampiro más poderoso que conocía.

A medida que los Estados Unidos fueron descubiertos y se volvieron más habitados, y por lo tanto más rebeldes dentro de su mundo, dividieron a los EE. UU. En tres regencias, con Rom convirtiéndose en señor del Oeste, Devon señor del Medio Oeste y Stefan Moor, señor de Oriente hasta que fue decapitado hace más de cien años. Damian trabajó con Rom hasta que pudo hacerse cargo de la regencia del Este después de la desaparición de Stefan. Damian también era responsable de la muerte de Stefan cuando desafió al tirano por el control. Stefan era un bastardo vicioso que gobernaba el este con miedo e intenciones engañosas, a menudo rompiendo sus dos únicos pactos.

—Sabes, amigo, tienes una compañera que te ha estado esperando.

Entremetido Rom. No podías pasar nada de él.

—Ella es una bruja. —No había querido decir nada; simplemente se escapó. Podía resolver sus propios malditos problemas ahora.

—Lo sé —respondió Rom rotundamente. Eso llamó su atención, sus ojos se posaron en los de Rom.

—¿Qué quieres decir con que lo sabes? ¿Cómo lo sabes? —Si Rom lo sabía y no le había dicho nada, le iba a cortar la cabeza. Amigo o no.

Rom sonrió. De hecho, sonrió. Marca el calendario.

—Lo supe en el momento en que la vi. Su aura brilla extremadamente, como una estrella. Es una compañera perfecta para ti, amigo mío. —Rom era muy directo, como si estuviera leyendo el maldito New York Times en lugar de decirle que sabía que ella era de una especie que detestaba.

Damian se quedó sin palabras durante un minuto completo.

—¿Cómo pudiste no decírmelo? —pronunció finalmente.



BELONGING

—Damian, no puedes definir a alguien por lo que son, sino por quiénes son. Nunca has aprendido esa lección durante todos estos siglos, no importa cuántas veces te lo diga. No todas las brujas son malvadas, así como no todos los vampiros son malvados y no todos los humanos son malvados. Hay maldad en cada especie, pero también hay bondad innata. Tu compañera tiene bondad en espadas, y si la rechazas simplemente por lo que es, perderás lo mejor que jamás hayas tenido en tu vida solitaria. Piénsalo. Y luego lleva tu maldito trasero con ella. Te necesita, idiota.

Después de la diatriba, Rom salió, dejándolo boquiabierto. Además de haber escuchado a Rom hilar... alguna vez. Y eran palabras malditamente poderosas.

Y tenía razón. Rom siempre tenía razón, incluso si Damian luchaba contra él. No era una sorpresa: era el vampiro más viejo y poderoso que conocía.

Con eso, Damian fue en busca de Analise en un esfuerzo por compensar su fracaso más grande que la vida de hoy.



CAPÍTULO 22

*Ana*lise

No podía procesar las imágenes frente a ella. Esto no podía ser real... pero sabía que lo era. ¿Cómo podría estar aquí? ¿Dónde era aquí? ¿Por qué no había soñado con ella antes? Se sentía malvado a su alrededor, filtrándose en sus poros. Era tan grueso que rezumaba de las paredes, el techo y los suelos. La malevolencia flotaba en el aire como alquitrán negro y pegajoso.

Y Beth estaba en medio de eso. Acostada sobre un delgado colchón que descansaba sobre el suelo de hormigón, mirando fijamente el techo de estuco manchado de agua. Sus ojos vidriosos no parpadeaban. Permaneció inmóvil a pesar de que no estaba restringida.

Solo habían pasado tres semanas, pero había perdido un peso significativo. Peso que no podía permitirse perder en su ya delgado cuerpo. Su hermoso cabello rubio estaba enmarañado, retorcido y sucio. Llevaba un sucio sujetador blanco y bragas. Sus muñecas y tobillos estaban magullados y ensangrentados. También tenía hematomas visibles en forma de huellas digitales en ambos bíceps.

Fue entonces cuando notó la sangre que empapaba el colchón donde yacía Beth. Oh Dios, ¿estaba viva? Analise susurró su nombre. Ridículo. Era un sueño. Beth obviamente no podía escucharla.



BELONGING

Excepto... ¿era su imaginación o Beth había movido ligeramente los ojos desenfocados? Lo intentó de nuevo.

—Beth. ¿Puedes escucharme?

Esta vez, los ojos de Beth comenzaron a vagar por el techo, sus cejas se fruncieron en confusión. Mierda ¿Realmente la había escuchado?

—Beth, soy Analise. ¿Puedes escucharme?

Las lágrimas brotaron de sus ojos, derramándose por el costado de la cara de Beth.

—Analise —susurró en un sollozo roto.

Analise comenzó a sollozar, haciendo que Beth llorara más fuerte. No entendía lo que estaba sucediendo en absoluto, pero necesitaba reponerse y ayudar a su amiga.

—Beth, ¿dónde estás?

—Analise...

—Beth, concéntrate. Necesito que me digas dónde estás.

—Yo... no lo sé. Oh Dios, lo estoy perdiendo.

Ella ignoró ese comentario. Pensó que tal vez ambas lo estaban perdiendo, por lo que realmente no podía tranquilizarla.

—Beth, cariño... piensa. Dime todo lo que puedas que te parezca útil. Cualquier cosa. Deprisa.

—¿Dónde estás? —Beth ahora miraba alrededor de la habitación en confusión. Analise sintió que se le estaba acabando el tiempo y esto iba en círculos.

—¡Beth, concéntrate, por favor! Cualquier detalle que puedas compartir me ayudará a encontrarte.

—No sé dónde estoy, Analise. Alguien me asaltó de camino a casa desde el trabajo. Me drogaron y me desperté aquí. Son vampiros, Analise. Vampiros.



BELONGING

Analise se sintió enferma. Había tenido razón todo el tiempo. Había tenido razón al buscar a Devon Fallinsworth.

—¿Qué más, Beth? ¿Qué más?

—Me hacen cosas. Cosas horribles.

—¿Cuántos hay?

—Realmente no lo sé. He visto al menos una docena de ellos diferentes. También hay humanos aquí. Doctores o algo así. Y otras chicas como yo. —Beth comenzó a llorar histéricamente—. Por favor, ayúdame, Analise. Por favor, ayúdame.

El giro del pomo de la puerta de Beth detuvo su conversación. Los sollozos de Beth se convirtieron en gritos cuando un vampiro descomunal entró en la habitación, con una sonrisa maliciosa en su hermoso rostro.

—Es la hora, mujer.

Beth comenzó a gritar en serio ahora...

—Nononononono... —Entonces... silencio. Beth simplemente se quedó sin fuerzas. Dejó de gritar, dejó de agitarse. Analise solo podía ver con horror cómo el vampiro gigante la levantaba como una pluma y la sacaba de la habitación desnuda, cerrando la puerta detrás de él.

Analise se despertó gritando, y Damian irrumpió por la puerta de su habitación, rompiéndola en pedazos. Él se sentó en la cama, meciéndola en sus fuertes brazos hasta que ella dejó de llorar y balbucear tonterías. Él le preguntó repetidamente qué estaba mal, pero simplemente no pudo responder. No podía hacer nada más que sacudir la cabeza durante varios minutos.

—Gatita, me estás asustando. Qué pasa. Por favor, dime, nena. —La estaba acariciando suavemente, con la cabeza metida debajo de la barbilla. Lo había extrañado, sin entender por qué se había ido repentinamente cuando más lo necesitaba. El otro vampiro que había visto en el club, Romaric, la había acompañado de regreso a su habitación cuando se perdió. Era más aterrador que el infierno.



BELONGING

—Vi a Beth. Me quedé dormida esperándote y vi a Beth en mi sueño. Hablé con ella. Y ella respondió.

Se congeló.

—¿Alguna vez has soñado con ella?

—No. No entiendo lo que está pasando. Llevamos a cabo una maldita conversación en un sueño. ¿Cómo es eso posible? —Su tono aumentó con cada palabra.

—¿Qué dijo?

Ella se apartó de la comodidad de su pecho.

—Te acabo de decir que hablé con mi amiga desaparecida, en un sueño, ¿y tú preguntas de qué trató la conversación? ¿No encuentras esa línea de preguntas un poco extraña? —Nunca se había detenido a pensar que eso era exactamente lo que había hecho con Mara todos estos años, hablando e interactuando, pero seguramente era diferente, ¿verdad?

Él sonrió.

—Oh, gatita. Tengo mucho que contarte. Creo que puedo saber lo que está pasando. Pero primero, dime qué pasó.

—Los vampiros la tienen. —Transmitió los detalles de su sueño, lo mejor que recordaba. Algunos de los detalles eran un poco más confusos ahora.

—¿Entonces no sabes dónde está retenida?

—No. No llegamos tan lejos antes de que un vampiro bárbaro la arrastrara a hacer Dios sabe qué. —Agregó—: Necesitamos encontrarla.

—Lo haremos. Te lo prometo, Analise. Lo haremos. —Presionó un prolongado beso en su sien.

Analise guardó silencio durante varios minutos, tratando desesperadamente de comprender todo lo que le estaba sucediendo.

—¿Sabes lo que me está pasando?

Él asintió.



BELONGING

—Ven conmigo a Boston.

—¿Qué? —Eso salió completamente del campo izquierdo. Retrocedió, mirando para ver si hablaba en serio. Lo hacía.

—Boston. Vivo en Boston y necesito regresar por un negocio que no puede esperar. Quiero llevarte a mi casa, hablarte en mi sofá, mostrarte mi club. —Acarició su oreja, susurrando—: Tomarte mientras estás atada en mi cama.

Estaba aturdida, sin palabras y muy encendida. ¿Quería que fuera a su casa? ¿Mostrarle su club? ¿Tenía un club? Había tantas cosas que no sabía sobre él. ¿Sería inteligente huir a otra ciudad con él, profundizar más y más hasta que un camión de basura no pudiera sacarla? *No*. ¿Lo estaba considerando? *Sí*. Un recuerdo repentino surgió de hoy.

—¿Eres un señor? ¿Como Devon? —Sus labios se habían fruncido en una delgada línea blanca antes de asentir bruscamente. De hecho, cada vez que ella mencionaba a Devon, lo hacían. Estaba celoso. Eso casi la mareó—. No quiero a Devon, ya sabes. Solo quería su ayuda para encontrar a Beth. —Sus labios se aflojaron lo suficiente como para recuperar su delicioso color rosa oscuro—. Tengo que trabajar esta noche —dijo.

—No vas a volver allí, Analise. Solo has venido aquí para encontrar a alguien que pueda ayudarte a encontrar a tu amiga. Soy ese alguien. Puedo ayudarte a encontrarla. —Debería estar enojada porque él le estaba diciendo qué hacer de nuevo, pero tenía razón. Ella solo vino a buscar un recurso para encontrar a Beth.

—¿Sabes quién se la llevó? —Allí la *Esperanza* volvió otra vez... construyéndola solo para empujarla cruelmente fuera de la montaña cuando llegó a su cima, riendo malvadamente mientras caía de regreso a la tierra dura e implacable.

—Tengo una muy buena idea —gruñó.

Contra su mejor juicio, ella tomó una decisión impulsiva.

—Bueno. Iré contigo. —Tan pronto como estuvo de acuerdo, sintió una extraña sensación de hormigueo y vértigo que la invadió. Un minuto estaba en la habitación de la mansión de Devon y al siguiente estaba en un extraño apartamento de gran altura.



BELONGING

Tan pronto como se orientó, le estaba gritando a Damian.

—¿Qué mierda acabas de hacer?

—Lo siento, gatita. Me sobreexcité un poco. Debería haberte advertido.

—¿Qué. Acabas. De. Hacer? —Ella se le acercó a la cara... lo más cerca posible. Con una diferencia de altura de casi treinta centímetros, era un desafío. Estar de puntillas le dio al menos otro par de centímetros. Bien, entonces se acercó a su cuello, pero todavía era muy intimidante.

—Bastante ordenado, ¿verdad? Es una habilidad de vampiro que poseo. Brillante. Es mejor que pasar todo el día en un avión infestado de gérmenes, desafiando las leyes del plano gravitatorio. —El idiota sonreía de oreja a oreja. En realidad estaba orgulloso de sí mismo.

—¿Eres real? —Comenzó a golpear su pecho. *Ay*—. La próxima vez que decidas ir *I Dream of Jeannie*, ¿al menos me darás una maldita advertencia? ¡Di bippity-boppity-boo! ¡Alguna cosa!

Él comenzó a reír... realmente a reír. Mientras el sonido era glorioso, ella continuó golpeándolo, solo logrando lastimarse en el proceso. Su cuerpo era más duro que una roca. Ante ese pensamiento, de repente deseó desesperadamente ver qué había debajo de su ajustada camiseta. Quería explorar cada tatuaje en detalle. Quería rastrear cada uno con sus dedos, su lengua.

Damian dejó de reír. Su rostro tenso, el hambre aguda reemplazó las líneas de risa que solo hacía unos momentos adornaban su impresionante rostro.

—No me tientes, gatita. No me gustaría nada más que sentir tu lengua caliente por todo mi cuerpo.

Estaba estupefacta, con la boca abierta. ¿Cómo demonios sabía lo que estaba pensando? Esa era la segunda vez. La sorprendió cuando la levantó suavemente en sus brazos, acunándola como una niña. La llevó a un sofá de cuero marfil de aspecto suave y los acomodó en él, manteniéndola en su regazo.

—Tenemos que hablar. —Damian era un tipo tan divertido que su lado serio la asustaba. No estaba segura de que le gustase lo que tenía que decir, y la sensación de que su mundo volvería a girar sobre su eje se intensificó.



BELONGING

De repente, no quería saber nada más. Enterrar la cabeza en la arena no era su estilo, pero en este caso estaba justificado.

—La negación no te conviene, Analise. Eres la mujer más fuerte que he conocido. Puedes manejar lo que voy a decirte. No lo discutiría si no creyera que estás lista.

Sabiendo que Damian haría lo que quisiera de todos modos, independientemente de lo que ella dijera, asintió.

—No puedo creer lo claros que están tus pensamientos, gatita. Es increíble. Es tan malditamente excitante. —Ella sintió que él se endurecía debajo de su trasero—. Tal vez tenerte en mi regazo no es una buena idea, pero parece que no puedo dejarte ir.

—Está bien. Me gusta estar aquí. —Algo sobre Damian hizo que su filtro desapareciera. La mayoría de los comentarios que generalmente se guardaría para sí misma surgían en su lugar.

—En primer lugar, me gustaría disculparme por dejarte a primera hora de la tarde. Francamente, me sorprendió la noticia y tengo un... pasado menos deseable con las brujas.

—Así que no te gustan las brujas. Lo sabía. —Su corazón se hundió. Sabía que esto era demasiado bueno para ser verdad. Nunca mereció a alguien como él.

—Oh, Analise... —Ahuecó una mejilla con una mano, acariciándola suavemente con el pulgar—. Soy yo quien no te merezco, mi amor. Si supieras lo indigno que soy, estarías corriendo por las colinas. Pero te seguiría y arrastraría de vuelta porque ese es el tipo de bastardo egoísta que soy. Te quiero, independientemente de lo que eres. Eres mía y nunca te dejaré ir.

Sus ojos eran tan suaves y cálidos que su interior se convirtió en papilla. No solo podía ver la verdad en sus palabras, las sentía. La envolvieron como una manta cálida y esponjosa, proporcionando la comodidad y la seguridad que tanto ansiaba. La besó ligeramente antes de continuar.

—Empecemos desde el principio. Soy Damian DiStephano, señor de la regencia del Este. Devon Fallinsworth es señor de la regencia del Medio Oeste, y Romaric Dietrich es señor de la regencia del Oeste. Ser un señor significa que



BELONGING

somos responsables de todos los vampiros en nuestras regencias. Mantenemos el orden, hacemos cumplir nuestras leyes, lideramos a nuestra gente. Los señores son los vampiros más fuertes de todos. Soy cuatrocientos noventa y nueve años joven.

Ante la última noticia, jadeó.

—¿Me estás tomando el pelo? ¿Tienes medio milenio de edad?

—Vamos, vamos... no me insultes. —Sonrió.

—Lo siento. Solo trato de entender lo que has visto en tu vida. —Estaba asombrada. No tenía ni idea de que los vampiros vivían hasta esa edad, pero lo que la sorprendió fueron sus intensos celos por las mujeres que la precedieron. ¿Había estado casado alguna vez? ¿Había estado alguna vez enamorado? Por supuesto, la respuesta a estas preguntas tenía que ser sí. Tenía casi quinientos años después de todo.

—Demasiado, me temo. —¿Detectó un tono de melancolía en su voz?

—¿Me lo dirás alguna vez? —Ella no pudo evitar presionar. Quería saber todo sobre este hombre del que había llegado a preocuparse tanto en tan poco tiempo. Sí, se dio cuenta de que estaba en completa contradicción con sus pensamientos anteriores de no acercarse demasiado a él.

—Sí, gatita, pero no hoy. Ya tenemos una larga conversación por delante. Y cuanto antes terminemos con eso, antes podré atraparte debajo de mí en mi cama. —Ella estaba en un constante estado de excitación alrededor de Damian, pero sus frases sensuales le hacían llorar. Si él no la tomaba pronto en lugar de solo hablar de eso, iba a morir.

Él gimió antes de continuar. ¿Sabía que estaba meciendo suavemente la pelvis, su polla muy erecta frotándose contra ella?

—Mierda, Analise. Tienes que detener estos pensamientos o nunca terminaremos esta conversación.

—Bien, entonces deja de hacerme tan fácil pensarlos. Durante la siguiente hora, no hagas insinuaciones sexuales y no pensaré en pensamientos sexuales. ¿Trato hecho? —Un último empuje no tan gentil de sus caderas y la estaba sacando de su regazo, poniéndola a su lado.



BELONGING

—Esta es la única forma en que podré honrar nuestro acuerdo —dijo con severidad.

—¿Por qué puedes escuchar mis pensamientos de todos modos? —Se había estado muriendo por saber la respuesta—. ¿Es porque eres un vampiro?

—Sí y no. Sin embargo, quiero contarte algunas otras cosas antes de llegar a esto, ¿de acuerdo?

Ella asintió. Estuvo contemplativo durante un minuto antes de comenzar de nuevo.

Se le revolvió el estómago. *Aquí viene.* La noticia que cambiaría para siempre su vida.



CAPÍTULO 23

Damian

Damian no podía creer que ella estuviera aquí con él, en su ático, en su ciudad. Quería presentarle su mundo, su territorio, en sus términos. Pronto descubriría que él quería mantenerla para siempre. Ella era suya.

Pero tenía que sacar algunas cosas a la luz antes de que pudieran seguir adelante juntos. Tenía que revelar su paternidad. Necesitaba saber en qué peligro estaba, pero que él moriría para mantenerla a salvo. Ella necesitaba saber acerca de sus habilidades de caminante onírica y lo más importante era que él debía decirle que estaba hecha específicamente para él y solo para él.

¿Y sus pensamientos sobre otras mujeres y el matrimonio? Simplemente no había podido abordarlo en este momento sin tirarla sobre su sofá de cuero italiano y arruinarle el cerebro primero, por lo que decidió ni siquiera reconocerlo. Llegaría a eso pronto y se aseguraría de que ella supiera que cualquiera que la precedió era completamente irrelevante. Siempre lo fueron.

—Entonces, además de tener algunos genes de hechicera, creo que también tienes genes de vampiro.

—¿Qué? No... no, eso no es posible. —Sacudió con vehemencia la cabeza.



BELONGING

—¿Y por qué es tan imposible, Analise? ¿Conoces la historia de tus padres? — Eso la detuvo. Por supuesto, ella no lo sabía porque había sido tutelada del estado durante los primeros quince años de su vida hasta que se escapó para vivir en las calles. Pero si iba confesar era la pregunta.

Se miraron el uno al otro; él esperó pacientemente su respuesta. *Por favor, dime gatita*, pensó en silencio. *Puedes confiar en mí*. Sus ojos se abrieron un poco antes de que finalmente respondiera. Bien, estaba empezando a escuchar sus pensamientos también. No podía esperar para empujar cada cosa sucia que nublaba su mente en la de ella. Todo lo que él quería hacerle. Demasiado tarde recordó su trato y se ajustó discretamente.

—No. No conozco a mis padres. Nunca he conocido a mis padres. Ninguno de los dos me quería y pasé mi vida en el sistema de acogida. —No lo miró a los ojos, con la cara baja. Gentilmente colocó su dedo debajo de su barbilla, levantando su rostro hasta que sus ojos se encontraron.

—Analise, no tienes nada de qué avergonzarte. Esas fueron circunstancias fuera de tu control. —Por primera vez, en realidad escuchó las palabras que le estaba diciendo a su compañera. Las mismas que Rom le había repetido casi al pie de la letra todos estos años. En las que se había negado a creer... hasta ahora. Finalmente lo consiguió y ahora haría todo lo que estuviera en su poder para ayudar a Analise a creerlas también.

Las lágrimas se formaron en sus ojos dorados y luchó para no dejarlas caer. A la mierda. La estaba sosteniendo en su regazo nuevamente. Trato o no trato.

—¿Por qué crees que soy parte vampiro? No tengo habilidades inusuales. Realmente no de todos modos. —Ella apoyó la cabeza contra su pecho y él inhaló su aroma siempre tentador. Ahora sabía cómo era el cielo.

—Ah, pero lo haces. Tal vez no sea vampirismo, pero el sueño que tuviste sobre Beth solidificó mis sospechas. Eres una caminante onírica, Analise. Excepto que nunca he oído hablar de un caminante onírico que pueda interactuar con su sujeto durante un sueño. Eso es inusual y tendré que preguntarle a Big D al respecto. Pero en cualquier caso, creo que fuiste engendrada por un vampiro llamado Xavier.



BELONGING

»Xavier es, desafortunadamente, un renegado psicótico que ha estado secuestrando a mujeres jóvenes durante años, tratando de construir su propio ejército con la dominación mundial en mente, bla, bla, bla. El material del que están hechas las películas de Hollywood, excepto que en este caso, es cierto. Es muy probable que tenga a Beth y que hubiera secuestrado a tu madre. Así que ya ves, tu madre ciertamente no te abandonó voluntariamente.

Ella comenzó a hablar, pero él la interrumpió.

—Déjame sacar esto, gatita; entonces responderé a tus preguntas. —Sintió que ella asentía contra él—. Un vampiro nace de un vampiro masculino y una mujer humana. Nacemos vampiros de pleno derecho, pero el vampirismo debe activarse bebiendo sangre varias veces durante la infancia, una pequeña cantidad al nacer y luego dos veces más. Una vez a los quince años y otra vez a los veinte. Con cada derramamiento de sangre, te vuelves más fuerte y se forman más habilidades vampíricas, con habilidades vampíricas completas a la edad de cien años. Si no se produce el derramamiento de sangre adecuado, eres un ser humano excepcional, no un vampiro en toda regla. Es posible que tengas algunas habilidades o sentidos subyacentes, pero nunca podrás aprovecharlos al máximo, como podría hacerlo un vampiro de sangre completa.

Si bien era una triste verdad, algunas familias hicieron exactamente lo que él había descrito con su descendencia femenina. No las daban sangre, dejándolas débiles e incapaces de valerse por sí mismas. Era una dura realidad de su raza. Ella se enderezó ahora, muy interesada en su historia.

—Desafortunadamente en nuestro mundo, solo los vampiros masculinos pueden reproducirse. Las vampiros femeninas no son raras, pero son menos numerosas y no pueden llevar crías. No tiene sentido, pero *cest la vie* como dirían los franceses.

»Así que de vuelta a Xavier. Es una historia larga y complicada, que prometo contarte más tarde, pero en resumen, Xavier no sabía que existías anteriormente, ya que se suponía que debías ser eliminada. Por lo que Xavier tiene en mente, no tenía ningún uso para las mujeres vampiros que no podían soportar crías. Ahora creemos que él sabe que estás viva y que te está buscando. Estoy bastante seguro de que sus intenciones no son tan honorables. —Decidió dejar de lado la parte sobre Kate y posiblemente una tercera hija por ahora, ya que esto seguramente



BELONGING

sería lo suficientemente abrumador sin incluir el hecho de que tenía hermanas en la mezcla. Se lo diría más tarde una vez que verificaran a través del ADN que era la hija de Xavier. Escuchó sus pensamientos confusos corriendo, sin sentido.

Sus lágrimas ahora estaban todas secas.

—¿Entonces soy un vampiro, pero no un vampiro?

Se rio entre dientes.

—Llevas genes de vampiro, pero, no, no eres un vampiro de pleno derecho. Y nunca lo serás ni podrás serlo. —Francamente, eso lo hizo muy feliz porque si ella fuera un vampiro, no podría ser su Moira.

—¿Y estoy en peligro?

Él asintió una vez.

—Sí, así lo creo. Anoche después de que dejamos el club, un vampiro vino a buscarte específicamente. Preguntando por tu nombre. Es muy probable que haya podido averiguar dónde vives. Me temo que no es seguro regresar a ese motel ni a tu hogar original.

Sus ojos ahora secos se humedecieron nuevamente, esta vez sin siquiera intentar contener los sollozos. Sus manos volaron a su boca mientras murmuraba:

—Oh, Dios.

Agarrándola por los hombros, la volvió a colocar para que ella se sentara a horcajadas sobre él.

—Analise, escúchame. Estás a salvo conmigo. Prometo que no dejaré que te pase nada. Él nunca te tocará, ¿entiendes? Los otros señores y yo estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance para encontrar y destruir a este loco enfermo.

Él omitió el hecho de que habían estado tratando de hacer eso durante siglos. No era exactamente un inspirador de confianza.

—Asiente si me crees. —Ella obedeció al instante. La tomó en sus brazos, vertiendo cada gramo de consuelo y amor en ella. *¿Amor?* Sí, él ya la amaba. Y se sentía tan malditamente bien. Era un efecto que nunca había recibido del alcohol



BELONGING

más fuerte, el inmenso placer de matar a un enemigo o su orgasmo más intenso. La abrazó en silencio hasta que estuvo lista para continuar. Contento de simplemente tenerla en sus brazos.

—¿Cómo la encontraremos? ¿A Beth?

—Ya estamos haciendo todo lo posible para encontrar a Xavier, Analise. Beth no es su única víctima, me temo. —No podía decirle todas las cosas depravadas que pensaba que Xavier estaba haciendo. La asustaría innecesariamente. Solo tenía que esperar que encontraran a su amiga antes de que le sucediera el mismo destino que a tantas otras.

—Devon ya rescató a varias víctimas hace unos meses y su compañera instaló el refugio donde te quedaste anoche para volver a aclimatarlas a la sociedad y brindarles asesoramiento antes de que regresaran a casa, si lo deseaban. Varias todavía están allí —agregó.

Pensó en eso durante unos minutos, pero su siguiente pregunta lo sorprendió.

—¿Por qué podemos escuchar los pensamientos del otro? Tengo que decirte que es muy desconcertante.

Ella seguía acostada con la cabeza sobre su hombro, los brazos apretados alrededor de su cuello. Estaba esperando su vida y él no podía culparla. Le había echado mucho encima y estaba a punto de profundizarse. Rezó para que estuviera lista para lo que estaba a punto de decirle.

—Porque, mi dulce Analise, eres mi Moira y yo soy tuyo. En términos más simples, significa que somos compañeros predestinados. Fuiste hecha especialmente para mí y solo para mí. Te he dicho antes que eres mía y nunca te dejaré ir. —Quería decirle que la amaba, pero eso sería lo más estúpido en este momento. Estaba a punto de descubrir que pasaría el resto de sus días con él y solo con él.

Ella retrocedió lentamente y lo miró, con las cejas juntas en confusión.

—¿Qué significa eso exactamente?

—Sabes lo que significa, gatita —dijo en voz baja—. Estamos destinados a estar juntos. Sé que sientes la atracción magnética entre nosotros tanto como yo.



BELONGING

Nuestros cuerpos, corazones y almas se sienten atraídos el uno al otro. Reconocen a su espíritu afín, su alma gemela, incluso si tu mente se niega a aceptarlo.

Su rostro en sus manos, continuó.

—Lo supe en el momento en que te vi, Analise. Sabía que eras mía. Los vampiros tienen solo una Moira, un Destino, y las reconocen de inmediato, y si fueras honesta contigo misma, admitirías que soy para ti, como lo eres para mí. Estás intentando tanto proteger tu corazón a pesar de que está llorando por mí, por mi amor. Sabría lo que estás haciendo, incluso si no pudiera escuchar tus pensamientos. Estás tratando de mantenerme a distancia para que no te lastime. Pero, nena, de lo que ni siquiera te das cuenta es de que he mantenido tu corazón cerca del mío, protegiéndolo tan violentamente como lo haría con el mío, desde que te vi. —Reprimir esas tres pequeñas palabras picó. Quería derramar todo su corazón hacia ella.

El agua caía en cascada por su hermoso rostro.

—He llorado más a tu alrededor que en años, ¿lo sabes? Debes pensar que soy una bastarda absoluta. —Las limpió, pero continuaron fluyendo.

—No, no lo hago. Dime qué estás pensando, gatita. Estoy en agonía emocional aquí. —Su corazón estaba sobre la mesa, la de ella para el aplastamiento.

—Yo... no sé qué decir. —Su rostro debió de caerse porque ella continuó rápidamente, levantando sus manos para tomar su rostro—. Damian, tienes razón. Estoy asustada. Los sentimientos que tengo por ti son tan poderosos, tan abrumadores, que no sé cómo lidiar con ellos. Nunca los he tenido antes con otra alma viviente.

Ella dejó caer sus manos, dejándolo desamparado. Respiró profundamente antes de continuar.

—He pasado por un dolor inimaginable en mi vida, Damian. Sí, estaba en el sistema de acogida, pero lo que no sabes es que estaba entrando y saliendo de más de una docena de hogares cuando tenía quince años. La única mujer que me amaba, la única verdadera figura materna que tuve, murió cuando yo tenía diez años y su esposo, a quien llamé padre durante dos años, no pudo soportar el dolor y me devolvió al sistema. Al infierno. No he confiado en nadie en mucho tiempo, Damian, y me asusta confiar en ti. Y lo hago... confío en ti. También



BELONGING

tienes razón en que no quiero que me rompan el corazón. Estoy dañada y no estoy segura de que incluso tú puedas volver a sanarme. Ni siquiera te gustan las brujas y obviamente no puedo evitar lo que soy. No sé si puedo arriesgarme con el amor, amarte, solo para ser rechazada de nuevo. Simplemente no sobreviviría esta vez.

Le dolía el corazón por ella. Si él pudiera quitarle cada gramo de dolor que había tenido en su vida, lo haría. En un maldito latido del corazón. Tomó una decisión rápida que esperaba no lamentar.

No había hablado de esto con otra alma viviente además de Rom. Pero Analise necesitaba saberlo. Juntas sus piezas rotas se unieron perfectamente. Necesitaba saber que él estaba tan roto como ella, fragmentos invisibles a simple vista enterrados en la tierra por lo que no había forma de que pudiera volver a estar completo.

O eso había pensado. Ahora sabía que Analise era la clave. Escuchó el clic en su alma en el momento en que la vio y, en retrospectiva, se dio cuenta de que había sentido un profundo alivio. Solo se necesitaban mutuamente para estar completos. Como un trasplante, sus corazones y almas serían nuevos y el tejido moribundo que rodeaba el órgano podrido se refrescaría y regeneraría, haciendo que todo el cuerpo fuera aún más fuerte que antes.

—Cuando era un vampiro joven, una bruja me engañó. Pensé que ella era... bueno... resulta que estaban buscando una mascota. Alguien al que su aquelarre pudiera torturar y experimentar. Todavía no había llegado completamente a mis poderes, así que con su hechicería, pudieron dominarme. Me mantuvieron cautivo durante siete largos años, me morí de hambre a centímetros de mi vida, me sujetaron en un suelo de cemento y me violaron reiteradamente. Rom me rescató. Apenas me salvó a tiempo. Esas mismas brujas mataron a toda mi familia mientras me buscaban. Mis padres y mi hermano desaparecieron de la existencia por nada más que tratar de rescatarme.

Se había puesto blanca como un fantasma, sollozando en silencio. Si bien la historia era desgarradora para contar, también era catártica de una manera extraña. Ahora no había nada que él le ocultara. Ella lo sabía todo de él. Esperaba que ella lo aceptara, negrura y todo.



BELONGING

—Me cambió, Analise. No voy a mentir. Estuve emocionalmente vacante durante más de cien años. Me tomó casi trescientos años recuperarme realmente, pero aún acecha dentro de mí. La oscuridad. El dolor. La furia. Pero luego te conocí. Y tu luz penetró incluso en los recovecos más negros de mi corazón. Es tan brillante, que es cegador. Casi lloré de alegría cuando te vi. No me he sentido realmente vivo desde que fui rescatado y tú has cambiado eso. Si bien nuestro pasado no es exactamente el mismo, ambos estamos familiarizados con la traición, la ira y el dolor. Entonces, gatita, los dos estamos rotos. Pero juntos, podemos ser completos. Solo juntos podemos ser completos. Déjame entrar, Analise. Déjame amarte.

Tuvo que detenerse un momento para recuperar la compostura y aclararse la garganta. Luego murmuró suavemente:

—Ámame.



CAPÍTULO 24

Anaïse

Sus labios se estrellaron contra los de él. A la mierda su maldito pasado. Al diablo con su vista retorcida de las personas, de las relaciones, del amor. Si esta hermosa criatura ante ella podía ser lo suficientemente valiente como para quitarse cada capa protectora y llevar su alma a ella, ella podía hacer lo mismo. Sintió su sinceridad, su pasión y su amor girando en el aire a su alrededor como una cosa viva y con respiración. No lo conocía desde hacía mucho tiempo, pero sabía que se estaba enamorando con fuerza. Debería haber hecho más preguntas sobre el asunto de la Moira, pero no podía pensar más allá de este momento presente. La hacía sentirse digna de su amor y estaba cansada de luchar contra esta atracción entre ellos. Era agotador.

Él se puso de pie, sus piernas automáticamente se envolvieron alrededor de su cintura, sus bocas trabajando febrilmente una contra la otra. Sus labios estarían magullados, pero no le importaba. Se movió con la velocidad de la luz hacia el dormitorio a través del enorme ático, depositándola en una enorme cama de matrimonio. Estaba tan malditamente encendida en este momento que no miró a su alrededor, sin importarle si la habitación era rosa, morada o con rayas de arcoíris. Solo necesitaba meterlo dentro de ella.



BELONGING

Después de darle un último beso ardiente, él se levantó y la miró, sus ojos brillantes brillaban de lujuria. Dio unos pasos hacia atrás y agarró una suave y lujosa silla cubierta de crema, tomando asiento. ¿Qué demonios estaba haciendo?

—Desnúdate —ordenó con voz gruesa.

—¿Desnudarme? —Ella tragó saliva. ¿Era de verdad? Quería que él le arrancara la ropa y devastara su dolorido cuerpo.

—Gatita... —gruñó—. Ponte de pie y desnúdate. Ahora.

—Un poco mandón, ¿no es así? —Parecía que estaba listo para romperse, por lo que empujarlo de esa manera no era muy inteligente, pero estas bromas se habían convertido rápidamente en lo suyo.

Se puso de pie y caminó hacia ella, tirando de ella por los talones hasta que su trasero estuvo al final de la cama. Ella se sintió como una presa. Se veía tan malditamente sexy, que todo en lo que podía pensar era en él usando sus poderosos muslos para empujarla desde esta posición. Sus ojos parecían rayos de sol, eran tan brillantes.

—Te dije que tenía oscuridad en mí, gatita. Y se extiende hasta el dormitorio. Aquí, sí, yo soy el jefe. Y si eres una buena gatita, te recompensaré con placeres inimaginables, te lo prometo. Pero no me gusta pedir las cosas dos veces, y mucho menos tres. Esta es la tercera y última vez que te diré que te desnudes. Entonces repartiré el castigo si haces algo más que seguir mi orden. ¿He sido claro?

Oh Dios. Todo lo que dijo debería haberla hecho encogerse de miedo, pero en cambio sintió que su sexo rezumaba, el líquido literalmente corría entre sus nalgas. Nunca había estado tan excitada en su vida. Solo pudo asentir su acuerdo.

—Bien. —Se giró y caminó la corta distancia de regreso a la silla y volvió a sentarse. Ella se puso de pie y estaba alcanzando el borde de su blusa cuando él ladró—: Detente. Solo un momento. —Metió la mano en el bolsillo y sacó su iPhone. Unos momentos más tarde, la música sensual resonó en los altavoces del techo en todo el colosal dormitorio. Al instante reconoció la música sensual de Enigma, pero no pudo ubicar la canción específica. No importaba. Creó el ambiente para su primer striptease. La consideración de Damian nunca dejaría de sorprenderla—. Continúa. Lentamente —gruñó él.



BELONGING

Se concentró en el hombre erótico frente a ella en lugar de los nervios que amenazaban con convertir sus piernas en gelatina. La música suave y sexual fluyó a través de ella, relajándola un poco. El deseo grabado en su rostro, enrollando cada uno de sus músculos alimentó su confianza. Él la quería y ella se deleitaba en su poder para poner de rodillas a un hombre tan poderoso.

Balanceándose con la música, volvió a alcanzar su blusa, poniéndola muy lentamente sobre su cabeza. Oh, cómo deseaba haber usado una camisa abotonada porque no quería perderse ni un segundo de sus ojos rastrillando sobre ella.

Luego se desabrochó y bajó la cremallera de los pantalones de mezclilla y decidió darse la vuelta para que su espalda lo mirara. Ella se sacudió fuera de la tela confinada, cuidando de inclinarse hacia adelante seductoramente mientras se los quitaba por completo. Como antes estaba descalza, no tenía calcetines ni zapatos con los que lidiar. Lentamente se dio la vuelta, ahora de pie frente a Damian, vestida solo con su sujetador y bragas de encaje negro. Gracias a Dios que había tenido la previsión de ponerse la mejor lencería que tenía esta mañana.

Nunca hubo un momento más estresante que cuando te enfrentaste a un hombre por primera vez en tu ropa interior, soportando cada uno de tus defectos. Analise tenía curvas, senos amplios y un estómago muy plano. Pero pensó que sus caderas eran demasiado anchas y su cuerpo estaba empañado con varias cicatrices que Damian cuestionaría. Sin embargo, ver cómo Damian la miraba con fascinación y anhelo destruía cada uno de sus pensamientos negativos.

—Todo, Analise. —Su voz ronca era firme y mezclada con lujuria.

Su corazón se aceleró dos veces cuando extendió la mano para desabrocharse el sujetador, dejándolo caer al suelo una vez que enderezó los brazos. Sus ojos viajaron a sus senos. Sus pezones se habían endurecido y ansiaban su boca, su mordisco. Cada terminación nerviosa estaba en llamas y solo él podía proporcionar un dulce alivio.

Enganchó sus pulgares en sus bragas. Sus ojos volvieron a los de ella cuando comenzó a arrastrarlos lentamente por sus piernas, la humedad de su deseo se extendió por sus muslos internos. Lo observó mirándola mientras dejaba caer sus bragas al suelo, saliendo de ellas un pie a la vez. Sus ojos ardían de deseo mientras su mirada recorría su desnudez.



BELONGING

—Date la vuelta —gruñó.

Su único deseo en este momento era complacerlo. Si él le decía que se inclinara y que se tocara los dedos de los pies, ella lo haría... descaradamente.

—Sube a la cama. Acuéstese en el medio con las manos sobre la cabeza, con las muñecas cruzadas. —Oh, muchacho. ¿Realmente iba a atarla a su cama? Quería tocarlo. Quería mapear cada centímetro de su cuerpo pulido con su lengua.

Cuando estuvo en posición, solo entonces él se movió de la silla a la cama. Y solo entonces notó la seda negra que sostenía entre sus dedos. Su corazón ahora estaba en su garganta y la respiración se hizo más difícil. Él estuvo callado mientras se arrastraba a su lado, tomándole suavemente las muñecas y atándolas expertamente a la cabecera. Ella probó las fijaciones. No demasiado apretado, pero no podría escapar. ¿A cuántas otras mujeres había traído aquí y había hecho lo mismo? Ese pensamiento le hizo fruncir el ceño.

Él le gruñó. *Gruñó...* como un animal.

—No traigo mujeres aquí, Analise. Este es mi espacio privado reservado solo para mí. Y ahora tú, compañera. Solo tú. —Él retrocedió, sentándose sobre su culo, con los ojos rastrillando cada centímetro expuesto de su ahora vulnerable cuerpo.

Ella se tensó.

—Analise —susurró con reverencia—, eres tan malditamente hermosa que casi duele mirarte. No puedo creer que me pertenezcas. —Una vez más sus palabras la derrieron.

¿Cómo podría alguien que acababa de conocer la conocía tan íntimamente?

—Jesús, las cosas que quiero hacerte, gatita. Voy a tomar tu sangre en mi cuerpo esta noche, pero no voy a hacerte completamente mía todavía. La vinculación en el mundo de los vampiros es irreversible y necesitas algo de tiempo para digerir lo que hablamos esta noche. Necesito que quieras esto tan desesperadamente como yo. Pero no nos equivoquemos al respecto; haré tu alma mía muy pronto. Esta noche, sin embargo... haré que tu cuerpo sea mío.



BELONGING

Sus ojos se cerraron en un gemido. Ella no pudo evitarlo. Tenía razón, necesitaba pensar en lo que le había dicho, hacer preguntas. La idea de estar unida de por vida envió una oleada de emoción por sus venas, pero al mismo tiempo la aterrorizó lo suficiente como para querer huir. Todo esto sucedía tan rápido que su cabeza estaba nadando. Pero no se podía negar que quería que Damian DiStephano fuera el dueño de su cuerpo. ¿Su corazón, sin embargo? Esa era otra pregunta.

—Abre tus ojos. Quiero que veas todo lo que le estoy haciendo a tu delicioso cuerpo.

Ella obedeció, pero sus pesados párpados dificultaban mantenerlos abiertos. La forma en que la miraba hizo que cada pensamiento se desvaneciera, devolviéndola al momento en cuestión.

Comenzando por su rostro, pasó suavemente un dedo por su frente y le bajó por la mejilla. Continuó su camino hacia abajo, sobre su cuello, su clavícula, entre sus senos. Rodeó suavemente sus areolas, sin tocar sus pezones doloridos.

—Por favor —gimió, mientras él se movía por su estómago.

—Paciencia, gatita. Te he esperado durante casi quinientos años. No estoy apurando esto ahora.

—Me estás torturando —se quejó.

—*Au contraire...* te estoy saboreando. Sabrás cuando te estoy torturando. — Sus dedos habían bajado por sus largas piernas y ahora trazaban cada dedo con delicadeza. Ambas manos se envolvieron alrededor de sus tobillos y ahora él las recorrió por las espinillas, separando sus piernas cuando llegó a sus rodillas.

Su sexo ahora estaba completamente abierto para él y él podía ver la evidencia de su deseo.

—Jesucristo, Analise, estás tan mojada para mí. —Se inclinó, inhalando profundamente antes de pasar la nariz por el exterior de sus labios. Debería estar mortificada, pero no le importaba. Su cuerpo estaba en llamas. Estaba tan apretada que pensó que podría llegar al orgasmo en el momento en que la tocara.



BELONGING

Ella sintió su aliento justo antes de que su lengua descendiera, lamiéndola de atrás hacia adelante, evitando su clítoris. Ella gritó, sus caderas se doblaron y él usó su brazo libre para sostenerla en su lugar.

¿Cómo iba a sobrevivir al sexo con Damian DiStephano cuando estaba lista para morir por un simple juego previo?



CAPÍTULO 25

Damian

Ella olía tan jodidamente bien. No quería nada más que hundir sus colmillos en su clítoris y atraer su esencia hacia él, llevándola a un orgasmo sin fin. Estaba aferrado a su cordura por un hilo delgado. En partes iguales, quería devastarla, como ella deseaba, y quería saborearla, como lo estaba haciendo actualmente. Su gatita tenía razón, saborearla era una tortura, pero era dulce, una tortura satisfactoria. Además, no creía que ella hubiera estado con un hombre en mucho tiempo, y él era muy grande. Necesitaba prepararla adecuadamente, no destrozarla con su polla en su primera noche juntos.

Cuando su lengua tocó su sexo, juró que vio estrellas. Sabía almizclado y picante y su aroma a lavanda era más fuerte aquí. Nunca había probado algo más fino o más dulce en su larga vida. Podía comerla durante días y días. El hambre de llevarla al orgasmo para que él pudiera lamer cada gota de ella, lo impulsó a devorarla ahora.

Él hundió su lengua en su sexo, imitando lo que le haría en breve con su polla. Lamió su camino hacia su clítoris, rodeándolo por primera vez desde que la había acostado. Ella gritó y él levantó la vista, sus ojos se encontraron. Rodeó su clítoris lentamente con su lengua mientras deslizaba dos dedos en su lloroso pasaje.



BELONGING

—Jesús, gatita, estás tan malditamente apretada.

Tenía mucho trabajo por hacer antes de que ella pudiera tomarlo. Ella había cerrado los ojos y él le ordenó que los volviera a abrir, lo cual hizo. Su gatita era muy obediente, lo que hizo que su polla palpitara con la necesidad de estar dentro de ella. Él salió, ahora empujando con tres dedos, bombeando dentro y fuera, todo mientras rodeaba suavemente su clítoris con su lengua. Aplicó más presión, moviendo su punta hacia adelante y hacia atrás. Sus caderas intentaron moverse al ritmo de su lengua, pero él las mantuvo firmes. Aprendería que él tenía el control en la habitación.

Su respiración indicaba que estaba a punto de explotar.

—Vente por mí, gatita —ordenó justo antes de chupar su clítoris con fuerza. Su nombre nunca sonó tan dulce cuando cayó de sus labios mientras ella se rompía en sus labios, en su boca. Lamió y chupó, saboreando el sabor de sus esfuerzos. Su cabeza golpeaba contra las almohadas sobre las que él la había apoyada.

No podía esperar más. Tenía que estar dentro de ella. Se bajó de la cama, despojándose rápidamente de su ropa. Analise había abierto los ojos y ahora lo miraba desvestirse con fascinación, con los ojos muy abiertos.

No muchos vampiros tenían tantos tatuajes como él. Era una obsesión por un tiempo después de su tormento. Aliviar el dolor con dolor. Pero luego dirigió su depravación a la habitación y fue una liberación más catártica de todos modos. Si bien descubrió que definitivamente quería hacer cosas perversas con Analise, el impulso de liberar a sus demonios de manera desenfrenada estaba extrañamente ausente con ella.

—Quiero tocarte —murmuró ella—. Por favor, desátame.

—De ninguna manera. Apenas estoy aguantando aquí, Analise, y si empiezas a tocarme, perderé el control. Y ninguno de nosotros quiere eso. Te dejaré tocarme, lo prometo. Solo... no en este momento. —No dejaría que ella lo tocara. No podía. ¿Cuánto tiempo podría encontrar excusas para evitar eso? Su decepción lo destripó, pero él simplemente no podía hacerlo, incluso con ella—. Déjame amarte, gatita. Quiero hacerlo tan desesperadamente. —No le dio la



BELONGING

oportunidad de responder antes de volver a estar entre sus piernas, tomándola de nuevo.

La necesidad de hundir sus colmillos en su montículo carnoso era demasiado abrumador para resistir esta vez y golpeó rápido. Ella gritó, su orgasmo la empujó con fuerza mientras se sacudía y se sacudía debajo de él. Dijo su nombre una y otra vez, el sonido era música para sus oídos. Esto justo aquí... entre sus piernas, su sangre acumulada en su boca, era puro nirvana. Dio tres tirones rápidos antes de cerrar las heridas, apenas superando su deseo insaciable de que su sangre corriera por sus venas.

Poniéndose de rodillas, la agarró por debajo de los muslos.

—Envuelve tus piernas a mi alrededor. —Ella obedeció, los ojos vidriosos con lujuria y satisfacción. Su pecho se hinchó porque pudo llevarla a ese estado, aunque estaban lejos de haber terminado—. Mírame. No mires hacia otro lado.

Guió la punta de su polla dentro de su vaina, gimiendo por la tensión que ya sentía. Sus ojos se sostuvieron mientras él se deslizaba lentamente, centímetro a centímetro, la tensión enroscaba cada músculo de su cuerpo para contener el impulso de simplemente golpear en casa. Después de varios minutos, finalmente estuvo enterrado profundamente en el sexo más apretado que jamás había sentido. Ella era como una segunda piel. Estaba equivocado antes. Esto... esto era puro nirvana.

—Mieeeeerda, te sientes tan bien —dijo con los dientes apretados.

Mirando hacia sus cuerpos unidos dispuestos en su cama, con las manos atadas a su cabecera, pura satisfacción en su rostro, nunca se había sentido más satisfecho, nunca más contento. Nunca tan bien.

Él comenzó a bombearla furiosamente, inclinándose para tragar sus gemidos de éxtasis con su boca. Ella rompió el beso; besos húmedos que le recorrían el cuello, sobre su ancho hombro, dejando al descubierto su cuello cremoso. Se aferró, chupando y mordisqueando, murmurando:

—No te estoy haciendo daño, ¿verdad?

—Dios no. Se siente muy bien Por favor no te detengas. Nunca te detengas. — Jadeó ella.



BELONGING

Su piel estaba sonrojada y su sangre le cantaba, gritándole su nombre, rogando ser tomada por su compañero. Por segunda vez, golpeó, saboreando su dulce sabor meloso y vivificante. Estaba malditamente enamorado de esta mujer que era perfecta para él en todos los sentidos.

Su gusto.

Su toque.

Su olor.

Su luz.

Su corazón.

Empujó en serio, persiguiendo su propio placer. Sintiendo su apretado sexo apretarse alrededor de su eje, supo que estaba al borde de otro orgasmo. Pero él quería ir al borde de la felicidad juntos.

—Damian, por favor no pares. Voy a venirme —se lamentó.

—Sí, Analise. Vente para mí, nena. —Su sexo se apretó como un puño alrededor de su polla y dos empujones furiosos después cayó sobre el acantilado con ella, eyaculando más fuerte que nunca. El placer divino infundió cada célula de su cuerpo y gritaron los nombres del otro al unísono.

Varios largos momentos después, sus caderas desaceleraron. Él bañó su rostro con besos, mientras ella yacía inerte debajo de él, con una sonrisa tonta en su rostro.

—¿Estás bien, gatita? —preguntó. Si sus gritos y gemidos de éxtasis eran una indicación, sí, pero todavía quería escuchárselo decir. A los hombres les gustaba la validación... *a todos* los hombres.

Ella asintió.

—Más que bien —se ahogó. Él retrocedió para mirarla, sintiendo que algo andaba mal. Sus ojos llorosos lo asustaron.

—Analise, ¿qué es? ¿Te lastimé? —Oh, Dios, nunca se perdonaría si fue demasiado rápido. Sabía que debería haberse tomado más tiempo para prepararla.



BELONGING

Ella sacudió la cabeza, algunas lágrimas se escaparon en el proceso.

—No. No me lastimaste. Fue increíble. Nunca supe que podría ser así. Nunca he sido tan... feliz. —Hizo una pausa—. O me sentí tan cuidada. —Su voz se quebró en un sollozo.

Él sostuvo su rostro entre sus manos.

—Oh, Analise. Así es como siempre será entre nosotros, excepto que solo mejorará cada vez más, especialmente una vez que nos unamos. —Retiró su polla todavía rígida, la liberó rápidamente y rodó sobre su espalda, tirando de ella con fuerza hacia su costado. Encajaban como un rompecabezas al que le faltaban piezas.

Quería sostenerla en sus brazos toda la noche, haciéndole el amor entre períodos de sueño que necesitaría, pero necesitaba llegar a Grina. En realidad estaba ansioso por llevar a Analise a ver su proyecto mascota favorito.

Como no tenía nada aquí, antes le había pedido a Katrina que comprara algo de ropa para Analise y la trajera al ático.

—¿Por qué no duermes un poco, gatita, antes de ducharnos? Tengo que ir a uno de mis clubes esta noche y tú vendrás conmigo. —Ella se levantó sobre un codo, mirándolo. Sus lágrimas se habían secado y ahora parecía una mujer muy saciada.

—No tengo nada que ponerme. Me destellaste aquí sin nada más que la ropa que llevaba puesta, ¿recuerdas? —¿Sintió un poco de hostilidad?

—Me estoy encargando de eso. Tendrás ropa limpia aquí dentro de una hora y algo muy apropiado para llevar a Grina, te lo aseguro. —Katrina era la compañera de Devlin, un miembro de su equipo de seguridad. Ella tenía muy buen gusto y él confiaba en que entregaría algo digno de su compañera.

—No quiero que un chico escoja mis bragas, muchas gracias.

—Yo tampoco, gatita. Es por eso que estoy haciendo que una mujer lo haga. —Un destello de celos arrugó su nariz de duendecillo. Era tan fácil de leer como un libro—. Está emparejada, Analise. Ella no es una ex amante.

Se sentó contra la cabecera y tiró de ella para que se sentara en su regazo.



BELONGING

—No sé cuántas veces tengo que decirte esto antes de que me creas, pero eres la única mujer para mí, gatita. Por mi longevidad, no puedo cambiar el hecho de que otras mujeres vinieron antes que tú, pero puedo prometerte... que ninguna de ella significa ni una maldita cosa para mí. —La agarró del cuello poniéndolos nariz con nariz—. Eres la única mujer que tiene mi corazón, mi alma y mi aliento. ¿Lo entiendes?

Ella cerró los ojos y él sintió su alivio. Su Analise necesitaría una garantía regular de su valor, de su amor. Mierda, se lo iba a decir.

—Te amo, Analise. Sé que puedes pensar que es demasiado pronto, pero no lo es. Nada se ha sentido tan correcto o perfecto. Tú eres mi vida ahora. Y estoy completamente e irreversiblemente enamorado de ti y quiero que lo sepas. Eso tiene todo que ver con la mujer que eres y nada que ver con el hecho de que estamos destinados.

Ella asintió pero no respondió. Aunque dolía más de lo que admitiría, sintió su amor. Estaba demasiado asustada para admitirlo en voz alta. Decirlo lo hacía real. Había esperado tanto tiempo por ella que estaba más que listo para saltar en esto de cabeza. Su principal objetivo ahora era hacerla sentir segura y amada. Quería tumbarla y vincularse con ella en este momento, pero esperaría hasta que estuviera lista.

—Entonces, he estado pensando en algunas preguntas.

Bien, esa era una buena señal.

—Dispara.

—Bueno. ¿Qué implica exactamente este vínculo? —No estaba seguro de lo que iba a preguntar, pero no era eso. Su polla aún dura se hinchó aún más y ella estaba sentada directamente sobre ella. Sus ojos se abrieron mientras miraba hacia abajo entre ellos.

—Lo siento, gatita, reacción involuntaria a tu pregunta. Pensar en unirme contigo me pone duro. No se puede evitar. —Una sonrisa tímida iluminó su rostro como mil soles—. Así que... esta cosa de la unión. Como dije antes, un vínculo vampírico es mucho más serio que un matrimonio humano. No hay divorcio entre compañeros vampiros. La mayoría de los vampiros son hombres y solo hay una compañera humana para nosotros. Una vez que completemos el



BELONGING

ritual de unión, estaremos unidos para siempre. Llevarás la marca de mi escudo familiar en tu pulgar izquierdo, al igual que yo. Entonces todos los vampiros sabrán que estás unida permanentemente y, como soy un señor, todos sabrán a quién.

—Está bien, pero ¿cuál es exactamente el ritual de unión? Quiero decir, ¿qué hacemos?

—Ummmm... —Él agarró sus caderas, tirando de ella con más firmeza contra su erección rígida. Un empuje y estaría enterrado dentro de ella nuevamente, pero usó cada gramo de contención para contenerse. Sus ojos brillaban con feroz deseo—. El ritual de vinculación es bastante simple, gatita. Hacemos el amor loco y apasionado hasta que vemos malditos fuegos artificiales y luego intercambiamos sangre. Yo tomo la tuya y tú la mía. —Recordó que Dev había dicho algo sobre la sed de sangre con Kate, por lo que sabía que debía tener cuidado. No tenía un lugar para contener a un vampiro loco de sangre en su ático.

—Oh —respondió sin aliento. Él sacudió sus caderas, la cabeza de su polla deslizándose entre sus pliegues húmedos, todavía goteando con su venida. Su cabeza cayó hacia atrás, un gemido escapó de sus labios abiertos. Ella era malditamente perfecta en todos los sentidos.

Un empujón y habría golpeado el extremo de su matriz, capaz de penetrar profundamente en esta posición. Se estaba preparando para hacer precisamente eso cuando un golpe resonó en la sala principal.

—Sire, Katrina y yo estamos aquí con la ropa que solicitaste. —Devlin.

Cristo.

En su bruma llena de lujuria, Analise no había notado el golpe y ahora se balanceaba para llevarlo más adentro de ella. Él gimió, saliendo.

—Alguien está aquí, gatita. Salta a la ducha y volveré enseguida. Es tu ropa. Terminaremos esto más tarde. —La besó apasionadamente, insinuando dónde seguirían más tarde.

Levantándola fácilmente de su regazo, la puso de pie y le dio un manotazo en el trasero, señalando hacia el baño.

—Ducha.



BELONGING

Se dio cuenta de que ella contuvo una respuesta inteligente, en lugar de caminar lentamente hacia el amplio baño. Definitivamente estaba exagerando el movimiento de su muy fino trasero. Estaba tan tentado de castigar su descaro, pero necesitaban ponerse en marcha.

En cambio, llamó:

—Vas a pagar por eso, gatita.

Su risa lo siguió hasta el final de la habitación.

CAPÍTULO 26

Mike

Estaba sentado en su sofá, encargándose de una cerveza en la mano. Debería tirarla, caliente como estaba ahora. El televisor estaba apagado y él simplemente miraba por la ventana hacia la oscuridad, solo.

Giselle había reaccionado exactamente como él había predicho que haría. Y cuando se despertó, su firme resolución volvió a su lugar. Había dormido un par de horas y durante ese tiempo él no pudo evitar saborear simplemente abrazándola, actuando como su protector. Lo cual era ridículo, porque su fuerza excedía la suya diez veces. Pero esto estaba mucho más allá de la protección física; él era su guardián emocional. Necesitaba uno, lo admitiera o no. Contenía todo tan apretado contra el chaleco que iba a explotar.

Si ella lo sabía o lo admitiría, confiaba en él. Nadie se dejaría ser tan vulnerable si no confiaran en la persona con la que estaban. Y estaba profundamente agradecido de ser su persona. Sin embargo, no estaba muy contenta con ese hecho cuando despertó.

— ¿Qué demonios estás haciendo, Thatcher?

Ah... su malvada bella durmiente finalmente estaba despierta.



BELONGING

—Giselle, ¿podemos quedarnos aquí en dulce silencio un poco más? —Ella saltó del sofá tan rápido que pensó que podría haber roto un resorte o dos.

—¿Estás fuera de tu maldita mente? ¿Por qué me abrazas como si fuéramos amantes de todos modos? No somos amantes, detective. —¿Tan defensiva?

Él se levantó lentamente, acechándola hasta que estuvo a solo unos centímetros de distancia.

—Todavía no, no lo somos, Giselle. Pero sería un placer remediarlo si lo deseas.

Ella se sonrojó. En realidad, completamente sonrojada, el enrojecimiento se elevaba desde su cuello hasta su exquisita cara de duende. Estaba seriamente fuera de juego y ¿qué estaba haciendo él incitándola a follar de todos modos? Completa inversión de roles.

—Te quedaste dormida en mis brazos y pensé que estarías más cómoda acostada. — No sabía por qué sentía la necesidad de explicarse a ella. Después de todo, debería ser la que explicara por qué tuvo una fusión nuclear con él, pero no quería que pensara que se había aprovechado de ella. Por la forma en que estaba actuando, no tenía ni idea de por qué le importaba. Pero lo hacía.

—Oh. —Oh. Eso era todo. Y eso es todo lo que obtendría cuando ella comenzara con lo que los chupasangres necesitaban de él esta vez. Otras hijas Eau Claire. Agencias de adopción. Informes policiales. Bla, maldita bla.

Así que pasaron las siguientes horas trabajando codo con codo, ninguno discutiendo o reconociendo la energía que zumbaba a su alrededor como una tormenta eléctrica. Confirmaron que dejaron a un bebé en Servicios Sociales para Niños después de una llamada de los padres sobre una posible estafa de adopción. Analise Aster era el nombre de la niña. Había estado entrando y saliendo de hogares de acogida hasta los quince años, cuando se escapó. No tenía antecedentes policiales, ni siquiera una multa por cruzar imprudentemente. Bastante impresionante para un niño en la calle. Habían rastreado su última dirección conocida, todavía en Eau Claire, y luego Giselle se fue, sin decir si volvería o no.

Su reacción a su intimidad solo solidificó su vulnerabilidad. Giselle no dejaba entrar a nadie en su círculo íntimo, el sarcasmo su arma defensiva más poderosa. Tales cosas sucias no deberían caer de la boca de una mujer tan hermosa.



BELONGING

Su cabeza cayó hacia atrás, descansando contra el sofá. Eh, sus techos necesitaban pintarse. Había viejas manchas de agua amarillentas en todas partes de cuando el techo goteó el verano pasado. Su mano encontró el teléfono móvil en su bolsillo y una sonrisa maliciosa cruzó su rostro. Mientras Giselle había estado durmiendo, él había mirado su teléfono móvil. La tonta vampiro no se había molestado en bloquear la pantalla.

Ahora era el orgulloso propietario de su número de teléfono. Entonces tal vez no contestaría sus llamadas, pero tampoco sería capaz de escapar de él por completo como lo había hecho en los últimos tres meses. Los mensajes de texto fueron un invento *brillante*. Felicidades a ese tipo.

La pregunta que surgía en su cerebro era: ¿quería más? No podía dejar de pensar en ella. Su sabor, la sensación de su cuerpo a su lado, sus pechos turgentes apretados contra su pecho. Su culo apretado llenando sus palmas. Había tenido una erección masiva todo el tiempo que ella estuvo en sus brazos, una de la que tuvo que ocuparse en el momento en que se fue. Le había tomado alrededor de cinco bombeos antes de que saliera por toda la pared de azulejos de la ducha, fantaseando que era su sexo ordeñándolo.

La respuesta era sí, quería más. *¿Pero cuánto más?* ¿Una mierda dura la sacaría de su cabeza? Le gustaría decir que sí, pero a decir verdad, estaba asustado como la mierda, la respuesta fue un *rotundo no*.



CAPÍTULO 27

Xavier

—Mi señor, la mujer no vuelve a trabajar esta noche; sin embargo, ahora tengo una descripción detallada de Analise Aster. De interés, hablé con el gerente de Dragonfly, un humano llamado Frankie. Tengo razones para creer que está con Damian DiStephano. Según Frankie, se fue con él anoche y Damian llamó diciendo que estaba enferma esta noche. Tampoco ha regresado al motel. He revisado otros hoteles y no está registrada en ninguno de ellos.

—¿Qué demonios está haciendo el señor de la regencia del Este en Milwaukee?

—Bueno, pude obtener información muy interesante de Frankie antes de su prematura desaparición. Parece que Dragonfly es propiedad de nada menos que Devon Fallinsworth. Y aunque la parte principal de la barra es para humanos, hay un nivel inferior que está reservado solo para vampiros. Oh... y las hembras de las que se alimentan. Ayuda contratada. Parece que Devon está administrando un club de alimentación segura y probablemente este no sea el único.

Brillante. Xavier debería haber sospechado que harían algo así, tan noble como los señores pensaban que era. Proporcionar un refugio seguro para que los vampiros se alimentaran y follaran, sin matar a sus presas. Estúpidos idiotas.

—¿Pudiste entrar al nivel inferior?



BELONGING

—Por supuesto, mi señor. Simplemente miré a mi alrededor, reuniendo información hasta que pude obtener más instrucciones para usted. Parece que Devon está fuera del país en su luna de miel y no volverá en varias semanas. El club está bajo la vigilancia de Damian DiStephano y parece que Romaric Dietrich también ha estado frecuentando el lugar el último día o dos.

Mi, mi, mi. ¿Podría ser esto más fácil? ¿O era demasiado fácil? Olió una trampa y no estaba a punto de precipitarse en una batalla sin un plan detallado de ataque.

—Por ahora quiero que simplemente vigiles. Frecuenta el nivel inferior, prueba los productos, pero juega según sus reglas para no llamar la atención. Si ves a Damian o Romaric, debes avisarme, pero no actúes y por el amor de Dios. Hazte invisible. Ambos saben quién eres y no dudarán en intentar separar tu cabeza de tu cuerpo. —Y tan poderoso como era Geoffrey, no sería capaz de defenderse contra dos señores sin respaldo. Especialmente si Romaric estaba en la ciudad.

—Por supuesto, mi señor. Informaré todas las noches.

Este podría ser el descanso que había estado esperando. Devon podía estar fuera del país, y parecía que los señores llegaron a su hija antes de que él pudiera, pero todavía tenía la ventaja. No sabían que sabía sobre Dragonfly.

Ya estaba tramando su próximo movimiento y sería genial. Devon regresaría de su dulce luna de miel a la completa y absoluta devastación. Una vez más.



CAPÍTULO 28

Anaïse

Entraron en Grina, el pesado bajo de “Fancy” de Iggy Azalea reverberaba en todo su cuerpo. Estaba sexualmente frustrada no solo por su última pequeña sesión en el dormitorio, sino también por el paseo en limusina. Él se ofreció amablemente a tomar la limusina en lugar de destellarse y ella estuvo de acuerdo.

Durante el viaje de cuarenta minutos, hablaron un poco y aprendieron pequeños datos el uno del otro. Ella amaba su coche; nunca había conducido. Compartían una pasión por la música. Damian se entusiasmó con su voz angelical y le dijo que podía cantar en Grina si quería. Por supuesto ella dijo que sí. Odiaba la sopa, amaba la pizza y las coles de Bruselas, pero no juntas. Él odiaba las coles de Bruselas. Había leído decenas de miles de libros, tantos que había perdido la cuenta. Tenía más de cien tatuajes diferentes, algunos entintados varias veces. Ella siempre quiso un tatuaje, pero nunca pudo permitírselo y de todos modos no pudo decidir qué querría con tinta permanente en su cuerpo. Damian dijo que no le permitiría estropear su piel perfecta con ninguna otra marca que no fuera la de la unión.

Cuando ella le preguntó sobre el nombre inusual de su club, los ojos de Damian se volvieron vidriosos por el hambre segundos antes de que ella estuviera boca arriba contra el asiento, su boca saqueando la de ella. Sus manos



BELONGING

arañaron la parte superior de su hermoso vestido azul persa, tan bajo que su amplio escote prácticamente se derramó. Su pezón se soltó fácilmente y el placer la atravesó cuando Damian tomó el pico rígido en su boca, chupando con fuerza. Luego lo mordió, lo suficientemente fuerte como para sacar sangre y ella gritó de euforia mientras la lamía con la lengua.

Su conductor interrumpió, anunciando su llegada al club. Después de enderezarse, se inclinó y besó suavemente sus labios, murmurando:

—Significa pasión, gatita. En vasco.

—Vaya... está bien. Eso es original. —Su pecho todavía se agitaba cuando él la ayudó a salir del coche.

Caminaron por la sección principal del club y Damian mostró con orgullo sus nuevas renovaciones, que se habían completado recientemente. Las puertas de Grina se abrieron hacía unas pocas semanas, pero ya era un punto caliente, ubicado en el lado este del centro de Boston, justo al sur de Cambridge.

Las paredes interiores eran de piedra caliza oscura y rugosa y las tuberías del techo quedaron expuestas, pero pintadas de negro. Grina tenía un área grande y abierta con un escenario central que ocupaba una buena cantidad de espacio, junto con la pista de baile. Los exteriores del piso estaban forradas con altas mesas y sillas de vidrio y había cómodos sofás de cuero y configuraciones de sillas en el perímetro exterior. La energía sexual zumbaba en la habitación y la suave iluminación se añadía al ambiente. Una barra enorme, iluminada con suaves colores azul y rojo, era lo primero que veías cuando entrabas por las puertas.

Damian la llevó a través de varias habitaciones separadas y más pequeñas que se separaban de la principal. Cada uno tenía un tipo diferente de música: rock, pop, jazz y rap. Cada uno replicaba el área principal pero a menor escala.

—Ven, gatita. Bajemos las escaleras y podré mostrarte mi guarida. —Él se rió malvadamente, moviendo las cejas. Ella se rió junto con él, amando que fuera tan despreocupado y divertido. Hacía mucho tiempo que no se permitía tener nada de eso.

Había estado desconsolada al escuchar la historia de Damian antes, y por primera vez pensó en compartir un poco de su pasado con alguien más. Alguien que entendía algo del dolor y el sufrimiento por el que ella había pasado. Pero no



BELONGING

quería derribar el ambiente de la noche. Se estaba divirtiendo y, por una vez en su vida, iba a seguir la corriente. Damian los movió a través del bar lleno de gente con delicadeza. Por supuesto, cuando uno parecía tan intimidante como él, la gente se apartaba, sus instintos protectores se activaban como si sintiera un peligro de forma innata. Muy pronto estaban en la parte trasera del club, Damian golpeando una serie de números en un teclado de aspecto alienígena. En la planta baja, el sistema más sofisticado requería una exploración de la retina. Vaya... se tomaban en serio la seguridad aquí.

—Bienvenido a Grina Bi, gatita —ronroneó.

—¿Grina Bi? ¿Qué significa eso?

—Significa también Pasión, en vasco, por supuesto. —Sonrió de oreja a oreja, moviendo las cejas de arriba abajo para obtener el efecto adecuado.

Una vez que la puerta de acero se abrió, la música sensual fluyó a través de ella. Estaba tan oscuro que apenas podía ver, sus ojos tardaron casi un minuto en adaptarse. Una vez que lo hicieron, quedó atónita. Cuerpos, muchos casi desnudos, retorcidos en la pista de baile, casi como serpientes. El olor a sangre y sexo asaltó sus fosas nasales, y aunque debería rechazarla, tuvo el efecto contrario. La cabeza de Damian se giró hacia la de ella y sintió que su mano se apretaba alrededor de sus dedos.

—Oh, gatita, nos vamos a divertir esta noche —dijo diabólicamente.

Ella no pudo evitar la sonrisa que estalló. Sí, se iban a divertir. Estaba encendida y se sentía desinhibida. Probablemente eran las feromonas en el aire, y puede que se arrepintiera mañana, pero esta noche no le importaba. Iba a vivir el momento. A cualquier cosa que Damian jugara, ella también lo haría.

Alguien lo llamó y pronto fueron rodeados por un grupo de vampiros muy grandes y muy masculinos. Damian la apretó con fuerza contra su costado, sintiendo su inquietud y la presentó como su Moira. A pesar de que aún no estaban unidos, cada vez que lo pensaba, las mariposas levantaban vuelo en su estómago y el calor cómodo se extendía por todo su cuerpo. Cuanto más lo pensaba, más quería decir que sí, pero necesitaba estar cien por cien segura. Para siempre era mucho tiempo. Además, con ella siendo humana y él vampiro, ¿cuánto durarían realmente para siempre?



BELONGING

Una canción familiar comenzó a sonar y él pidió permiso, arrastrándola lejos de la multitud... directamente a la pista de baile. La gente despejó, dejando paso al todopoderoso señor vampiro. Cuando Massive Attack comenzó a cantar la letra de "Angel", Damian se detuvo, agarró sus caderas y las estrelló contra las suyas. Con sus tacones de diez centímetros, todavía era varios centímetros más baja, y su erección ahora estaba baja sobre su vientre, dura como el granito. La miraba con una intensidad que no había visto antes, como si fuera a devorarla en cualquier momento, con los ojos brillantes de amor y ansias insaciables.

Era tan malditamente sexy con su traje negro hecho a medida. Lo había emparejado con una camisa cuya sombra combinaba perfectamente con su vestido. Con los dos botones superiores desabrochados, sus tatuajes eróticos se asomaban.

Sus ojos la atravesaron con increíble pasión mientras cantaba suavemente la sensual letra que casi hacía que sus bragas apenas se derritieran. *Abanico, por favor.*

Todos los demás se desvanecieron y no había nada más que él y la música erótica haciéndose eco en el fondo. Moviendo sus caderas en un movimiento lento y rechinante, ella le echó los brazos alrededor de los hombros, aferrándose a la vida. Él movió sus cuerpos a un ritmo lento y se inclinó tomando sus labios con los suyos, susurrando las cosas sucias que quería hacerle entre besos. Sus pechos presionados contra su duro pecho, sus pezones asomando a través de la delgada tela de su sujetador y vestido. Cada roce contra él los prendía fuego nuevamente.

Besos calientes abrieron un rastro de fuego hasta su oreja.

—Te ves malditamente increíble con ese vestido, Analise. Apenas puedo esperar para estar dentro de ese sexo caliente y apretado tuyo otra vez. Te tomaría aquí mismo, pero no compartiré a mi Moira con nadie más.

Sus piernas casi se doblaron, solo sus fuertes brazos la sostenían. La mano en su espalda se deslizó hasta su trasero, su dedo trazando entre sus nalgas.

—Te quiero en todas partes, gatita. Pronto —se burló.



BELONGING

Su núcleo se inundó, su tanga absolutamente empapada ahora. Él llenaba su sexo hasta el borde, ¿cómo podría caber allí sin hacer daño permanente? Lo sintió sonreír contra su mejilla.

Con una mano en su cadera manteniéndolas en ritmo, la otra ahuecó su mejilla antes de que sus labios chocaran con los de ella. Cada gramo de deseo que sentía por ella fue puesta en ese beso. Su lengua invadió su boca, barriendo contra la de ella, dominando. Tiró de su labio inferior entre los suyos, lo mordió lo suficiente como para extraer sangre, luego gimió cuando golpeó sus labios. Ella no pudo evitar el gemido que se le escapó. Su cuerpo estaba en llamas. Ansiaba que él la llenara, le hiciera el amor, la hiciera suya.

Girándose, ella apoyó su espalda contra su erección, balanceándose contra su cuerpo perfectamente pulido. Sus manos agarraron firmemente sus caderas y ella levantó sus brazos por encima, envolviéndolos alrededor de su cuello. Sus manos corrieron por sus mechones oscuros cuando una de las de él le recorrió el torso y ahuecó su pecho. Pasó el pulgar por su pezón a través de la tela que la aprisionaba, la sensación fue directamente a su clítoris como si estuvieran conectados juntos. Estaba tan excitada que podría tener un orgasmo allí mismo.

Los labios acariciaron su cuello, los dientes pellizcaron ligeramente, pero no lo suficiente como para romper la piel. Inclinando la cabeza para facilitar el acceso, Damian aprovechó al máximo. Él alternaba entre la succión agresiva y el raspado erótico de sus dientes a lo largo de su escote. No se sorprendería si tuviera un chupetón al amanecer. Ambas manos ahora ahuecaron sus senos, sus pulgares se burlaron ligeramente en la parte superior de su vestido, tratando de sumergirse dentro.

—Puedo oler tu humedad, Analise. Me está volviendo loco. —Su voz era grave, llena de deseo.

—Te quiero —gimió ella—. Por favor. —Sonaba desesperada. Lo estaba.

Él la giró, saqueándole la boca una vez más mientras la levantaba en sus brazos. Ella le rodeó el cuello con los brazos y le rodeó la cintura con las piernas, y él nunca dejó de presionar mientras los sacaba rápidamente de la pista de baile. Dondequiera que fueran, más valía que estuviera cerca; estaba a punto de explotar. Un toque de él y detonaría.



BELONGING

Momentos después oyó que la puerta se abría y se cerraba, sin molestarse en abrir los ojos hasta que Damian la depositó en un suave sofá y la soltó. Estaba literalmente lista para abrir las piernas y arrancarse el tanga para meterlo dentro de ella.

—Ahora tienes la idea correcta, gatita —ronroneó. *¿Otro juego?*

Aún respirando con dificultad, se deslizó sobre el cuero suave y lo vio coger una silla detrás de un gran escritorio de madera. Ahora miró brevemente a su alrededor, notando que estaban en una oficina. No era nada lujosa, archivadores llenando un lado y estanterías en el otro. Como estaban bajo tierra, no había ventanas al exterior y las paredes eran de cemento. El sofá de cuero era el único lujo real en la habitación.

Damian dejó la silla a unos tres metros y se sentó frente a ella. Se le encogió el estómago. Podía escuchar la música golpeando fuera de la puerta cerrada, aunque silenciada.

—Quítate las bragas. —Damian dominante había regresado. Jesús, la ponía tan encendida cuando era así. Cada réplica inteligente se ahogaba en un mar de deseo.

Se puso de pie y obedeció, colocándolos a su lado en el sofá.

—Ah, ah... entrégamelas. —Ella lo hizo, de mala gana. Cuando se los llevó a la nariz y tomó una gran inhalación, ella casi lo perdió. Quería desnudarlo y chuparle la polla.

Él sonrió brillantemente.

—Llegaremos a eso. —Maldito fuera. ¿Ya ningún pensamiento de una chica era privado?

—Deja de transmitir tus pensamientos tan fuerte, y no los escucharé con tanta frecuencia. Son como un megáfono en mi cabeza. —Ella abrió la boca para hablar, pero él continuó—. Ahora, el vestido. Fuera.

El trozo de tela que le había pedido a alguien llamada Katrina no podía llamarse vestido. Estaba sostenido por dos tiras delgadas, abrazaba cada curva y apenas cubría su trasero. El frente se hundía tanto que el sujetador que llevaba casi se notaba y su escote rebotaba con cada paso que daba. Casi le había dicho a



BELONGING

Damian que no se le podía ver en público en semejante atuendo, pero cuando la vio llevándolo sus ojos prácticamente se salieron de su cabeza como un personaje de dibujos animados. Entonces el vestido se quedó, por supuesto.

Ella comenzó a quitarse los tacones cuando él la detuvo.

—Esos se quedan.

Ella inclinó la cabeza y levantó las cejas. Él simplemente sonrió seductoramente, sus ojos ardiendo. Dos podían jugar a ese juego. Lentamente, muy lentamente se desabrochó y dejó caer el vestido, quitándolo del camino. Ahora estaba de pie solo con su nuevo sostén de encaje azul bebé y sus tacones negros de mierda.

Sus ojos recorrieron cada centímetro de su carne expuesta.

—Maldita perfección —murmuró—. En el sofá, las piernas con los tacones enganchados al borde. Abre las rodillas para que pueda ver lo húmeda que estás por mí. —Ella abrió la boca para preguntar si estaba bromeando, pero lo pensó mejor ante su intensa mirada.

Retrocedió, con los ojos fijos en los de él, hasta que sus rodillas golpearon el cuero. Lentamente se hundió y se deslizó hacia atrás para poder cumplir cómodamente con su orden. Cómoda era relativo, nunca se había sentido tan expuesta en su vida. Cuando estaba en la posición deseada, lo miró, observándola. El calor le erizó las mejillas, pero el deseo se apoderó de su vientre, girando como un tornado. Esperó con anticipación la siguiente orden.

—Tira hacia abajo de las copas de tu sostén para que tus hermosos pezones estén completamente expuestos, gatita. —Su voz era baja y áspera. Ella se deleitaba en el hecho de que podía afectarlo tanto. Solo podía imaginar la visión que era con las piernas abiertas y brillantes, las tetas ahora alegres debido al apoyo del sujetador, el deseo grabado en toda su cara.

Se puso de pie, se quitó el abrigo y se arremangó la camisa. Volviendo a sentarse, cruzó los brazos y las piernas y se recostó en la silla. Parecía casual, como si estuviera teniendo un almuerzo de negocios, excepto por la erección dura como una roca que tensaba la cremallera y sus ojos llenos de lujuria.

—Tócate, gatita. Quiero verte hacerte venir.



BELONGING

—¿Qué? —Ella no podría haber detenido la pregunta si lo hubiera intentado.

—Analise. —Su voz era dura, inflexible. Se miraron mutuamente, esperando que el otro se rompiera. Ella comenzó a juntar las rodillas y él estaba inmediatamente frente a ella, reteniéndolas. Maldición, se movió rápido. Se inclinó hacia adelante hasta que estuvieron cara a cara. Y no se veía feliz—. ¿Estás deseando un castigo, Analise? Porque tengo ganas de darte uno. —Ella sacudió la cabeza lentamente. Él cerró la brecha, dándole un beso acalorado. Alejándose, susurró—: Quiero esto. Tú también quiere esto, si puedes superar tu vergüenza infundada. Aquí tienes una visión, todo extendido para mí y obediente, aunque sé que va en contra de tu punto.

Tenía razón otra vez.

—Bien.

Ella quería complacerlo; quería esto. Estaba avergonzada de hacer algo tan privado, tan íntimo con una audiencia, especialmente él. Él asintió y regresó a su asiento, asumiendo la misma posición.

—Tócate, Analise.

Dejó que el anhelo reflejado en sus ojos la embriagara mientras lentamente se agachaba para acariciar sus pliegues húmedos. Al escuchar una fuerte respiración, supo que venía de Damian. Lentamente, movió su dedo medio hacia arriba por su raja húmeda, de atrás hacia adelante. En su próximo pase, se sumergió para recoger la humedad y poder extenderla alrededor con su lubricación natural.

Los ojos hambrientos de Damian siguieron cada movimiento y de repente se sintió muy envalentonada. Quería ser su fantasía hecha realidad. Quería que él la viera derrumbarse. Quería volverlo loco de deseo.

Metió dos dedos dentro, sin poder alcanzar el punto dulce que un hombre podía, pero todavía se sentía increíble bajo la atenta mirada de su amante. Lentamente, deslizó sus dedos mojados hacia adentro y hacia afuera, pero la única forma en que podía llegar al orgasmo sola era prestando atención al duro paquete especial de nervios en la parte superior de su montículo, por lo que arrastró sus dedos húmedos hacia su clítoris, dando vueltas ligeramente. Con su



BELONGING

mano libre, se burló de sus pezones apretados expuestos, aumentando su propia excitación.

Prácticamente podía sentir el calor que irradiaba de Damian, incluso a tres metros de distancia. Él era un infierno que le helaba la piel fría. Estaba tan emocionada que no duraría mucho. Aumentó la presión, dando vueltas más rápido hasta que sintió el hormigueo revelador en su ingle que indicaba que la cálida oleada estaba a la vuelta de la esquina.

Los ojos de Damian se posaron en los de ella, sabiendo que estaba cerca.

—Mírame, Analise. No mires hacia otro lado. —Su respiración aumentó a un ritmo rápido y fue difícil mantener sus ojos fijos en los de él—. Jesucristo, gatita, eres tan malditamente sexy. No puedo esperar para lamer cada gota de tu clímax.

Una vez más, sus perversas habilidades verbales la empujaron al límite. El calor intenso y el placer irradiaron desde su núcleo mientras su orgasmo la bañaba como un maremoto. Ya no podía mantener el contacto visual con Damian mientras echaba la cabeza hacia atrás y gritaba de placer, disminuyendo la velocidad de los dedos a medida que los nervios se volvían más sensibles.

Después de varios momentos, tal vez minutos, rodó la cabeza y abrió los ojos para ver a Damian desnudarse con intención. Luego estaba sobre ella, llevándola en sus brazos hasta que su espalda golpeó la pared. Envolviendo sus piernas alrededor de su cintura, alineó su eje duro como una roca con su centro húmedo y empujó con fuerza, empalándola en su virilidad. Ella gritó de placer y dolor, su cabeza cayó hacia atrás contra la pared. Su boca estaba en todas partes. Sus labios, su cuello, sus pezones. En todas partes, pero aún no era suficiente.

—Más duro —rogó. Ella no quería que él ocultara nada. Estaba desesperada por todo él.

Y no lo hizo. Sus embestidas fueron casi brutales, pero ella se deleitaba con eso. Había sacado a relucir esta pasión en Damian. La deseaba con ferocidad desenfrenada. Fue un sentimiento embriagador. La mordida de sus colmillos picó brevemente antes de que el placer más profundo que había sentido se elevara a través de ella, su nombre cayendo en un gemido entrecortado. Pronto lo siguió, con los músculos tensos mientras los chorros calientes le calentaban el



BELONGING

interior... haciéndola sanar. Damian podía tener oscuridad dentro de él, pero sus rayos de sol brillaban intensamente en su alma y ella ansiaba su calor.

De repente entró en pánico. No habían usado protección en ningún momento que habían tenido relaciones sexuales. No estaba tan preocupada por el embarazo, pero Damian probablemente había estado con muchas mujeres.

Damian separó sus cuerpos sudorosos, sus brazos aún la sostenían con fuerza.

—Los vampiros no transmiten enfermedades y no hay posibilidad de embarazo hasta que nos unamos, Analise. Una vez que nos vinculemos, no me gustaría nada más que ver crecer tu barriga con nuestro hijo.

Ella asintió levemente cuando la culpa la apuñaló. Su corazón se hundió al no poder darle a Damian algo tan precioso como su propio hijo algún día. Debería decírselo, pero simplemente no estaba lista y necesitaba mantener esos pensamientos ocultos hasta que lo estuviera.

Limpiaron y se volvieron a vestir, Damian siempre atento a ella. Le había dicho que necesitaba hablar con su gerente antes de que se fueran. Esperaba que fuera pronto porque estaba empezando a desvanecerse, a pesar de que su cuerpo todavía estaba en el horario central.

Damian la besó dulcemente, atrayéndola a su lado.

—Te llevaremos a casa pronto, gatita.

Dejaron la privacidad y la relativa tranquilidad de su oficina. Ahora que no estaba en una bruma llena de deseo, tuvo la oportunidad de mirar a su alrededor. Las paredes estaban pintadas de rojo sangre y había varias puertas a cada lado del pasillo largo, inusualmente ancho. Se dio cuenta de que cada habitación tenía una ventana, y varias tenían una congregación de personas afuera, mirando hacia adentro. Mientras caminaban entre la multitud, miró por una ventana abierta y la vista ante ella la congeló. Fue como un choque de trenes. No debería mirar, pero tampoco podía apartarse.

A excepción de las botas negras hasta el muslo, una mujer completamente desnuda, con los ojos vendados, estaba atada a un trozo de madera que se parecía a una X. Estaba claramente azotada, ya que su piel clara era de color rosa oscuro,



BELONGING

sus senos y su torso de color más oscuro. Analise se preguntó absurdamente cómo estaría su espalda.

La mujer luchó contra sus ataduras, no porque intentara liberarse, sino porque un hombre completamente vestido estaba arrodillado frente a ella, con la cabeza enterrada entre sus piernas. Ella se revolvió y gimió, pero el hombre sostuvo su pelvis firme con su brazo. Finalmente, la mujer gritó de placer, su cuerpo previamente tenso ahora se relajó. Asumió que el hombre era un vampiro, pero no podía decirlo ya que estaba de espaldas a ella.

Después de bajar gentilmente a la mujer de su felicidad y quitar la venda de los ojos, el hombre se apartó y ella notó sangre manchando sus labios. La mujer tenía marcas de pinchazos en la parte superior de la parte interna del muslo. Vampiro confirmado. Un movimiento en su periferia llamó su atención. Estaba tan cautivada con la escena que no notó a otro hombre sentado en la esquina de la habitación, observando. El vampiro sentado se levantó y comenzó a desnudarse. *Oh Dios. ¿Estaba cada vampiro dotado como un buey?*

Estaba claro que la mujer estaba saciada, pero igualmente claro que la escena no había terminado. Avanzó lentamente hacia la mujer contenida, que se había recuperado ligeramente de su orgasmo y ahora lo miraba con pura lujuria reflejada en sus ojos entrecerrados. Dejando las manos atadas, el vampiro número dos desató las restricciones de las piernas de la mujer, envolvió sus piernas alrededor de su cintura y empujó con fuerza, haciéndola gritar, probablemente tanto de placer como de dolor.

La sensación de ser observada se apoderó de ella. Recordando dónde estaban y con quién estaba, miró a Damian, que no miraba la escena frente a ellos, sino que la miraba con absoluto interés.

— *¿Eso te emociona, Analise?* —Había escuchado eso en su cabeza, porque los labios de Damian no se habían movido. La idea de que podía oírlo la hizo marearse. Sus ojos se encontraron, la electricidad siempre presente vibraba entre ellos. Contempló cómo respondería. *¿La excitaba?*

— *Sí* —respondió honestamente.

— *¿Te gustaría probarlo alguna vez?* —Mierda. La sola idea tenía cada neurona en su cerebro disparándose rápidamente.



BELONGING

—Tal vez —agregó rápidamente—, pero no frente a una multitud.

Él gruñó.

—Absoluta y malditamente no. Ya te dije que nadie puede ver ese dulce cuerpo tuyo excepto yo, gatita. —Añadió—: Nuestra conexión se está profundizando. Continuaste toda esta conversación en silencio. Eso me agrada mucho.

Ella sonrió y él la tomó de la mano, arrastrándola por el pasillo, pero no antes de escuchar a la mujer aullar su deleite una vez más, seguida de cerca por un rugido masculino casi ensordecedor. Vaya. Esta vez mantuvo la vista al frente mientras caminaban entre la multitud hacia el club principal.

Analise conoció al gerente del club de Damian, un vampiro muy agradable y muy guapo llamado Frederick. Estaba empezando a pensar que todos los vampiros eran hermosos, pero aún no había conocido a uno que hiciera que su corazón latiera como Damian.

Mientras Damian y Frederick continuaban su conversación tranquila, Analise asimiló la enormidad del nivel inferior. Además de esta área, había un pequeño balcón abierto sobre la pista de baile principal. Las paredes también estaban pintadas de rojo sangre, con detalles de madera muy oscura. La iluminación suave y dispersa brillaba sobre la barra. Velas negras salpicadas por el resto del club parpadearon suavemente. La masa de cuerpos continuó retorciéndose en la pista de baile, pero la música había cambiado de género a “Stranglehold” de Ted Nugent. Había varias parejas copulando a simple vista, sin importarles quién estaba mirando. Este lugar estaba personificado por el sexo y se encontró nuevamente excitada de manera increíble.

Damian fue fiel a su palabra, sacándolos de allí en un tiempo récord, y aunque ella luchó contra eso, estuvo fuera en dos minutos de camino a casa.

¿Casa? Había pensado en el lugar de Damian como en casa. Qué extraño y reconfortante al mismo tiempo. Había conocido a Damian durante poco más de un día, pero ya se sentía como toda una vida. Se sentía cómoda, como malvaviscos tostados en un día de otoño o acostada frente a un fuego rugiente desnuda con tu amante.



BELONGING

Se sentía bien. Más que bien. Tal vez todas las pruebas y tribulaciones en su vida la habían llevado aquí, directamente a Damian. Directamente a la única persona con la que debía pertenecer, a la que pertenecer.

Pertenecer a alguien... ¿era demasiado bueno para ser verdad? Ese fue el último pensamiento que tuvo antes de que el sueño la hundiera.



CAPÍTULO 29

Damian

Mientras Analise dormía en su habitación de arriba, se sentó en su silla de cuero de gran tamaño, detrás de un elegante escritorio negro contemporáneo con Marco, Devlin y Sebastian. Estaban reforzando los planes de seguridad tanto para él como para Analise. Ahora que tenía un talón de Aquiles con el encantador nombre de Analise, sería aún más blanco de lo habitual. Y analicemos, bueno, el hecho de que ella era probablemente la hija de Xavier y su compañera... eso la hacía especialmente vulnerable.

Le había minimizado todo este asunto de Xavier, no queriendo preocuparla, pero estaba absolutamente petrificado. Ahora sabía exactamente por lo que Dev había pasado hacía unos pocos meses. Todavía estaba pasando, de verdad. Con Xavier suelto, sus compañeras no estaban a salvo. La acababa de encontrar. La idea de perderla ahora hizo que su cuerpo temblara de ira desenfrenada.

—Devlin, Sebastian, los quiero a los dos sobre Analise cuando no pueda estar con ella.

—Sí, mi señor —respondieron al unísono.

—Además, refuercen la seguridad estacionada afuera del ático. Quiero el doble de hombres que tenemos hoy y uno de ustedes estará con ellos en todo



BELONGING

momento. No quiero que se permita entrar a nadie a menos que yo lo apruebe personalmente, ¿entendido?

Ambos asintieron.

Además de Marco y T, eran sus dos vampiros más fuertes y él sabía que ella estaría a salvo bajo su cuidado. No tenía la intención de dejarla vagar sola por la maldita ciudad, eso era seguro, pero tampoco podía mantenerla prisionera aquí. Esta era ahora su casa, lo supiera o no, y él quería que se sintiera segura yendo y viniendo. Intentaría estar con ella en todo momento, pero la realidad era que no podría hacerlo. Como señor de esta regencia, tenía responsabilidades, algunas de las cuales no eran apropiadas para llevar a su compañera.

—¿Revisaste las alimentaciones de seguridad?

—Sí —respondió Sebastián—. La cámara en el estacionamiento estaba fuera y ahora ha sido reemplazada. Instalamos varias otras cámaras en áreas cuestionables, así como tres cámaras adicionales en el perímetro exterior.

—Bien. Muy bien. —Era dueño de todo el bloque en el que se encontraba su edificio y su ático abarcaba los cuatro pisos superiores del rascacielos. Todas las ventanas eran de vidrio a prueba de balas y solo un elevador subía a su casa. Y solo sus cuatro principales personas de seguridad podían acceder. Marco, T, Devlin y Sebastian.

Los escáneres de retina infrarrojos y la tecnología de análisis de sangre utilizada en su arsenal de seguridad eran aparatos disuasorios para la mayoría de los vampiros que intentaron llegar a él en el pasado. Y aparte de él, nadie tenía la capacidad de entrar en su ático, por lo que no podían producirse ataques sorpresa. Para lo único que había usado una bruja. Mientras que Dev había preferido usar los poderes místicos de las brujas para cubrir su propiedad, Damian prefería el poder de la tecnología. Ahora, sin embargo, tenía que preguntarse sobre los beneficios del uso del velo.

El único problema era que era mucho más difícil hacer desaparecer un rascacielos entero en medio de una metrópoli que una finca rural. Los humanos seguramente notarían un enorme agujero en medio de una manzana donde solía estar un edificio de sesenta y cinco pisos. Si no confiaba en su seguridad, era posible que solo tuviera que considerar mudarse a algún lugar donde fuera



BELONGING

posible cubrirse. Hacía dos días, alguien podría haber atrapado un póker caliente en su corazón antes de siquiera considerar trabajar con una bruja. Es curioso cómo una mujer, la mujer correcta, podía cambiar la perspectiva completa de un hombre, haciéndole considerar cosas que nunca hubiera imaginado en sus sueños más salvajes.

—Devlin, ¿Katrina consiguió más ropa para Analise?

—Sí, mi señor. También se ofreció a llevarla de compras para elegir más cosas a su gusto.

—Fue muy amable de su parte. Hablaré con Analise, pero estoy seguro de que le gustaría. Sería bueno para ella hacer una amiga también.

Devlin asintió.

—Sebastian, ¿revisaste lo que te pedí que hicieras antes?

Sebastian parecía cauteloso. Sabía cómo se sentía Damian acerca de las brujas, no los detalles, por lo que, por supuesto, su solicitud parecía muy inusual, incluso absurda, para el vampiro.

—Lo hice, mi señor.

—¿Y? —Jesús, chico... escúpelo.

—Ella estaría encantada de ver a Analise cuando regreses a Milwaukee.

—Bueno, será mejor que esté encantada de verme porque Analise no se irá de mi lado.

Su estómago se revolvió violentamente ante la idea de tener que pasar algún tiempo con una bruja, aparte de Analise, pero esta mujer aparentemente era familiar y Analise necesitaba desesperadamente una familia. Sin importar su especie, ciertamente no iba a ser una brecha entre ellos o eventualmente ella llegaría a resentirse con él. Ella no había pedido ver a Maeve, ni siquiera había hablado de su nueva información, pero él tampoco le había dado una oportunidad. Se la había llevado y la había tomado sin sentido durante las últimas ocho horas, la idea lo ponía duro de nuevo.

Analise no había podido confiar en nadie en su corta vida, y por mucho que le doliera admitirlo, lo necesitaba más que él. Merecía todo un mar de personas a



BELONGING

su alrededor, amándola, protegiéndola. Tenía una frenética necesidad de pertenecer y él haría realidad ese sueño. La culpa lo apuñaló por no hablarle sobre Kate, que probablemente era su media hermana. Se lo diría, pronto. Una cosa abrumadora a la vez.

También necesitaba aprender sobre sus habilidades de hechicera latente, como otra vía de protección contra Xavier. Sin embargo, si intentaba usarlo en él, iba a descubrir el significado del castigo y lo haría rápidamente. Retendría su orgasmo durante un mes.

—Bien entonces. Creo que estamos listos. Tengo algunas reuniones de negocios antes del amanecer, pero las tomaré como llamadas. No quiero que Analise se despierte en un lugar extraño sin mí aquí. A partir de ahora, planeo regresar a Milwaukee pasado mañana durante unos días, a menos que surja algo urgente antes de eso. Devlin y Sebastian, también me acompañaran esta vez.

Todos partieron excepto Marco, que se echó atrás, viéndose como si un gato tuviera su lengua.

—¿Qué pasa, Marco?

Marco había estado con él desde que se había ganado este puesto. Había sido un fiel amigo y confidente, y Damian estaba agradecido de tener su consejo. Su conocimiento de los negocios era como ningún otro y, aunque Damian era muy hábil para jugar en el mercado de valores, incluso Marco le había enseñado algunos trucos nuevos, que habían más que duplicado su ya impresionante patrimonio neto. Marco no solía picar palabras, su filtro nato de alguna manera estaba ausente. Si bien había molestado a Damian más de una vez, era refrescante que alguien rompiera sus bolas cuando lo necesitaba.

Marco se aclaró la garganta.

—Solo quería felicitarte, mi señor. —Damian debió haber parecido confundido mientras agregaba—: Por encontrar a tu Moira. Ya puedo ver cuánto significa ella para ti y tú para ella. Estoy feliz por ti.

Damian quedó atónito en silencio. De todo lo que pensó que el tipo podría decir, ciertamente no era eso. Esto se sintió mucho como un momento de chicas. Entonces hizo lo que hacía mejor.



BELONGING

—Jesús, Marco, eres un marica.

Marco se rio mientras caminaba hacia la puerta.

—Vete a la mierda, mi señor.

Durante las siguientes horas, Damian terminó sus llamadas de negocios para el día y ajustó su calendario para los próximos dos para tener tiempo ininterrumpido para pasar con Analise. Dirigió su atención a su trabajo favorito... comerciante diario. Mientras determinaba los mejores ajustes para hacer en su cartera, lo que debería haberle tomado media hora le tomó casi dos. Su mente seguía a la deriva hacia la mujer sexy y desnuda tumbada en su cama a solo un descansillo por encima de él y la increíble conexión emocional y física que habían compartido hasta ahora.

Hacía solo dos días, Damian pensó que lo tenía todo, pero desde que Analise entró en su vida, se dio cuenta de cuán vacía y superficial era la existencia que realmente había tenido. Ella era un soplo de aire fresco en su vida rancia. Lo desafiaba. Aunque exasperante, también era estimulante. Excepto Marco, nadie lo desafiaba por miedo a sus vidas, por supuesto. Pero a Analise simplemente le importaba una mierda. No tenía miedo de retroceder y él hizo que su sangre ardiera por ella. Ponía su polla dura por ella. Era inteligente, ingeniosa, independiente y una superviviente. Una superviviente como él.

Sino. Destino. Predestinación. Eran una teoría, una creencia, un sentimiento... como quisieras llamarlo. Había pensado que eran un montón de mierda. Hasta ella. El destino, en su sabiduría infinita y malditamente retorcida, había elegido darle lo único que había destrozado sin remedio tantos años atrás. Una bruja.

Pero con ella se sintió más ligero.

Cómodo.

Todo.

Feliz. Verdadera y profundamente feliz. Era como si pudiera respirar profundo, lleno de vida por primera vez en sus casi quinientos años. Ella era calidez, luz, alegría. Estaba en casa. Y era suya. Quería ser un mejor hombre *para* ella. Quería ser un mejor hombre *por* ella. Eso era probablemente lo que le pareció



BELONGING

más perspicaz. Su egoísmo simplemente se había derretido desde el momento en que la vio.

Incluso en el dormitorio. Si bien era un amante generoso, en el dormitorio había sido sobre sus deseos, sus anhelos, su máximo placer. Con Analise, su necesidad de dominarla era aún más abrumadora, pero ahora todo lo que quería era su placer. Para cumplir sus deseos, sus fantasías. Él nunca la obligaría a hacer nada donde realmente se sintiera incómoda o insegura, pero la empujaría a sus límites porque lo necesitaba. Y de ninguna manera podía ocultar lo mucho que su dominio la excitaba.

Cuando vio la escena en la cruz de San Andrés, fascinada, pudo ver los engranajes girando en su pequeña y bonita cabeza. Había vislumbrado brevemente pero estaba tan fascinado con su reacción que no podía apartar los ojos de ella. Y cuando vio la lujuria en sus ojos, cuando olió su emoción, su polla se tensó en sus pantalones desesperada por salir y volver a entrar en el lugar que le correspondía.

Como nunca traía mujeres a su ático, no tenía una sala de juegos instalada aquí. Sin embargo, eso ya estaba en camino de ser remediado. Para cuando regresaran de su próximo viaje a Milwaukee, las dos habitaciones más grandes del tercer piso se convertirían en una. Requeriría derribar una pared, pero sería un trabajo rápido. El dinero hablaba.

Lo había hecho todo en el mundo BDSM, excepto algunas cosas que consideraba demasiado tabú, incluso para él. Sin asfixia. Sin juego de electricidad. La humillación no hizo nada por él. Había tenido más tríos, cuartetos y orgías de las que podía recordar. Había usado cada pieza de equipo, cada juguete, cada flagelador jamás creado. A veces, los mejores juguetes ni siquiera fueron hechos específicamente para ese propósito. Un buen artículo para el hogar, como un cepillo para el cabello, una pinza para la ropa e incluso algo tan inocuo como un cepillo de dientes eléctrico, podría usarse de manera muy creativa.

Había pedido todo el equipo a medida, incluida una muy hermosa cruz de madera de cerezo de San Andrés, que no podía esperar para probar. La sala estaría repleta de varios juguetes, restricciones, paletas, azotadores, pinzas para pezones, cuerdas Shibari y similares.



BELONGING

El vicio era parte de él, estaba en su sangre, y podía verlo cautivar a Analise. Otra razón por la que el destino había elegido correctamente. No podía esperar para mostrarle que existía un mundo sexual completamente nuevo. Pero solo serían los dos. No la compartiría.

Su móvil sonó, sacándolo de sus fantasías. El identificador de llamadas indicó que era Ronson. Había tenido el mal presentimiento desde que había dejado Milwaukee que algo importante estaba sucediendo.

—Ronson —dijo mientras respondía a la llamada.

—Mi señor, mis disculpas por molestarlo, pero pensé que debería saber que Frankie está desaparecido. Cuando le pregunté a Bart, el jefe de camareros, me indicó que estuvo en el club más temprano esta noche y luego lo vieron hablando con un hombre. Un hombre muy grande. Luego se fue. Aunque no se ve nada, la oficina de Frankie huele a sangre fresca. También revisé las imágenes de seguridad y vi a un vampiro muy grande entrar al club poco antes de que Frankie fuera visto por última vez. Todos nuestros clientes saben usar la entrada trasera frente a la principal, así que tengo razones para creer que este vampiro fue el responsable.

—Mierda. Envíame el metraje. Como hace una hora. —Estaba seguro de que era Geoffrey. Y si Geoffrey volvía a hablar con Frankie, entonces estaban acabados. No había forma de que Frankie pudiera haber mantenido en secreto la identidad de los propietarios. Lo que significaba que también sabían sobre Damian y Rom, y Frankie seguramente habría revelado que Analise se fue con Damian. Doble mierda.

—¿Qué le gustaría que hiciera desde aquí, mi señor? —Ronson no era estúpido. Esto ponía en peligro a todos los humanos y vampiros en ese club, pero Damian necesitaba ser más estratégico que Geoffrey y Xavier.

—No hagas nada por ahora. Si las imágenes confirman mis sospechas, creo que es el mismo vampiro que apareció la otra noche en busca de Analise. Volverá y buscará entrar en el nivel inferior, si aún no lo ha logrado. Déjalo. Pero vigílalo muy de cerca. Geoffrey es un asesino indiscriminado, por lo tanto, si rompe las reglas, refrénalo y llámame de inmediato. Él es un vampiro muy fuerte, Ronson, así que si necesitas ayuda, tendrás que avisarme. Mientras tanto, haré que alguien busque el cuerpo de Frankie, aunque no estoy seguro de que encontraremos



BELONGING

mucho de él. Geoffrey es conocido por dividir a sus víctimas como Humpty Dumpty. De ninguna manera alguien podría volver a ponerlos juntos de nuevo.

—Sí, mi señor. ¿Qué hay del señor Devon? —*Sí, ¿qué hay de Dev?* ¿Esta noticia lo haría interrumpir su luna de miel? No importaba; necesitaba que lo avisaran. Intentaría convencerlo de que se mantuviera alejado. Después de todo, con Xavier husmeando, probablemente todavía era el lugar más seguro para su compañera.

—Me encargaré de eso, Ronson. Envíame ese metraje y llámame si surge algo más.

—Sí, mi señor.

Damian marcó a Rom. Damian amaba la tecnología, pero Rom estaba en el extremo opuesto del espectro. Rom lo odiaba. Damian tuvo que desmoronarse y comprarle al chico un teléfono móvil nuevo hace unos meses. Rom todavía llevaba un teléfono plegable. ¡Un teléfono plegable por el amor de Dios! Le había comprado a Rom el iPhone más nuevo y pasó dos horas enseñándole al tipo cómo usarlo. No estaba seguro de hubiera aprendido nada más que cómo usar el teclado del teléfono y su menú de favoritos. ¿Y Rom enviando o respondiendo un mensaje de texto? Buena maldita suerte. Había dicho que sus dedos eran demasiado grandes, a lo que Damian había respondido: “Usa la función de hablar con texto”. Ese fue el final de esa conversación.

—D, ¿no deberías estar con tu compañera en lugar de llamarme?

—Ella está durmiendo. Escucha. Necesito ponerte al día con algunos artículos. Xavier tiene una mira sobre Analise. Geoffrey apareció en Dragonfly la noche anterior a última hora preguntando por su nombre. —Probablemente debería haber actualizado a Rom antes de ahora, pero había estado un poco distraído con cierta morena de piernas largas.

—Mierda.

—Sí, eso lo resume todo. Anoche llevé a Analise a Boston, pero planeo volver a Milwaukee en uno o dos días. Traeré seguridad adicional conmigo para su protección.

—Bien.



BELONGING

—Y acabo de recibir una llamada de Ronson de que Frankie, el gerente principal de la barra de Dragonfly, está desaparecido. Bueno, probablemente muerto, y Geoffrey es el principal sospechoso. Estoy esperando que llegue la cinta de seguridad, pero sospecho que es él. No hay forma de que Geoffrey no descubriera qué sucede realmente en ese bar y quién es el propietario. Y, como mínimo, saben que Analise está conmigo.

—¿Estás seguro de que es prudente traerla de regreso a Milwaukee? —Se había estado preguntando lo mismo, pero le había hecho una promesa a Dev y, aunque estaba convencido de que su lugar era hermético, con la propiedad de Dev protegida por un velo, pensó que tal vez era un lugar más seguro para Analise.

—Sí, estoy seguro.

Pasaron unos minutos discutiendo su estrategia y cómo atraer a Geoffrey. Rom estuvo de acuerdo con su enfoque. Había aprendido de los mejores. Aunque no creía que Geoffrey hablaría, sería un duro golpe para Xavier perder a su segundo al mando. Y disfrutarían enormemente torturando al malnacido para ver si podían obtener una pista sobre las otras chicas desaparecidas o los niños antes de poner fin a su patética existencia.

—También voy a hacer que Giselle se ponga con el detective para localizar a Frankie. O su cuerpo.

—Piezas, quieres decir. —Rom también era muy consciente de la predilección de Geoffrey.

—Lo sé, pero tenemos que intentarlo. —Puede que no le hubiera gustado el tipo, pero tampoco deseaba que su cuerpo se extendiera por los campos de cultivo de Wisconsin.

—Necesitamos llamar a Devon —dijo Rom.

—Lo sé.

Desconectaron y Damian ordenó sus pensamientos, decidiendo posponer una llamada que arruinaría la luna de miel de su amigo durante un día o dos. No pudo evitar pensar que todavía tenían la ventaja.



BELONGING

Xavier no sabía cuántas de sus hijas estaban vivas. Ellos sí. Y la última no se podía encontrar lo suficientemente rápido. Ni Kate ni la compañera de Damian estaban a salvo, pero al menos ambas estaban bajo la protección de hombres que las amaban ferozmente y darían la vida por ellas. Lo que Xavier había descartado tan cruelmente hacía muchos años, ahora de repente quería volver.

Bueno, a la mierda con eso. Esta pequeña reunión familiar sucedería sobre su cadáver.



CAPÍTULO 30

Anaïse

Se despertó en una cama vacía y fría. En el ático de Damian. En Boston. Se sentó, lo llamó y fue recibida con silencio. Dejándose caer, se preguntó qué hacer a continuación.

Mirando hacia su forma desnuda, los recuerdos de la noche anterior se abrieron paso en la vanguardia de su cerebro. Se sonrojó al recordar cómo había cumplido fácilmente con las malvadas demandas de Damian. Ella había realizado su primer striptease y se había masturbado públicamente. Bueno... tal vez no públicamente, pero lo suficientemente cerca. Masturbarse debajo de las sábanas en la privacidad de su habitación era muy diferente a estar completamente expuesta con alguien observando cada uno de tus movimientos.

Si movía las manos hacia abajo en este momento, sabía que se encontraría mojada. Su dominio sobre su cuerpo era abrumador, pero extrañamente la alivió al mismo tiempo. Había pasado toda su vida cuidando de sí misma y era casi catártico dejar que alguien más tomara las decisiones y la cuidara por una vez.

La idea de que el toque de Damian encendía su cuerpo en llamas en lugar de hacerla encoger hizo que su corazón se disparara. Antes de Damian, cuando



BELONGING

alguien la tocaba, sentía que los insectos se arrastraban por toda su piel, abriéndose paso por los poros.

Reflexionó sobre sus conversaciones durante el último día. Había estado demasiado abrumada con información ayer, necesitando tiempo para digerirla.

Primero y principal, después de veintiséis largos años había descubierto su parentesco. Su madre era una bruja y su padre probablemente un vampiro psicótico. Yupi. ¿Cómo descubrirían con certeza si era la hija de este tipo? Tendría que preguntarle a Damian.

No podría elegir su ADN, pero podría elegir qué hacer con él. Bueno o malo, quería aprender más sobre ambos lados de su familia y, si a Damian le gustaba o no, lo haría. Después de escuchar su pasado desgarrador, sentía empatía por su aversión a las brujas, pero le gustara o no, ella era una y eso era algo en lo que profundizaría más. Cómo su vampiro medio lo toleraba no estaba segura. ¿Tenía también poderes de vampiro latentes? Era emocionante y aterrador al mismo tiempo.

También era una caminante onírica. Todavía no estaba segura de lo que eso significaba. ¿Podría hacerse soñar con cosas? ¿Había otros como ella? ¿Por qué no le había pasado esto antes? ¿Por qué ahora? ¿Podría tener algo que ver con conocer a Damian y el hecho de que estaban destinados a estar juntos? Era confuso y necesitaba saber más.

Decidida a obtener respuestas a las preguntas que le pasaban por la cabeza como un paquete de caballos salvajes, salió de la cama en busca de ropa. Esta era la primera vez que tuvo la oportunidad de mirar realmente alrededor de la habitación y lo que vio no la decepcionó. El dormitorio principal era de gran tamaño con una sala de estar a la izquierda, que conducía a un enorme balcón cubierto. La gran cama king de cuatro postes se encontraba en el centro de la habitación en una plataforma elevada. Había listones en la cabecera que eran perfectos para atarla. Su sonrojo volvió con toda su fuerza.

Colgada en la pared opuesta a la cama estaba el maldito televisor de pantalla plana más grande que había visto. No estaba segura de cómo se quedaba en la pared sin caerse. Tenía que tener setenta u ochenta pulgadas de ancho. A su derecha había puertas francesas, que supuso conducían al armario, así que se



BELONGING

dirigió allí disfrutando de la sensación de la alfombra de felpa en los dedos de sus pies. Esperaba al menos encontrar una camiseta de gran tamaño de Damian que pudiera usar. Su ropa de ayer estaba sucia y no volvería a ponerse ese vestido sexy a menos que no tuviera otra opción.

Cuando entró en el vestidor, se congeló. En el lado izquierdo colgaban fila tras fila de camisas de vestir de alta gama, trajes, pantalones de vestir y vaqueros. Los estantes abiertos contenían docenas de camisetas cuidadosamente dobladas, en su mayoría de colores oscuros como negros, carboncillos y grises. Había varios estantes para zapatos incorporados, todos forrados para varios trajes y zapatos casuales para hombres.

Pero eso no fue lo que la sorprendió, ya que colgando del lado derecho del armario había ropa de mujer nueva. Sabía que eran nuevos, ya que todos tenían las etiquetas todavía pegadas. Había montones de vaqueros y varias docenas de camisas, blusas, pantalones de vestir e incluso algunos vestidos. Verificó los tamaños de varias piezas y eran de su tamaño. Revisó los diversos zapatos apilados en el estante de zapatos, todos de tamaño ocho. Al abrir unos cajones, la lencería más bella la miró. Filas y filas de sostenes y bragas de encaje, que abarcaban todos los tonos del arcoíris y algo más.

¿Damian consiguió esto? ¿Para mí? ¿Cuándo? Las lágrimas pincharon sus ojos mientras trataba de recuperar la compostura. Nadie había hecho algo remotamente así por ella antes. Estas eran prendas de alta gama; la persona que los dejó no se había molestado en quitar los precios. Solo uno de los vestidos costaba más de dos mil dólares. ¿Dónde usaría alguna vez un vestido de dos mil dólares? Un par de zapatos costaba ochocientos dólares. ¿Por algo que se ensuciaba cuando caminabas por la tierra? ¿Y ropa interior de doscientos dólares? ¿En qué planeta pagaba la gente doscientos dólares por un par de bragas? Eso era simplemente estúpido. Si bien apreciaba la idea, no podía aceptar estos regalos.

Encontró la ropa interior más barata que pudo y arrancó las etiquetas. Todavía eran ciento cincuenta y dos dólares. Jesús, eso le revolvió el estómago. Podía comprar prácticamente un año en la tienda de segunda mano con ciento cincuenta dólares. Cómo le pagaría a Damian, no tenía ni idea, pero lo haría. Tal



BELONGING

vez podría venderlos en la lista de Craig. La gente compraba todo tipo de cosas raras en ese sitio.

Agarró una camiseta gris de manga corta cuidadosamente doblada y, aunque no era delgada como un lápiz, la tela XXL envolvió su armazón. El dobladillo colgaba hasta la mitad del muslo, los brazos caían varios centímetros debajo de su codo. Incluso sus senos amplios estaban ocultos por el exceso de tela. Bueno, al menos estaba cubierta en caso de que se encontrara con alguien además de Damian.

Salió de la comodidad de la habitación y comenzó a recorrer el espacioso apartamento. Encontró un conjunto de escaleras que subían, pero fue arrastrada abajo en su lugar. Simplemente podía sentir la presencia de Damian allí abajo, pero no entendía por qué. Cuando entró en el nivel principal, bebió de la increíble vista. La habitación moderna estaba abierta, con techos muy altos, un bar incorporado en el extremo posterior izquierdo y una chimenea de mármol negro que era claramente la pieza central de la gran habitación. A su derecha, notó el borde de la encimera de mármol negro de la cocina, pero desde su punto de vista no podía ver mucho más.

Pero para ella lo más impresionante en esa habitación no eran los costosos muebles de cuero, los tapices invaluable de pared o la alfombra color crema que se sentía como seda bajo sus pies. No. Lo más impresionante era la vista de la ciudad desde las ventanas del piso al techo que recubrían toda la pared izquierda. Esas ventanas debían haber tenido al menos seis metros de altura y toda la larga sala estaba forrada con ellas. Por la noche eso debía ser impresionante.

Notó un pasillo justo enfrente, justo desde la puerta principal. Ahí era donde encontraría a Damian, sin duda. Dijo que tenía que ocuparse de sus asuntos mientras estaba aquí, por lo que sospechaba que lo encontraría en una oficina de algún tipo. Siguió su intuición y rápidamente lo localizó varias puertas más abajo. Estaba a punto de tocar pero se detuvo cuando escuchó su nombre.

Sí, descaradamente puso su oído en la puerta cerrada como la pequeña espía que era.

—La amiga desaparecida es Beth Murphy —dijo una voz desconocida—. Trabajó como chef en un nuevo restaurante llamado Prime en el centro de



BELONGING

Chicago. Desapareció el veintiséis de junio. Revisé su apartamento y no había nada útil allí, así que el secuestro debe haber ocurrido entre el trabajo y su apartamento. Hablé con su jefe y él está limpio. Analise y Beth se conocieron en las calles y eran gruesas como ladronas.

»Rastree a una rata callejera llamada Smitty que la conoce. Admitió ser el que proporcionó el nombre del señor Devon a Analise y dónde encontrarlo. No recordaba dónde había escuchado su nombre, pero hablé con algunos otros y en realidad es un rumor bastante común. Realmente ni siquiera creía la información que le había dado a Analise, pero dijo que sonaba desesperada y que solo estaba tratando de ayudar.

—¿Cómo conoce a Analise? —gruñó Damian. Ella no podía creer lo que oía. ¿Damian hizo que alguien revisara sus antecedentes? ¿Cómo podía hacerle eso? Le había dicho que confiara en él. Y como una maldita tonta enferma de amor, lo había hecho.

—Dijo que habían pasado tiempo juntos en las calles. Nada entre ellos aparte de la amistad, no es que él no deseara más que pueda decir. Le salvó la vida cuando atrapó a un grupo de tipos que intentaban violarla. La golpearon bastante y la apuñalaron en el estómago cuando la encontró. La llevó al hospital y le salvó la vida. Al parecer, los médicos dijeron que un par de minutos más tarde se habría desangrado.

—Mieeeeeerda.

La vergüenza la inundó como un maremoto. De todas las personas, no quería que Damian supiera eso. Había tomado una decisión horriblemente mala y confió en las personas equivocadas. Tenía dieciocho años y estaba drogada cuando ocurrió ese incidente. Y Smitty no los atrapó a tiempo, como le había guiado a creer más tarde.

Al principio, honestamente no podía recordar lo que había sucedido esa noche, pero un par de meses después, pensó que se estaba muriendo con el peor dolor abdominal de su vida y terminó en la misma sala de emergencias nuevamente. Embarazo ectópico. Perdió al bebé junto con una trompa de Falopio. Los médicos le dijeron que el resto había sufrido daños graves por el



BELONGING

apuñalamiento anterior y que sus posibilidades de quedar embarazada serían prácticamente nulas.

Por segunda vez en dos meses, casi había muerto. Después de ese incidente, no tocó mucho un cigarrillo y prometió salir del sumidero en el que estaba atrapada. Y lo logró. Había tenido tres trabajos en un momento temprano, pero había obtenido su GED e inscrito en la universidad. La vida todavía era difícil, pero estaba en sus términos. Era dueña de su vida, no al revés.

Lo siguiente que escuchó la sacó de su reflexión.

— ... hermana —dijo Damian.

—¿No le has hablado de Kate? Sin ofender, mi señor, pero ¿cuándo planeas hacerlo? Ella merece saber que tiene otra familia por ahí.

—Lo sé. —Lo escuchó responder con voz resignada.

¿Tenía una hermana? ¿Y Damian lo sabía pero no se lo dijo? ¿Qué demonios más le estaba ocultando?

La devastación aplastante casi la puso de rodillas. Este hombre se hacía llamar su compañero, le dijo repetidamente que confiara en él... que nunca la lastimaría. No podría haberla lastimado más si hubiera alcanzado su cavidad torácica y le hubiera aplastado el corazón en la mano mientras ella observaba.

Estaba destruida. Dijo que la amaba, por el amor de Dios. Sin embargo, fue a sus espaldas husmeando en su vida y le mintió sobre su familia. ¿Sabía él sobre su sangre de bruja, pero también se lo ocultó? Teniendo en cuenta sus antecedentes, muy posiblemente sí.

Lágrimas amargas brotaron en contra de sus deseos, que limpió brutalmente. Él no merecía sus lágrimas, ni nada más de ella para el caso. Estaba tan malditamente fuera de aquí.

Huyó de regreso a la habitación, se vistió rápidamente con su ropa sucia del día anterior y se dirigió silenciosamente hacia la puerta principal. No sabía a dónde iría en Boston sin dinero en efectivo ni cómo volvería a Milwaukee, pero lo resolvería. Siempre había sido ingeniosa. Damian era el peor mentiroso de todos y ella era la peor tonta. Era el primer hombre con el que realmente se había



BELONGING

permitido imaginar un futuro y había comprado sus mentiras como una tonta y enferma de amor.

Sintió que su corazón se rompía físicamente en un millón de pedazos mientras pasaba por la puerta principal y apretaba el botón, llamando al ascensor a su piso. Sus manos estaban vacías, ya que habían dejado Milwaukee con nada más que la ropa que llevaba puesta.

Una voz repentina detrás de ella la hizo saltar un metro en el aire y se dio la vuelta, lista para luchar. Su corazón se aceleró cuando dos grandes vampiros, casi tan grandes como Damian, se pararon a ambos lados de la puerta del ático.

—¿A dónde podemos acompañarla, señora? —dijo Lefty. Sus ojos se movieron de un lado a otro entre ellos, confundida. Gracias a Dios que no estaban allí para hacerle daño. Pero sería un día frío en el infierno antes de que la acompañaran a cualquier lado tampoco.

—Estoy bien, gracias. Solo salgo a tomar un poco de aire fresco.

—No me importa hacerte compañía entonces. Soy Sebastián, señora —dijo mientras extendía la mano. Así que el zurdo ahora tenía un nombre. Ella lo sacudió tentativamente, insegura de cómo debería manejar esto.

—Estoy segura de que no, Sebastian. Pero no necesito compañía. Gracias por la oferta. Volveré enseguida. —Mentirosa, mentirosa en llamas, Analise. Si él sabía que no era sincera, no decía nada, solo sonreía amablemente.

—En cualquier caso, me temo que debe estar acompañada en todo momento, señora. Somos su nuevo equipo de seguridad.

¿Qué. Demonios? ¿Equipo de seguridad?

—¿De qué estás hablando? —Ahora estaba completamente confundida. En ese momento, la puerta principal se abrió y Damian se quedó allí, ocupando todo el marco de la puerta con su enorme cuerpo. Se le cortó la respiración cuando lo absorbió. Era devastadoramente hermoso con sus vaqueros azules desteñidos y su camiseta gris ajustada, que le parecía mucho mejor que la suya. *Puede que sea un Dios sexual, pero es un mentiroso, Analise. Deja de dejar que las partes de tu dama acorten tu sentido común.*



BELONGING

—¿Vas a algún lado, Analise? —Su rostro contaba dos historias diferentes. Sus ojos te hacían creer que estaba confundido, mientras que sus labios mostraban su engreimiento.

Maldito. Idiota.

—Sí. Lejos de ti. Idiota. —Se volvió para apuñalar el botón del ascensor una vez más. ¿Por qué la maldita cosa no estaba aquí todavía? Chilló cuando unos brazos tensos la rodearon, llevándola de regreso al apartamento.

—Déjame. Ahora —resopló ella. Sus piernas se sacudían y trató de conectar con cualquier parte del cuerpo que pudiera. Hizo un ruido cuando los tacones que llevaba le golpearon la espinilla. Bueno, ese era un uso para un par de zapatos de ochocientos dólares. Autodefensa. Desde que había destellado aquí descalza y sus únicas opciones de zapatos eran varias formas de tacones altos, no tuvo más remedio que ponerse un par para escapar. Corrección... intento de escape.

—Analise. Cálmate de una maldita vez. ¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué estás tratando de irte?

En ese momento, la había girado en sus brazos y efectivamente la detuvo al presionarla contra la pared más cercana. Sus piernas mantenían las de ella inmóviles. Luchar contra él era una batalla perdida, por lo que dejó que su cuerpo se debilitara. Pelearía esta batalla con palabras en su lugar.

—Oh, no sé, Damian. ¿Por qué no contratas a tu pequeño detective privado para que lo descubra? Parece bastante bueno para descubrir fantasmas que las personas han enterrado profundamente en sus armarios.

Una mirada de sorpresa cruzó su rostro tan rápido que se lo habría perdido si no hubiera estado prestando atención. Pero lo hizo. Estaba prestando atención a cada pequeño matiz mientras Damian intentaba salir de esto también.

—Cristo —pronunció entre dientes mientras sus ojos se alejaban de los de ella.

—Eso es lo que pensé. Ahora déjame ir —exigió ella.

—¿Cuánto escuchaste? —¿Este tipo hablaba en serio? ¿Cuánto no escuchó era la verdadera pregunta?



BELONGING

—Lo suficiente como para saber que eres un mentiroso, como todos los demás que han estado en mi vida. Excepto que eres el peor mentiroso, Damian. Me hiciste creer que podía confiar en ti. Me hiciste creer que no me harías daño. Me hiciste creer que realmente me amabas. Puede que no sepa mucho acerca de las relaciones, pero sí sé que no vas a espaldas de alguien y curiosas en su pasado si afirmas que los quieres. —Su voz se quebró.

No llores, Analise. Él no vale la pena. El problema era que no creía las mentiras que su propia mente intentaba decirle esta vez. Damian valía cada lágrima en su cuerpo.

—Tienes razón —susurró

Ella quedó atónita en silencio.

—¿Qué? —¿No estaba tratando de construir más mentiras además de las mentiras para justificar sus acciones?

—Tienes razón, Analise. Fui a tus espaldas y estuvo mal de mi parte. —Hizo una pausa y respiró hondo—. ¿Podemos hacer esto en otro lugar que no sea presionado contra la pared de la cocina? Por favor, dame la oportunidad de explicarme. —Podía ver el remordimiento, el arrepentimiento y la culpa nadando en sus ojos de ónice y esa fue la única razón por la que la siguiente palabra salió de su boca.

—Bien. —Tenía que estar fuera de su mente siempre amorosa. Una vez mentiroso, siempre mentiroso.

Tentativamente la dejó ir, listo para atraparla nuevamente si ella intentaba escapar. Lo consideró, pero ahora que la habían atrapado, salir del apartamento de Damian no sería tan fácil. Entonces podría escucharlo mientras planeaba su próximo movimiento. Damian le dirigió una mirada de complicidad mientras él agarraba firmemente su mano, llevándola al sofá. Al menos tenía el sentido suficiente para mantener su trampa cerrada.

Una vez que se sentaron, ella trató de alejar su mano, pero Damian simplemente la apretó más fuerte.

—No te dejaré ir, gatita.



BELONGING

¿Gatita? No sabía lo cerca que estaba de la verdad. Ella sonrió, sintiendo su amargura.

—Estás a punto de que te arañe los ojos con mis garras. —Podía parecer bajo control en la superficie, pero debajo su ira se agitaba tan caliente como un volcán dormido. Una palabra equivocada y arrojaría fuego y cenizas por todo el lugar. No sería bonito. De hecho, sería francamente horrible.

Se sentaron en un silencio momentáneo, con los ojos clavados en una batalla de voluntades. La pregunta era... ¿podría alguien salir victorioso?

CAPÍTULO 31

Mike

Como sospecha, todas sus llamadas quedaron sin respuesta. Debido a que ella no había configurado un buzón de correo de voz, ni siquiera podía dejar un maldito mensaje, por lo que recurrió a enviar mensajes de texto. Eso fue hace una hora y aunque ella había leído cada uno de ellos, no recibió una respuesta. Le enviaría mensajes de texto cada diez minutos durante los siguientes tres malditos meses si tenía que hacerlo.

6:15 a.m.: ¿Cómo estás hoy, Giselle?

6:22 a.m.: ¿Cuándo vienes a verme de nuevo?

6:31 a.m.: Soñé contigo anoche.

6:45 a.m.: Parecías comestible ayer, por cierto. Lindas botas.

6:52 a.m.: No puedo sacarme tu sabor de la boca.

7:02 a.m.: Giselle, por favor.

7:19 a.m.: Me conduces a la locura, mujer.



BELONGING

Sonó el timbre de su puerta. ¿Quién demonios estaba aquí? Las únicas personas que lo visitaban en estos días eran Jake y los chupasangres. Y dudaba que cualquiera de ellos estuviera en la puerta a esta hora de la mañana.

Estaba tan concentrado en su teléfono, la falta de burbujas de respuesta burlándose de él, que abrió la puerta sin comprobar primero la mirilla y quedó atónito ante la belleza frente a él.

Hoy Giselle estaba vestida con pantalones ajustados de cuero negro que no dejaban nada a la imaginación. Llevaba unos zapatos de tacón rojo de charol de tacón alto y apenas podías ver sus dos primeros dedos. No sabía el nombre de ese tipo particular de zapatos, pero a quién le importaba. Se inclinaba a los pies del hombre o la mujer que los había inventado. Llevaba una blusa roja transparente fuera del hombro, con el sujetador rojo más sexy que jamás había visto. Moldeaba sus tetas perfectamente.

El sol la golpeó en el ángulo perfecto, como si irradiara de su cuerpo en lugar de una brillante bola de gas en el cielo. La ira emanaba de ella en oleadas y parecía el ángel de la muerte o el demonio encarnado.

Su erección se tensó en sus vaqueros. Tomó cada gramo de fuerza de voluntad que poseía para no arrastrarla adentro, arrojarla contra la pared y devastarla. Eso no había funcionado tan bien ayer y probablemente se iría como un globo de plomo hoy, dado lo enojada que se veía. Trató de acomodarse discretamente, pero los ojos de Giselle se movieron hacia sus manos mientras él se movía. Atrapado.

Se aclaró la garganta.

—Buenos días, Giselle.

—¿Cómo diablos conseguiste mi número de teléfono? —No se había molestado en moverse del lugar al que ahora parecía enraizada.

—¿Te gustaría entrar o quieres hacer esto a simple vista del vecindario? Soy genial de cualquier manera, pero la señora Hansen, mi vecina del otro lado de la calle es el cuerpo ocupado del vecindario. Regularmente se sienta en su ventana delantera con binoculares para espiar a todos. No creerías algo de la mierda que ha visto, especialmente con mi vecino a la izquierda. Mark. Tiene veintidós años y aparentemente le gusta organizar orgías y no se molesta en cerrar sus persianas.



BELONGING

No es que me importe, eso sí. Lo que uno hace en la privacidad de su propio hogar debe permanecer en la privacidad de su propio hogar. Mientras no vea personas desnudas saliendo de su casa, me importa menos. Desde entonces tuve que decirle a Mark que cerrara sus malditas persianas. Yo...

Ella entró en la casa. Supuso que decidió llevar esto adentro. Él sonrió por dentro. Pasos uno y dos exitosos. Ella estaba aquí y adentro.

—Jesús, ¿alguna vez te callas?

—Simplemente no quería que nada entre nosotros fuera forraje para los chismes del vecindario. —Cierto. Parcialmente.

—Déjeme aclarar una cosa, detective. No hay nada entre nosotros. —Intentó sonar convincente, pero cayó tan plana como un panqueque. Decidió que ahora no era el momento de incitarla, señalando que necesitaba repasar sus habilidades de actuación. Eso probablemente le daría una patada rápida a las joyas de la familia.

—¿A qué debo el honor de hoy, Giselle? —Realmente no le importaba cómo o por qué estaba aquí, solo que estaba.

—Necesitamos encontrar a una persona desaparecida. Frankie Durillo. Sabes que Dev abrió un nuevo club en el centro hace unas semanas. Dragonfly. —Sí, lo sabía y también sabía lo que sucedía debajo de Dragonfly.

Y por mucho que no le gustara Devon y los otros chupasangres, tenía que admitir a regañadientes que proporcionar un lugar seguro para que los vampiros se alimentaran con participantes dispuestos era una buena idea. Aparentemente, los señores poseían bastantes de estos lugares de alimentación en todo el país. Era otra de las muchas razones por las que estaba empezando a dudar de todo su odio hacia los vampiros y a abrirse a la posibilidad de al menos considerar algo más con Giselle. Algo que no requería una mascarilla y guantes de boxeo como sus habituales peleas verbales.

—... podría estar muerto. —Acababa de atrapar la cola de lo que ella había dicho.

—Lo siento, ¿podrías repetir eso?

Ella suspiró profundamente, rodando los ojos para ver el efecto completo.



BELONGING

—¿Con qué estabas soñando, detective? ¿Azotar a la paja?

Él sonrió y dejó que sus ojos brillaran con lujuria no disfrazada.

—No, muñeca, te estaba imaginando usando nada más que tus botas negras hasta las rodillas y sobre tus rodillas frente a mí, chupando mi polla. —No había estado pensando en eso en absoluto, pero ahora que la imagen estaba en su cabeza, a la mierda si iba a poder sacarla. Supuso que esa púa era contraproducente.

Giselle estaba visiblemente nerviosa y le tomó varios minutos recuperarse. Su hermoso sonrojo también había regresado.

—Como decía antes de que fueras tan grosero, Damian recibió una llamada temprano esta mañana que Frankie había desaparecido y fue visto por última vez hablando con Geoffrey, el segundo al mando de Xavier. No se encontró sangre, pero se podía oler en la oficina de Frankie. Damian nos ha pedido que tratemos de encontrar el cuerpo de Frankie o sus partes antes de que alguien más lo descubra, especialmente los humanos. —*Humanos*. Cierto.

Sacudió la cabeza. ¿Por qué, por qué, había aceptado trabajar para Devon? Sabía exactamente por qué. Y ella estaba de pie frente a él en toda su exquisita gloria.

—¿Crees que este tipo está hecho pedazos? ¿Por qué?

—Ese es el M.O. de Geoffrey. —Ella se encogió de hombros.

—Cristo. —Malditos enfermos, la mayoría de ellos—. ¿Y por qué está Geoffrey aquí en la ciudad? ¿O debería preguntar?

—Él está haciendo lo mismo que nosotros. Buscando a las hijas perdidas de Xavier, por supuesto. —Maldita sea, genial. Los vampiros más poderosos de la tierra convergían sobre su ciudad y no podía hacer nada más que sentarse y ver el espectáculo desarrollarse ante sus propios ojos. Y rezar para sobrevivir.

Giselle había trasladado su pequeña conversación a su exigua sala de estar y ahora estaba sentada en una silla de club rojo profundo más cerca de la chimenea de gas. La tela estaba enrollada y había visto mejores días, pero él estaría mintiendo si dijera que no parecía una reina sentada sobre ella, especialmente dado su atuendo hoy.



BELONGING

También sabía por qué se sentaba allí. Las dos veces que había estado aquí, se había sentado en el sofá, pero eso también le permitió sentarse a su lado. Hoy sus paredes estaban reforzadas con puertas de acero de diez centímetros de grosor y él tendría que encontrar otro camino.

—¿Cómo conseguiste mi número? —Volviendo a eso, ¿verdad?

—Tu teléfono se cayó de tu bolsillo mientras dormías. —No era cierto, ya que él lo vio metido en su sostén. No había bolsillos en esa minúscula falda que llevaba ayer.

—No tenía bolsillos —espetó. Su ira había vuelto con toda su fuerza.

—Oh.

—¿Oh? ¿Eso es todo lo que tienes que decir? —Señal de vapor.

—Sí. Oh. —A la mierda si le daba más que eso.

—Podría hacerte decírmelo, ya sabes —ronroneó, volviendo a la seductora. Parecía que su bipolar había pateado.

Se recostó en el sofá y se cruzó de brazos, deliberadamente dejando que sus piernas se separaran más. Giselle mordió el anzuelo, mirando demasiado tiempo su rígida polla antes de que sus ojos volvieran a cerrarse. ¿De qué manera jugaría esto? ¿Seducir o atacar?

Atacar, sería.

—Sí. Puedo obligarte a que me digas la verdad. —Estaba mintiendo. No podía obligarlo. Ningún vampiro había podido obligarlo y, francamente, no estaba seguro de por qué. Entendía que era un humano muy raro que no podía ser obligado. Pero seguiría el juego.

—Bueno. Puedes darle una oportunidad. Si cómo encontré tu número de teléfono es realmente tan importante para ti, estoy en el juego.

La ira hizo que sus cejas se fruncieran y sus labios se afinaran.

—Vete a la mierda —vomitó.



BELONGING

—Pensé que nunca preguntarías, Giselle. —Él sostuvo su mirada furiosa con una cara seria. Durante varios momentos sintió presión como un dolor de cabeza, y luego... nada. No era una nueva sensación. Lo había sentido muchas veces antes—. ¿Eso es todo lo que tienes? —No pudo evitarlo. Ella era el matador que lo provocaba con una bandera roja y él era el toro. Acaba de sacar al bastardo en él.

Lo siguiente que supo fue que su espalda estaba cavando en el resorte del sofá roto y una mujer sexy, volátil y furiosa lo montaba a horcajadas.

—¿Cómo hiciste eso?

—¿Todavía estamos hablando del número de teléfono? —Su dulce punto estaba a horcajadas sobre su polla aún erecta y su respiración se detuvo cuando él la golpeó ligeramente.

—No. Quiero saber cómo resististe mi compulsión. —Su pequeño acto de agresión rápidamente se iría a la mierda. Él la estaba afectando y ella falló miserablemente al tratar de ocultarlo.

—Estás cambiando de tema tan rápido que me da un latigazo cervical, bebé. —¿Fue estúpido pinchar a una mujer enojada? Sí. ¿Era aún más imprudente empujar a una vampiro enojada? Mierda, sí. ¿Le importaba? Ni una pizca.

Ella se inclinó y le pasó la nariz por la mandíbula. No le arañó con los dientes con delicadeza por el cuello, a lo largo de la clavícula. Era su turno para quedarse sin aliento.

Ella murmuró:

—Podría terminar con tu triste y patética vida en solo unos pocos minutos, detective. Incluso lo haría placentero para ti, aunque eres un imbécil y no mereces tanta amabilidad.

Envolvió un brazo fuerte alrededor de su cintura y otro alrededor de su cabeza, sosteniéndola fuertemente contra su cuello. Él empujó sus caderas con fuerza contra ella como si lo estuviera montando desnuda y él estuviera tratando de enterrarse profundamente. Si solo eso fuera cierto.

—Adelante. —Cuando ella no se movió, agregó—: Hazlo, Giselle. Acaba conmigo. —No se dio cuenta de lo que realmente quería decir hasta que las



BELONGING

palabras salieron y por primera vez desde que había decidido dedicar su vida a la retribución, solo quería que todo terminara.

Su vida era triste.

Era patética.

Estaba solo.

Estaba lleno de odio hacia sí mismo, ira y odio. No tenía nada dentro de él para darle a Jamie, Giselle o cualquier otra mujer. Demonios, ¿cómo podía cuando era el cascarón vacío de un hombre?

Casi esperaba sentir el aguijón de su mordisco, pero en cambio sintió la suavidad de sus labios mientras patinaban por su cuello. Su lengua salió disparada, y él realmente se estremeció. Se le escapó un leve gemido cuando la mano que le agarraba la cabeza se apretó y sus caderas se clavaron en su sexo cubierto de cuero.

¿Cuántas veces en los últimos meses había imaginado su boca voluntariamente sobre él? Incontables. La realidad, sin embargo, era mucho mejor. Sus fantasías se habían hecho pedazos, dispersándose como fragmentos de vidrio. Si iba a morir, quería hacerlo mientras estaba dentro de su dulce cuerpo. Sí, era un bastardo egoísta.

Era su turno de gemir cuando ella se volvió más agresiva, ahora mordisqueaba ligeramente su piel, besándola hacia la concha de su oreja. Quería agarrarle la cabeza y saquear su boca. La quería debajo de él, con las piernas envueltas alrededor de su cintura mientras bombeaba implacablemente en ella. Demonios, tal vez ni siquiera pudiera entrar dentro de ella, estaba listo para volar su carga en este maldito segundo.

Luego se detuvo. Su respiración irregular se hizo eco en su oído. Mierda, ¿iba a derrumbarse otra vez? Cristo, hacía un minuto había aceptado la muerte. Ahora no quería nada más que sostener a Giselle en sus brazos. La abrazó con fuerza contra él, esperando que ella hablara, se moviera, hiciera algo. Varios minutos pasaron lentamente y ella permaneció callada. Al menos su furia dura no estaba rogando por ser liberada ya. Pero Jesús, le dolían las bolas.

—¿Giselle?



BELONGING

—No podemos hacer esto —susurró.

Ummm... ¿qué? Ella era un vampiro. ¿No les encantaba follar? Ahora se sentía menospreciado. ¿No era lo suficientemente bueno como para ser utilizado incluso para las necesidades más básicas de humanos o vampiros?

La ira y la vergüenza brotaron. Su dedo medio mental se disparó ante su rechazo.

—Tienes razón. —Su agarre era tan fuerte que sus nudillos estaban apretados y tomó varios segundos aflojarlos lo suficiente como para dejarla ir. Incluso con los brazos completamente separados, ella permaneció inmóvil, con la cabeza enterrada en su cuello, con el pecho agitado. Estaba tan irracionalmente enojado, que la agarró por los hombros y no la empujó con demasiada suavidad. Nunca fue rudo con una mujer, bueno, a menos que fuera mutuo, pero era de Giselle de quien estaba hablando. Sus múltiples personalidades eran más difíciles de seguir que un episodio de *Scandal* y ya había terminado.

Se puso de pie cuando ella se apartó del camino.

—¿Por qué no nos separamos en este caso? Podemos cubrir más terreno más rápido. Ya hemos establecido que tengo tu número de teléfono móvil y tú tienes el mío, así que te llamaré si encuentro algo. —Y él no tendría que estar cerca de la psicópata.

Después de dividir las áreas que se consideraban más propensas a arrojar un cuerpo, media hora más tarde se fue y ella también. Giselle había mencionado que Dev y Kate estaban de luna de miel. Preguntas no dichas era el ambiente que había recibido, por lo que no preguntó. Cuando Dev regresara, sin embargo, Mike iba a hablar con él sobre trabajar con Giselle. Como en no.

Esta era la última vez que haría esto con ella. No solo era una tortura para su polla, su mente estaba constantemente atormentada. Podría ser un bastardo masoquista, pero estas interacciones impredecibles con Giselle eran incluso más de lo que podía manejar.

Después de esta tarea, si la volvía a ver, sería demasiado pronto. Y definitivamente no era bueno para su propia cordura.



CAPÍTULO 32

Damian

Estaba jodido. ¿Cómo podía ser tan descuidado como para dejar que T lo actualizara con Analise en la casa? La mejor pregunta era ¿por qué revisó sus antecedentes en primer lugar? Sabía la respuesta a eso, pero Analise no la aceptaría. Tampoco aceptaría nada menos que la verdad. Lo cual no era menos de lo que merecía.

Maldito infierno.

Lo había explotado por completo. Estaba muy enojada y merecidamente. Ella podía ser su compañera predestinada, su Moira, pero eso no significaba que tenía que aceptar unirse a él para siempre. Tenía que exponerlo todo en la línea y esperar que ella pudiera perdonar el mayor error que había cometido en casi quinientos años. Sin soltarle las manos, comenzó su confesión. Al final, él se ganaría su perdón o su rechazo. Honestamente, no sabía si aceptaría alguna decisión que no fuera que ella se quedara. No podía. No lo haría.

—La noche que te conocí le pedí a T que profundizara en tus antecedentes porque sabía que eras mía y quería saber cada pieza de información sobre ti que pudiera tener en mis manos. Tenías unos botones más tensos que una camisa de fuerza y yo estaba impaciente.



BELONGING

Insultos... tal vez no era exactamente la mejor manera de comenzar una disculpa. Hizo una pausa, esperando cualquier reacción. Ella lo miró fijamente, pero la emoción se arremolinaba debajo de la superficie, por lo que continuó.

—Después de que descubrí tu nombre completo y que fuiste tutelada del estado, fue cuando sospeché que eras la hija de Xavier. Bueno, tuve el presentimiento de que era más así. Y siempre confío en mi instinto. Lo que no te dije fue que creemos que Xavier engendró varias vampiros. Aparentemente, Xavier solo puede producir descendencia femenina, algo que no se conoce. En ese momento, Xavier no veía el valor de estas crías y, a sus órdenes, sus secuaces debían eliminar a todas las hembras que había engendrado. Sin embargo, lograron salvar a tres al tratar de colocarlas con familias en el registro de adopción. Creemos que tal vez tu colocación salió mal porque sabíamos que un bebé terminó siendo entregado a los servicios sociales.

—¿Y estás seguro de que soy su hija? —Su voz era pequeña, infantil.

—Todavía no lo hemos verificado con ADN, pero sí, creo que eres su hija. Tomaría muestras de sangre cuando volviéramos a Milwaukee para que pudiera verificarlo —continuó—. Entonces creemos que Xavier probablemente todavía tiene tres hijas vivas. La compañera de Devon, Kate. Tú. Y una tercera que aún no hemos encontrado.

—¿Tengo dos hermanastras? —Su voz estaba mezclada con incredulidad... y esperanza.

—Una seguramente. Kate. Como dije, todavía no hemos encontrado a la otra chica, así que tal vez ni siquiera está viva. —Si bien podría ser más fácil si no lo fuera, realmente esperaba que ese no fuera el caso. Si por nada más que por el bien de Analise.

Su cuerpo estaba tenso, los ojos encendidos con furia una vez más.

—Me ocultaste el hecho de que tengo hermanas. ¿Cómo pudiste?

—Analise, ni siquiera hemos confirmado que eres la hija de Xavier. Aunque creo que ese es el caso, tal vez estoy equivocado. Y si me equivoco, estarías mucho más devastada si creyeras que tienes hermanas y después quitártelas que esperar unos días más y saberlo con certeza. Solo estaba siendo cauteloso. —Era la verdad. Solo esperaba que ella viera la prudencia de su decisión.



BELONGING

Sus ojos se posaron en el suelo. Bingo. Ella sabía que él tenía razón. Una bala esquivada. Regresaron rápidamente a él, la ira todavía muy presente.

—Bien, muy bien. Estoy de acuerdo en que tenías razón en no decir nada todavía. Pero te equivocaste al mirar mi pasado, Damian. Si querías saber algo, deberías haberme preguntado.

Él sostuvo sus ojos, desafiándola.

—¿Hubieras respondido algo de lo que te hubiera preguntado? —Él la vio vacilar y de nuevo supo que la tenía. No, no lo habría hecho y no podría sentarse aquí y negarlo. Al menos no honestamente.

—Tal vez. Tal vez no. Pero no me diste esa oportunidad, ¿verdad?

Se puso de pie y caminó hacia las ventanas. Era un día nublado en el área de Boston y podía ver una tormenta de verano en la distancia. Le había dado la espalda y, aunque podía estar tentada a salir corriendo, no lo haría. Ella quería una explicación. Y él se la daría.

—Analise. —Habló hacia la ventana pero la miró reflejada—. Ni siquiera puedo comenzar a describirte cómo es para un vampiro encontrar a su Moira, su destino. Cada instinto protector había pateado cuando te conocí. Demonios, antes de conocerte hace solo dos días, no tenía ni idea de lo que estaba esperando. No solo mi imaginación de ti era un enigma, sino que el verdadero tú también lo era. Eres un misterio, un rompecabezas, un enigma que quería desesperadamente, no, *necesitaba* resolver. Quiero saber lo bueno, lo malo, lo feo. El negro, el blanco y los interminables tonos de gris en el medio. No tienes idea de cuán delirantemente feliz estoy ahora que estás en mi vida. Eres un bálsamo calmante para mi alma oscura y si te pierdo, se perderá irrevocablemente en los pozos ardientes del infierno.

Se dio la vuelta para mirar a Analise, su rostro embelesado por la atención, sus ojos brillaban con lágrimas no derramadas.

—Sí, lo que hice estuvo mal. Y tienes razón. Debería haberte dado el beneficio de la duda para contarme tu historia a tu manera y en tu propio tiempo. La vida te dio una mano de mierda y yo estaba desesperado por arreglarlo. No necesitaba que T examinara tus antecedentes para saberlo. Lo sentí desde el momento en que te vi. Una mirada y supe que tú, mi dulce gatita, estabas rota.



BELONGING

Él se acercó, sentándose en la mesa de café frente a ella, con las rodillas tocándose. Hablando suavemente, esperaba que ella supiera la verdad de sus palabras.

—¿Y cómo puedo saber cómo volver a juntarte si no sé qué te rompió en primer lugar? —Sintió algo húmedo en la cara y, al levantar la mano, descubrió que era su propia lágrima.

Analise estaba llorando ahora. Él la alcanzó, pero ella levantó la mano para alejarle. Estaba destruido. No quería nada más en ese momento que consolar a la mujer que amaba. La mujer a quien había causado un inmenso dolor.

—Lo siento de verdad. Por favor, perdóname, Analise. —Su cabeza colgaba baja, sus dedos retorciéndose nerviosamente.

—No puedo tener hijos —susurró. *¿Qué?*

Ella levantó la vista, su mirada acuosa se encontró con la de él.

—No puedo tener hijos. Pensé que deberías saberlo.

Sintió su dolor cuando su propio cuchillo le atravesó el corazón. Estaba seguro de que no quería saberlo, pero tuvo que preguntar de todos modos. Mientras la tuviera, no le importaba que ella no pudiera tener hijos, pero esta era una conversación fundamental sobre el futuro de su relación.

—¿Qué pasó?

Respirando profundamente, ella permaneció en silencio durante tanto tiempo, que él pensó que no continuaría. Ella se negó a mirarlo, así que sabía que esto sería malo. Muy malo. Mierda. Pensó en lo que T le contó sobre su ataque. Se obligó a no reaccionar sin importar lo que ella le dijera.

—Fui violada cuando tenía dieciocho años. Estaba borracha con cocaína en el momento del ataque y pensé que solo me habían apuñalado. —Se rio con amargura—. Solo apuñalada, ¿verdad? Un tipo llamado Smitty se topó conmigo y me salvó. Hubiera muerto si no hubiera sido por él. Los médicos querían hacer un kit de violación y me negué. Dos meses después terminé en la misma sala de emergencias con un embarazo ectópico y una trompa de Falopio perdida. Me dijeron que la otra resultó gravemente dañada en el ataque y que probablemente no tendría hijos.



BELONGING

La furia salvaje y la agonía brutal hervían en su interior. Todo lo que vio fue una neblina de nube roja en su visión. Encontraría a los responsables de este ataque sin sentido y desollaría lentamente la carne de sus huesos antes de abrirse camino desde el exterior para quitar los dedos de las manos y de los pies y las extremidades, con cuidado de castrarlos dolorosamente antes de sacar un Lorena Bobbit. Luego los abriría y los destriparía como los animales que eran, dejando atrás sus entrañas como una advertencia para todos los demás que se cruzaran en su camino.

Estaba tan distraído planeando cada detalle de su retribución por lo que le habían hecho a su compañera que casi se perdió lo que ella dijo a continuación.

—Fue culpa mía.

No pudo quedarse quieto por más tiempo y salió volando de la mesa. Estaba temblando con tanta furia que no confiaba en sí mismo para tocarla hasta que se calmara.

—Analise. Escúchame. La violación nunca es culpa de una mujer. No me importan las circunstancias bajo las cuales sucedió. Eso. No. Es. Culpa. Tuya. — Entonces tuvo un pensamiento—. ¿Alguna vez has recibido asesoramiento para esto? ¿Has hablado alguna vez con alguien?

Ella sacudió su cabeza. Muchas cosas se unieron en ese momento. Había sido abandonada por una familia tras otra, había vivido una vida difícil sola en las calles, solo para convertirse en una estadística. Y casi había muerto. Y debido a todo eso, no creía que fuera lo suficientemente buena para él. Todavía se consideraba indigna. Necesitaba llevarla al refugio para recibir asesoramiento inmediato. Por mucho que quisiera pensar que podía arreglarla, no podía hacerlo solo. Lo sabía ahora.

—Oh, cariño. —La tomó en sus brazos, rígida como una tabla. Ella lloró en su camiseta, con los brazos fuertemente a los costados—. No me importa si no puedes tener hijos, Analise. No me importa. Todo lo que necesito eres tú. Y todavía te amo, sin importar lo que sucedió en el pasado. —Los sollozos brotaron de ella, su camiseta ahora empapada con su dolor y culpa perdida. Finalmente se suavizó y, aunque no lo abrazó, apoyó su cuerpo en el de él para apoyarse.

Minutos después ella se puso rígida nuevamente y él la dejó ir.



BELONGING

—Necesito algo de tiempo para pensar. —Su corazón se hundió, sus sueños se aplastaron bajo el peso de la misma. Después de todo lo que había dicho, no importaba. Ella iba a dejarlo de todos modos.

Debido a que estaban destinados, sus cuerpos podían anhelarse mutuamente, pero eso no significaba que ella tuviera que amarlo. Tenía que dar ese regalo libremente. La posesividad cruda rugió a través de él. No la dejaría ir. No importaba su decisión. Él pasaría la eternidad ganándose su perdón y logrando que ella admitiera su amor por él. No, él no la dejaría ir, pero le daría tiempo para pensar.

—Lo suficientemente justo. Pero te quedarás aquí. Me iré durante un par de horas. De todos modos, tengo que ocuparme de algunas cosas. —No lo hacía, ya que había trabajado mucho antes haciendo sus negocios para poder pasar el día haciéndole el amor.

Cuando él se inclinó para besar sus labios, ella volvió la cabeza. *Que me jodan.* Se dirigió a la puerta principal, hablando con Sebastian antes de volver a Analise.

—Por favor, no salgas del ático, gatita. No eres una prisionera aquí, pero todavía estás en peligro y preferiría que estés aquí donde estés a salvo. —Ella asintió levemente. Él cubrió sus ojos con los suyos—. Estamos hechos el uno para el otro y lo sabes. No lo tires porque cometí un error tonto con intenciones honorables. Lo dije en serio cuando te dije que siempre te protegería a ti y a tu corazón. Puede que no siempre estés de acuerdo con mis métodos, pero todo lo que hago es por mi intenso amor por ti y la absoluta necesidad de hacerte feliz.

Sin mirar atrás, salió, dejándola en sus pensamientos. Solo esperaba no estar cometiendo el mayor error de su vida al darle espacio. Analise era su propio peor enemigo y en este momento podía hablar del Diamante de la Esperanza si se esforzaba lo suficiente.



CAPÍTULO 33

Anaïse

En el segundo que Damian cerró la puerta, supo que había cometido un error. Ella se hundió en el sofá con desesperación. Estaba preparada para investigar lo malo de las personas. Se había grabado día tras día, año tras año hasta que ahora era una segunda naturaleza. ¿No puedes enseñarle a un perro viejo nuevos trucos? Esa frase fue acuñada después de ella. Su mente divagó hace mucho tiempo.

—¿Por qué me llevas allí?

—*Porque no puedo pagar la comida que metes en la boca.* —Ella comería menos la próxima vez.

—¿Por qué no me puedo quedar?

—*Lo siento, chica. No les agradas a mis hijos.* —Ella estaría más tranquila la próxima vez.

—*No entiendo por qué no me dejas quedarme.*

—*Porque eres una mocosa desagradable e ingrata.* —Lo había escuchado lo suficiente, por lo que debía ser cierto.



BELONGING

—Lo siento chica. Estarás bien. Estoy seguro de que encontrarás una gran familia.

—Lo siento. Lo haré mejor. Lo prometo. Ella no estaba bien y nunca encontró una gran familia.

Rechazada, rechazada, rechazada. Entonces hizo lo único que pudo para sobrevivir emocionalmente. *Protegerse, protegerse, protegerse.* Ladrillo tras ladrillo construyó su castillo, con puertas de acero reforzado, guardias blindados y un foso. Y se escondió en la esquina de la profunda y oscura mazmorra para que nadie la encontrara. Donde estaba a salvo.

Entonces conoció a Damian. Y en cuestión de minutos, los guardias desaparecieron, el foso se evaporó y el mortero comenzó a desmoronarse bajo el pesado peso de su soledad. La dejaron desprotegida, vulnerable y asustada. Damian había tejido un hechizo sensual a su alrededor del que no podía escapar. Si era honesta consigo misma, había estado buscando una salida desde el primer segundo que se conocieron y al primer indicio de hipocresía, se lanzó de cabeza por la puerta. Literalmente.

Pero su desafío era cierto y eso dolía. Si él hubiera preguntado, ella no le habría dicho la verdad sobre su pasado. Infiernos no. En lo que a ella respectaba, esa puerta estaba cerrada, la llave perdida por mucho tiempo. Cuanto más se esforzaba por conocerla, más se apoyaba contra la puerta, temiendo que la cerradura oxidada se rompiera bajo su presión.

Su explicación sobre sus hermanas tenía sentido lógico. Por supuesto, él no le diría nada hasta que se verificara su ADN. No era necesario acumular una decepción aplastante encima de una decepción aplastante. Debería haberlo confrontado en lugar de asumir lo peor y tratar de correr. Corría tan fuerte y rápido de la gente que uno pensaría que era una ultramaratonista. Lamentablemente, su trasero y muslos no reflejaban sus esfuerzos.

Era una tonta, tonta. Había sentido el amor de Damian en cada orden, cada pregunta, cada acción. No conocía a este hombre en absoluto, pero lo hizo hasta el fondo de su alma. Confiaba en él, como era evidente por el hecho de que había revelado su secreto más profundo y vergonzoso. Nunca le había contado a otra alma viviente toda la verdad de esa horrible noche y las semanas siguientes, ni siquiera a Beth.



BELONGING

Al azar, una de sus canciones favoritas, “Mirrors”, apareció en su cabeza. ¿Quién traducía sentimientos y emociones en una canción mejor que Justin Timberlake? Damian era su espejo. Su alma se reflejaba cuando lo miraba a los ojos. Dos almas dañadas que, por sí mismas, estaban llenas de grietas y hendiduras, pero cuando se superponían en la otra, todas las grietas desaparecían como si nunca hubieran existido y todas las grietas se desbordaban con un amor desbordante.

Pensó de nuevo en las palabras que Damian dijo que simultáneamente destruyeron y repararon su corazón. “¿Y cómo puedo saber cómo volver a juntarte si no sé qué te rompió en primer lugar?”. Nadie había dicho palabras más dulces. Y luego lo envió lejos. Lágrimas amargas mordieron sus ojos ante el horrible error que acababa de cometer.

De repente, se sintió exhausta, incluso a esta hora temprana. Estaba tan cansada de la pesada carga que llevaba sola. Era una bola de nieve rodando cuesta abajo, nieve fresca que se arrastraba hasta que se volvió difícil de manejar y fuera de control, imparable. Todos saltaban del camino o se arriesgaban a ser aplastados. Pero no Damian. Damian se colocó directamente frente a la bola de nieve y bajo su mando se derritió.

Se tumbó en el sofá y dejó que el sueño la empujara hacia abajo, rezando que cuando despertara Damian estuviera allí, sosteniéndola en sus brazos y capaz de perdonar su incesante necesidad de alejar a la gente.

Era hora de dejar de correr en la dirección equivocada.



Ella estaba allí de nuevo. En la misma habitación que Beth ocupó la última vez. Solo que estaba vacía. La sangre manchaba el colchón delgado, plano y amarillo pálido. Había un cubo en la esquina que no había visto antes. Las heces flotaban sobre el líquido amarillo. *Oh Dios*. Sintió ganas de vomitar y se sumó a la pútrida mezcla. ¿Podría vomitar en sus sueños también? No quería averiguarlo.

Se preguntó qué hacer a continuación. ¿Sería capaz de salir de esta habitación? ¿Qué pasó en este horrible lugar? ¿Cuántos otros estuvieron aquí?



BELONGING

Frustrada, cerró los ojos y se visualizó fuera de esta habitación, pero no funcionó. ¡Qué bueno era ser mitad vampiro, mitad bruja si no tenía ningún maldito poder! Tendría que hablar con Damian sobre eso.

De repente recordó sus sueños con su madre.

“Concéntrate Analise”, exigió Mara. “Todo aquí es simplemente energía y tú eres el conducto. Tú lo controlas. Se dobla a tu voluntad y solo a tu voluntad. ¿Quieres un fuego? Comienza un maldito incendio. ¿Quieres que se encienda esa vela? Hazlo así. Si ese robe está en tu camino, no lo rodees, muévelo en su lugar. Eres poderosa. Estás al mando”.

Había movido objetos con su mente en sus sueños con Mara. Incontables veces. Al principio fue la más pequeña de las cosas. Un lápiz, una pluma, un trozo de papel. Con los años, aumentaron gradualmente la complejidad de sus tareas hasta que se mudó de casas, comenzó a hacer fogatas y a cavar hoyos a miles de metros de profundidad.

¿Podría hacerlo aquí también? Solo había dos objetos con los que podía intentarlo. El cubo en la esquina, que se doblaba como un inodoro, y el delgado colchón que yacía en el duro suelo. El colchón era el juego más seguro. Al escuchar las palabras de su madre, cerró los ojos y visualizó el colchón levantándose a solo dos o tres centímetros del frío suelo de cemento. Cuando los abrió, casi se echó a reír a carcajadas por la alegría.

Flotando frente a ella estaba el colchón, pero a casi treinta centímetros del suelo. El giro del pomo de la puerta la hizo perder el control y el colchón cayó al suelo con un ruido sordo. Oh Dios, esperaba que la persona del otro lado no hubiera escuchado.

Entró un vampiro innegablemente hermoso, pero monstruoso, una Beth inconsciente en sus brazos. Curiosamente, la recostó cuidadosamente sobre el colchón y le dio un beso reverente y prolongado en la frente antes de girarse para irse, susurrando que estaría bien. Después de que él se fue, ella llamó a Beth pero no hubo respuesta. Se concentró, escuchando la suave respiración de Beth y la sangre bombeando por sus venas. La última parte la asustó muchísimo, que fue su último pensamiento antes de ser arrancada de su sueño.



BELONGING

Se quedó allí durante varios minutos reflexionando sobre lo que acababa de suceder. En sus sueños, era poderosa. En sus sueños, tenía el control. En sus sueños, tal vez, solo tal vez, podría ayudar a Beth. ¿Pero cómo?

Sentándose, miró alrededor de la sala de estar, la decepción hizo que su corazón se hundiera. No había señal de Damian. El reloj indicaba que solo eran las diez y media. Damian se había ido solo una hora, pero se sintió como días. Si supiera su número, lo llamaría rogándole que regresara. Supuso que podría preguntarle a Sebastian, quien probablemente estaba debidamente estacionado afuera de la puerta.

Al abrir la puerta, dos grandes vampiros se quedaron allí, mirándola inexpresivamente. Ninguno de ellos era Sebastián.

—¿Cómo puedo ayudarla, señora? —preguntó Biggie.

—Y-yo solo estaba buscando a Sebastian —murmuró.

—Volverá en breve, señora.

—Oh. Bien. Gracias. —Cerró rápidamente la puerta. Y luego la aseguró por si acaso. *Como si una puerta cerrada detuviera a un vampiro, Analise.*

Para matar el tiempo, decidió ducharse. Necesitaba una de todos modos después de dos rondas de sexo deliciosamente caliente. Regresando al baño principal, se quitó la ropa sucia y finalmente se metió bajo el chorro de agua de la ducha más grande en la que había estado. Había ocho cabezales de ducha golpeándola en todas direcciones. Le había tomado cinco minutos descubrir cómo usarlos y ajustar la temperatura del agua. Había logrado prácticamente escaldar su piel en un punto. Quién sabía que necesitaría un maldito manual para ducharse, por el amor de Dios.

Se demoró durante casi media hora, disfrutando de la sensación de los chorros de masaje en sus hombros y espalda. Después de secarse, decidió que no tenía más remedio que escarbar en algunas de las prendas que Damian le había conseguido de alguna manera. Se sentía incómoda usando cosas tan caras, pero era eso o correr desnuda, y aunque la idea de sentarse en su traje de cumpleaños en el sofá mantecoso esperando pacientemente a que Damian regresara sonaba algo atractiva, no se atrevió en caso de que alguien más entrara por la puerta. Como Sebastian.



BELONGING

Escogió un hermoso vestido de verano color lavanda y un par de chancas de tiras. Debajo llevaba un sujetador push up de color morado oscuro y una tanga a juego. Parecía que quien había comprado su lencería tenía algo por los tangas ya que eso era todo lo que tenía para elegir. Cómo un pequeño trozo de tela podía costar tanto dinero, no podía entenderlo. Sin embargo, parecía que Damian tenía suficiente para desperdiciar, dado el tamaño y el esplendor de su casa.

Hizo la cama y ordenó la habitación antes de bajar las escaleras. Así que demándenla, a ella le gustaba meterse en una bonita cama apretada todas las noches. Como Damian aún no se presentaba, rebuscó en la cocina y encontró pan y mantequilla de cacahuete. Habiendo comido tantos sándwiches PB y J cuando era niña, la mantequilla de cacahuete no era su favorita, pero tendría que serlo ya que su selección era limitada. Ni siquiera pudo encontrar café. Ugh. ¿Quién no tenía café? Eso era un sacrilegio.

Todo el tiempo que había estado realizando estas tareas mundanas, había pensado en todo lo que había sucedido desde que conoció a Damian. Sabía que algo de eso tenía que verificarse todavía, pero Damian parecía tan seguro que creía que era verdad.

Uno. Ahora conocía las identidades de sus padres. Su padre era un vampiro psicótico absorto en sí mismo que secuestraba a mujeres jóvenes y aparentemente la estaba buscando. Y su madre, el ángel guardián, era una bruja muy poderosa, pero muy muerta, que le había estado enseñando magia en sus sueños. Y aquí había pensado que ella era la loca. *¿Era un conejo blanco que acababa de pasar?*

Dos. También tenía otra familia. Tenía al menos una tía, Maeve, y posiblemente dos medias hermanas. Sonrió. Nunca antes había tenido una familia real. Su sonrisa rápidamente se convirtió en un ceño fruncido cuando recordó que ella y sus hermanas estaban en peligro por el querido padre. Encantador.

Tres. Era mitad vampiro, mitad bruja y algo raro llamado caminante onírica. Y aún más raro aparentemente, una caminante onírica que podía interactuar con esas personas con las que soñaba. Tan pronto como saliera de la zona crepuscular, tal vez podría entender esto.

Cuatro. *Tu destino te espera.* Había conocido a un señor vampiro, no el que había estado buscando, eso sí, sino el que estaba destinada a encontrar. Quien afirmaba ser su destino. Era más que una afirmación... su mente, cuerpo y alma sabían que



BELONGING

era verdad. En lugar de repulsión, su toque enviaba consuelo, placer, alegría y éxtasis a través de todo su ser. Por poco realista que pareciera, ya estaba enamorada de él. Él era eso para ella. *Suspiró.*

Cuando Analise tenía nueve años, Jana y Jack la habían llevado a la feria del condado de Eau Claire. Nunca antes había estado en una feria y nunca olvidaría el olor a comida frita o estiércol de vaca. No es una combinación agradable cuando tienes nueve años. Si pensaba lo suficiente, el olor aún permanecía en sus fosas nasales hoy. Jana la malcrió, comprándole algodón de azúcar, manzanas acarameladas y pasteles de embudo.

Cuando vio un paseo llamado Zipper, le rogó a Jana que la acompañara. Jana intentó decirle que había comido demasiado, pero Analise fue implacable. Finalmente, Jana se rindió y la llevó de paseo, para su pesar. La Cremallera era una jaula en forma de huevo que giraba implacablemente durante los noventa segundos que quedaban atrapadas en ella. Aunque Jana sostuvo su mano todo el tiempo susurrando palabras de consuelo, esos fueron los noventa segundos más largos de su vida y, por supuesto, estaba más enferma que un perro después de haber sido liberado de su prisión de acero. Alguien tendría que abrazarla a punta de pistola antes de que pudiera volver a subirse.

Pero así era como se sentía ahora. Sintió como si la hubieran forzado a un paseo de carnaval fuera de control del cual no podía escapar y la única persona que la había encerrado en todo este caos era Damian. Así que allí estaba, esperando que su ancla volviera a ella después de haberle pedido tan tontamente que se fuera.

Terminó su tostada desmenuzada, ahora como pasta en la lengua, limpió su desorden y se recostó en el sofá para esperar. Esperar al hombre que había trastornado su mundo en tan poco tiempo. Su compañero, su ancla. Su destino.



CAPÍTULO 34

Xavier

—No hay señal de la chica o los otros señores, mi señor. Examiné el lugar anoche, pero todos están bastante callados. Todos son muy leales a Devon.

Joder.

—¿Al menos escuchaste específicamente cuándo volvería Devon? —Tenía que arruinar todo lo que Devon había construido antes de regresar. Pero lo más importante era que Xavier quería poner sus manos sobre sus hijas.

—Solo que serían unas pocas semanas todavía, mi señor.

—Está bien, ya sabes el plan. Sigue frecuentando el lugar hasta que aparezca un señor. Entonces sabes qué hacer.

El silencio lo saludó y él supo el problema.

—He notado que le has dado un buen brillo a una de nuestras chicas. —Xavier se volvió y se sirvió un vaso de su whisky favorito.

—La quiero a ella. —Geoffrey se encogió de hombros, intentando, pero no logrando hacerlo bien. Su postura de lucha y sus músculos enrollados desmentían su actitud fría.



BELONGING

—¿Y no hay nada más que eso? Simplemente... la quieres. —Xavier tomó un sorbo de Dalmore y suspiró. Felicidad.

—Sí —respondió Geoffrey con frialdad. Mentira. Debería cortarle la cabeza ahora mismo.

Xavier lo miró en silencio. Este era realmente un giro desafortunado de los acontecimientos, pero que trabajaría para su ventaja. Las habilidades de Geoffrey eran invaluable y realmente no quería perderlo. No en esta etapa de la guerra. Bien, lo dejaría tener su juguete. Eso era lo menos que podía hacer para recompensar a un sirviente tan leal.

—La hembra no volverá a ser tocada. —Si uno no hubiera sido tan observador como Xavier, se habría perdido la forma sutil en que los músculos de Geoffrey se relajaron. Geoffrey estaba listo para una pelea y eso solo podía significar una cosa—. Regresa a Milwaukee para completar la misión. No creo que deba decirte que no me decepciones, Geoffrey. Ciertamente no puedo garantizar la seguridad de esta hembra de otra manera.

Los labios de Geoffrey se fruncieron con furia.

—Por supuesto, mi señor.

Xavier se relajó. Saciado de los acontecimientos de la noche anterior, saboreó su bebida. Había una pequeña posibilidad de que este plan suyo fuera contraproducente y, de todos modos, perdería al mejor teniente que había tenido en muchas décadas. Sin embargo, había una mejor posibilidad de que este plan funcionara... al menos para uno de sus objetivos. Geoffrey era fuerte y poseía una habilidad que no creía que los señores conocieran.

Xavier no tenía ni idea de dónde Devon había movido su operación y había estado buscando una bruja de reemplazo desde que había trabajado con la última en el suelo. Literalmente. Dos metros debajo. Sí, por ahora este era el mejor y único curso de acción.

Además, ¿qué mejor manera de socavar al enemigo que desde el interior?



CAPÍTULO 35

Damian

No había esperado estar lejos de Analise tanto tiempo, pero en el momento en que salió por la puerta supo exactamente a dónde se dirigía. A Eau Claire, Wisconsin, en busca de un hombre humano llamado Smitty, residente de Gibson y Main. Rastrearía a los hijos de puta que habían violado tan horriblemente a su Analise y los haría pagar.

Le llevó más de una hora localizar a esta persona Smitty. Y se sorprendió al descubrir que era uno de los humanos más grandes y negros que había conocido. Podía ver cómo este hombre había salvado la vida de Analise. Él asustaría a cualquier humano.

Smitty fue bastante cooperativo, muy feliz de ayudarlo a localizar a las alimañas responsables. Solo dos de los cinco aún respiraban el mismo oxígeno que su preciosa pareja. Uno murió de neumonía, otro recibió un disparo mientras conducía, relacionado con pandillas, y el último fue encontrado muerto a golpes en un callejón. Esa fue una muerte mucho más amable de lo que ninguno de ellos merecía. Quería resucitar a los animales para poder torturarlos y matarlos nuevamente. Dolorosa y repetidamente.



BELONGING

En cambio, ahora estaba de pie en un almacén abandonado, por suerte, sería el mismo en el que tuvieron a Analise, con los idiotas uno y dos atados firmemente a las sillas de acero inoxidable. Marco y T felizmente acordaron acompañarlo en su búsqueda para poner cada una de estas escorias en el suelo.

Si bien una de sus leyes básicas era no matar humanos, estos dos animales frente a él difícilmente podrían considerarse humanos. Damian era uno de los pocos vampiros que tenía la capacidad de tamizar recuerdos y las cosas depravadas que estos bichos habían hecho merecían una eternidad quemándose sin cesar en los fogosos pozos del infierno. E incluso eso era más de lo que merecían. Pero antes de enviarlos a una eternidad de fuego, él estaba haciendo sus últimas horas un infierno en la tierra.

Como vampiros, aunque apreciaban mucho el sabor femenino, no eran demasiado quisquillosos con la sangre humana, sin embargo, sus labios nunca tocarían tanta aspereza. En cambio, se acumuló en el suelo en charcos oscuros alrededor de sus pies; su espiga cobriza lo rechazó. Si bien esto había sido catártico, estaba listo para terminar y volver a casa con Analise. Y aclararle que no lo iba a dejar. *Nunca.*

Haciendo una última hendidura profunda de oreja a oreja, los tres salieron de allí, dejando a los humanos desangrarse dolorosamente. Se dirigieron a Devon para que pudiera limpiarse y cambiarse de ropa antes de regresar a Analise.

Una vez limpio, regresó a su ático de Boston. Él era el único que podía entrar y salir, pero en lugar de entrar, quería hablar primero con Sebastian. Cuando apareció, sus hombres ya habían asumido una postura de lucha. Sabía que tenía razón al ponerlos en el equipo de protección de Analise. Protegerían su vida como propia.

—Mi señor. —Sebastián asintió, relajándose un poco.

—¿Cómo está? ¿Ha intentado irse? —Damian sabía que Sebastian no la dejaría ir, pero había estado fuera tanto tiempo que no dejaría de intentarlo.

—No, mi señor. Salió poco después de que te fueras a preguntar por mí, pero estaba comprobando una posible violación de seguridad abajo y Raymond estaba en mi lugar. Ella nunca regresó, así que no sé lo que quería.



BELONGING

¿Eh? Abrió la puerta de entrada a una habitación vacía, pero le llevó dos segundos precisar dónde estaba ella.

De pie en la puerta de su oficina, observó a su amor con fascinación. De todo lo que podía estar haciendo allí, estaba leyendo el *Wall Street Journal* de ayer. Parecía intrigada por un artículo y no lo había notado allí de pie, bebió de ella.

A la altura de su reputación de imbécil, había planeado irrumpir allí y prohibirle que se fuera. Ella ya se había entregado a él y él había dejado claro que una vez que lo hacía, no había vuelta atrás. Ella era suya. Siempre.

Pero primero quería memorizar cada rasgo de su rostro. Sus cejas perfectamente formadas estaban juntas, causando varias arrugas en su frente. Largas pestañas oscuras enmarcaban sus ojos color avellana mientras escaneaban rápidamente el papel. Su nariz respingona se arrugó levemente mientras los dientes masticaban su labio inferior completo, que estaba esmaltado en un brillo rosa claro. No tenía la menor idea de lo increíblemente hermosa que era. Por dentro y por fuera.

—¿Cuánto tiempo planeas mirarme? —preguntó, sin dejar de mirar el periódico. No pudo evitar la risa que se le escapó. Era espectacular.

—Hasta que me sacie. He estado lejos de ti unas cinco horas, demasiado. —Era cierto. Si fuera por él, nunca se habría ido en primer lugar. Estarían desnudos y probablemente ya estarían probando su cuarto dormitorio. La quería en cada habitación, en cada superficie de su hogar. Su casa.

Finalmente lo miró, su irritación clara.

—¿Dónde has estado? Dijiste que saldrías solo un par de horas. —Estaba disfrutando de su escrutinio sobre él de pies a cabeza, hasta que las siguientes palabras salieron de su boca—. ¿Y por qué llevas ropa diferente?

—No te dejaré ir, gatita. —En caso de duda, desvíate.

Se recostó en su silla de oficina de cuero de gran tamaño, cruzando los brazos y dejando que una sonrisa subiera por sus hermosos labios.

—¿Es eso así?



BELONGING

Lo que escuchó fue *me quedo*. Él ya lo había sabido en el momento en que la vio sentada en su oficina leyendo el periódico, como si simplemente estuviera esperando que él regresara a casa después de un día duro en la oficina.

—Ven aquí, gatita. —Ella permaneció sentada todavía sosteniendo su mirada, claramente tratando de decidir cómo iba a jugar este pequeño juego que había comenzado.

—Tenemos que hablar, Damian. —Desobediencia sería entonces.

—Analise, te pedí que vinieras aquí. —Había estado lejos de ella demasiado tiempo y no iba a perder más tiempo hablando. Al menos no con la boca. Bueno, no con palabras, de todos modos.

—Uno, no preguntaste, exigiste. Y dos, no follaremos hasta que hablemos. Final de la discusión.

En un instante, estaba nariz con nariz, inclinándose sobre la silla que empequeñecía su pequeño cuerpo.

—Vamos a aclarar una cosa, gatita. No te voy a follar. No esta vez de todos modos. Voy a hacerle el amor A. Mi. Moira. Fin de la discusión. —Él cerró la pequeña distancia entre ellos y, sin romper nunca el contacto visual, tomó suavemente su labio inferior entre los suyos, mordiéndolo suavemente hasta que ella gimió, cerrando los ojos. Repitió el mismo proceso con su parte superior, saboreando el sabor frutal de su brillo. El almizcle de su excitación llenó sus fosas nasales y su polla palpó con la frenética necesidad de estar dentro de ella.

Él se apartó y ella gimió su protesta. La idea de tomarla en su oficina rodó como un carrito de película en su cabeza. La imaginó sobre su escritorio con su trasero en el aire. Pensar en ella desnuda en su sofá o en su silla casi lo hizo abandonar sus planes originales. Pero no hoy. Hoy tenía otros planes. Por hacerla suya. Permanentemente.

Sin decir una palabra, él extendió la mano y ella dudó solo un momento antes de tomarla. La condujo a la sala de estar y encendió la chimenea con solo un pensamiento. Sí, era junio y sí, hacía mucho calor en Boston en verano, pero para lo que tenía en mente, quería el ambiente de un fuego rugiente, incluso a mitad del día. Porque no iba a esperar ni un maldito minuto más por esto.



BELONGING

—Siéntate. —Hizo un gesto hacia el sofá. Una vez más, ella dudó pero hizo lo que él había pedido, exigió. Lo que sea. Llegó rápidamente a la habitación y regresó rápidamente, con los brazos llenos hasta el borde de almohadas y el lujoso edredón. Lo colocó todo frente al fuego, pero no demasiado cerca.

—Damian, ¿qué estás haciendo? —Su voz tembló ligeramente mientras hablaba. Una vez más, ella era un libro abierto, sus emociones claramente escritas en todo su rostro.

Era tímida.

Estaba nerviosa.

Estaba indecisa.

Pero también estaba emocionada y segura de que ese era su destino. Sus ojos estaban iluminados por el deseo y, ¿se atrevía a esperar... *amor*?

Él ignoró momentáneamente su pregunta mientras se preparaba para su última tarea preparatoria. El amor a la música era una de las muchas cosas que compartían y sabía cómo elegir la canción perfecta para mostrar sus sentimientos. Tal vez era una mierda, pero a él le importó una mierda. La hacía feliz y eso era todo lo que importaba. Cuando escogió la canción perfecta, caminó lentamente hacia ella, tendiéndole la mano. Esta vez no hubo dudas mientras la ayudaba suavemente a ponerse de pie y caminaba hacia el centro de la habitación.

—Te estoy haciendo mía, Analise —susurró mientras la tomaba en sus brazos.



CAPÍTULO 36

Analise

Ella luchó para mantenerse tranquila cuando Damian la rodeó con sus brazos justo cuando “*All of Me*” de John Legend comenzó a tocar. Todos los pensamientos de hablar se habían desvanecido por completo. *Te estoy haciendo mía*, Analise jugó en un bucle continuo a través de su cabeza, las palabras reconfortantes pero aterradoras. Su corazón latía dos veces y su estómago estaba hecho un nudo.

Ya conocía a Damian lo suficientemente bien como para saber que no eligió esta canción sin intención. John Legend podía estar cantando, pero era Damian hablando. La aceptaba como era, imperfecciones y todo. Sabía que poner su corazón en sus manos era lo más difícil que podía imaginar hacer, pero aquí lo estaba haciendo de todos modos. Estaba lista para saltar en paracaídas desde un avión a cinco mil pies sobre la tierra y él estaría allí para atraparla donde sea que aterrizara. ¿Y mencionó que estaba aterrorizada por las alturas?

Su mirada era intensa como una supernova y no podría haber mirado hacia otro lado si todo el maldito lugar se quemara a su alrededor. Se balanceaban lentamente, los cuerpos se movían como uno, completamente en sintonía entre sí.



BELONGING

—Quieres ser mía, Analise. —No era una pregunta. Era una declaración. Y era verdad. Damian supo desde el momento en que regresó que había decidido quedarse, a pesar de que era lo suficientemente arrogante como para no molestarse en preguntar. Eso debería enojarla, pero por alguna razón, todo lo que sintió fue alivio. Alivio de que él todavía la quisiera, a pesar de que había dudado solo unas pocas horas atrás. Porque a pesar de que él no había hecho nada al contrario, a ella le preocupaba que cambiara de opinión y pensara que no valía la pena el esfuerzo.

Damian había descubierto su alma cada vez que le hablaba. No había retenido una mota de emoción, a diferencia de ella. Y era hora de que eso terminara.

—Sí —respondió en voz baja, pero con confianza—. Te doy todo de mí, Damian. —Su rostro, ya tenso por la lujuria, ahora parecía muy afilado. Sus ojos, ya brillantes de deseo, la bañaron en su luz, su calor, su amor. Sus brazos, ya fuertemente enrollados a su alrededor, la aplastaron con tanta fuerza que apenas podía respirar. Y su boca, que se cernía solo unos milímetros por encima de la de ella, finalmente se derrumbó, tomando posesión de la de ella.

Ella le enroscó las manos en el cabello oscuro, sosteniéndolo rápido contra los labios mientras se comían el uno al otro. Sus manos estaban sobre ella ahora, ahuecando su trasero, sus senos. Su boca se separó de la de ella, besando y succionando por su cuello. Sus dientes rasparon su clavícula, haciéndola inhalar bruscamente. Ella giró la cabeza para permitirle un mejor acceso, haciéndolo silbar.

—Mierda, Analise, te quiero tanto —gruñó.

—Sí. Soy tuya. —Quería ser suya más que su próximo aliento. Pasó sus manos sobre sus bíceps, su espalda y hacia abajo para tomar sus bollos de acero. Esta era la primera vez que se le permitía tocarlos y maldición si no quería pasar un día entero adorando su excelente trasero.

Se apartó y retrocedió unos pasos. Decepcionada, había llegado a esperar esto de Damian. Por mucho que no le gustara que la tocaran, él debía aborrecerlo porque todavía no se le había permitido tocarlo. Cada vez que lo intentaba, él aseguraba sus manos de alguna manera o la distraía de otras maneras.



BELONGING

Pero eso iba a terminar hoy. Si iban a ser el uno para el otro para siempre, se le permitiría tocarlo. Se había estado muriendo por mapear su cuerpo con su boca, sus labios, su lengua. Quería explorar y rastrear cada tatuaje y todavía no le había permitido el acceso adecuado a su excelente físico. Quería su polla en su boca, su placer bajo su completo control.

—Quítate la ropa —exigió.

—No, gatita. No es así como funcionará —se rio Damian—. Y tan fantástico como te queda el vestido, se verá mejor en el suelo ahora.

—Damian, quiero tocarte. Todavía no me has dejado tocarte. —Su lúgubre alter ego de cinco años había regresado, pisando fuerte y agitando su pequeño cuerpo.

—Oh, sé lo que quieres hacerme, Analise. Quieres mapear mi cuerpo con tu boca, tus labios y tu lengua. Quieres chuparme la polla y solo pensar en eso me da ganas de explotar. —¿Se estaba burlando de ella?—. No, no me estoy burlando de ti, Analise, pero no puedo renunciar al control en la habitación. No está en mi naturaleza. —Hablabla en serio.

—No te estoy pidiendo que renuncies al control, Damian. Puedo aceptar esa parte de ti. —Ella no admitiría verbalmente que le gustaba, aunque sí lo hizo y él lo sabía—. Pero no puedo aceptar no tocar nunca a mi pareja. Eso no está en mi naturaleza.

Se miraron en silencio, el momento sexualmente cargado ahora transformándose en algo completamente diferente. Se sentía como si estuviera en un enfrentamiento de vaqueros, tierra oscura y seca arremolinándose a su alrededor mientras estaban de pie en medio de una ciudad en decadencia, con las armas desenfundadas y ninguno retrocediendo. Estaban en el precipicio de algo más profundo que solo la unión de vampiros. El futuro de toda su relación se mantenía precariamente en la balanza debido a esta simple solicitud.

Damian suspiró y dejó caer la cabeza, las manos ahora sobre sus caderas. Se veía tan malditamente hermoso con sus vaqueros negros y su camiseta blanca, estirada sobre su robusto pecho. Se le hizo la boca agua al pensar en hacer todas las cosas que quería. Todas las cosas que Damian le había estado negando.



BELONGING

—¿Por qué no me dejas tocarte, Damian? —Tenía una muy buena idea, pero quería que él le dijera. Esperaba que ese fuera el primer paso para superarlo.

—Analise —gruñó.

Ella cerró la brecha física que él había creado entre ellos. Solo podía rezar para que él cerrara lo emocional. Sabía que quería vincularse con él más de lo que alguna vez había deseado, pero no podía hacerlo con esta última nube negra que siempre se cernía sobre ellos.

—Damian, por favor. No te estoy pidiendo atarte. Simplemente quiero tocar lo que es mío. No puedes negarme eso.

Su rostro se volvió duro, todo deseo ahora reemplazado por ira.

—Estoy malditamente seguro de eso.

Por segunda vez hoy, la devastación casi la aplastó. Quien dijo que las palabras no podían lastimarte estaba lleno de tonterías. Las palabras eran las armas más agudas y dolorosas que poseía el hombre. Le dolía el corazón físicamente. Ella era una persona bastante fastidiada. Lo admitía. El contacto humano la hacía encogerse de miedo. Confianza era simplemente una palabra bonita llena de mentiras. El amor era el paraíso de los tontos. Pero estaba aquí, dispuesta a intentar dejar a un lado toda su maldita estupidez. Por él. Y no estaba dispuesto a hacer lo mismo. Y ella simplemente no podía vivir con eso.

Se dio la vuelta y caminó hacia la bahía de ventanas que bordeaba el lado este del ático de Damian. La vista del puerto era clara hoy y se maravilló de su belleza. Había estado sin litoral toda su vida, sin comprender realmente el encanto del océano. Ya lo amaba. Y esta era la última vez que lo miraba antes de regresar a su vida solitaria en Eau Claire. Con suerte, Damian honraría su palabra y aún ayudaría a encontrar a Beth.

—No puedo estar contigo, Damian. Me tengo que ir —susurró ella. Las palabras sabían amargas y extrañas en su lengua, su verdad era tan dolorosa que desollaba como un cuchillo de mantequilla. Las fantasías femeninas de cómo terminaría este día ahora estaban cargadas de tristeza y vacío. Tenía razón cuando pensó que amar y perder a Damian DiStephano la destruiría. Se sintió borrada. Completamente aniquilada. Sin valor.



BELONGING

Permaneció de espaldas a él, incapaz de mirarlo por miedo a desmoronarse, dejando de lado algo que significaba mucho para ella. No. No podría mirar su rostro nunca más.

—Espero que cumplas tu palabra para ayudarme a encontrar... —No pudo terminar su oración antes de que un vampiro enojado la girara bruscamente y la apretara contra el cristal frío. No tenía que mirarlo a la cara para saber que estaba enojado. Sintió la ira que emanaba de él. *No lo mires, no lo mires*, se cantaba repetidamente. Y eso podría haber funcionado, si él no hubiera agarrado su barbilla firmemente entre su dedo índice y pulgar y la hubiera levantado para que su mirada se viera obligada a encontrarse con la de él.

—Pensé que ya había dejado claro que eras mía, Analise. —La angustia, la ira y la determinación causaron que varias hileras de arrugas profundas arrugaran su frente.

—Esto no es una dictadura —bromeó. *Oh, Analise, estúpida, estúpida chica*. No se incita al tiburón con una carnada fresca en el agua y se espera nadar de una pieza.

Damian sonrió, pero estaba lleno de picante, y por primera vez en su presencia, sintió una pequeña punzada de miedo. Era un hombre dominante y formidable que también era un señor vampiro. Lo que significaba que la gente no le decía que no. O si lo hacían, lo lamentaban bastante rápido. Y ese era el lugar donde ella estaba.

—Oh, gatita. Estás muy equivocada allí. Esto puede ser América, pero los vampiros no vivimos según las viejas reglas democráticas de los EE.UU. Vivimos mucho en una maldita dictadura y aquí... soy el maldito rey.

La ira, su mejor amiga, regresó con una furiosa venganza. De ninguna manera retrocedería ahora.

Déjalo.

Salir.

Chico.

Colmillo.



BELONGING

—Eres un maldito imbécil.

—No original. —Pasó la nariz por la parte inferior de su mandíbula, inhalando profundamente. Como de costumbre, sus manos estaban inmóviles sobre su cabeza en una de las suyas. Su otra mano palmeó su trasero desnudo, cortesía de la tanga escasa que había usado. *Déjà vu* golpeó y recordó una posición similar hace solo unos días en la oficina de Dragonfly.

—Damian, detente. —Tal vez hubiera funcionado mejor si hubiera puesto más convicción detrás de sus palabras huecas. Tenía que salir de allí antes de que su resolución se desmoronara por completo como un trozo de madera podrido.

—Analyse, sé que no quieres irte. —Cuando le mordió el lóbulo de su oreja, su núcleo se inundó de deseo. Malditos fueran él y su encanto irresistible.

—No puedo pensar cuando estás haciendo eso —murmuró.

—Ese es el punto, gatita —gimió mientras clavaba su eje de acero en su estómago mientras continuaba con su asalto sensual al otro lado de su cuello ahora. Él sabía exactamente el lugar correcto que la volvería loca. Su mano libre ahora llegó detrás de ella y comenzó a bajar la cremallera de su vestido.

Ella decidió tomar una táctica diferente. Si continuaba por este camino, terminaría uniéndose a Damian sin resolver esta brecha que él había puesto inconscientemente entre ellos. Entonces no tendría escapatoria.

—Sé que es por las brujas. —Funcionó. Sus manos y su boca se congelaron y su cuerpo, tenso por la lujuria hace segundos, ahora vibraba con furia contenida.

—No estamos teniendo esta conversación, Analyse. —La soltó, se volvió y caminó hacia la chimenea, con los músculos rígidos. Se sentía fría y desconsolada. Abandonada.

Tan difícil como era para Damian hablar sobre su pasado, lo había hecho. Por ella. Ahora era su turno. Si no podía devolver la confianza en especie, no tenía nada que hacer frente a este hombre que le pedía que retirara su última capa de protección. Nunca se había sentido más vulnerable que en este momento y se había sentido muy vulnerable en los últimos días.

—Mi primer recuerdo de un hogar de acogida fue cuando tenía cinco años, pero ese ya era mi cuarto hogar. —Tuvo que obligarse a no volverse hacia la



BELONGING

ventana. No se ganaría nada si ambos estuvieran de espaldas el uno al otro—. Los Farber. Esa familia tenía once hijos adoptivos que iban de diecisiete a mí. Yo era la más joven. Había escuchado que los bebés de la familia generalmente lo tienen más fácil, pero no fue así como me funcionó. En su lugar, me convertí en el juguete de los niños mayores.

Ante eso, Damian se dio la vuelta para mirarla y ella luchó para mantener su penetrante mirada. Esto era mucho más difícil de lo que había pensado que sería. Sin embargo, podía superarlo. Podía. Esas experiencias la hicieron fuerte, invencible.

A menudo se preguntaba cómo el sistema de acogida podría ser tan vil, tan roto. Claro, conocía a niños que fueron colocados con padres amorosos, que luego fueron adoptados, que crecieron en hogares realmente geniales. Nunca había tenido tanta suerte y ahora tenía que preguntarse si era por alguna razón. Como si estuviera destinada a vivir esa vida en parte por Damian. Por este mismo segundo.

—Mi cama era una manta en el suelo en uno de los armarios de las habitaciones, que cerraban con llave por la noche para que no me paseara. No podía ir al baño. Mojaba la cama y a menudo me despertaba acostada en mi propia orina. Cuando eso sucedía, mi castigo era pasar el día encerrada en el mismo armario sin comida. No me dejaban cambiarme de ropa o dormir.

Damian parecía horrorizado. Su estómago se revolvió con la necesidad de purgar la vileza de sus recuerdos.

—No me retuvieron más de unos pocos meses. El siguiente hogar de acogida no fue mucho mejor. Tenían dos hijos adoptivos además de sus tres. La comida era escasa y ya había perdido bastante peso desde el último lugar y era muy poco saludable. Enfermaba bastante y me dejaron en la sala de emergencias, para nunca volver. Me llevó unos meses ubicarme nuevamente. Creo que CPS decidió que era mejor que me recuperara antes de volver a entregarme.

Damian comenzó a caminar hacia ella, pero ella levantó la mano y lo detuvo en seco. No podría hacer esto si la estaba tocando. Su rostro se había transformado completamente en uno de simpatía, dolor y agonía.



BELONGING

—Pasé por un par de casas más antes de ser ubicada con Jana y Jack. Los amaba y ellos me amaban. Al menos Jana lo hacía. Tenía una habitación propia, decorada en rosa. —Los ojos de Damian brillaron al comprender por qué se había asustado por la habitación rosa en el refugio—. Jana me trató como una verdadera hija. Me dejaba ayudarla a cocinar y en la tienda de comestibles. Me compraba juguetes, ropa y libros. Me colocaron con ellos cuando tenía ocho años y Jana murió de cáncer cuando tenía diez. Jack no pudo manejar su muerte y me envió de regreso al sistema.

Al infierno en la tierra.

—Digamos que mis próximas casas no fueron tan amorosas. El último hogar de acogida en el que estuve antes de que decidiera hacerle el dedo medio al sistema fue el peor. Eric y Lillian Greenbreier. Eric había engañado a todos. Para entonces yo tenía un conjunto bastante saludable de niñas y un cuerpo delgado pero con curvas. Y Eric lo notó.

Damian ahora irradiaba una ira casi incontrolable, pero sabía que no estaba dirigida a ella. Apenas podía pronunciar las palabras, pero había llegado muy lejos.

—Su esposa trabajaba por las noches en el hospital. Era enfermera de la sala de emergencias. Eric aprovechó la oportunidad cuando ella se fue para visitar mi cama. Traté de luchar contra él, pero él era policía. Era fuerte, estaba armado y era un bastardo sádico. Supe en el segundo que el CPS llegó a su casa que estaría en problemas allí. Les rogué que me llevaran de regreso que no era el hogar adecuado para mí, pero no me escucharon. Estuve en el infierno durante tres meses antes de tener la oportunidad de escapar.

»Eric me mantuvo muy cerca, así que fue difícil. Me llevaba a y desde la escuela. No me dejaba pasar tiempo con amigos. Finalmente, en Navidad hubo una fiesta en el hospital a la que su esposa los hizo asistir. Solo para adultos. Así que agarré el dinero extra que pude encontrar en la casa y algunos juegos adicionales de ropa y me fui. No regresé a CPS o me habrían enviado de vuelta allí, así que no tuve más remedio que vivir en las calles.

»Como era policía y ahora vivía en la calle, tuve que cuidarme para evitarlo. Me vio una vez, pero me escondí en un basurero del callejón hasta que se fue. Luché por sobrevivir, cayendo en una vida de drogas y bueno... ya sabes el resto.



BELONGING

La lucha por contener el abastecimiento de agua fracasó miserablemente. Ahora estaban a solo un metro de distancia, pero se sentía como el Gran Cañón. Damian claramente estaba luchando por controlar sus emociones también.

—Así que ya ves, Damian, yo también estaba prisionera. Solo que era prisionera del sistema de acogida frente a un aquelarre de brujas. Sé todo sobre el dolor y el sufrimiento. Sé todo sobre la oscuridad y el odio. Y sé todo sobre lo aborrecible que puede ser el toque de otro.

Finalmente cerró la distancia entre ellos y apoyó su mano sobre su pecho, que se agitaba hacia arriba y hacia abajo con el esfuerzo de quedarse atrás y respetar su espacio. Ella lo miró amorosamente a los ojos fundidos antes de continuar.

—Eres el único ser vivo cuyo toque puedo soportar. Eres la única persona en la que confío con mi corazón, con mi vida. Tenías razón cuando dijiste que somos la luz de la oscuridad del otro. No soy nada sin ti. Estoy muerta por dentro sin tu calor. También tenías razón cuando dijiste que no quería irme. No lo hago. La idea de nunca volver a verte es mucho peor que cualquier cosa por la que haya pasado. Te amo y quiero ser tu compañera, pero ¿me devolverás la misma confianza que he depositado en ti? ¿Me dejarás curarte, tal como lo has hecho por mí? —Lo que realmente quiso decir fue *por favor, ¿me dejarías tocarte?*

—Jesús, Analise —murmuró, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura y poniendo su frente sobre la de ella. Cerró los ojos, respirando profundamente—. Lo intentaré —dijo, apenas por encima de un susurro—. Por ti, lo intentaré.



CAPÍTULO 37

Mike

Buscaron todo el día el cuerpo de Frankie Durillo. Se había comunicado con Giselle varias veces, dirigiéndola a otros lugares remotos que debería explorar, pero ambos se quedaron cortos. Decidieron visitar el club primero y Giselle confirmó que había un ligero olor a sangre en la oficina de Frankie. Habían estado en la casa de Frankie, que era una pocilga maloliente, y no había señales de él.

Sin embargo, el chico tenía el mayor alijo de pornografía que había visto. Al menos era de adultos... por lo que podía decir. No le habría sorprendido un poco iniciar sesión en su ordenador y encontrar alguna mierda de niños escondida en una carpeta o marcada en Bing. Revistas y videos cubrían los suelos de su sala y dormitorio. Había encontrado varios juguetes sexuales masculinos en el cajón de la mesita de noche del perverso e incluso una muñeca inflable en su armario. Quien parecía que era real, por el amor de Dios. Era espeluznante. Si por casualidad encontraba a Frankie con vida, podría golpear la mierda fuera de él solo por principio. Jesús, solo compra una prostituta por la noche, amigo.

Cuando había hablado con Giselle durante todo el día, fue tenso. Decidieron dejarlo y ella dijo que actualizaría a Damian, así que se dirigió a su casa donde ahora estaba sentado en la parte posterior de la losa de hormigón que llamaba patio, con una botella fría de Miller en la mano.



BELONGING

Se quedó mirando su césped, casi tanto tiempo sin cortarlo que estaba ya sembrando. Sus arbustos estaban fuera de control, no habían sido recortados desde la primavera pasada. Su vecino probablemente daría una queja sobre él muy pronto. Debería contratar para hacer esa mierda. No es que Devon no le estuviera pagando lo suficiente por sus servicios de recadero. Sí, se pondría con eso. Mañana. Terminó su cerveza y tomó otra fría del refrigerador que había traído con él.

Por mucho que lo intentó, no pudo sacar a Giselle de su cabeza. La sensación de sus labios en su piel. La electricidad zumbando a través de su sangre al primer roce de sus dientes. Todavía podía sentirla en su regazo, su cuerpo presionado cerca del de ella. Nunca antes había estado tan cerca de eyacular fuera del cuerpo de una mujer, incluso en sus años pre-adolescentes. Había dejado de intentar luchar contra esta misteriosa atracción hacia ella y decidió simplemente aceptarlo y ver dónde terminaba.

Como había tenido tiempo de reflexionar hoy, se dio cuenta de que había reaccionado exageradamente ante su vacilación anterior. Giselle había pasado por algo traumático. Algo que aún no había aceptado para poder comenzar el proceso de curación. Sí, era un maldito hipócrita. Había estado en un infierno viviente auto-inducido durante once años, desde que Jamie desapareció. Tal vez era hora de salir de las arenas movedizas en las que había estado atrapado voluntariamente y cambiar su triste vida. Dios sabía que si quería ser bueno para cualquier mujer, necesitaba arreglar su propia mierda. Su amargura, ira y venganza eran un peso pesado y ardiente en su alma.

Sí, Mike Thatcher iba a hacer un cambio. Ser un mejor hombre. Ser un mejor ciudadano. Ser un mejor vecino. Se bebió la cerveza y entró en el garaje, agarró la cortadora de gasolina y comenzó a caminar hacia el jardín delantero.

No se perdió en él que la misma especie que convirtió su vida en una mierda hace tantos años también había sido la inspiración que necesitaba para recomponerla.



CAPÍTULO 38

Damian

Estaba sudando jodidas balas. Su intestino se sentía como si estuviera ardiendo. Si no lo supiera mejor, pensaría que estaba enfermado, pero los vampiros no enfermaban. Nunca. Había tenido muchas heridas, cortes y quemaduras y dolían como una madre, pero se había curado rápidamente. Nunca había sabido cómo era tener un resfriado o dolor de garganta. O lo que se sentía al ser diagnosticado con algo tan horrible como el cáncer, que te mataba lentamente de adentro hacia afuera. Y no tenía ni idea de cómo se sentían las palpitaciones del corazón... hasta este mismo momento. Incluso en cautiverio no se había sentido así.

Pero le había dicho a Analise que lo intentaría y que lo haría. Por ella. Por ellos. No quería nada más que arrojarla sobre la cama improvisada que había hecho para ellos frente al fuego rugiente y hacerla suya. Pero tenía que superar esto primero.

Entonces, mientras se acostaba desnudo en la cama que había hecho para Analise, la vio quitarse la ropa lentamente. Se estaba volviendo bastante buena en eso. Se veía malditamente increíble con ese vestido morado, pero la lencería debajo... vaya, ven con papá. Tendría que recordar darle las gracias personalmente a Katrina.



BELONGING

—Deja la lencería. —Él miró las sandalias que enmarcaban sus dedos pintados de rojo rubí—. Y los zapatos. —Sería más fácil para él si ella tuviera al menos algo de ropa. Entonces podría esperar quitarlo cuando ella hubiera terminado su exploración.

Ella lentamente caminó hacia él y, con las piernas delgadas a cada lado de sus caderas, se sentó en su regazo sobre su erección dura como una roca. La delgada barrera de sus bragas era lo único que impedía que su polla entrara en ella, lo que quería hacer por sí misma. La idiota se retorció como una loca. Quizás debería estar desnuda. Tal vez sería más capaz de manejar su toque si estuviera estableciendo un ritmo punitivo con su polla dentro de ella, dejando de pensar en lo que harían sus manos.

Jesús. *Esta era una idea extremadamente mala, Damian.* No había dejado que una mujer lo tocara en cientos de años. No había estado de espaldas a merced de una mujer desde que se había acostado en un suelo de tierra fría, encadenado a una pared. Su corazón se aceleró, sintiendo que reverberaba en sus dedos de manos y pies. Su estómago se apretó y pensó que en realidad podría vomitar.

—Iré despacio —susurró suavemente. Sade tocó a través de los altavoces del techo y su voz almibarada les hizo una serenata en el fondo. Pensó que en realidad podría estar al borde de un ataque de pánico. Necesitaba controlar su respiración. *Concéntrate en la música, Damian.* Cerrando los ojos ante su primer toque tentativo, no pudo evitar estremecerse. Ella inmediatamente se apartó—. Damian, ¿estás bien? —Él asintió, sin abrir los ojos—. Damian, mírame, por favor.

Él abrió un ojo, profundamente avergonzado por su reacción al toque de su Moira.

—Podemos hacer esto en otro momento, está bien. —Se movió para levantarse y él la agarró por las caderas, tirando de ella firmemente hacia su regazo.

—No. Sigue. Necesito hacer esto, gatita. —Por mucho que no quisiera hacer esto, lo necesitaba. Pero necesitaba sus labios sobre los suyos—. Bésame.

Ella tentativamente, pero con avidez, obedeció. Al primer contacto de sus labios con los de él, su cuerpo se enfureció con fuego pero de una manera completamente diferente a la anterior. Sus brazos se enroscaron alrededor de su perfecta forma casi desnuda y la sostuvo por su vida mientras la reclamaba. Su



BELONGING

lengua barrió dentro de su boca caliente e imitó con su lengua lo que quería hacer con su polla.

Cuando él devastó sus labios, sus manos tentativamente ahuecaron su rostro. Él se tensó solo brevemente, enfocándose en sus labios, su boca, su lengua en su lugar. Ella se separó y besó vacilante el costado de su boca, colocando besos calientes y con la boca abierta en su mejilla, moviéndose lentamente hacia su oreja. Mordisqueó su oreja bruscamente antes de chupar el lóbulo en su boca húmeda. Mientras tanto, le acarició suavemente el cuello con las manos, sobre la clavícula y los hombros anchos, y las pasó por los brazos.

Estaba haciendo un trabajo fantástico distrayéndolo con la boca, pero si él se concentraba solo en sus manos, descubriría que sentir las en su piel no era tan malo en absoluto. De hecho, su toque suave y ligero era calmante, cálido y reconfortante. Curación.

De repente ansiaba más. Quería sus manos en todas partes. Trazando los tatuajes en su pecho, las uñas clavándose en su espalda, los dedos amasando su trasero. Acariciando su polla. Él la agarró por los hombros y la empujó suavemente hacia atrás, por lo que ahora estaba sentada una vez más sobre su eje tenso.

—Lo sien...

—Tócame —dijo con voz áspera—. Tócame por todas partes, Analise. Cúrame —rogó. Sus ojos color avellana eran un charco de emociones confusas.

Alivio.

Felicidad.

Emoción.

Lujuria.

Amor.

Ella sostuvo su ardiente mirada, lentamente extendió sus manos hacia él. Leves dedos rozaron su clavícula sobresaliente antes de trazar suavemente su esternón hasta sus pectorales. Cerró los ojos con placer cuando sus dedos índices rasparon suavemente sus pezones planos y masculinos, llevándolos a puntos



BELONGING

duros. Su polla ahora estaba dolorosamente dura, la agonía le comía por la seda que mantenía su vaina caliente lejos de él.

Su voz sensual penetró sus pensamientos.

—¿Qué es esto?

Él sabía exactamente lo que ella estaba trazando. El tatuaje sobre su corazón era un homenaje a su familia muerta. Mezclados entre el tatuaje tribal negro había tres letras rojas... CBE.

—Son un recuerdo para mi familia. Mi padre Cedric, mi madre Beulah y mi hermano Elias. —Debido a que el color se desvanecía, tenía que rehacerlos con frecuencia.

Su sonrisa era triste.

—Eso es encantador, Damian. —Ahora estaba colgando de un hilo muy delgado. La necesidad de estar enterrado dentro de ella era tan grande que tuvo que meter las manos en las mantas debajo de él.

—Te necesito desnuda, gatita. Ahora —gruñó mientras empujaba su polla en sus bragas empapadas, su deseo evidente.

Ella jadeó.

—No es una oportunidad, vampiro. Todavía no he terminado de explorar tu cuerpo sexy y humeante.

—Analise, estoy cerca de perderlo aquí. —En unos diez segundos ella estaría debajo de él y estaría llena hasta el borde con su virilidad inquebrantable.

—Por favor, Damian —susurró suavemente—. Tenemos toda la tarde para hacer el amor. Por favor, déjame hacer esto. —Cristo. No podía negarse. Nunca sería capaz de negarle nada.

—Ya que preguntaste tan dulcemente, gatita, ¿cómo puedo decir que no? —Respirando hondo, dejó caer el palo de su disco. Amo a Lady Gaga.

Los siguientes treinta minutos fueron tanto el cielo como el infierno. Analise le pasó las manos por todo el cuerpo, trazando cada tatuaje con sus dedos y lengua. Especialmente amaba el anillo de fuego, que cubría toda su espalda. Le



BELONGING

había pedido varias veces más que se quitara el sujetador y las bragas, pero ella se negó, diciendo que la distraería de su tarea. Poco sabía ella, pero iba a recibir un castigo por su desobediencia cuando retirara las riendas, lo cual era justo ahora.

Estaba alcanzando sus manos, cuando ella las acarició directamente hacia su dolorido polla. Al principio era tentativa, cada vez más audaz con cada pase.

—Analise, eso se siente tan bien —gruñó, su voz grave y espesa de lujuria. Quería verla, pero sus pesados párpados no podían permanecer abiertos.

Si él hubiera pensado que sus manos se sentían bien, su boca era puro paraíso. Al primer toque de su lengua en su polla, su mano voló hacia su cabeza, agarrando un puñado de su cabello sedoso. Cuando ella metió la punta en su boca caliente y húmeda, él estaba seguro de que había muerto y se había ido al cielo. La boca de ninguna mujer se había sentido tan bien como esta.

Cuando ella lo llevó tan lejos como pudo, él no pudo evitar el gemido que escapó de sus labios mientras bombeaba involuntariamente sus caderas.

—Cristo. —Su voz era cruda, primitiva. Y cuando ella comenzó a chupar y lamer, él casi explotó. Estaba vergonzosamente cerca del borde y ella acababa de comenzar. Cuando comenzó a acariciar suavemente sus bolas, eso fue todo. No pudo evitar follarle la boca en serio, usando el puñado de cabello que sostenía como sujeción.

Miró hacia abajo para asegurarse de que no era demasiado rudo y sus hermosos ojos color avellana atraparon los de él, iluminados por el deseo. Su mirada nunca se rompió mientras ella tomaba todo lo que él le daba, aguantando como un igual.

—Eso se siente demasiado bien, gatita. No puedo contenerme. —No podía recordar haberse venido tan rápido, pero ella lo había puesto muy nervioso con sus manos y su boca por todo el cuerpo. Su toque era un placer que sabía que solo Analise podía ofrecer. Estaba a segundos de distancia, la base de su columna vertebral hormigueaba, y quería darle la oportunidad de retroceder, pero en cambio su succión aumentó y ella movió la cabeza hacia arriba y hacia abajo más rápido.

—Vente —exigió en silencio, con los ojos ardientes en los de él.



BELONGING

Su orden fue como la canción de una sirena, tirando de su semilla más o menos desde abajo en sus bolas hasta que tocó el fondo de su garganta. Ella tragó rápidamente, sin perder el ritmo. Nunca rompió el contacto visual. Nunca se rindió hasta que estuvo completamente agotado.

Cada músculo de su cuerpo se sentía débil. Estaba deshuesado mientras se recostaba contra las almohadas de felpa.

Se sintió limpio.

Se sintió curado.

Se sintió renacer.

Analise se había arrastrado por su cuerpo para acurrucarse y, con gran esfuerzo, la rodeó con el brazo y la abrazó con fuerza. Estuvieron cómodamente tranquilos durante varios minutos.

—Gracias —gruñó él.

—Ídem —respondió ella suavemente. Era una criatura maravillosamente increíble que él no merecía. Pero a la mierda si también la iba a devolver. Ella era suya.

No podía resistir la sensación de sueño que lo atraía, su último pensamiento fue sobre cómo iba a proteger a la cosa preciosa que ahora sostenía en sus brazos de los males que acechaban en la noche, esperando arrebatlarla.



CAPÍTULO 39

Anaïse

Damian la sorprendió con otra velada en *Grina*, pero esta vez ella era la atracción principal. Estaba a cinco minutos de subir al escenario para cantar en el subterráneo, o *Grina Bi*, como Damian se refería a él. Los nervios comían su estómago como termitas devorando un montón de madera en descomposición. Se lo había echado encima mientras yacían frente al fuego para que no hubiera tenido mucho tiempo para prepararse, aunque cantaría un corto set. Ella siempre estaba nerviosa antes de cantar, pero lo estaba doblemente esta noche ya que la atención de Damian estaría cien por cien en ella.

Después de una breve siesta anteriormente, habían pasado un par de horas simplemente recostados en los brazos del otro hablando. Ella le había contado sobre su ángel guardián, que resultó ser su madre. Su único comentario fue: "Mierda más extraña ha sucedido". En su mundo, supuso que sí.

Mientras acostarse en los brazos del otro era celestial, también estaba ansiosa por completar el proceso de vinculación con él, pero él insistió en que esperaran hasta después de que cantara para poder pasar el resto de la noche adorándola. Habían conducido hasta aquí otra vez, pero él ya la había preparado para que después de que terminara su espectáculo, regresaran rápidamente a su casa porque él, no iba a esperar cuarenta y cinco minutos más para destrozarse su



BELONGING

cuerpo y hacerla suya. Estaba tan feliz que se necesitaría un cartucho de dinamita para borrar la sonrisa cursi de su rostro.

Damian estaba mucho más dañado de lo que se había dado cuenta. Ella no sabía si alguna vez le contaría la historia completa y, francamente, no estaba segura de querer saberlo. Se arriesgó al empujarlo, pero al final tuvo un gran avance, incluso disfrutando de su toque. Tan dañada como estaba, se sintió mareada ante la idea de que podría ayudar a comenzar el proceso de curación de Damian. Podía ver físicamente un brillo a su alrededor que no había estado allí antes.

Había escogido solo cuatro canciones para cantar esta noche, dos de las cuales no había tocado antes, pero seleccionadas solo para Damian. Contra sus protestas, la había traído temprano para que pudiera practicar un par de veces con la banda de la casa antes de que realmente actuara en vivo. Uno era un dúo y tenía que practicar absolutamente para no hacer el ridículo.

Era la hora. Respiró hondo y subió al escenario. Sus dos primeras canciones fueron rápido. Damian estaba de pie en la parte de atrás del club, sus ojos ardientes nunca se apartaron de los de ella. Cuando comenzó su tercera canción, *"Bring Me To Life"* de Evanescence, vio su cuerpo tensarse, reteniendo el esfuerzo de arrojarla al escenario y tomarla allí mismo. Había elegido esa canción porque las palabras la llamaban, tal como lo había hecho Damian. La había devuelto a la vida, salvándola de la nada en que se había convertido. Su última canción, *"Nights in White Satin"*, fue su himno de amor a Damian. Comenzó a cantar, vertiendo cada gramo de emoción que sentía en las palabras.

Solo había superado el primer verso cuando él empujó su gran cuerpo de la pared y comenzó a caminar lentamente hacia el escenario. Se movía con tanta gracia, con tanta facilidad, que era hipnótico. Él era un animal al acecho y ella definitivamente era la presa. El fuego en sus ojos ardía con tal intensidad que podía sentir el calor que arrojaban desde el otro lado de la habitación. Un escalofrío de anticipación la recorrió cuando él cerró la distancia entre ellos.

Estaba en el último coro cuando él la alcanzó y, una vez más, el mundo se redujo a los dos. Todos los demás se desvanecieron y ella vertió todo su ser en la sensual canción que cantó solo para él. La pasión emanaba de cada poro, tejiendo una bruma sensual a su alrededor que brillaba y brillaba tanto que era cegador.



BELONGING

Su cuerpo no era más que energía candente, alimentándose de la fuente de vida que estaba frente a ella.

Cuando terminó su última nota, él extendió suavemente su mano, el gesto en completo contraste con la furiosa necesidad que ella sintió rodando de él en olas ahogadas. La ayudó a salir del escenario y la sorprendió con un beso suave y gentil allí mismo en la pista de baile.

Él tiernamente tomó sus mejillas con sus ásperas manos, mirando profundamente su alma.

—Tú me posees, Analise. Cada aliento, cada pensamiento, cada latido de mi corazón. —Su voz era tensa, áspera, cruda—. Necesito hacerte mía. Ahora. Mismo.

Surgieron lágrimas calientes que amenazaban con derramarse. Ningún momento había sido tan perfecto. Todo lo que pudo hacer fue asentir antes de que los vertiginosos efectos del destello la consumieran. Segundos después, su espalda estaba presionada contra la ventana fría de la sala de estar de Damian y él estaba saqueando su boca con tanta ferocidad que estaba segura de que la magullaría. Como si le importara una mierda... planeaba darle algunos moretones.

Mientras su boca la trabajaba, sus manos estaban en todas partes... desabrochando, tirando y quitándole el vestido, revelando lencería roja oscura debajo. Ella había elegido su ropa interior con cuidado y a propósito. Esta noche completarían su vínculo con el intercambio de sangre y el conjunto de bragas y sujetador de color rojo sedoso la llamaron en el momento en que abrió su cajón.

—Eres tan perfecta, gatita. Tan perfecta —murmuró entre besos. Su respiración era superficial y errática cuando él le desabrochó el sujetador, dejándolo caer por los brazos al suelo.

Su sexo goteaba por su deseo cuando él enganchó sus dedos en sus bragas, lentamente bajando por sus piernas. Ahora estaba completamente desnuda contra la ventana de cristal y, mientras estaban en el aire, también lo estaban otros edificios. ¿Alguien podría ver?

—Ventanas de privacidad. Nadie puede ver tu delicioso cuerpo presionado contra el cristal, te lo puedo asegurar. No comparto lo que es mío. —Desde su



BELONGING

posición en cuclillas, él separó sus piernas y tomó un solo dedo, pasándolo por sus pliegues resbaladizos. Él gimió —: Mieeeerda, estás empapada. — Lentamente se llevó el dedo mojado a la boca y lo chupó. Oh, Dios mío, eso era muy caliente. Damian era una encarnación sexual, su falta de inhibiciones liberadora.

Ella contuvo el aliento cuando su boca talentosa reemplazó su dedo, mordisqueando y lamiendo con fervor. El placer la atravesó cuando él introdujo su lengua dentro y fuera de su canal resbaladizo. Él extendió sus labios inferiores con sus manos, mientras aplicaba una ligera presión sobre su clítoris con el pulgar. No era suficiente.

Su cabeza cayó hacia atrás contra el cristal y gimió de placer.

—Más, más —rogó. La anticipación de esta noche la tenía en el precipicio de un orgasmo desde que se había vestido para la noche. Entonces, cuando Damian le metió dos dedos mientras le chupaba el clítoris, detonó de inmediato. Una explosión de luces se encendió detrás de sus párpados mientras la felicidad pura irradiaba desde su núcleo. Su nombre cayó como un mantra de sus labios mientras convulsionaba de placer. La derribó lentamente, sin apartar la boca hasta que se detuvo el último estremecimiento.

Se levantó y comenzó a desvestirse, la luz de la luna que brillaba a través de las ventanas proyectaba un brillo etéreo a su alrededor. Sus brillantes ojos se encontraron con los de sus pesados párpados, la promesa de un placer increíblemente intenso flotaba en el aire. Damian había sacado una cinta larga y negra de su bolsillo trasero antes de dejar caer sus pantalones. Él irradiaba una masculinidad ardiente y pecaminosa y si no se metía dentro de ella en este instante, iba a arder espontáneamente.

—Damian, por favor. Hazme tuya. —Se sentía vacía, dolorida por la necesidad, su cuerpo vibrando con lujuria apasionada. Automáticamente ofreció sus manos, con las palmas hacia arriba, esperando que él la atara con la seda. Le encantaba tocarlo, pero esta noche... esta noche quería estar obligada a su placer. Él le regaló una sonrisa tan brillante que iluminó su interior como el cuatro de julio.

—Detrás de tu espalda, gatita. Es más seguro así en caso de que la sed de sangre te lleve. —Ella asintió y la ató rápidamente—. Avísame si tienes alguna molestia.



BELONGING

—Está bien —murmuró ella. La única incomodidad en la que estaba ahora era la dolorosa necesidad de su polla y el aguijón de su mordisco.

—Piernas alrededor de mi cintura. —Jadeó él mientras levantaba sus caderas. Ella haría cualquier cosa que él le pidiera. Si le hubiera dicho que se pusiera en cuclillas en el suelo y graznara como un pato, lo haría.

—Lo siento, gatita, no puedo ser amable. He esperado demasiado por esto. Por ti. —Con eso, embistió dentro de ella con un fuerte empujón e instantáneamente estableció un ritmo punitivo, acercándola al borde de nuevo casi de inmediato. Ella se maravilló ante el sentido de pertenencia e integridad que sintió cuando él estuvo dentro de ella. Sus bocas estaban fusionadas con tanta fuerza que se necesitaría un soplete para separarlas.

—*Te amo, Damian.*

—*Y yo a ti, Analise.*

—*Quiero ser tu compañera. Quiero adorarte por toda la eternidad.*

El ruido arrancado de su garganta solo podía llamarse animalístico cuando él dejó su boca, y en su lugar se aferró a su cuello. Chupó fuerte, sus dientes rozaban y burlándose. Un rastro de fuego siguió sus labios mientras besaba su camino hacia su pecho. Una aguda punzada de dolor la hizo llorar antes de que su cuerpo explotara en completa felicidad. Las estrellas fugaces perforaron la oscuridad de sus párpados y se sintió flotando entre el espacio y el tiempo.

Su orgasmo era incesante y un sabor cálido y cobrizo inesperadamente se encontró con sus labios. En la primera gota, sintió un hambre tan poderosa que el dolor era casi paralizante. Lo único que podía satisfacer la hambruna era la sangre de su compañero. Aferrándose a la muñeca de Damian, la sostuvo con fuerza contra su boca como si él pudiera llevársela en cualquier momento. Ella bebió en serio; el sabor picante le llenó la boca y enfrió las ardientes llamas que ardían profundamente en su vientre. Era puro éxtasis. Hedonismo inimaginable. Y con cada tirón se sentía más fuerte, consumada, invencible.

Todo a su alrededor se volvió nítido y claro. Era como si hubiera estado viviendo en una niebla espesa y densa toda su vida y finalmente se había levantado. Como si hubiera estado comiendo tofu y ahora le hubieran



BELONGING

introducido costillas. Los colores eran más brillantes, los sonidos más fuertes, sus sentidos más agudos y sin restricciones.

La sangre de Damian era un afrodisíaco. Nunca tendría suficiente en una docena de vidas. Podía escuchar vagamente a Damian gritar cuando sus embestidas se volvieron casi brutales. El placer de su clímax corrió por sus venas como un tren de carga cuando sintió los chorros calientes de su liberación bañar sus entrañas. Su cuerpo y alma se sintieron esparcidos por el viento cuando se rompió en un millón de pedazos.

Ella nació de nuevo.

Reparada.

Resucitada.

Verdaderamente viva por primera vez. Se dio cuenta de la suavidad de su piel y se dio cuenta de que ahora estaban en la habitación de Damian. Su dormitorio. Estaba frotando suavemente sus muñecas ahora liberadas. Cuando logró abrir los ojos, la visión que le devolvió la mirada fue surrealista. Damian tenía un tono rojo brillante que rodeaba su cuerpo desnudo oscuro y magníficamente sexy. Su aura. Era completamente espléndido.

—Estás mirando —bromeó.

—Eres hermoso —respondió ella, sonriéndole tontamente. Él le regaló una sonrisa gloriosa a cambio, de la que ella nunca se cansaría.

—¿Cómo te sientes, gatita? —Él había movido sus atenciones hasta sus hombros ahora y entre el increíble sexo, la sangre y el masaje, ella tenía sueño.

—Delirantemente feliz. —Se conformó en decir. Todo lo demás que sentía palidecía en comparación con lo inequívocamente contenta que estaba en este momento.

—Ahora eres mía —le dijo en su oído—. Mía para mandar, mía para apreciar, mía para amar.

—Estaré de acuerdo con los dos últimos, pero solo con el primero en la habitación, vampiro. —Ella giró la cabeza levemente, encontrando su boca para un beso suave—: Te amo, Damian.



BELONGING

La tomó en sus brazos y los acomodó debajo de las suaves y sedosas sábanas.

—Y yo a ti, gatita. Ahora duerme un poco porque estaré listo para hacer el amor con mi nueva compañera nuevamente en muy poco tiempo.

La besó suavemente y con una sonrisa tonta pegada en su rostro, ella dejó que el sueño curativo la hundiera, sin sentirse nunca más segura o más amada.



CAPÍTULO 40

Damian

Habían regresado a Milwaukee hacía dos días, la reunión de Analise con la bruja Maeve había sido pospuesta hasta esta noche. Estaba nerviosa por eso pero emocionada al mismo tiempo. Él estaría con ella todo el tiempo, sin confiar en Maeve tanto como pudiera escupir. Podía confiar y amar a Analise, pero eso era todo lo que su tolerancia por las brujas llegaría.

Los análisis de sangre realizados por Big D ayer confirmaron sus sospechas. Analise era, de hecho, la hija de Xavier. Y la hermana de Kate. Damian realmente necesitaba llamar a Dev. No podía postergarlo más. No solo necesitaba actualizarlo sobre lo que había sucedido en los últimos días, Kate también merecía saber que tenía una hermana. Estaba seguro de que insistirían en regresar de inmediato, acortando su luna de miel, y por eso se sintió mal, pero era lo correcto. Fue muy negligente en no llamarlo ya e hizo un voto para hacerlo. Mañana.

Giselle y el detective aún no habían encontrado el cuerpo de Frankie, y no estaba seguro de que lo hicieran alguna vez. Los mantendría en él durante un par de días más, pero después de eso tenía otro proyecto para el detective Thatcher. Localizaría al pedófilo que había asaltado a Analise cuando era adolescente. El



BELONGING

hombre que se suponía que era su protector, su mentor, su cuidador, pero había recurrido a violar a una niña joven y vulnerable.

Y luego iba a hacer una visita personal al señor Eric Greenbreier. Fácilmente podría ser el monstruo vil que tantos humanos creían que los vampiros eran. Solo dale una maldita buena razón... y hacer daño a su compañera estaba en la parte superior de la lista.

Parecía no haber más avistamientos de Geoffrey, lo que le preocupaba y lo confundía. Tenía que haber sabido sobre el subterráneo de Dragonfly y Damian sabía que Xavier no se rendiría tan fácilmente si olfateaba detrás de Analise. Ese traidor estaba acechando en alguna parte e iba a encontrarlo. Mañana por la noche, él y Rom regresarían a Dragonfly para ver qué podían encontrar, dejando a Analise en la protección de la casa de Devon. Por supuesto, Sebastian y Devlin se quedarían atrás para protegerla con sus vidas.

—Hola, cariño —cantó dulcemente, entrando en la oficina. Estaba recién duchada y su aroma embriagador de lavanda golpeó sus fosas nasales en el momento en que estaba justo afuera de la puerta. Girando en su silla para que ella pudiera pasar entre sus piernas, él colocó sus manos posesivamente en sus curvas caderas.

—Hola, gatita. Hueles increíblemente deliciosa. —Bajándola para que se sentara a horcajadas sobre su regazo, acarició su cuello, bebiendo su olor embriagador. Los vampiros no podían emborracharse ni drogarse, pero juró que había estado constantemente drogado desde que se habían unido. Todo sobre ella era vertiginoso. Ahora entendía por qué Devon quería irse con Kate durante un mes. No quería hacer nada más que quedarse encerrado en una habitación con Analise día y noche, comiendo, bebiendo y haciendo el amor. Al diablo con sus responsabilidades. Ella estaba perpetuamente en su mente y él estaba constantemente voraz por ella.

Ya sentía los cambios dentro de ella. Era más fuerte, más rápida, sus pequeños dientes más afilados. E increíblemente podía ver visiblemente el aura violeta de la que Rom había hablado. Se irradiaba de ella como un faro brillante en la noche, protegiendo a los pescadores de las costas rocosas.

Se abrazaron en silencio durante varios minutos.



BELONGING

—Te extrañé —susurró contra su cuello.

—Me fui durante treinta minutos —dijo ella. Podía sentir su sonrisa contra su mejilla. La felicidad irradiaba de ella como un rayo de luna, brillante y fuerte. Su ego masculino se infló ya que él había sido el que había hecho eso... quien la había devuelto a la vida.

—Bueno, fueron treinta minutos largos. —No podía soportar estar lejos de ella durante treinta segundos, y mucho menos treinta minutos. Era un idiota azotado.

—*Mi señor, la bruja ha llegado.*

—*Danos cinco minutos.*

Era reacio a dejar el calor y la comodidad de su cuerpo solo para compartirla con la bruja.

—Nuestra invitada ha llegado, gatita. —La besó apasionadamente antes de dejarla renuientemente.

Se habían acomodado en el sofá justo cuando un suave golpe sonó en la puerta.

—Adelante —dijo. La puerta se abrió lentamente y Maeve entró tentativamente. Si creía que Analise estaba ansiosa, Maeve irradiaba energía nerviosa. Si él decía *boo*, estaba seguro de que ella caería muerta en el acto o saltaría y se aferraría al techo como una gran araña fea y peluda. Huh, él debería... intentarlo...—. Ouch —gruñó, frotándose el brazo. Miró a su compañera y las dagas que salían de sus ojos parecían lo suficientemente afiladas como para cortar las bolas.

—*Realmente no iba a hacerlo.* —Eso haría.

Ella suspiró profundamente, sacudiendo la cabeza decepcionada. De pie, saludó calurosamente a Maeve, pero mantuvo las manos para sí misma.

—Muchas gracias por venir, Maeve.

—Mi placer, querida. Estoy feliz de estar aquí. —Maeve se movió nerviosamente.

—¿Te gustaría tomar asiento? —preguntó Analise.



BELONGING

—Sí, querida.

Se volvieron hacia el sofá, donde él estaba sentado, y la mirada que ella le dirigió fue una mirada de *mueve el culo ahora si alguna vez hubiera visto una*.

—Oh, gatita. Pagarás por eso más tarde. Y espero a cada minuto de tu castigo.

—Damian, sé amable. Por favor.

—Estoy haciendo esto solo por ti, Analise.

Ella se acercó y lo sorprendió con un dulce beso.

—Gracias —susurró.

Cuando se puso de pie, notó que Maeve los miraba con fascinación.

—Estaré justo afuera, gatita. —Le dio un beso suave en la frente y, en contra de su mejor juicio, dejó a su preciosa compañera sola con su tía.

Mira... él estaba creciendo.



CAPÍTULO 41

Analise

—Entonces, tú y el señor Damian... —Maeve se aseguró después de que Damian hubiera cerrado la puerta. Analise notó que miraba hacia la marca de unión negra, que abarcaba el ancho de su pulgar izquierdo. Era tan hermoso, tan surrealista; apenas podía quitarle los ojos ella misma.

Sus garras defensivas surgieron de inmediato. Familia o no, no dejaría que nadie menospreciara a su nuevo compañero.

—Sí —respondió—. ¿Qué pasa con eso?

—Oh, no quise decir ninguna ofensa, Analise, lo prometo. Solo estoy sorprendida. Eso es todo. —Maeve estaba mintiendo claramente. Analise era muy buena para detectar una mentira.

—Puedes ser una gran bruja, Maeve, pero eres una mentirosa terrible —soltó. Se puso de pie para pasear por la habitación, esta reunión iba a ser una mierda y de repente deseó no haber aceptado. Estaba a punto de llamar a Damian cuando Maeve habló tan suavemente que casi no la escuchó.

—Mara, tu madre, salió con un señor poco antes de que desapareciera. —La sorpresa casi detuvo su corazón.



BELONGING

—¿Qué? —Se atragantó. *¿Damian salió con su madre?* No, eso no podía ser cierto.

—Es cierto, Analise. Creemos que podría tener algo que ver con su desaparición cuando fue a encontrarse con él una noche y nunca regresó.

El sonido de la puerta abriéndola la sobresaltó, al igual que la vista de su furioso compañero. Ella nunca lo había visto tan furioso. Su aura era de color rojo fuego y el calor que emanaba de él era incómodamente caliente. No se sorprendería en absoluto si bolas de fuego comenzaran a salir disparadas desde sus ojos.

—¿Con qué clase de mierda estás llenando la cabeza de Analise, bruja? —Si las miradas mataran, Maeve estaría muerta en veinte maneras distintas.

Maeve se levantó y finalmente le crecieron algunas bolas.

—No es una mierda. Ella me dijo que estaban enamorados, pero debido a su posición, él quería mantener su relación en secreto para que no la pusieran en peligro. Pero ella te describió, señor Damian. A una 'T'. —Y ahora probablemente no era el momento más inteligente para que ella los cultivara.

Damian la miró directamente a la cara y Analise pensó que la iba a estrangular. De verdad. Apretó los puños con tanta fuerza que sus manos estaban casi blancas. Mierda, esto era malo.

—Escucha, bruja, porque solo voy a decir esto una vez. Antes de Analise, mi mantra era la única bruja buena es una bruja muerta. Nunca he salido con una bruja. Nunca he estado enamorado de una bruja hasta que conocí a mi compañera. Y estoy seguro de que nunca me follé a la madre de mi compañera. Ahora... empaqueta tu pequeño libro de hechizos, tus arañas muertas y tu palo de escoba y vete de aquí antes de que te arranque la maldita cabeza de los hombros.

Los labios de Maeve se dibujaron en una delgada línea; cuadró los hombros y salió silenciosamente por la puerta.

Damian se volvió hacia Analise, agarrándola con fuerza por los hombros y sacudiéndola ligeramente.

—Analise, tienes que creerme. Nunca he conocido a tu madre.



BELONGING

Ella le creyó, pero algo estaba mal. Aquí había algo más de lo que se veía a simple vista y la sensación de que su vida estaba en peligro la invadió. Por supuesto, estaba en peligro... su padre trastornado la estaba cazando como un ciervo desprevenido. Asintió.

—Te creo, Damian. Lo hago.

La abrazó con fuerza y se quedaron allí aferrados el uno al otro después del encuentro más extraño que había tenido. Poco sabía ella que las circunstancias puestas en marcha años atrás la habían puesto en un camino desde el cual no podía desviarse. No había bifurcaciones; no había vuelta atrás. Solo había un movimiento lento y metódico hacia el amplio abismo negro de lo desconocido, del que necesitaría usar todas las habilidades que le habían enseñado y aprovechar cada gramo que tenía para sobrevivir.



—¿Por qué no me lo dijiste? —Lágrimas de enojo llenaron sus ojos y Analise las secó furiosamente.

—No estabas lista, querida —respondió suavemente—. Siempre estuve contigo, hija mía. Te di las herramientas que necesitabas para sobrevivir a la lucha que tienes por delante. Ese siempre fue mi objetivo.

—Pero necesitaba una madre, no una maestra. —La traición era tan profunda que no estaba segura de poder perdonarla.

—¿Qué es una madre sino una maestra con un título diferente? —respondió ella. Analise no era madre, nunca sería madre, por lo que no podía discutir con la lógica de su madre.

—¿Es verdad? —Por favor, di que no, por favor di que no. Su madre sabía lo que estaba preguntando.

—No todo es lo que parece, Analise —respondió con tristeza.

—¿Qué significa eso? ¡Deja de hablar en círculos! —Estaba frustrada. Necesitaba respuestas maldita sea, no más acertijos para resolver.



BELONGING

Mara sostuvo sus manos ahora, frotando su pulgar marcado hasta que se sintió tan cálido que era casi incómodo.

—Ten cuidado, mi querida niña. No todos son lo que parecen.

Analise se despertó sobresaltada, erguida. Su pulgar todavía ardía levemente por el toque de su madre. Se sentó allí durante un momento contemplando su conversación. Si bien Analise se sintió traicionada porque su madre nunca reveló su verdadero yo durante sus sueños durante todos estos años, pensó que Mara podría tener razón. Hasta que conoció a Damian y fue absorbida por este mundo extraño, no estaba segura de haberle creído o aceptado el hecho de que era su madre. Y conociéndose a sí misma, probablemente habría alejado a Mara, incluso en sus sueños. Era bastante terca.

Damian seguía durmiendo a su lado y lo miró, bebiendo la vista de su belleza. ¿Cómo tuvo tanta suerte de que el Destino la bendijera no solo con el mejor espécimen masculino que había visto, sino también con alguien con el corazón más grande que había conocido? El amor y la preocupación de Damian por ella era ilimitada. Recordó las palabras de su madre durante el último sueño... *tu destino espera*. Ahora sabía que Mara había estado hablando de Damian y que Analise casi lo había dejado pasar tontamente entre sus dedos.

Después de la debacle de Maeve, cenaron rápidamente y se retiraron a su habitación, haciendo el amor durante horas. Estaba deliciosamente dolorida en todos los lugares correctos. Mirando el reloj, solo había dormido un par de horas, pero ya se sentía renovada. Se acostó en silencio para no molestar a su pareja, la conversación con su madre y los acontecimientos de los últimos días jugaban en su mente.

Las palabras de su madre se reprodujeron en su cabeza... *no todos son lo que parecen*. Como si no lo supiera ya. Desafortunadamente, estaba muy familiarizada con los lobos con piel de oveja y todo eso... pero sabía que su madre quería decir más que eso. Era una advertencia. Una vez más, el temor la invadió. Algo malo se acercaba. Lo sentía. Estaba en grave peligro y sabía que tenía todo que ver con su malvado padre.

Después de que los análisis de sangre confirmaron que ella era su hija, Damian finalmente le contó todo sobre él. Su historia con el señor Devon, los secuestros, la fábrica de bebés... todo. Le había contado que Xavier había secuestrado a Kate



BELONGING

y que ahora estaba seguro de que Xavier sabía que Kate era su hija, además de Analise.

Le había hablado sobre el rescate de algunas de las mujeres secuestradas y cómo su hermana, Dios, nunca se acostumbraría a eso, comenzó el refugio para mujeres en el que se había quedado hacía unas noches. Incluso se había ofrecido a llevarla allí mañana y mostrarle los alrededores. Con su experiencia y educación en trabajo social, él dijo que tal vez podría ayudar mientras estaban en Milwaukee. Si quería. Todavía no estaba segura de estar lista para eso, pero quería mirar alrededor y conocer a algunas de las chicas.

Kate parecía una mujer increíble, ¿y qué coincidencia era que su hermana también estuviera casada con un señor? Analise no creía en las coincidencias.

Si bien estaba emocionada de tener una hermana, estaba enferma por el hecho de que compartía la misma sangre y ADN con una criatura tan tóxica. Era una combinación de los dos enemigos más odiados de Damian, pero él le había asegurado que no había diferencia para él. Ella le creyó, pero era difícil entender cómo no solo pateó su trasero hasta la acera. Seguramente habría más pena y drama en sus vidas de lo necesario debido a su herencia. Supuso que lo que decían sobre el amor era verdad... realmente era ciego.

—Gatita, detente —exigió Damian firmemente, el sueño hizo que su voz grave se escuchara. Era muy sexy. La atrajo hacia sí y la acomodó a su lado. Ella arrojó sus piernas sobre las de él, entrelazando sus cuerpos de cerca—. Tus engranajes están trabajando tan duro que podía escucharlos mientras dormía —bromeó.

—Lo siento —murmuró contra su musculoso pecho. Comenzó a rastrear ligeramente sus tatuajes, concentrándose en los preciosos sobre su corazón.

—Si no paras, terminarás atada a esta cama, siendo devastada por tu muy hambriento compañero. —Su voz había bajado una octava y ella se volvió increíblemente húmeda.

—Eso no suena tan mal —susurró ella. Sus dedos trazaron un camino hasta su ombligo. No llegaron a su destino final antes de que el fuerte agarre de Damian rodeara su muñeca—. Oye —se quejó—. Suelta. —Su eje duro le hizo señas. Prácticamente podía escucharlo susurrar su nombre.



BELONGING

En lugar de soltarla, él llevó su mano a sus labios, rozando besos a lo largo de sus nudillos.

—Háblame sobre tu sueño —dijo entre acaricias.

—¿No quieres hacer el amor conmigo? —Su rechazo dolió un poco. Damian era un juego para el sexo todo el tiempo.

Él inclinó su rostro hacia el suyo y ella vio claramente el deseo mutuo reflejado en sus ojos oscuros.

—Analise, quiero hacerte el amor cada segundo de cada día, pero también quiero que hablemos con nuestras bocas, no solo con nuestros cuerpos.

Suaves labios rozaron su frente y ella cerró los ojos con felicidad.

—Abre los ojos, gatita —dijo suavemente. Ella obedeció, incapaz de negarle nada. Su mirada estaba llena de tanto calor que le prendió fuego en el interior —. Nuestros cuerpos pueden estar juntos porque eso es lo que el Destino eligió para nosotros, pero nuestros corazones... son nuestros. Nuestros corazones son uno, Analise, porque no solo vemos la bondad intrínseca entre nosotros, sino que también aceptamos lo malo y lo defectuoso. Te amo, no importa de dónde vengas, ¿entiendes? —Ella asintió ligeramente antes de que él le diera un casto beso en los labios—. El otro día escuché una canción que me recordó a nosotros. Creo que debería ser nuestra canción oficial. A las chicas les gustan esas cosas, ¿verdad? —Él guiñó un ojo con una amplia sonrisa.

Ella no pudo evitar reírse cuando él alcanzó su teléfono. Unos clics más tarde y comenzó a sonar una nueva canción de una de sus bandas favoritas. No tenía ni idea de que Damian escuchara Adelita's Way. La voz grave de Rick DeJesus comenzó a cantar una de sus canciones favoritas, "*Undivided*". Estaban perdidos el uno en el otro y ella escuchó las palabras con todo el nuevo significado. Sentía que podía reventar cuando Damian comenzó a cantarle suavemente, su voz profunda la acunaba tiernamente en su amor.

Cuando la canción terminó, lágrimas felices fluyeron libremente por su rostro. Él se inclinó y tomó ligeramente sus labios entre los suyos, sus ojos nunca se separaron. Demasiado pronto se echó hacia atrás.



BELONGING

—No estamos divididos, gatita. Nunca correré. Me quedaré a tu lado, siempre. Somos tú y yo en lo bueno y en lo malo, pase lo que pase. —Después de varios latidos, él arqueó las cejas ligeramente, esperando su respuesta. No era que no quisiera responder, no podía.

—No importa qué —dijo finalmente ahogada a través del nudo del tamaño de una pelota de golf en su garganta. Se quedaron en silencio, los cuerpos apretados uno alrededor del otro.

—Ve a dormir, mi compañera. Puedes hablarme sobre tu sueño con tu madre por la mañana. —Damian lo sabía. Por supuesto que lo sabía. El letargo repentino la alcanzó y sus ojos se cerraron por sí mismos.

Mientras se alejaba, tan feliz como estaba, la premonición del peligro se había enganchado como una sanguijuela en la boca del estómago. Gruesa y viscosa, sintió que lentamente le quitaba la felicidad a su cuerpo, como si una sanguijuela real absorbiera su sangre vital para sostenerse. Excepto que a diferencia de una sanguijuela, que se desprendía cuando estaba llena, su sanguijuela metafórica no se detendría hasta que fuera diezmada. Hasta que cada gota de alegría, felicidad y serenidad se agotara y desapareciera.

Y como tenía un vampiro psicótico detrás de ella, el paralelismo de su analogía era bastante loco.



CAPÍTULO 42

Mike

Acababa de colgar el teléfono con señor Damian, quien me había encomendado una tarea que, por una vez, estaba muy feliz de cumplir. Un policía sucio era el peor policía. Además, estaba emocionado por la distracción ya que eso significaba que no vería a Giselle hoy. Había pasado los últimos días teniendo que interactuar con ella en el caso de esta persona desaparecida y sus nervios comenzaban a debilitarse, y como los cables expuestos, alguien se electrocutaría en cualquier momento. Necesitaba desconectarme. Llámalo auto-preservación, porque el que seguramente saldría lastimado aquí seguramente sería él.

Sus interacciones cara a cara habían sido breves, pero durante cada una de ellas, Giselle dijo que necesitaban hablar y él le decía que se perdiera. Amablemente, por supuesto, pero no obstante que se perdiera. Simplemente no podía soportar sus excusas, no porque no quisiera escucharlas, sino porque lo hacía. Desesperadamente. Quería que le dijera que lo deseaba tanto como él a ella. Que en realidad significaba algo más para ella que solo un juguete para masticar que tirarías a tu perro. Quería... demonios, ni siquiera sabía lo que quería y eso era parte del problema.

Todos los días ella nublaba su mente un poco más, desplazando a cualquier mujer antes que ella. Incluyendo a Jamie. Especialmente Jamie. Y eso lo enfurecía.



BELONGING

Cómo la había dejado meterse debajo de su piel en un período tan corto de tiempo cuando ninguna otra mujer se había acercado, simplemente no podía comprenderlo.

Algunos podían llamarlo Destino. Él lo llamó desgracia. Giselle era el epítome de todo lo que detestaba, especialmente en una mujer. Era arrogante y terca y una mujer fatal. Pero lo más importante, era una sanguijuela. Así que el hecho de que él se sintiera inexplicablemente atraído por todas y cada una de las características que tanto despreciaba en ella era un enigma. Si pudiera resolver ese rompecabezas, tal vez podría eliminar esa atracción casi fatal que tenía por ella. Y no tenía dudas de que terminaría fatal... para él. Ya fuera física o emocionalmente. Tal vez ambos.

Cristo, hacía que su corazón latiera un poco más rápido, su sangre bombeara un poco más rápido y su polla más dura que el maldito titanio. Oh, su polla funcionaba bien y había estado con muchas mujeres desde Jamie, pero todas eran conchas vacías y sin rostro. Las había usado para satisfacer una necesidad física, simple y llanamente. Era la quintaesencia de golpetazo, bam, gracias, señora, un imbécil que ninguna chica respetable se llevaría a casa para conocer a sus padres.

Había tratado de hacerse creer que eso era lo que también quería de Giselle. En las palabras infames de su banda favorita para los ochenta, Poison, no necesitas nada más que un buen momento. Durante los últimos once años, esa había sido su declaración de misión con las mujeres. Demonios, incluso había pensado en imprimir tarjetas con su lema para poder entregarlas antes de acostarse con una chica, pero eso parecía demasiado grosero, incluso para él.

Pero su declaración de misión sonaba vacía en el caso de Giselle. Por primera vez en mucho tiempo, quería más. Y eso le asustaba como la mierda.

Mike había pasado los últimos días tratando de arreglar su mierda. Había limpiado su casa y garaje, de arriba abajo, purgando artículos viejos que ya no necesitaba ni usaba. Había llevado dos camionetas de mierda a Goodwill. Se había puesto en contacto con un par de viejos amigos, con los que se reuniría para tomar una cerveza una noche. Durante su búsqueda de las partes de Frankie, trabajó su cuerpo implacablemente, sus músculos estaban más doloridos de lo que podía recordar.



BELONGING

Incluso había llamado a su madre, sin recordar la última vez que había hablado con ella. Estaba tan emocionada que pasó los primeros cinco minutos de su conversación llorando. Era el peor tipo de hijo, y ahora que tenía un poco más de tiempo en sus manos, prometió compensarla al visitarla pronto en Illinois algún fin de semana. Demonios, podría usar un descanso de la rueda de hámster en la que estaba corriendo. Estúpidos hámster. Solía reírse de ellos en la tienda de mascotas cuando era niño, preguntándose por qué pasarían horas corriendo, sin ir a ninguna parte. ¿Quién reía al último ahora? Se preguntó. Los malditos hámster, claramente.

Sí, de una rueda a otra. Solo que una rueda más grande y peligrosa, con tiburones devoradores de hombres nadando en las aguas oscuras, picadas e implacables debajo, esperando pacientemente hasta que te cansaras y no pudieras permanecer en la rueda durante más tiempo. Entonces serías cebo de tiburón... o en su caso, cebo de vampiro. Mismo resultado final. No saldrías vivo de las aguas turbias.

Necesitaba una distracción, al menos durante las próximas horas. Si alguien le hubiera dicho hace un año que sería la perra de un vampiro y medio enamorado de otro, los habría ingresado en un manicomio. Demonios... tal vez debería ingresar voluntariamente. Treinta días en una sala de psiquiatría podrían hacerle algún bien.

—Suficiente introspección para el día, Thatcher —murmuró para sí—. Es hora de ganarse la vida.

Levantó el teléfono y comenzó a marcar, tratando de desterrar de su cerebro esta situación loca como una cabra en la que se había metido. No conocía quién era el policía que Damian le había pedido que encontrara, pero tenía un amigo de la academia en el PD de Eau Claire. Si este personaje Greenbreier se había quedado en el área, Jimmy sabría dónde encontrarlo.



CAPÍTULO 43

Damian

Analise caminaba ansiosamente por el pequeño espacio mientras él y Rom hablaban con Dev por el altavoz. Él había querido que ella descansara junto a la piscina mientras tenía esta conversación con Dev, pero había insistido en estar aquí. Quería escuchar cada palabra que se dijera, porque como le había dicho sin rodeos hacía unos minutos:

“Soy tu compañera ahora y lo que te preocupa, me preocupa a mí. La única forma en que me mantendrás fuera de esa habitación cuando hables con él es atándome. Pero ten cuidado, Damian, si lo haces, será mejor que duermas con un ojo abierto durante mucho tiempo”. Cristo, cuando terminó su diatriba, todo lo que quería hacer era arrojarla contra la pared y tomarla sin sentido. Pero no tenía tiempo ya que Rom estaba bajando. Maldita fuera la suerte.

—Entonces, ¿me estás diciendo que Xavier solo puede engendrar hembras y que hay dos hembras más vivas y que tu pareja, quien también es caminante onírica, es una de ellas? —preguntó Dev incrédulo. Sí, incluso él no podía creer este giro rápido y extraño de los acontecimientos. Cuando comenzaron su conversación por primera vez, la relajación rezumaba a través del teléfono. Ahora podía sentir la tensión creciendo con cada palabra.



BELONGING

—Sí, eso es lo que te estoy diciendo —respondió Damian. Odiaba tener que repetirse, pero era casi demasiado surrealista para creerse.

—¿Y no has encontrado a la tercera hembra? —preguntó Dev.

—No.

Dev suspiró profundamente en el otro extremo de la línea.

—Y hay más, me temo —continuó Damian. Pasó los siguientes cinco minutos poniendo a Dev y a Rom al tanto de Frankie, el posible compromiso de Dragonfly por parte de Geoffrey, que ahora estaba detrás de Analise, y reveló el hecho de que Maeve era la tía de Analise. Omitió las partes sobre Analise originalmente buscando a Devon y el hecho de que su madre había estado enseñándole su brujería en sueños desde que podía recordar.

—Esto es como *Malditos Días de nuestras vidas* —respondió Dev. Damian escuchó a Analise reprimir una risa y, si hubiera sido alguien más, le habría disparado una mirada de cállate antes de que yo lo haga, pero como ella era su compañera, en lugar de eso, le disparó una mirada de *por favor cállate antes de que yo lo haga*. Ella sonrió, con las cejas en el aire, devolviéndole una mirada de desafío de me gustaría verte hacerme hacer cualquier cosa. Jesús, era simplemente gloriosa.

—... ¿siguiente? —Escuchó solo el final de la pregunta de Dev.

—¿Repíte eso otra vez? —preguntó.

Rom habló, su rostro generalmente pedregoso ahora apenas capaz de contener su sonrisa.

—Si dejaras de hacer ojos saltones a tu mujer, habrías escuchado la pregunta la primera vez, D.

Esta vez, Analise se echó a reír y no pudo evitar sonreír. Su risa era angelical, como su canto, y cuando hizo ese ruido glorioso, sintió rayos de luz del cielo brillando sobre él. ¿Quién sabía que podía ser tan malditamente poético? Si Rom pudiera escucharlo ahora... nunca viviría esa mierda durante el resto de la eternidad.

—Vete a la mierda, Rom —respondió—. Repítelo, Dev.



BELONGING

—Jesús, me voy durante unos pocos días y Damian se une a una vampiro barra bruja barra caminante onírica engendrada por Xavier, quien también es la sobrina de mi nueva bruja y la hermana de Kate, y también está siendo perseguida por el padre más querido; mientras que mi nuevo club se ve comprometido por el mierda teniente enfermizo de Xavier que probablemente también ha picado al gerente de mi club en comida de pescado. ¿Es correcto?

Esta vez Damian tuvo que reprimir una carcajada. Esto sonaba como *Malditos Días de Nuestras Vidas*.

—Sí, eso lo cubre.

—Jesucristo. ¿Qué sigue?

Damian se rio entre dientes.

—¿Qué sigue? Lo que sigue es que encontramos a la tercera hija de Xavier y matemos a Geoffrey antes de que ponga sus manos en Analise. Luego encontramos a Xavier y limpiamos su lamentable trasero de la faz de la tierra después de rescatar a los restantes niños y chicas desaparecidos. Eso es lo que sigue, amigo mío.

Eso efectivamente cortó la tensión que se había construido a proporciones volcánicas.

Dev suspiró.

—Estaremos en casa en un par de días.

—No hay necesidad de que acortes tu luna de miel, Dev. —Si fuera Damian, se desgarraría. Mantenerse alejado y mantener a tu compañera a salvo, o más segura, o saltar de nuevo a la refriega. Era una decisión difícil. Ciertamente no estaba en la naturaleza de un señor mantenerse alejado de la batalla, pero tanto él como Dev tenían otras cosas más importantes en las que pensar ahora. Cada uno tenía un talón de Aquiles y eso era algo muy malo en sus posiciones.

—Cuando Kate escuchó la palabra “hermana”, comenzó a hacer las maletas. Como no he tenido suficiente tiempo a solas con ella, voy a intentar convencerla de que veinticuatro horas más no significará el fin del mundo. Te veremos en un par de días y te avisaré si tenemos un cambio de planes. —Dev desconectó la llamada.



BELONGING

—Bueno, yo diría que todo salió bien —dijo Rom rotundamente—. ¿Nos dirigimos a Dragonfly esta noche?

—Sí. Analise se quedará aquí con Sebastian y Devlin. No la quiero cerca de ese bastardo enfermo porque estoy bastante seguro de que está esperando a mi pareja. —Damian le tendió la mano a Analise y ella rápidamente se acercó, rodeándole la cintura con los brazos y enterrando la cabeza en su pecho—. ¿Estás bien, gatita? —susurró.

Ella asintió. El movimiento hizo que su cara se frotara contra sus pectorales y su pene se hinchó de inmediato. Nunca tendría suficiente de esta mujer.

Rom contempló su pequeño intercambio con diversión.

—Lo necesitamos vivo, D.

Damian estuvo de acuerdo.

—Desgraciado. Nos vemos aquí a las once de la noche. —Rom asintió bruscamente y se fue, dejándolos solos una vez más.

—Da mucho miedo —dijo Analise en el momento en que Rom cerró la puerta. Ella se había separado de él y a él no le gustó. En absoluto.

—Supongo, pero eso es parte de su innegable encanto —replicó. Para un humano y demonios, para la mayoría de los vampiros, Rom era increíblemente intimidante. Su aspecto físico (cabeza calva, perilla y ojos azules cristalinos) solo se sumaba a su peligrosa fachada. Damian la alcanzó de nuevo, pero ella lo evadió. Él frunció el ceño.

—Pensé que íbamos al refugio esta mañana —respondió ella—. Si dejas que me pongas las manos encima, nunca lo lograremos. —No se podía negar eso, pero ¿y qué?—. Damian —dijo en voz baja—, saquemos el refugio del camino y luego podremos pasar el resto del día en la cama. ¿De acuerdo?

—¿Estás tratando de vengarte por la noche anterior? ¿Porque quería hablar en vez de hacer el amor?

Ella lo consideró durante unos momentos, su humor juguetón reemplazado en lugar de molestia.



BELONGING

—Lo grosero no te sienta bien, Damian. —Ella caminó hacia la puerta, diciendo sobre su hombro—: ¿Vienes conmigo o te quedarás aquí y harás pucheros como un niño tonto que acaba de caer al suelo?

Bueno... mierda. Punto: gatita. Había conocido a su otra mitad con ella.

—Ya voy —murmuró entre dientes. Finalmente había conocido a la única persona en el mundo que podía hacerlo correr con el simple toque de su dedo. Solía reírse de los tipos así, que eran guiados por sus mujeres como si tuvieran una correa invisible atada alrededor de sus pequeños cuellos.

Y ahora él era uno de ellos. Sacudió la cabeza y siguió a su compañera, pensando en formas en que podría castigarla cuando finalmente llegaran a la habitación. Por el amor de Dios, tenía que mantener la ventaja en alguna parte... ¿verdad?



CAPÍTULO 44

Analise

Entraron en la cocina del refugio justo cuando el personal preparaba el almuerzo. Sus sentidos arácnidos hormiguearon y no pudo superar la inquietud que sentía. Damian le dio un apretón tranquilizador en la mano y se sintió un poco mejor.

Había varias personas revoloteando, una cortando vegetales para ensalada, otra en la estufa, revolviendo la comida en varias ollas. El aroma innegable de la pasta llenaba el aire, su comida favorita, excepto que no era Ragu burbujeando sobre la llama caliente. Definitivamente era casero. Su estómago gruñó ruidosamente.

—Vaya, eso huele increíble —dijo ella, acercándose a la encantadora anciana que hacía malabarismos con varias ollas calientes.

—Gracias, cariño. La receta de mi tatarabuela. Ella provenía de un pequeño pueblo en el norte de la Toscana al norte de Agliana.

—Ñam. —Analise respiró hondo, inhalando una pizca de la salsa aromática y picante—. ¿Te importa si pruebo un poco?



BELONGING

—Por supuesto que no, niña. Ten cuidado, está muy caliente. —Agarró una cuchara y recogió un poco de la sabrosa salsa, entregándola cuidadosamente a Analise. Lo sopló durante varios segundos e, incapaz de resistir más, mordió demasiado pronto, quemándose la lengua y el paladar en el proceso.

—Vaya —gritó, dejando caer la cuchara y la salsa restante en el suelo de la cocina. Su lengua palpitó solo brevemente antes de que comenzara a calmarse. En cuestión de segundos, el ardor desapareció por completo, como si no hubiera quemado la tierna carne. Realmente podía sentir su piel reparándose, lo cual era un poco desconcertante.

¿Eh?

—Uno de los muchos beneficios de estar unido a un vampiro, gatita —susurró Damian suavemente detrás de ella. Se giró con una mirada perpleja cuando Damian respondió—: Ella lo sabe.

Bueno, gracias a Dios por eso. Todavía no conocía todas las reglas y quién sabía o no sabía acerca de su tipo y ciertamente no quería ser responsable de la desaparición prematura de una anciana muy amable. Sí, ahora se estaba incluyendo en el “su” porque también era parte vampiro.

Damian le dijo que ganaría todos sus poderes impresionantes ya que ahora era su compañera, pero que sucedía con el tiempo. Cada proceso de apareamiento era diferente, por lo que no había una regla general sobre cuánto tiempo le llevaría alcanzar su plena capacidad. Se había acostumbrado al sonido de la sangre bombeando por las venas de todos, así que eso era algo bueno. El primer día, fue ensordecedor. Todos los días sentía más poder corriendo por sus venas, zumbando debajo de su piel como una corriente eléctrica. Pero simplemente no sabía cómo aprovechar la energía que proporcionaría. Damian dijo que sabría cuando estaba lista, por lo que tenía que confiar en su experiencia.

Bajó la mirada hacia el desastre que había creado.

—Lo siento. —Comenzó, solo para ser interrumpida por la amable anciana.

—No te preocupes, querida. Suficientemente fácil de limpiar.

En ese momento, dos mujeres jóvenes entraron a la cocina, hablando y riendo. Se detuvieron en seco, todas las conversaciones se interrumpieron cuando vieron



BELONGING

a Damian y Analise allí de pie. Sus miradas se movían nerviosamente de un lado a otro entre ellos.

—Sarah, Meagan, esta es Analise, mi compañera —anunció Damian suavemente. Demasiado suavemente, le recordó a como se hablaba con un animal acorralado o una víctima torturada. Víctimas. Porque así era como Damian las veía. Pero no lo eran. Ya no. Ahora eran supervivientes y estaba segura de que querrían ser tratadas como tales. Ella lo quería.

—Hola, soy Meagan. Encantada de conocerte, Analise —dijo mansamente. Meagan no era clásicamente bonita con una cara demasiado redonda y el cabello castaño oscuro y fibroso, pero sus suaves ojos marrones eran penetrantes, inquietantes. Y no podían ocultar el dolor y el sufrimiento por el que había pasado. Analise no sabía su historia exacta, pero podía relacionarse en demasiados niveles.

—Hola, Meagan. Encantada de conocerte. —Extendió la mano y Meagan la miró como si fuera una cobra, enrollada y lista para golpear veneno en su torrente sanguíneo. Finalmente, Meagan extendió la mano, tentativamente sacudiéndola.

Ante su toque, Analise empujó cada gramo de consuelo y curación que pudo a la chica asustada. No sabía si funcionaría, pero ciertamente no podría doler. Físicamente sintió que algo pasaba entre ellas y vio que los ojos de Meagan se abrieron un poco antes de alejarse rápidamente.

Se volvió hacia Sarah y quedó atónita por la sensación inmediata de parentesco que sentía. Eran espíritus afines, Sarah y ella. Nuevamente, no conocía la historia de Sarah, pero sabía que había estado en el infierno y había regresado y sobrevivido, al igual que Analise. Y ella era la más fuerte por eso.

Sarah tenía el cabello rubio rojizo que estaba recogido con elegancia en una coleta baja. Sus suaves ojos marrones estaban enmarcados por gruesas gafas negras de moda. En la mayoría de las otras mujeres, se verían ridículas, pero en ella parecían llamativas. Era muy bella.

—Hola Sarah. Soy Analise. —Una vez más, extendió la mano y, a diferencia de Meagan, Sarah la sacudió rápida y firmemente. Sarah tenía una mente fuerte y una voluntad aún más fuerte. Analise sintió una poderosa conexión con ella y esperó que pudieran hacerse amigas.



BELONGING

—Encantada de conocerte, Analise —dijo Sarah genuinamente—. Hola, Marta. Lo que estés cocinando hoy huele divino. —Sarah se acercó y le dio un rápido abrazo a Marta antes de tomar una cuchara y probar la salsa celestial—. Mmm. ¡Sabe fantástico!

Sarah se volvió hacia Analise, que no podía hacer nada más que maravillarse de lo normal que era Sarah, a pesar de las circunstancias.

—¿Te quedas a almorzar, Analise? Marta hace una magnífica salsa de espagueti. Los fideos también son caseros.

—Ummm, sí, claro. ¿Está bien? —No quería entrometerse y podía decir que Meagan se sentía incómoda con ella y probablemente con la presencia de Damian. No quería que se sintieran incómodas en su propia casa.

—Más que bien, ¿verdad, Meagan? —Sarah también había sentido la incomodidad de Meagan. En los pocos minutos que la había conocido, Analise se había vinculado a Sarah. Era la gallina madre. Era la cuidadora de las otras chicas aquí. Exudaba fuerza y resistencia y las personas se sentían atraídas hacia ella como polillas a una llama abierta.

—S-sí, claro —tartamudeó Meagan.

Analise le sonrió cálidamente a Meagan, tratando de tranquilizarla.

—¡El almuerzo está listo! —exclamó Marta—. Todos al comedor. Vamos, vamos.

Durante el almuerzo, Meagan apenas pronunció una palabra, a menos que Sarah se lo pidiera. Y Analise podía decir que algo no estaba bien con Sarah tampoco. Parecía un poco enferma y Analise le había preguntado un par de veces si estaba bien. Ella respondía con una sonrisa apretada y dolorida y cortésmente respondía que sí, pero Analise sabía que era una mentira. Apenas había tocado su comida, empujándola en su plato para que pareciera que había estado comiendo.

A través de sus breves conversaciones, había aprendido sobre Olivia, que también era una caminante onírica, al igual que Sarah y Kate. Por ser tan raro este caminante onírico, ahora sabía de cuatro personas que compartían este don único. ¿Cómo podría ser una coincidencia? No era así, verdad.



BELONGING

Justo cuando ese pensamiento entró en su mente, Sarah jadeó y se dobló, claramente en agonía.

—Sarah, ¿qué pasa? —Analise corrió al otro lado de la mesa donde Sarah estaba doblada por la mitad, luchando por respirar, su piel fantasmalmente blanca.

—Yo... no lo sé —se atragantó. Sarah la agarró del brazo y la apretó con tanta fuerza que dejaría hematomas. Era muy fuerte para una mujer tan pequeña—. Consigue... llama al... doctor. Ahora. —Jadeó ella.

Sin decir una palabra, Damian rápidamente apartó a Analise del camino, recogió a una Sarah que ahora lloraba y rápidamente salió del comedor. Analise, Meagan y Marta siguieron en silencio a Damian a través de un laberinto de pasillos y escaleras abajo hasta la sala de espera de una clínica médica. Excepto por el hecho de que estaba vacía, se parecía a la sala de espera de cualquier otro médico normal, con varias sillas alineadas contra la pared y un estante lleno hasta el borde con revistas.

Mientras caminaban por el área de espera vacía hacia la parte posterior, la duquesa Kate, sosteniendo a un dulce bebé, el príncipe George, la miró desde el último número de *People*. No pudo evitar pensar en lo feliz que se veía la duquesa y lo cruel que era mostrar a una mujer que vivía una vida de cuento de hadas mientras estas mujeres vivían después de horrores indescriptibles.

Se dirigieron a una sala de examen y Damian depositó suavemente a una agonizante Sarah en la mesa de examen. Sarah se acurrucó en posición fetal, lágrimas húmedas de dolor caían por su rostro. Analise reconoció al doctor que los esperaba en el interior como el que le había extraído la sangre hacía unos días.

—¿Qué pasó? —preguntó Big D, poniéndose un par de guantes de goma. Analise miró a Damian, ninguno de los dos estaba muy seguro de lo que estaba sucediendo.

—Ella estuvo bien un minuto y se dobló con un dolor insoportable al siguiente —respondió Damian, confundido como todos los demás.

El doctor puso suavemente una mano sobre el hombro de Sarah.

—Sarah, ¿puedes decirme dónde está el dolor?



BELONGING

—Es... todo ha terminado. —Respiró hondo, indicando su área abdominal. Big D hizo varias preguntas más sobre las náuseas, el apetito y el dolor en otros lugares mientras empujaba suavemente y daba golpecitos a Sarah y maldecía en voz baja mientras varias personas más entraban en el espacio confinado. También eran profesionales médicos si sus vestimentas y batas blancas eran una indicación.

Sarah gritó en agonía cuando Big D ladró órdenes al resto de su equipo, algo sobre ultrasonido y muestra de sangre y ordenó que todo el personal no médico volviera a la sala de espera. Analise se alegró de salir de la refriega, pero era reacia a dejar sola a Sarah. Alguien debería estar con ella.

Después de que Damian le dijera al médico que los mantuviera actualizados, todos volvieron en silencio por donde habían venido. Damian besó suavemente su sien.

—Volveré en unos minutos, gatita. Necesito cambiarme de ropa.

Por primera vez, notó que la salsa roja salpicaba la parte delantera de su camisa. Debía haberse derramado en el caos.

—Está bien —respondió en voz baja.

Sarah no merecía esto. Ya había sufrido tanto. Meagan estaba temblando a su lado ahora, claramente tratando de contener sus sollozos. Analise podía ver que Sarah era la roca de Meagan y sin ella, Meagan estaba perdida en un vasto mar de nada. El mar pronto se abriría y se la tragaría por completo y Meagan se perdería en su oscuridad para siempre. Ninguna de estas víctimas, incluida Beth, merecía lo que les habían hecho las manos crueles y malévolas de su padre.

Sus ojos volvieron a la burlona revista *People*. La injusticia y la maldad de toda esta maldita situación causaron ira dentro de ella, tan intensa que era como si alguien hubiera prendido un solo fósforo a un camión lleno de leña frágil.

De repente, la duquesa Kate estaba en llamas, las cenizas de la revista en llamas caían silenciosamente al suelo. Analise miró con completo y absoluto horror. Sintió los ojos de Meagan y Marta sobre ella, pero no podía apartar la vista de los colores rojo, naranja y amarillo que bailaban ante ella. Nada más estaba en llamas, solo la horrible revista que había causado su furia. Las llamas



BELONGING

disminuyeron y murieron, y todo lo que quedó del artículo ofensivo fue un montón de cenizas negras en la alfombra de abajo.

Ella había hecho eso... pero ¿cómo?

—¿Qué demonios? —La voz profunda de Damian retumbó, causando un escalofrío de deseo que recorrió toda su columna vertebral y terminó justo entre sus muslos. *Jesús, Analise, qué reacción tan completamente inapropiada.* Se había convertido oficialmente en una adicta al sexo, pero difícilmente podría culparse con un compañero tan pecaminoso y sexualmente hábil como el suyo—. ¿Cómo hiciste eso? —preguntó Damian, la confusión entrelazada en su voz profunda. Cuando finalmente apartó los ojos del desastre que había creado para mirar a su compañero, vio el sincero desconcierto en su rostro—. Todavía no deberías poder acceder a tus poderes, y mucho menos controlarlos con tanta precisión.

—Yo... no lo sé. La revista me hizo enojar y, de repente, simplemente se quemó. —Jesús, podría haber quemado todo el lugar hasta el suelo, matando a todos los que estaban dentro. Estaba completamente mortificada.

Damian sonrió, la esquina de sus impresionantes labios carnosos girando hacia arriba.

—Vaya. No puedo imaginar qué tipo de ofensa cometió una hoja de papel engrapada y brillante para ganar tal retribución, pero recuérdame que nunca te moleste.

Ella trató de reír, pero salió ahogada, sonando más como un resoplido de cerdo. Genial, ahora estaba haciendo ruidos de animales de granja.

—Lo siento —respondió tímidamente.

Sus fuertes brazos la envolvieron. Respiró hondo y percibió los aromas del océano fresco, el suavizante de telas y el pecado. Amaba tanto a este hombre que casi le dolía.

—No hay daño, no hay falta. Pero ahora que puedes acceder a tus poderes, necesitamos refinarlos.



BELONGING

Mientras la espera se prolongaba interminablemente por noticias sobre Sarah, Analise no pudo evitar preocuparse. Más de una hora después, Big D entró corriendo a la sala de espera llamándola por su nombre.

—Analise, te necesitamos —dijo frenéticamente mientras agarraba su brazo, arrastrándola de vuelta. Damian detuvo inmediatamente a cualquiera que maltratara a su compañera cuando se puso de pie frente al médico, su dura mirada tan aguda como el bisturí de un cirujano. Sintió el calor revelador cuando Damian se enojó y la mano de Big D la soltó de inmediato.

—Explícate —gruñó, tirando de Analise a su lado.

—Mis disculpas, mi señor, pero el apéndice de Sarah explotó y la llevamos inmediatamente a cirugía. Durante la operación, se cortó una vena, pero no debería haber causado tanto sangrado. Finalmente lo tenemos bajo control, pero necesita una transfusión de sangre para reemplazar la cantidad significativa que ha perdido. La verdad es que simplemente no sabemos el alcance total de todo lo que Xavier estaba bombeando en ella, pero en este momento es irrelevante. Sarah necesita sangre y tiene un tipo de sangre raro. Cuando la comparamos con la base de datos, solo tres personas aparecieron como una coincidencia. Analise es una de ellas.

Ambos lo miraron boquiabiertos. ¿Cómo podría ser la idónea para el tipo de sangre de Sarah? A no ser que...

—Por favor, mi señor. No tenemos tiempo que perder.

Damian la miró inquisitivamente y ella supo lo que estaba preguntando. ¿Estaba de acuerdo con eso?

—Sí. Sí, por supuesto. Vámonos. —Si tenía la capacidad de salvar a Sarah dando un poco de su propia sangre, eso era obvio.

—No me voy a ir de su lado —exigió Damian, desafiando al médico a negarlo.

—Por supuesto, mi señor. Por aquí. —Él se volvió y los condujo por la parte de atrás, por una serie de pasillos, cada paso acercándolos a Sarah. Analise y Damian intercambiaron miradas de conocimiento, ninguno de los dos expresó lo que sabían que era verdad. Analise era la única opción para las otras dos personas



BELONGING

que serían compatibles con su otra hermana, Kate, y su padre enfermo y retorcido.

Tan imposible como parecía, la otra hija viva de Xavier, su hermana, había estado justo debajo de sus narices todo este tiempo. Y aunque podía estar a salvo de Xavier, su vida todavía estaba en peligro, no obstante.



CAPÍTULO 45

Damian

—¿Cómo te sientes? —preguntó mientras se acurrucaban en el sofá de la sala de estar. Habían estado escuchando los suaves sonidos de los buenos ojos azules mientras discutían los eventos del día. Sarah estaba fuera de peligro inmediato, pero aún en la enfermería durante los próximos días. Analise había donado un par de pintas de sangre, pero él la repondría con la suya. Todavía no podía creer que todo este tiempo, la otra hija de Xavier hubiera estado aquí.

Su sangre era fuerte, pero Damian podía decir que Analise todavía estaba cansada y letárgica.

—Estoy bien, Damian. Por enésima vez —respondió ella molesta—. Juro que si me preguntas una vez más serás tú quien será castigado.

Se rio pero sin humor.

—No hagas amenazas inactivas que no puedes cumplir. Te aseguro que la única castigada más tarde serás tú, gatita.

—¿Yo? —Ella se apartó del calor y la comodidad de sus brazos, deslizándose hacia la esquina del sofá de cuero gastado. No le gustó—. ¿Y qué, digamos, he hecho para ganar dicho castigo?



BELONGING

Ese pequeño demonio en su hombro, el que definitivamente debería ignorar en esta situación, anuló al ángel sobre su otro hombro que le susurraba que solo se lo dijera.

—No me di cuenta de que te debía una explicación —dijo rotundamente. Sus ojos se encontraron en una batalla de voluntades, sin apartar la vista ni retroceder.

—Está bien, ¿qué está pasando realmente aquí, Damian? —preguntó.

Damian era como Oz. Omnipotente y poderoso, pero con Analise se sentía impotente. El control se deslizaba entre sus dedos como granos de arena a los que no podía agarrarse y el único lugar que quedaba para una dominación completa y absoluta era el dormitorio. De ninguna manera ella le quitaría eso. Una vez más, ese ángel malditamente molesto le dio muy buenos consejos. *Habla con ella, ella lo entenderá.*

—No pasa nada aquí, Analise. Pensé que había dejado muy claro que yo, y solo yo, domina el dormitorio. Punto. El único que impondrá algún castigo seré yo. Lo que quiero, cuando quiero y cómo quiero. —Supongo que le dio a esa perra querubín un billete de ida al sur. Camino al sur.

Después de varios minutos tensos, se levantó del sofá y comenzó a salir de la habitación. Él la llamó:

—¿A dónde vas? —Jesús, era un bastardo. No tenía ni idea de por qué estaba actuando como si alguien le hubiera metido una mano por el culo, trabajando la boca como un ventrílocuo. Cada vez que la abría, no tenía control sobre lo que salía.

—Estoy cansada. Me voy a acostar un rato. Te veré cuando regreses de Dragonfly. —Ella dio unos pasos más antes de darse la vuelta para mirarlo. La expresión de desilusión en sus ojos lo hizo sentir como cinco centímetros de alto, lo cual era, francamente, más de lo que merecía—. Sin embargo, si aún vas a ser un idiota cuando regreses, tal vez solo te vea por la mañana. Si es lo mismo para ti, realmente no creo que sea castigada esta noche a manos de un imbécil egoísta. —Y con ese aderezo, ella se fue.

¡A la mierda! ¡Era un idiota egoísta! No había excusa por la forma en que acababa de tratar al amor de su vida. Debería ir tras ella, debería haberla



BELONGING

detenido, debería haberse disculpado. Debería haber hecho muchas cosas... pero no lo hizo. Se sentó allí y observó el espacio vacío que ella acababa de ocupar, deseando poder regresar en el tiempo y deshacer los últimos cinco minutos. Su ángel advirtió su decepción mientras su demonio trataba de chocarle los cinco.

Él se quitó a ese malnacido de su hombro, jurando que nunca lo dejaría volver. Al menos no en presencia de Analise. Sería mejor que se preparara para días de lucha sin fin para compensar su última ronda de insolencia, lo cual era lo mínimo que le debía a la mujer que había puesto su vida patas arriba de la manera más mágica. Y sí, esa ironía no se perdió para él.



Damian entró en Dragonfly, con los sentidos en alerta máxima. Cuando se enteraron de que Sarah era la tercera hija que habían estado buscando, se decidió que Rom se quedaría en la finca para proporcionar seguridad adicional y Damian buscaría en Dragonfly solo esta noche. Podía manejar cualquier cosa que Geoffrey le arrojara. Escaneó el nivel superior y, al no encontrar nada fuera de lo común, bajó las escaleras.

Ronson lo recibió al entrar.

—Mi señor, qué bueno verte de nuevo.

—Ronson. —Él inclinó la cabeza en señal de saludo—. ¿Algún avistamiento inusual?

—No, mi señor. Sin señal. Tengo todos los ojos bien abiertos y he visto las cintas de seguridad desde todas las noches. Nada.

—Mantente diligente. Geoffrey es viscoso.

Damian ordenó un Patrón y se apoyó contra la barra mirando la acción durante muchos minutos. Dragonfly estaba lleno de pared a pared esta noche, las feromonas bailaban provocativamente en el aire. Su mente se desvió hacia el baile que había compartido con Analise en Grina antes de haberla tomado en su oficina, su polla endureciéndose dolorosamente ante el recuerdo erótico.



BELONGING

Se dio cuenta de que varias mujeres lo miraban descaradamente, recorriendo con la mirada cada centímetro de su cuerpo pulido, incluidas las dos con las que había pasado la noche hacía unas pocas noches. La noche anterior había conocido a su compañera. Recordó haber pensado esa noche que eran mujeres hermosas que se cuidaban muy bien a sí mismas, pero todo lo que veía cuando las miraba ahora era soso. Analise efectivamente había convertido a todas las demás mujeres en un gris mate, mientras que ella brillaba con tal color, tal brillo, que era cegador.

Y como el maldito idiota que era, había venido aquí sin disculparse, sin arreglar las cosas entre ellos. Estaba equivocado y no quería nada más que volver a casa, meterse en la cama y adorarla toda la noche. Girando para hacer eso, algo en la esquina de la habitación llamó su atención, deteniéndolo en seco. No era algo... alguien. Maldito Geoffrey. ¿Cómo demonios estaba allí cuando Ronson hizo que todos lo buscaran, vigilando la entrada con puño de hierro? Le ardieron las tripas. Algo estaba muy lejos de esta situación, pero sin mirar a un caballo regalado la boca, se dirigió directamente a Geoffrey, lo agarró por el cuello y lo golpeó contra la pared, rompiendo la piedra.

Damian empujó un cuchillo hasta la empuñadura en el pecho de Geoffrey, a pocos milímetros de perforar su corazón negro y sostuvo su tráquea con tanta fuerza que Geoffrey jadeó por aire. El olor de la sangre cobriza y repugnante de Geoffrey solo alimentó al demonio que clamaba por ser liberado para poder diezmar al vampiro que se atrevía a perseguir a su amor.

—Dame una buena razón por la que no debería terminar con tu patética y lamentable existencia en este momento, vampiro —escupió Damian. Sabía que necesitaban a Geoffrey con vida, pero el infierno que ardía dentro de él era como una corriente de aire, esperando que ese poco de aire lo convirtiera en una bola de fuego viva y respirante para poder envolver al vampiro frente a él. Los ojos de Geoffrey se abrieron, sabiendo que Damian tenía su vida precariamente en sus manos.

—Porque los dos queremos lo mismo. Acabar con Xavier.

—Perdóname si no creo ni una maldita palabra que salga de tu boca sucia. Eres una desgracia para tu especie. —Damian necesitaba un espejo para asegurarse de que no tenía tatuadas las palabras estúpido malnacido en la frente, ya que esa era la única forma en que alguien caería en la mierda de Geoffrey.



BELONGING

—Créeme o no, pero es verdad. Xavier tiene a mi Moira. Quiero desgarrar al malnacido miembro a miembro, pero no soy lo suficientemente fuerte como para hacerlo solo. Necesito tu ayuda. De los señores.

Damian sintió la verdad en las palabras de Geoffrey. No sabía por qué le daba el culo de una rata, pero después de haber encontrado a su propia Moira, sabía la cierta agonía por la que pasaría Geoffrey sabiendo que ella estaba sufriendo y que no podía hacer nada más que sentarse y observar o arriesgarse a que la sacrificaran justo delante de él. Porque eso era lo que haría Xavier. Supuso que realmente necesitaba ese espejo después de todo, porque en realidad estaba *considerando* la solicitud de este imbécil.

Damian nunca se lo perdonaría si este era el descanso que habían esperado y en su lugar mataba al renegado. Esto era posiblemente una ventaja interna para borrar a Xavier de la faz de este universo de una vez por todas y si en su lugar eligiera destripar al traidor, derramando sus entrañas por toda la pista de baile, nunca se lo perdonaría si ponía a Analise en más peligro. ¡Mierda! Qué trampa veintidós.

—Te juro por todo lo que es sagrado, que si me estás mintiendo tendrás algo mucho más que temer que Xavier Illenciam. Mi ira no conocerá límites. Y eso incluye todo lo que aprecias. —La cara de Geoffrey se endureció ante la sutil amenaza de Damian contra su Moira y antes de que Damian pudiera cambiar de opinión y contra su mejor juicio, los llevó a la propiedad de Devon.

Una vez que tuvo al renegado asegurado en el calabozo, fue en busca de Rom, esperando no haber cometido el mayor error de su vida al acercarse al enemigo a lo único que amaba.



CAPÍTULO 46

Anaïse

Ella yacía en la cama todavía furiosa por la forma en que Damian la había tratado esta noche. Lo entendía, más de lo que él pensaba. Sabía que él se sentía un poco indefenso. Había puesto su mundo perfectamente organizado y perfectamente ordenado al revés y él estaba luchando para adaptarse. Ella sentía lo mismo. Pero eso no le daba el derecho a tratarla como una esposa sumisa que se esperaba que siguiera todos los deseos, todas las órdenes, sin poder pensar por sí misma. Si eso era lo que esperaba, para siempre adquiriría un significado completamente nuevo... de muy mala manera.

Sintió que la energía en la habitación cambiaba y, anticipándose a su compañero, fingió estar dormida, dándole la espalda a la puerta. A menos que las primeras palabras que salieran de su boca fueran *lo siento*, él podría volver a salir. Si pudiera salir de aquí para que él encontrara una cama vacía, lo haría.

Lamentablemente, no habían practicado eso y no quería terminar esparcida por el viento, incapaz de recuperar una forma sólida. Damian le dijo que mañana comenzarían a practicar todas esas cosas de *vampiros*. Le había hablado sobre la habilidad particular de estasis de Xavier y, aunque ella se había esforzado mucho, no podía inmovilizar a nadie.



BELONGING

Estaba empezando a preguntarse si realmente era su hija, ya que no podía hacer nada. Era frustrante. También prometió encontrarle otra bruja además de Maeve para que pudiera aprender brujería en un estado real, en lugar de solo uno de ensueño. Ella solo había tenido ese extraño incidente con la revista de chismes y no estaba segura si esa era la habilidad de iniciador de fuego de Damian o su propia habilidad de hechicería. Se sentía lamentablemente inadecuada como compañera vampiro. Y una bruja.

Olió a sangre segundos antes de que Damian apareciera e inmediatamente supo que algo andaba mal. Sus pensamientos de ira se desvanecieron en una nube de humo y saltó de la cama, avanzando rápidamente hacia la puerta. Hacia su compañero herido. En el momento en que apareció, supo que algo andaba mal. Él era el equivocado. Era Damian, pero no lo era. El hombre frente a ella tenía un aura de color naranja brillante, a diferencia de su Damian, cuya aura era rojo intenso y vibrante. Pero demasiado tarde se había dado cuenta de su error, ya que antes de que pudiera advertir a Sebastian o Devlin, sus brazos fornidos la envolvieron y el mareo revelador que acompañó al destello la atravesó.

Lo siguiente que supo fue que estaba encerrada sola en una habitación pequeña e indescriptible, con el doppelganger de Damian a la vista.

¿Qué demonios acaba de pasar?

Gritó y gritó hasta que su garganta se sintió en carne viva, golpeando la puerta que no tenía manija. Intentó encender la puerta con fuego, intentó abrir la puerta con la mente, intentó todo lo que se le ocurrió y nada funcionó. Estaba sudada por su esfuerzo y le dolían las manos por golpear implacablemente la madera gruesa. Finalmente, decidió preservar su energía en su lugar.

Una mirada lenta alrededor de la habitación reveló que era muy similar a la que tenía a Beth, excepto que esta habitación ni siquiera tenía un colchón. Había cuatro paredes de cemento, un suelo de hormigón y una puerta que conducía a la libertad, a la que no podía acceder.

Había sido secuestrada, en la que se suponía que era segura propiedad de Devon, llevada a un lugar desconocido por un captor desconocido por una razón desconocida. Una punzada aguda y amarga de miedo la atravesó como agua helada en las venas, dejándola helada por dentro. Temor por ella misma, miedo por su pareja, miedo por su futuro.



BELONGING

No hacía falta ser un genio para saber quién estaba detrás del secuestro, pero ¿quién era el doble que la secuestró? Era un vampiro, eso estaba claro, pero aunque podía asumir la apariencia física de Damian, no había sido capaz de engañarla ni un poco.

El miedo le revolvió el estómago, pero no por ella. Por Damian. ¿Damian estaba herido? ¿Lo sentiría si él realmente estaba lastimado? ¿Cuánto tiempo le llevaría descubrir que estaba desaparecida? Y la pregunta más importante de todas era ¿cómo demonios la iba a encontrar?

Mientras paseaba por el pequeño y sofocante espacio, las piezas del rompecabezas cayeron rápidamente en su lugar. La premonición que se hundía, las acribilladoras palabras de advertencia de su madre, la extraña conversación que había tenido con Maeve. Esto era lo que había sentido.

Su mente volvió a las palabras de su madre:

—*No todos son lo que parecen.*

Las palabras de Maeve cayeron en la mezcla confusa:

—*Mara, tu madre, salió con un señor poco antes de que desapareciera.*

—... *te describió, señor Damian. A una "T".* —Mierda. ¿Este vampiro había estado personificando a Damian durante años? ¿Pero con qué fin? No tenía sentido para ella. ¿Y solo podía hacerse pasar por Damian o cualquiera? Tantas preguntas, pero no había malditas respuestas.

Después de lo que pareció una eternidad, se sentó en el suelo frío en la esquina de la habitación donde tenía la mejor vista de la puerta y esperó. Sin embargo, lo que el Destino le planteaba al otro lado era la pregunta del millón.

Pronto lo descubriría, porque la puerta finalmente comenzó a abrirse...



CAPÍTULO 47

Damian

Estaba loco de preocupación y puro terror. Superado por la culpa, el funcionamiento era casi imposible. No había dormido en absoluto en tres días. Apenas había comido, no se había duchado, no se había cambiado de ropa. Era responsable del hecho de que su Analise había desaparecido, secuestrada... desaparecida. Y no estaba más cerca de encontrarla tres días después que en el segundo en que encontró a Geoffrey desaparecido, junto con Analise. Había destrozado todo este maldito país, utilizando todos los recursos que tenía a su disposición, tropezando con una pared de ladrillos tras otra. Era como si hubieran desaparecido de la faz de la tierra. Se había cagado de verdad y se atormentaba merecidamente cada segundo de cada día por eso. Y para empeorar las cosas, había dicho palabras imperdonables la última vez que la había visto.

Al menos habían podido reconstruir lo que sucedió esa fatídica noche. Geoffrey tenía la habilidad de imitar. Podía adoptar la forma de otra persona y obviamente con bastante éxito, ya que debió haber convencido a Analise de ir voluntariamente con él. Sebastian y Devlin estaban justo afuera de la puerta de su habitación. Nadie entró desde el exterior y no habían escuchado nada. No había señales de pelea, no había lucha. Sin sangre, nada. No hay nada que indicara que Analise no fue voluntariamente con él. La idea de que Geoffrey



BELONGING

todavía podría estar haciéndose pasar por él y haciendo Dios sabe qué con Analise lo hizo malditamente homicida, como desafortunadamente descubrió el guardia que había enviado para vigilar a Geoffrey.

Se había ido durante dos minutos buscando a Rom y cuando regresó, Geoffrey ya se había ido. El guardia lo había dejado ir. Geoffrey lo había convencido de que era Damian, que había un intruso en la casa y que había sido encadenado a la pared como un perro mientras el intruso se liberaba y su compañera estaba en peligro. Como Damian alguna vez dejaría que eso sucediera. Dos minutos, ciento veinte segundos que cambiaron el curso de su vida, arrancando a su único amor de él. Él también podría haberla entregado a Xavier en una bandeja de plata recién pulida, completa con todos los adornos y una manzana metida en su boca.

—Maeve está aquí —dijo Dev, entrando en la sala de estar donde Damian ahora estaba sentado, Patrón en mano, mirando a un fuego rugiente.

El fuego lo calmaba y en este momento era un volcán furioso, arrojando fuego sin control, así que para ser bueno para Analise, necesitaba encontrar su centro nuevamente. Aclarar su cabeza; obtener un nuevo plan de juego. Los únicos que se habían atrevido a acercarse a él las últimas veinticuatro horas fueron Devon y Rom. Incluso sus propios hombres le dieron un gran espacio, temiendo que los quemara involuntariamente hasta dejarlos crujientes. Supuso que no era infundado. ¿Fue solo ayer una fuente desprevenida que se había quemado espontáneamente?

—Si incluso escucho a esa bruja, te lo prometo, Dev, está muerta. —Damian ni siquiera se molestó en mirar a Dev, los fascinantes colores del fuego lo cautivaban. Ya estaba empezando a sentirse un poco más castigado, pero ciertamente no se sentía indulgente con esa... cosa. Especialmente dadas las mentiras que había vomitado la última vez que estuvo aquí.

—Bueno, es una lástima dado que ella sabe dónde está Analise.

La cabeza de Damian giró tan rápido que sintió que su cerebro se sacudía.

—¿Qué quieres decir con que ella sabe dónde está Analise? —Se dirigió hacia la puerta, pero Dev lo detuvo.

—Damian, para. Mira, yo *personalmente* sé por lo que estás pasando, pero si no permaneces tranquilo y racional, no harás bien a tu pareja e incluso podrías



BELONGING

ponerla en mayor peligro. Eres señor por una razón. —Lo que dejó sin decir fue: *actúa como tal.*

Dev y Kate habían regresado anteayer para completar el caos total. Faltaba Analise, Sarah todavía se estaba recuperando de su roce con la muerte y Damian estaba en pie de guerra, derribando todo y a todos en su camino en su búsqueda para rescatar a la única persona que realmente le había importado.

Pero Dev tenía razón y le daba vergüenza admitirlo. Necesitaba dar un paso atrás, elaborar estrategias y dejar de actuar como un maldito lunático.

—Tráela, pero te advierto, lo mejor para ella es estar lo más lejos posible de mí. Y es posible que desee tener a mano un balde de agua.

Dev sonrió y se fue a buscar a Maeve. Dev pensó que estaba bromeando, pero no lo hacía. En lo más mínimo. Varios minutos después, entraron Maeve, Dev, Kate y Rom. Una punzada de celos apuñaló su corazón cuando vio a la pareja de Dev. Si bien estaba claro que Kate estaba preocupada por una hermana que aún no había conocido, también estaba radiante por su embarazo. La suave hinchazón de su vientre ya era más prominente desde la última vez que la había visto.

Mientras Damian y Kate no eran particularmente cercanos, ella se acercó a él y le puso una mano reconfortante en el brazo.

—La encontraremos ilesa, Damian. Lo siento. —Forzó una sonrisa, esperando que ella tuviera razón, porque la esperanza era todo lo que le quedaba por agarrar y era una perra astuta, burlándose y burlándose de él, como lo había descubierto en los últimos días.

Maeve ocupó un lugar junto a las estanterías al otro lado de la habitación y, fuera de su periferia, notó que Ren, Circo y Marco habían tomado posición justo dentro de la puerta. Jesús, realmente estaba fuera de lugar si todos pensaban que se volvería loco con su propia familia. Y junto con Analise, eso era lo que estas personas eran para él. Su familia. Y no habían estado haciendo nada más que tratar de ayudarlo en los últimos días. Y, como siempre, había actuado como un bastardo. Enderezó su columna, respiró hondo y juntó la mierda. Por Analise.

—Maeve, gracias por venir. ¿Qué sabes? —preguntó tan cortésmente como lo habría hecho en una conversación general con Dev o Rom. Al mirar alrededor de



BELONGING

la habitación, casi se echó a reír. Las cejas de todos estaban arqueadas hasta la frente con incredulidad. Cristo... podía ser amable si quería serlo.

Su sinceridad genuina particularmente arrojó a Maeve de su juego y ella tropezó con sus primeras palabras, teniendo que reiniciar.

—Yo... Mara me visitó en un sueño anoche. Me dijo que en su último sueño con Analise, le había advertido sobre el peligro y que había puesto un hechizo de localización en su marca de vinculación.

¿La madre de Analise había puesto un hechizo de localización en su marca de vinculación durante un sueño y no se lo dijo a Analise? O tal vez lo hizo y Analise no tuvo la oportunidad de decírselo a Damian. Con todo lo que había sucedido con Sarah y luego su discusión, nunca habían llegado a hablar sobre el sueño de Analise con su madre.

—¿Quién demonios es Mara? —intervino Ren.

Damian había estado tan concentrado en encontrar a Analise que nadie estaba al tanto de todo lo que había sucedido en la ausencia de Dev y Kate.

—Ella es la madre muerta de Analise —recortó Damian, sin dejar de mirar a Maeve. Ya habría suficiente tiempo para explicaciones más tarde. En este momento, necesitaba encontrar a su compañera—. ¿Dónde está?

—Hice un hechizo de localización cuando desperté y ella está en una ubicación remota al este de Olcott, Nueva York. Tengo coordenadas específicas.

Damian miró a Rom y Dev.

—Necesitamos un plano. —Y mientras lo destripaba esperar otro maldito segundo para dirigirse a Analise, tenían que formular una estrategia sólida no solo para el rescate de Analise, sino también para el futuro de Xavier. Capturar o matar se convirtió en un tema candente de conversación. Por cada gramo de dolor que pudiera haber causado a Analise, su voto fue instantáneo pero doloroso, y Dev estuvo ciento diez por cien de su lado, pero Rom había hecho algunos puntos muy buenos para capturarlo.

Mientras trataba de ayudarlo a localizar a Analise, durante los últimos días, Rom aparentemente había pasado bastante tiempo hablando con Big D sobre la coincidencia de que Xavier no solo engendró a tres vampiros, sino que las tres



BELONGING

eran caminantes oníricas. Las posibilidades de eso eran de miles de millones a uno, lo que significaba que, a pesar de su abominable odio, Xavier tenía una habilidad inaudita. Pero al final, se decidieron por la muerte. Xavier simplemente no podía ser mantenido con vida.

Después de varias horas tenían un plan, además de varias contingencias. Dev, Marco y Giselle se quedarían atrás, protegiendo a Kate y Sarah, mientras que Rom, Ren, Thane, Circo, T, Manny y otras dos docenas acompañarían a Damian a la pequeña ciudad a orillas del lago Ontario. Iban a ciegas. No tenían ni idea de cuántos enemigos estarían presentes y si Analise estaría detenida con otras chicas desaparecidas o si estaba sola con Xavier.

Cualquiera de los dos pensamientos hacía que el ácido siempre presente en su estómago se revolviera como una licuadora a toda velocidad. El sabor amargo le ardió lentamente en la garganta, amenazando con estrangularlo.

Llegaron a la ubicación designada, a tres kilómetros de donde Maeve indicó que deberían estar y comenzaron a explorar el área. Contra sus deseos, Maeve estaría pegada al lado de Damian hasta que invadieran el complejo de Xavier. Luego la dejaría con uno de sus hombres, lo suficientemente lejos del combate cuerpo a cuerpo, pero lo suficientemente cerca como para ayudar, si era necesario. Para su consternación, Xavier no era idiota. Los estaría esperando, probablemente colocando algunas trampas divertidas, pero el mayor riesgo era que se iría con Analise a otra ubicación desconocida. Su única esperanza, si eso sucedía, era que Maeve pudiera encontrarla de nuevo.

—Ella todavía está en el mismo lugar —susurró Maeve.

Los vampiros tenían un agudo sentido del oído, pero no a tres kilómetros de distancia.

—No hay necesidad de susurrar, bruja. El enemigo no puede escucharte tan lejos.

La vergüenza teñía sus mejillas. Realmente necesitaba trabajar en sus réplicas rencorosas. Podría hacerlo mucho mejor que eso.

Como Ren tenía la capacidad de sentir la presencia humana y de vampiros y Manny podía ver a través de los velos, habían sido enviados a explorar el área, solo regresando. No había velos y Damian no estaba seguro de qué hacer con eso.



BELONGING

O Xavier se estaba volviendo descuidado o quería estar a la vista. Votó por esto último, lo que significaba que tenían que ser muy cautelosos.

Ren informó:

—Hay aproximadamente veinte renegados situados fuera del complejo y también siento a unos veinte en el interior. También hay treinta y dos humanos, algunos en grupos, algunos en habitaciones individuales al igual que con la última incursión que realizamos. —Ren los completó en el diseño y los detalles de donde estaban los vampiros y los humanos a partir de ahora. Con tres pisos, sería más difícil rescatar a todos sin víctimas.

Damian recordó las palabras de advertencia de Dev.

—Xavier trabaja en estrecha colaboración con las brujas. Cuando estaba en su última guarida, hubo una especie de hechizo que me impidió salir del recinto una vez que tuve a Kate. Tuve que esperar hasta que estuviera despejado para llevarla a un lugar seguro. Es probable que vuelva a hechizar el lugar de manera similar, así que prepárate y sal al Dodge lo más rápido que puedas.

Los deberes se dividieron, ya era hora. Rom fue asignado a Xavier, mientras que Damian, Ren, Thane y T rescatarían a Analise. El resto rescataría a los otros humanos. Cuando se acercó, Damian esperaba poder restablecer su conexión con ella, pero si no podía, la marca de unión le permitiría al menos sentir dónde estaba.

Damian siempre había confiado en sus habilidades como señor, vampiro y guerrero. Ni una vez se preocupó por el resultado de la batalla, nunca le aseguró que saldría victorioso. Pero el resultado tampoco había importado tanto como ahora. Por primera vez en casi quinientos años, la duda, como los dedos de humo tóxico mortal, se deslizó por su cabeza y esperó no fallar. Rápidamente hizo a un lado esos pensamientos venenosos. La duda mataba a uno en el campo de batalla y hoy no iba a morir. Después de tres largos y agónicos días, recuperaría a su Analise.

Espera, gatita. Ya voy.



CAPÍTULO 48

Anaïse

Ella abrió los ojos, muy consciente de su entorno. Sus párpados se sentían como papel de lija rascando sus córneas. Estaba hambrienta, deshidratada y le dolían todos los músculos del cuerpo.

Todavía estaba aquí, atrapada en el infierno, con Lucifer haciendo el papel de padre cariñoso y los Cuatro Jinetes como sus secuaces. Bueno, eran más como cuarenta jinetes, pero eso no encajaba con la historia de terror. Si Xavier se salía con la suya, el Apocalipsis llovería sobre el mundo y se sentaría en lo alto de su trono, observando cómo ardía la tierra y estallaba el caos. Y esperaba su ayuda con eso.

—Ummm... esa es la oferta de un PADRE de por vida, pero creo que tendré que pasar. Gracias de todos modos. —No hacía falta decir que esa respuesta no fue muy bien recibida. Había recibido un buen golpe contra la pared y perdió el conocimiento durante varios minutos por esa réplica en particular.

Sabía que debía controlar su boca inteligente, ya que había recibido su castigo más de una vez en los últimos días, pero en este momento eso era lo único que también la mantenía viva. A Xavier le gustaba eso de ella y, aunque estaba disgustada por ser algo que él disfrutaba, tenía que mantener su ingenio hasta



BELONGING

que llegara la caballería. Y sabía que vendrían. Damian se acercaba. Su marca de vinculación se había calentado dos veces ahora... una vez frente a Xavier, casi revelando la magia que su madre había tejido sin saberlo. Y eso sin duda sería su muerte. Había apretado los dientes con tanta fuerza contra el dolor candente que realmente había sentido un diente crujir.

Su madre venía a ella en más que sueños ahora. Veía visiones suyas mientras estaba despierta, oía su voz susurrando instrucciones en su oído y cada vez que sucumbía a las drogas que le habían dado para mantenerla flexible, estaba allí. Enseñanza, ayuda y maternidad. Analise pensó en unos pocos días atrás y la primera vez que escuchó su voz mientras estaba despierta.

Después de horas estando sola con estos muros de piedra, la puerta finalmente se abrió y quedó congelada por el miedo.

—Fuego, Analise —susurró su madre con urgencia.

—¿Madre? —murmuró ella.

—Ahora. ¡Date prisa! —respondió Mara—. ¡No hay tiempo!

¿Qué. Demonios?

En lugar de sobreanalizar, la segunda vez que vio al enorme y amenazante vampiro que caminaba por la puerta ahora abierta, concentró toda su ira y todo su miedo y todos sus pensamientos en una sola cosa. FUEGO.

Y con un pie dentro de la puerta, el bastardo enfermo estalló en llamas de fuego, gritando y gimiendo y golpeando en agonía hasta que cayó al suelo en un montón muerto. Lo sacaron rápidamente y la puerta se cerró, dejando a Analise sola una vez más. Aborrecía la violencia, pero ni siquiera podía sentir pena por hacerlo. Él pretendía hacerle daño y era hora de hacerlo o morir. Y ella no tenía intención de morir. No cuando finalmente tenía vida latiendo dentro de ella.

Varios minutos después, aún pegada a la pared de la esquina, escuchó un aplauso lento y burlón, pero no pudo localizar su fuente. Resultó... que era Lucifer llamando.

—Bien hecho, Analise Aster. Eres más poderosa de lo que esperaba. Y aunque me encantaría ver qué otros trucos puedes tener bajo la manga, no puedo dejar que lastimes más a mis hombres. Necesito todos y cada uno para lo que tú y yo lograremos, junto con



BELONGING

tu hermana cuando se una a nosotros. Seremos una familia, por fin. Como debería ser. Como siempre debería haber sido.

La voz de Xavier se deslizó sobre ella como cien ciempiés, los insectos más espeluznantes y repugnantes de la tierra. La sensación nociva que dejó a su paso fue más que repulsiva y una docena de duchas no la quitarían. Esto fue todo... Xavier era su fastidio de la felicidad.

—Creo que puede ser un poco delirante, pops. — ¿Esa fue su brillante respuesta? ¿Qué tal no en tu maldita vida, o lo que sea que acabas de recibir debe haber venido de un lote malo?

Se rio a carcajadas, y si su voz era similar a los ciempiés, su risa era similar a la de mil agujas de tejer que se apuñalaban repetidamente en su cráneo. Era agonía.

—Estoy definitivamente desilusionado, Analise. Te encantará lo que más me gusta, te lo garantizo. Ahora, lamento mucho que haya llegado a esto, pero me temo que es hora de que te duermas. Veré tu cara bonita cuando te despiertes y estés más... segura. Es hora de una reunión padre e hija muy retrasada.

Una niebla tóxica comenzó a filtrarse desde el techo. Se tumbó en el suelo conteniendo la respiración, intentando en vano escapar. Finalmente, tuvo que respirar y no pudo evitar los dedos de sueño que la llevaron directamente al mismo diablo.

—Toca, Analise. Parece maleable, pero un poco recalcitrante. Sé a regañadientes agradable. Parece confiada, pero ten miedo. Te necesita, pero no lo pensará dos veces antes de matarte. Si eres demasiado complaciente, él verá a través de ti y estarás muerta. Lo más importante y probablemente lo más difícil será convencerlo de que no amas a Damian, pero para sobrevivir hasta que llegue, debes hacerlo.

Mara desapareció cuando Analise fue arrancada de su guía con agua helada en la cara. Que cliché.

Tenía las manos y los pies atados y estaba sentada en una silla de cuero extrañamente cómoda que no parecía encajar con el exiguo entorno. Y frente a ella estaba la criatura más monstruosa y horrible que había tenido el disgusto de mirar. Este era su padre, sin duda.

Le recordó la primera vez que vio una foto de Ted Bundy, uno de los asesinos en serie más infames en los Estados Unidos. Ted no hizo fluir exactamente sus jugos femeninos,



BELONGING

pero tampoco fue repulsivo. El punto era que no parecía un asesino en serie. ¿Su padre, sin embargo? Junto a las palabras siniestras, viles y malévolas había una imagen de su cara horriblemente cicatrizada. Su aura era la más negra de las negras, exudaba toxinas venenosas. Él se quedó quieto, mirándola con un silencio misterioso. Se le revolvió el estómago. La enfermaba físicamente estar en la misma vecindad.

Las palabras de su madre resonaron como una bola de acero golpeando las aletas en una máquina de pinball.

—... lo más difícil será convencerlo de que no amas a Damian, pero para sobrevivir hasta que llegue, debes hacerlo. —Debes hacerlo. ¿Por qué no podía simplemente prenderle fuego y terminar con eso? Comenzó a hacer exactamente eso cuando su madre apareció tan sólida como un ser humano vivo directamente frente a Xavier. Analise jadeó.

—No debes, Analise.

Bueno, ¿por qué diablos no?

—¿Qué estás murmurando, niña? —dijo Xavier con voz ronca.

¿No veía a Mara?

—No. No me puede ver. Si quieres salir viva de esto, debes seguir mis instrucciones exactamente, Analise. Exactamente. —Entonces ella desapareció de nuevo.

—Oye, mamá, sabes lo que realmente habría ayudado. Un maldito aviso de que iba a ser secuestrada, jeso era! —gritó en su cabeza. Excepto que lo hizo, ¿no? Solo con un acertijo que no había sido lo suficientemente rápida como para resolverlo.

—¿Disfrutaste tu estadía con los señores, Analise? —preguntó Xavier, todavía apoyándose despreocupadamente contra la pared como si estuviera aquí para tomar té y bollos. Pero su fachada fría no la engañaba, la ira flotaba de él en olas oscuras y estrepitosas que la rodeaban como alquitrán pegajoso.

—Casi tanto como estoy disfrutando nuestra pequeña visita —replicó ella. Analise necesitaba aprovechar todas las habilidades de actuación que había desarrollado durante sus cortos veintitrés años.

Su sonrisa grotesca no llegó a sus ojos.



BELONGING

—Bueno, debes haberlo disfrutado un poco —bromeó, mirando su marca de vinculación.

Oh, mierda.

—El sexo es sexo. —Tendría que ser más convincente que esto si quería vivir más allá de los próximos cinco minutos. El movimiento a su derecha hizo que su corazón se hundiera en su estómago. Era el vampiro que había visto cuidar a Beth... como Damian la tocaba. Y aunque ahora no se parecía a Damian, reconocería su aura en cualquier lugar.

Doble mierda.

Estaba jodida. ¿Cómo podía fingir indiferencia cuando él había visto claramente lo preocupada que estaba por Damian?

—¿Es así? —Xavier se apartó de la pared, deteniéndose directamente frente a ella. Su propia traición la atravesó como un trozo de cristal dentado opaco mientras pronunciaba sus siguientes palabras, tomando algo que Damian había dicho con tanto amor y cuidado y convirtiéndolo en algo malo y cruel. Era Judas y el dolor que apuñaló su corazón cuando pronunció las palabras fue muy profundo.

—Mi corazón es mío. Puede que haya dado mi cuerpo, pero eso es todo. —No llores, no llores, no llores. Estás muerta si lloras, Analise. Tampoco podía mirar al vampiro de pie en la esquina mientras usaba toda su habilidad tratando de convencer a su padre de que no estaba enamorada de Damian.

Él se inclinó, su pútrido aliento se deslizó por su rostro, su dura mirada profundizó en su alma.

—Creo que estás mintiendo.

—No me conoces lo suficientemente bien como para tomar esa determinación —respondió rotundamente.

Xavier sonrió, ahora tomando asiento en la silla frente a ella.

—Tiene fuego, ¿no es así, Geoffrey? —Otra pieza del rompecabezas cayó en su lugar.

Geoffrey, el vampiro enviado a Dragonfly para secuestrarla, respondió:

—Creo que lo demostró antes, mi señor. —Sus miradas se conectaron y ella supo que él lo sabía. Geoffrey sabía que estaba mintiendo, pero él permaneció en silencio. ¿Por qué?



BELONGING

—Bueno, es una pena que hayas tomado una decisión tan apresurada, Analise. Tendremos que trabajar mucho más para deshacer los efectos de la unión. Pero no temas, estoy seguro de que mis investigadores pueden resolverlo en poco tiempo. Mientras tanto... —Xavier le tendió la mano a Geoffrey, quien colocó una jeringa muy grande y de aspecto aterrador llena de un líquido transparente. ¿Estaba equivocada o había visto una punzada de arrepentimiento en los ojos de Geoffrey?

De acuerdo, mamá. Ahora sería el momento de alguna dirección, alguna instrucción, cualquier cosa. Pero su madre permaneció en silencio mientras Analise estaba atrapada con la aguja dolorosamente grande justo en el muslo, y el fluido espeso ardía cuando lo empujaban.

Analise comenzó a entrar en pánico. ¿Y si le estuvieran dando algo para revertir su vínculo con Damian? Nunca se perdonaría a sí misma. ¿Por qué estaba escuchando a su madre de todos modos? Debería haber eliminado el culo de Xavier en el momento en que abrió los ojos.

—¿Por qué no le consigo algo de comer, mi señor? La necesitaremos en forma adecuada. —Geoffrey la miró brevemente de nuevo y ella leyó sus intenciones tan claramente como si las hubiera dicho en voz alta. Recupérate bien o estás muerta. ¿Por qué la estaba ayudando cuando la trajo a este infierno para empezar? Sentía que había entrado en un universo alternativo y no tenía ni idea de dónde estaba la maldita puerta para volver a casa.



Durante los últimos días, habían caído en un patrón similar. Sería gaseada, se despertaría atada a una silla y Xavier la interrogaría sobre los señores, sobre dónde vivían, ¿podría encontrar sus hogares, sabían dónde estaba Xavier? Le preguntó sobre Kate, sobre su embarazo, lo cual fue una sorpresa. Damian ciertamente no le dijo que tenía una sobrina o sobrino en camino. Por extraño que pareciera, Xavier no mencionó nada sobre una tercera hija; él solo hablaba de ella y Kate, así que asumió que no lo sabía. Le dio verdades a medias, generalidades. Lo suficiente como para parecer cooperativa, pero no lo suficiente como para poner en peligro a su familia. Al menos esperaba que no. El hecho del asunto era que no sabía las respuestas a la mayoría de sus preguntas y eso simplemente lo enojaba más.



BELONGING

Había sido apuñalada con la aguja aterradora cada día, pero Xavier no reveló su contenido, sin importar cuánto hubiera rogado. Lo cual era a menudo. Por extraño que pareciera, cuando su madre estaba ausente, Geoffrey la protegía, evitándole un completo colapso y una desesperación total. Incluso la protegió de la ira de Xavier, convenciendo a Xavier de que no la lastimara, *mucho*. *Recuerda el plan, mi señor*, decía. Pero estaba claro que Geoffrey también estaba pisando una delgada línea con Xavier. Xavier era como un animal rabioso, impredecible. Nunca sabías cuándo iba a atacar.

—Es la hora —susurró su madre.

—Lo sé —respondió Analise en voz baja, incapaz de evitar que la Esperanza burbujeara. Si alguna vez había un momento en el que necesitaba creer en la siempre esquiva Esperanza, era ahora. Concentró toda su esperanza, luz y amor en una explosión de energía protectora. Se estaba gestando una batalla y necesitaba no solo protegerse a sí misma, sino ser un faro para que su compañero la encontrara fácilmente.

Hoy, el gaseamiento terminaría. Hoy, las agujas terminarían. Hoy, la interminable investigación y las amenazas terminarían. Hoy, su infierno terminaría. Porque hoy, Damian vendría por ella. Y él estaba cerca.



CAPÍTULO 49

Damian

Durante esta batalla con Xavier, tendrían un par de armas secretas muy poderosas. Circo tenía la capacidad de sentir qué habilidades poseía otro vampiro. Eso era muy útil durante una operación como esta. Con ese conocimiento, pudieron eliminar silenciosa y eficientemente a los veinte renegados fuera del complejo con pocas heridas sufridas, a excepción de Manny, que estaba sangrando profusamente por un agujero en el hombro. Damian pensó que si sostenía una linterna, sería capaz de ver la parte posterior limpia.

—Quédate con Maeve —ordenó Damian.

—Con el debido respeto, mi señor, estoy bien. Y no volveré a cuidar a una bruja mientras todos los demás se divierten. —El tono insolente de Manny apretó los dientes, aunque lo entendió. Manny había quedado atrapado con la traidora Esmeralda durante la última redada en la guarida de Xavier cuando Kate había sido secuestrada.

—Si dejas que te maten, Dev tendrá mi cabeza. O Kate, que probablemente será mucho peor, ahora que lo pienso. —Manny seguía siendo el guardaespaldas personal de Kate y sentía un gran cariño por el vampiro. Ya era suficientemente



BELONGING

malo que lo devolvería herido, aunque solo le tomaría unos días recuperarse por completo.

—¡Mierda! —espetó Manny.

Damian le dio una palmada en el hombro bueno en comprensión. Desviando su atención.

—Ren, ¿cómo se ve por dentro?

—Recon mostró veintidós renegados repartidos en tres pisos. Quince están en el primer piso, que también es donde la mayoría de los humanos parecen estar, por lo que esta vez parece que están muy vigilados, lo cual no fue el caso la última vez. Al final del primer tramo de escaleras, hay veinte habitaciones que bordean el pasillo en línea recta. Cada habitación contiene un humano, que debemos asumir que son las chicas desaparecidas. —Ren miró fijamente a Damian—. Siento algo diferente acerca de un humano en la penúltima habitación a la izquierda.

Ren no pudo confirmar que un humano en particular fuera Analise, pero las tripas de Damian lo estaban lamentando. Asintió bruscamente. Esa sería la primera habitación que Damian verificaría.

—Una docena de humanos ocupa el nivel más bajo, concentrado principalmente en una habitación en el extremo norte del edificio. Si esto es como la última vez, serán los secuaces humanos de Xavier y los necesitamos vivos si es posible. Dos renegados están en el piso medio y los cinco restantes están en el nivel más bajo. Recuerda la última vez que no pudimos destellar mientras estábamos dentro del edificio, así que esperamos que también sea así esta vez.

—¿Puedes hablar con tu pareja? —preguntó Rom.

No. Y le asustó la mierda viva. No respondió, y un silencio incómodo colgó densamente en el aire.

—¿Xavier y Geoffrey? —preguntó Damian. Debido a que Circo podía sentir la habilidad única de un vampiro, deberían poder identificar el paradero exacto de Xavier y Geoffrey, si estaban aquí. Personalmente quería quitar la cabeza de Geoffrey de sus hombros y, si tenía la oportunidad, con gusto lo haría.

Circo guardó silencio durante varios latidos, casi en trance.



BELONGING

—Geoffrey está en el nivel más bajo. No estoy sintiendo a Xavier. Lo siento, mi señor.

¡Mierda!

—Eso no significa nada. Xavier ocultó su presencia la última vez, por lo que podría volver a hacerlo con la ayuda de una bruja.

Damian y Rom intercambiaron miradas de conocimiento. Parecía que Rom tendría el honor de matar a Geoffrey ya que su única misión estaba en el nivel uno y Xavier podría escapar de sus garras una vez más. Que así fuera. Todo lo que importaba en este momento era Analise.

—Vamos.



Después de romper la débil cerradura en el exterior que cualquier ladrón humano que valiera la pena podría conquistar, entraron en un edificio abandonado, que parecía una unidad de almacenamiento vacía y destartada en el interior. Ren no tardó ni segundos en localizar la puerta oculta que conducía abajo.

La batalla comenzó antes de que rompieran la pesada puerta de acero asegurada al final de la escalera cuando dos gigantes renegados aparecieron directamente frente a ellos. Un dolor candente atravesó su cráneo, el grito sónico y ensordecedor soltado por uno de los renegados, casi lo puso de rodillas. Soltó una serie de improperios en voz baja. Un vampiro menor habría sucumbido, perdiendo su propia cabeza en el proceso. Pero con un golpe de su cuchilla afilada, la cabeza del renegado rodó a sus pies. Fue un bendito alivio. Y con solo un pensamiento, sus restos no eran más que cenizas.

Rom se había ocupado fácilmente del otro renegado, haciendo lo que mejor sabía hacer, pero en buena medida Damian también lo incineró. Con el poder de la negación y la absorción, Rom no solo podía resistir el poder que otro vampiro usaba contra él, sino que también podía tomarlo como propio. Rom dijo que el vampiro retendría parte de su poder, aunque debilitado, pero solo lo había probado una vez desde el principio. Rom era bastante implacable cuando otro



BELONGING

vampiro intentaba matarlo. Las habilidades de Rom eran como una historia de fogata humana. ¿Las historias eran reales o populares? Damian estaba convencido de que esa era una de las razones por las que Xavier había evitado a Rom durante todos estos largos años. Incluso con las impresionantes habilidades de Xavier, no era rival para el formidable Romaric Dietrich. Damian se alegró de que Rom estuviera de su lado y no del enemigo.

Decidieron durante su sesión de estrategia que, incluso si pudieran destellar dentro, no lo harían. Era demasiado peligroso y esos fueron los errores tácticos que mataron a los vampiros menos experimentados. Así que fueron a la antigua usanza en su lugar... a través de la puerta. Ahora destellarse... eso era un asunto completamente diferente, si podían.

Al entrar, fueron atacados desde todas las direcciones. Damian podía escuchar gritos de guerra y gritos de agonía a su alrededor en cuestión de segundos mientras intentaba caminar por el pasillo hacia Analise. Los vampiros que habían traído en esta misión eran experimentados y extremadamente hábiles. Lo mejor de lo mejor y se preocupó poco por su seguridad, por lo que con un enfoque singular en llegar a Analise, fácilmente descartó a dos renegados que estaban bloqueando su camino mientras se dirigía rápidamente hacia ella.

Estaba a mitad de camino por el estrecho espacio cuando ocurrió el primer ataque real de un renegado con aliento vórtice, que era la capacidad de congelar a una persona en un bloque sólido de hielo en segundos. Estaba a medio camino cuando sus músculos comenzaron a solidificarse rápidamente. Afortunadamente para Damian, su habilidad elemental de fuego podía rechazar fácilmente el hielo, pero estaban igualados con su poder vampírico, y cada vez que Damian intentaba incinerarlo, el renegado simplemente apagaba el fuego con un pensamiento. El renegado en realidad le sonrió... burlándose de él. Damian maldito DiStephano, señor vampiro regente.

Damian había sentido la energía de Analise llamándolo en el momento en que había pisado este pasillo y se estaba cansando de este juego del gato y el ratón con un vampiro insignificante, mucho menos experimentado que él. Damian desató su instinto animal con un rugido de furia. Este malnacido caería.

Intentó destellar y se sorprendió cuando funcionó. La sonrisa ahora se borró permanentemente del hombre de hielo mientras su cuerpo yacía en un charco de



BELONGING

su propia sangre, con la cabeza rodando como una bola de bolos en algún lugar por el largo pasillo. *Adiós jodido idiota.* Silenciosamente le pasó que podían destellar a T, quien se aseguraría de que los otros hombres de su equipo lo supieran.

Se volvió hacia Analise y se dirigió a la puerta detrás de la cual ella estaba prisionera. Por primera vez, deseó tener el súper poder de la visión de rayos X. No quería entrar como su enemigo anticiparía y ser emboscado, así que esta era la mejor manera. En retrospectiva, miró otra vez los siguientes segundos y juró que tomaron toda una vida. Pero si hubieran pasado más de varios segundos, estaría muerto y su compañera lo perdería para siempre.

Estaba a media patada cuando sintió una repentina calma que lo cubrió y su pie cayó al suelo con un ruido sordo. Todas sus emociones se adormecieron, como si hubiera tomado una botella entera de Xanax y estuviera flotando en el aire observando la escena como si le estuviera sucediendo a otra persona. No había ira, ni miedo, ni odio, ni amor.

¿Por qué estaba aquí otra vez?

Una voz angelical atravesó la densa niebla que había penetrado profundamente en su cerebro, envolviéndola en celofán. Una voz que reconoció vagamente, pero despertó una extraña sensación en el fondo de su estómago.

—Damián, ayúdame. Te necesito.

Ella me necesita. ¿Quién me necesita? Su lírica voz sonó una vez más y las palabras que pronunció destrozaron la bruma que había caído sobre él en un millón de pedazos.

—No estamos divididos, Damian. Somos tú y yo.

Analise. Se volvió, empujando su cuchillo hasta la empuñadura en el pecho del renegado empático, pero no antes de sentir el mordisco de la hoja a través de su propio torso, apenas falló un pulmón. *Jesús, eso duele.* Tropezó contra la puerta y desató su ira con venganza. La bola de fuego candente eliminó a dos renegados más, junto con el renegado empático. Con una patada rápida, la puerta que se interponía entre él y su compañera estaba hecha pedazos y allí estaba ella, acurrucada en la esquina, con los ojos muy abiertos por el miedo.



BELONGING

—Damian —gritó, lanzándose del suelo a sus brazos. Aunque su sección media estaba ardiendo por su herida, no perdió el tiempo en sacarlos del combate cuerpo a cuerpo, llevándolos a la propiedad de Dev. No quería nada más que llevarla a su ático, pero ella podría necesitar atención médica y la mejor persona para el trabajo era Big D, que estaba esperando en el refugio. Había perdido mucha sangre con su lesión y el destello lo mareó, pero nada, ni siquiera sus propias heridas, lo preocupaban más que su bienestar.

Estaba viva y finalmente de vuelta en sus brazos y él nunca, nunca la dejaría ir de nuevo.

CAPÍTULO 50

Geoffrey

Estaban aquí. *Los tomó bastante maldito tiempo.* El plan que había formulado durante la última semana finalmente estaba en movimiento y una vez más cuestionó la prudencia del mismo. Pero esta era la única salida. La única forma de sacar a Xavier del camino. La única forma de llevar a su Moira a un lugar seguro.

Geoffrey había servido a Xavier durante casi cinco largos y tortuosos siglos. Como su lugarteniente, los últimos cien habían sido con mucho los más largos, y desde que había descubierto la verdad sobre su existencia, sobre su familia, había estado haciendo estrategias para este preciso momento.

Xavier era un malnacido mezquino, sádico, de corazón negro y egoísta, y le enfermaba pensar en las cosas que había hecho bajo su mando. Estaba malditamente acabado. Solo esperaba tener suficiente información para derribar al monstruo de una vez por todas y no morir en los siguientes cinco minutos antes de poder poner en marcha la segunda parte de su largo plan. Si lo hacía, al menos moriría sabiendo que ella sería rescatada y, en parte, sería por las acciones que él tomó para sacarla de aquí.



BELONGING

Durante innumerables décadas, había visto, había aprendido, había guardado la información en su cerebro para su uso posterior. Había estado tramando, haciendo estrategias. Pero en el momento en que había visto al sujeto número cuatrocientos ochenta y dos, todo había terminado. *Puf...* en una columna de humo. Ella era ahora su prioridad número uno y era solo cuestión de tiempo antes de que Xavier lo descubriera y solo por deporte, la torturara y la matara mientras lo obligaba a mirar. Demonios, probablemente lo obligaría a hacerlo solo para demostrar su lealtad. Y no podía, no podía, dejar que eso sucediera. Jamás. Todo lo que importaba ahora era ella. Y este plan era su única oportunidad para alejarla de estos monstruos viles y ponerla a salvo.

Había estado esperando a que los señores aparecieran y rescataran a la compañera de Damian, por lo que personalmente había estado explorando el área, diciéndole a Xavier que era muy cauteloso. En el momento en que los sintió, le dijo a Xavier que había un problema en el laboratorio de Kentucky que necesitaba su atención inmediata. Solo Xavier podía manejarlo. Por supuesto, era un problema muy oportuno que pudo haber sido creado por él o no.

Tomando una respiración profunda y fortificante, salió al pasillo. Su primer objetivo era matar personalmente a cada vampiro y humano aquí abajo que había puesto una maldita uña en su Moira. Él la había protegido de ser brutalmente violada por estos salvajes durante tanto tiempo, pero Xavier estaba sobre él y necesitaba sacarla de aquí. Ayer. Quería el honor de destripar dolorosamente a todos y cada uno de ellos. Desafortunadamente, había varios vampiros en el piso de arriba vigilando a las chicas para que no tuviera la oportunidad de rajarlos, pero al final estarían muertos y tendría que vivir con eso. Todo lo que importaba era que fueran borrados de la faz del planeta por los errores que habían cometido.

Caminando por el pasillo, adoptó su nueva personalidad. La imitación era algo que solo podía mantener durante un período de tiempo razonablemente corto. Unas pocas horas en el mejor de los casos. Y si resultaba gravemente herido, volvería a ser simplemente el viejo Geoffrey. Lo había descubierto por las malas una vez y casi perdió la cabeza. Cuando imitaba a alguien, sonaba como ellos, actuaba como ellos, su actitud era como ellos. Pero la única desventaja de su habilidad era que, aunque estuviera imitando, aún conservaba sus poderes, incapaz de asumir la habilidad especial del vampiro que imitaba. Los humanos eran fáciles de imitar, los vampiros eran mucho más desafiantes.



BELONGING

Solo unos minutos después, después de haber matado a todas y cada una de las criaturas viles en el nivel inferior, más el investigador favorito de Xavier que había orquestado la tortura de su compañera, y cubierto de la cabeza a los pies con la sangre de sus enemigos, regresó al pasillo solo para enfrentar al vampiro más intimidante que jamás había conocido. Parecía que habían enviado las armas grandes. Esto podría no resultar tan bueno para él después de todo.

Estaba cagando ladrillos. El Segador, en carne y hueso. Había escuchado rumores sobre Romaric Dietrich, pero no podía creer las historias de que un solo vampiro poseía habilidades tan increíblemente poderosas. Y tampoco quería saberlo de primera mano. Geoffrey era un vampiro muy poderoso por derecho propio, pero Romaric Dietrich no era un vampiro con el que hubiera esperado cruzarse. Sería como saltar a un lago lleno de pirañas carnívoras. Tonto, doloroso y final de la vida.

No podía mantener la personalidad de Xavier para la siguiente parte de su plan de trabajo. No tenía más remedio que volver a transformarse en Geoffrey, esperando que Romaric no aprovechara esta oportunidad para capitalizar su vulnerabilidad y decapitarlo en el acto.

Volviendo a su estatura voluminosa de dos metros y sus manos en la posición de rendición universal, dijo:

—Yo y solo yo, tengo información que puede derrotar a Xavier de una vez por todas, por lo que es el mejor interés de los señores capturarme contra matarme.

Romaric lo miró con gran interés.

Antes de que se formara otro pensamiento o pudiera pronunciar otra sílaba, Geoffrey sintió que un dolor candente y abrasador se filtraba por cada poro de su cuerpo. Miró hacia abajo, esperando verse en llamas o que su piel se cayera, pero exteriormente estaba bien. Se sentía como si el ácido se estuviera comiendo su carne, enterrándose ávidamente en sus venas como miles de hormigas africanas. Ni siquiera podía caer de rodillas o gritar de agonía porque cada uno de sus músculos estaba inmóvil, incluida su caja de voz.

Su último pensamiento cuando sucumbió ante la bendita oscuridad que hacía señas fue que esperaba que su Moira saliera con vida y que la volvería a ver en el más allá.



CAPÍTULO 51

Analise

—¿Cómo te sientes hoy, Analise? —le preguntó Big D en voz baja mientras acariciaba la mesa de examen, indicando que debía sentarse. Sin duda no hablaba más alto porque no podía.

Se sentía bien, más que bien. Sinceramente, nunca se había sentido mejor.

—Me siento genial en realidad. ¿Ya has podido encontrar algo?

Esta era la tercera extracción de sangre en los últimos cinco días... desde que Damian la había rescatado. Tratando de respetar su privacidad, Big D le había pedido a Damian que esperara afuera, pero rápidamente cambió de opinión cuando se encontró inmovilizado contra la pared, sin oxígeno debido a la mano fuertemente apretada alrededor de su cuello. Damian ahora estaba de pie estoicamente a su lado, un brazo posesivo alrededor de sus hombros.

No se había alejado de ella durante un segundo desde que habían regresado. Incluso la siguió al baño durante los primeros tres días, a lo que finalmente tuvo que poner fin. Solo estaría de acuerdo si ella dejaba la puerta abierta. ¡Ni siquiera podía tirarse un pedo en privado! ¡Puaj! Vampiro terco.



BELONGING

Si bien no se había alejado de su lado, tampoco la había tocado. No en la forma en que ella quería, en la forma en que necesitaba. Estaba lista para hacer un berrinche como un niño de cinco años en una tienda cuya madre le negaba ese bonito color arcoíris en el carril de pago. Damian nunca sabría qué lo golpeó.

El vampiro tonto no podía perdonarse a sí mismo, culpándose a sí mismo por su secuestro, pero sabía que este camino había sido predeterminado mucho antes de que ninguno de los dos pudiera influir en él. Ella simplemente no estaba segura de con qué fin. Le había contado todo sobre la ayuda de su madre durante el secuestro, su madre había permanecido extrañamente ausente desde su rescate, pero por alguna razón había dejado de lado la parte de Geoffrey. Temía que si se lo contaba, tendría que confesar su acto de traición de la peor manera, por lo que aún no se había perdonado.

—Creo que finalmente sé lo que te inyectaron en el torrente sanguíneo, pero me gustaría una prueba final para confirmarlo —dijo Big D, preparando el kit de flebotomía. Ugh. *Otra maldita aguja.*

—¿Qué pasa, Doc? —exigió Damian, su cuerpo musculoso enroscado por la tensión.

Big D dirigió su mirada nerviosamente entre Analise y Damian. Analise extendió la mano y la puso suavemente en su brazo.

—Está bien, Dirk. Prefiero saberlo. —Damian tomó su mano hacia atrás y la metió en su costado. Ella rápidamente le dio un codazo en el estómago con el otro, esperando que las dagas que disparó con sus ojos aterrizaran en su marca. Estaba siendo absolutamente ridículo.

—Te inyectaron la hormona potenciadora del embarazo que desarrollaron los secuaces de Xavier. —*Bueno, vaya.* Realmente no había visto venir eso. Damian se puso rígido a su lado, su agarre se volvió dolorosamente fuerte.

Su mente giraba con posibilidades. Claramente, Xavier había planeado cultivar su cuerpo, esperando hacer nietos. Había hecho referencia a un negocio familiar varias veces durante sus conversaciones. Había pensado tontamente que él se refería a sí misma y a Kate, y al bebé de Kate, y por eso estaba tan molesto que se hubiera unido a Damian. Damian le había dicho lo difícil que era procrear con un compañero, y mucho menos sin uno, lo que se suponía que era imposible.



BELONGING

Más piezas de rompecabezas se unieron, pero más preguntas también la atormentaron. Su madre lo sabía. Su madre siempre supo cuál era la intención de Xavier. ¿Pero cómo lo había sabido? ¿Podría de alguna manera haber sido responsable de orquestar todo esto? No parecía factible, pero como estaba viviendo oficialmente en Narnia, un mundo donde todo era posible, no podía decir definitivamente que no.

Pero la única pregunta que seguía llegando a la cima por encima de las demás era... ¿podría ahora quedar embarazada? ¿Podría tener el bebé de Damian? ¿Lo querría siquiera?

Para cuando salió de su ensueño, Big D salió de la sala de examen, murmurando algo en voz baja que no pudo captar.

—Gatita... —La voz de Damian se rompió con dolorosa emoción. Estaba a punto de derrumbarse y sus propias lágrimas pincharon por su agonía. Se abrazaron durante un tiempo indeterminable. Esta noticia no era el fin del mundo. De hecho, cuanto más lo probaba, más feliz se sentía al respecto. Si los tres días que tuvo que pasar con ese monstruo le permitían tener un hijo con Damian, el amor de su vida, lo volvería a hacer. Sin vacilaciones, sin preguntas, sin dudas.

Ella necesitaba ayudarlo a superar su culpa para que pudieran seguir adelante desde aquí, pero ¿cómo? Recordó lo que Sebastian había revelado sin saberlo ayer durante una conversación silenciosa y claramente privada con Damian. Oye, ¿podría ayudarlo si ahora tuviera una audición de gran tamaño? Cuando había arrinconado a Sebastian en los pocos minutos que Damian la había dejado sola para hablar con Dev, le había revelado algunos hechos muy esclarecedores sobre el pequeño proyecto de mejoras para el hogar de Damian.

—Damian, vamos a casa —murmuró en su pecho. Había pasado bastante tiempo con Kate y un poco con Sarah, ya que todavía se estaba recuperando de su experiencia cercana a la muerte, y aunque no quería dejar a sus hermanas, necesitaba tiempo a solas con Damian. Podrían regresar en cualquier momento por capricho.

—Creo que deberíamos quedarnos aquí hasta que obtengamos los resultados finales del médico, Analise —respondió, su voz firme e inflexible. Uh-oh. Damian



BELONGING

dominante había regresado, y solo había un lugar en el que quería que esa persona apareciera. Y si ella se salía con la suya...

Alejándose, era hora de poner el pie en el suelo.

—No. Ya lo sabemos. Y hay una cosa en el siglo XXI llamada maldito teléfono. Si surge algo que aún no sabemos, el médico llamará e incluso volveremos si es necesario. Pero no lo habrá, por enésima vez, Estoy. Bien. Ahora, quiero ir a mi casa con mi pareja y hacer el amor en mi cama. No puedes negarme eso, Damian.

Ella supo el momento en que lo tuvo. Aunque no sabía nada sobre las relaciones, se estaba volviendo bastante buena en esto bastante rápido.

—Está bien, gatita. —Él rozó suavemente sus labios con los suyos—. Cualquier cosa por ti. ¿Quieres despedirte de tus hermanas primero?

—Sí. Gracias, Damian.

Él sonrió, pero no alcanzó sus ojos tristes. Con suerte, para mañana por la mañana, habría recuperado a su descarado y divertido Damian.

Como ya estaban en el refugio, se dirigieron a ver a Sarah primero. Ella había sido liberada de la enfermería pero estaba en reposo estricto en cama, y Damian esperó gentilmente afuera para que pudieran tener una conversación privada.

—Adelante —respondió Sarah a su llamada, su voz sonaba aún más fuerte que ayer.

—Hola, Sarah. ¿Cómo te va hoy? —preguntó Analise mientras cerraba la puerta y se sentaba en el borde de la cama.

—Mejor. Todos los días me siento un poco más fuerte. La incisión todavía está un poco dolorida, pero por lo demás estoy bien.

—Bien, me alegra escucharlo. —Analise consideró sus palabras antes de hacer su siguiente pregunta—. ¿Cómo estás realmente, fuera de la apendicitis, quiero decir?

Sarah miró a sus ojos y Analise sabía que su hermana no solo se recuperaría, sino que usaría esta experiencia para fortalecerla. Al igual que lo hizo Analise.



BELONGING

—Estoy llegando allí, Analise. Estoy mucho mejor. —Mientras su voz era suave, había confianza y fuerza debajo, tratando de arrastrarse hacia la cima de la montaña emocional compleja y siempre cambiante.

Analise respiró hondo antes de contarle a la única persona fuera de Damian su historia de sobreviviente.

—Cuando tenía dieciocho años, fui violada, quedé embarazada y terminé perdiendo al bebé. Embarazo ectópico. —Analise miró la colcha de damasco de marfil pálido—. Aunque pasé por lo peor que una mujer podría soportar, en muchos frentes, me sentí devastada por la pérdida de ese bebé. No me di cuenta de cuánto lo quería hasta que ya no lo tuve. —La última parte que no le había mencionado ni a una sola alma, ni siquiera a Damian.

Volvió a mirar a Sarah, que ahora tenía lágrimas en los ojos dorados.

—Mi punto es que, hasta cierto punto, sé por lo que estás pasando. Sé que no fuiste violada, pero estabas traumatizada y todavía estás pasando por la misma montaña rusa emocional, Sarah. Pasé años encerrándome en mi pequeño castillo, o más exactamente encerrando a todos los demás. Nunca confié en nadie lo suficiente como para contarles mi historia para poder sanar y seguir adelante. No todos en este mundo son malvados. No todos quieren hacerte daño. Conocer a Damian me ayudó a darme cuenta de que me había hecho un mal servicio completo al no hablar de ello, sin dejarlo salir.

»Eres fuerte, Sarah. Puedo ver el fuego, la arena, la determinación en tus ojos. Aquí hay personas que te quieren y quieren cuidarte. Estoy orgullosa de llamarte mi hermana.

Sarah se lanzó a los brazos de Analise y ambas lloraron.

—Gracias, Analise —dijo Sarah con voz áspera—. Estoy tan contenta de tenerte.

—Ídem. —Se atragantó con el nudo en la garganta.

—Regresaré a Boston durante unos días, pero te llamaré todos los días, ¿de acuerdo? —Sarah solo asintió, apretando su agarre. Analise estaba desgarrada, pero su compañero tenía que ser su primera prioridad. Se echó hacia atrás,



BELONGING

sujetándola suavemente por los hombros para que Sarah pudiera ver que lo decía en serio—. Llámame en cualquier momento, Sarah. ¿De acuerdo?

—Estaré bien, Analise. Nos vemos cuando vuelvas. Y gracias por confiarme tu historia.

Analise la besó en la mejilla y se despidió.

Tenía que hacer una parada más antes de buscar a Kate. Analise y Damian intercambiaron miradas de conocimiento y se quedó en el pasillo mientras Analise caminaba por unas pocas puertas.

Llamó y abrió la puerta al mismo tiempo. Beth no había respondido emocionalmente desde que los hombres de Damian la rescataron. Kate dijo que la mayoría de las veces se quedaba acostada en su cama, con los ojos desenfocados mirando al techo. Si bien sus cicatrices físicas se estaban curando, era obvio que las emocionales no. Una vez más, la culpa golpeó a Analise. Su hermana, su amiga... la necesitaba y lo único en lo que podía pensar era en poner el cuerpo de Damian dentro del suyo. Ugh... era una persona terrible.

—Beth, ¿cómo estás hoy, cariño? —Sin respuesta. Se sentó durante unos minutos como lo hacía todos los días durante los últimos cinco días, hablando con ella sobre cosas absurdas, como los eventos actuales, el programa de televisión favorito de Beth y finalmente le dijo que regresaría a Boston durante unos días. Al apretar la mano de Beth cuando se levantó, Analise se dirigió hacia la puerta, pero la voz de Beth la detuvo.

—¿Dónde está él? —susurró tan suavemente que Analise no sabía si había escuchado bien.

—¿Dónde está quién, Beth? —Su piel se erizó en anticipación a la respuesta de Beth. Como había visto al vampiro atento en su sueño de Beth, sabía exactamente a quién se refería. Analise no tenía una respuesta, excepto que se suponía que estaba muerto. El equipo de Xavier fue masacrado en la batalla. Ninguno de sus renegados sobrevivió.

—Mi salvador —dijo simplemente. La cabeza de Beth se volvió hacia Analise, mirándola por primera vez. El alma de Beth estaba obsesionada y la hizo apresurarse al ver a su mejor amiga con tanto dolor emocional. No estaba a punto de provocarla más al decirle a Beth que el vampiro que la había cuidado, incluso



BELONGING

si pudiera estar asociado con un psicópata y fuera uno mismo, probablemente estaba muerto.

—No lo sé, Beth. No lo sé.

Beth cerró los ojos al exhalar y se volvió hacia la pared. Analise salió en silencio y Damian estaba allí, abrazándola, sabiendo exactamente lo que necesitaba. Él siempre sabía lo que necesitaba a veces incluso antes que ella.

—Tenemos que irnos. Llamaré a Kate cuando lleguemos allí. En este momento solo necesito ir a casa, Damian. Por favor —rogó. Este lugar estaba lleno de dolor y tristeza y egoístamente necesitaba escapar, aunque solo fuera por un momento.

En cuestión de segundos, estaban bendecidamente en el ático y Damian los hizo acomodar en el sofá. Él la sostuvo en su regazo, su cabeza sobre su hombro y no por primera vez en los últimos días, ella se deleitó con la sensación de sus fuertes brazos a su alrededor, consolándola, protegiéndola y amándola.

Y ahora era el momento de traer de vuelta al hombre dominante, confiado, a veces irritante del que se enamoró.



CAPÍTULO 52

Mike

Estaba de pie junto a la ventana en la lujosa y ostentosa habitación con un bonito whisky ámbar girando en su vaso, observando una bandada de pájaros a lo lejos. Preferiría una buena botella de cerveza al whisky que ahora sostenía, pero el alcohol era alcohol y necesitaba sus efectos paralizantes. *Eran las cinco en punto en alguna parte, ¿verdad?* Y aparentemente Dev se había quedado sin cerveza. ¿Quién demonios se quedaba sin cerveza? Eso era solo criminal.

Había sido enviado a Dev por alguna razón desconocida y ya debería haberse acostumbrado a eso, pero mierda si lo estaba. Ren, quien lo “recuperó”, estaba sentado en silencio en el sofá, más interesado en su teléfono que en la conversación, y eso le convenía.

Habían pasado casi dos semanas desde que escuchó de los chupasangres. Había encontrado al policía sucio que Damian había solicitado, pasando esa información, pero nunca había recibido una respuesta. Todos los días buscaba en algunos lugares más el cuerpo de Frankie Durillo, pero resultó ser un fracaso.

No había visto, hablado o enviado mensajes de texto a Giselle en casi dos semanas tampoco. En realidad, eran doce días, quince horas y cuarenta y dos minutos, pero quién demonios lo contaba. Seguro que él no. Y esa era



BELONGING

precisamente la razón por la que necesitaba el coraje líquido. Porque si la veía hoy, no estaba seguro de cómo reaccionaría. ¿Sería indiferente, que era cómo quería actuar, o dejaría que su desesperada necesidad de ella sangrara por sus ojos hasta que se explicara claramente a sus pies? Si fuera un apostador, sería lo último.

—Ella no está aquí, hombre —bromeó finalmente Ren—. Pero debería volver. En algún. Minuto. Ahora. —Mike permaneció inmóvil de espaldas a Ren, fingiendo que no lo escuchó. Aparentemente, eso no disuadió al entrometido mientras continuaba balbuceando su trampa—. El mensaje de texto que envíe debería traerla de vuelta aquí enseguida.

Mike se dio la vuelta deseando tener un maldito cuchillo para poder meterlo en el pecho de Ren.

—¿A qué estás jugando, vampiro? —escupió.

Ren no perdió el ritmo.

—Bueno, estoy jugando al casamentero, estúpido de mierda. Ambos necesitan sacar sus cabezas de sus traseros y simplemente acostarse. Podrían iluminar una ciudad entera durante un maldito año con la cantidad de energía que han desperdiciado tratando de fingir que no quieren entrar en los pantalones del otro. Jesucristo, hombre, es agotador.

Se sentó allí solo mirando a Ren con... ¿confusión? ¿Asombro? Todo lo que realmente había escuchado en su diatriba era que ella le quería. Y maldita sea, si eso no hizo que su corazón se hinchara un poquito, un poquito.

Obviamente, no era tan bueno ocultando su atracción por Giselle como había pensado. Y tampoco ella. Estaba sin palabras. Por una vez en su triste vida, no tenía una respuesta ingeniosa u odiosa. Afortunadamente, Dev lo salvó de la vergüenza del silencio, que a los ojos de Ren sería similar a un acuerdo y eso era lo último que necesitaba.

—Detective, gracias por venir. Alguien ha pedido verte. —Mike lanzó su mirada hacia Ren, quien se encogió de hombros como si no tuviera ni idea de lo que estaba pasando. Si esto fuera algún tipo de intervención grupal, se volvería absolutamente loco. Malditos vampiros pensando que podrían decirle con quién...



BELONGING

—Es Jamie.

Ahora sus ojos se posaron en los de Dev y pudo sentir la confusión nublando su propio rostro.

—¿Jamie pidió verme? —murmuró.

Dev asintió una vez.

—Kate la está trayendo ahora, pero quería hablar contigo primero.

Dev le hizo un gesto para que se sentara, lo que hizo con mucho gusto. Sus piernas se sentían más bien como las de un ternero recién nacido.

—Si bien se recuperó físicamente, está en mal estado emocional, Mike. —Mike... esa era la primera vez que el vampiro reconocía que tenía nombre. Esto se estaba volviendo más extraño por segundos—. Apenas ha salido de su habitación durante tres meses. Kate finalmente la convenció de asistir a algunas sesiones de asesoramiento e interactuar un poco con las otras chicas, y está progresando, pero no ha revelado mucho sobre lo que sucedió. No sé quién era antes, pero te puedo garantizar que no es la misma chica que conocías y debes entender eso antes de aceptar verla.

¿Aceptar verla? ¿Como si la rechazara? Y ya sabía que ella sería diferente. ¿Quién demonios podría sobrevivir a lo que había pasado y ser la misma? Ni una sola alma viviente. Mike asintió entendiendo.

—Y si dices o haces algo para molestarla, tendrás que responder, humano. ¿Entiendes? —Ahora era el Devon con el que estaba muy familiarizado. De nuevo, él simplemente asintió. Devon no lo conocía muy bien si pensaba que Mike molestaría a la única mujer que había amado.

Ren se fue, dejando a Mike y Dev solos. Se sentó en silencio pensativo durante varios minutos hasta que Kate entró en la habitación, sosteniendo la mano de Jamie y Jamie la estaba abrazando por su querida vida. Con la cabeza baja, miró fijamente la alfombra debajo de sus pies como si estuviera caminando hacia un pozo de serpientes y que atacarían en cualquier momento. Jesús. Jamie. Su corazón estaba sangrando.

Kate llevó a Jamie a una silla frente al sofá donde él estaba sentado y Jamie se sentó, aún sin hacer contacto visual con él. Kate susurró algo al oído de Jamie



BELONGING

antes de ponerse de pie. Dev extendió una mano hacia Kate y ella caminó hacia sus brazos como si ese fuera el único lugar en el que estaba destinada a estar. Ella se veía feliz. Se veían felices.

Una semilla de envidia se plantó profundamente en sus entrañas y sintió que las raíces comenzaban a aferrarse. Tiempo para un poco de Weed-B-Gone en esa mierda cuando llegara a casa. Mike Thatcher no tenía envidia.

Todos salieron de la habitación, dándoles privacidad. Sin embargo, no se hizo ilusiones de que hubieran ido demasiado lejos. Probablemente estaban escuchando a la vuelta de la esquina. No le daba un culo a la rata. Nunca lastimaría a esta frágil mujer sentada frente a él. Con los ojos fijos en el suelo, se sentaron en un silencio incómodo durante lo que pareció una eternidad. Bueno, incómodo para ella tal vez, pero le dio la oportunidad de realmente beberla. Y Dev tenía razón... ella había cambiado.

Físicamente, se había llenado, su rostro menos demacrado, lo cual era bueno porque Kate le dijo que cuando la recuperaron no era más que piel y huesos. Pero se veía lejos de la joven que había conocido. Al menos no vio ningún hueso visiblemente sobresaliente. Era difícil decir debajo de la manga larga Henley y los vaqueros oscuros que llevaba. Sus largos mechones marrones y rizados parecían saludables y tal como los recordaba. O tal vez estaba proyectando sus imágenes de la vieja Jamie en la nueva. En este punto no tenía ni idea porque su cabeza se sentía como una bola de hilo desordenada y desenrollada.

Físicamente se veía bien, incluso saludable. Pero a pesar de que aún no la había mirado a los ojos porque había rechazado el contacto visual, no había duda de que estaba embrujada. La tristeza la rodeaba como una mortaja protectora y su corazón sangraba por todo lo que había pasado. De todo lo que no podía protegerla.

—Quería que supieras que no te culpo, Mike —dijo en voz baja. ¿Absolución? No se lo merecía. Debería haber hecho más para proteger a su mujer de esas alimañas.

Pero todo pensamiento desapareció y su respiración se detuvo en el momento en que sus ojos conectaron. No, Dev estaba equivocado. Su Jamie no se había ido; simplemente se estaba ahogando tan lejos bajo aguas oscuras y turbias que tal vez nunca encontraría el camino de regreso a la superficie. Quería ayudarla. Ella



BELONGING

merecía tomar de nuevo una respiración llena de oxígeno vital. Merecía vivir el resto de su vida feliz y despreocupada. Y para esta mujer que una vez fue su mundo entero, él movería el cielo y la tierra para que eso sucediera.

Ella continuó ya que aparentemente había perdido su capacidad de hablar.

—De hecho, realmente me ayudaste a sobrevivir. —Ella rompió la mirada y miró su regazo—. Mis recuerdos de ti eran lo único que podía retener a veces. —Su voz se quebró y las lágrimas comenzaron a fluir. Se necesitó toda su fuerza de voluntad para no tomarla en sus brazos y tuvo que sentarse en sus manos para evitar alcanzarla—. Pero creo que es por eso que me tomó tanto tiempo verte. —Sus ojos se alzaron hacia los suyos nuevamente, la tristeza en ellos era desgarradora—. Porque ahora te asocio con ellos.

Un dolor devastador como nunca antes había sentido, incluso después de haberla perdido la primera vez, se estrelló sobre él como un tsunami, amenazando con llevarlo al fondo del frío y oscuro océano. En este momento, agradecería el dolor de una bala o una herida de cuchillo por la agonía que esas siete palabras le infligieron.

—Lo siento, Jamie. —Fue todo lo que pudo decir ahogadamente.

Ella sacudió la cabeza y tomó su brazo. Quería retroceder ante su toque porque todavía enviaba la misma corriente eléctrica a través de su cuerpo que hacía muchos años atrás. Pero esto no se trataba de él; se trataba de ella. Y si ella quería tocarlo, por Dios, la dejaría.

—No, soy yo quien lo lamenta, Mike. Está mal. Sé que está mal, pero no puedo evitar lo que siento. Sin embargo, estoy trabajando en ello. Hoy ayudó. Gracias por venir. —Ella sonrió, o lo intentó de todos modos, pero no alcanzó sus ojos tristes y atormentados.

—Haría cualquier cosa por ti —dijo con voz áspera—. Cualquier cosa.

Ella le apretó un poco el brazo, luego se levantó y caminó hacia la entrada. Se giró justo cuando la alcanzó.

—Me gustaría verte de nuevo alguna vez si eso está bien.

¿Si eso está bien? En este momento, no, no estaba bien. Estaba lejos de estar bien, pero siendo el glotón del castigo que era, por supuesto que estaba de



BELONGING

acuerdo. Para ayudarla, con mucho gusto se destriparía. Eso era lo menos que le debía, a pesar de que ella no lo creía así.

—Sí, por supuesto, Jamie. En cualquier momento.

Mientras se alejaba de él, cualquier esperanza que había guardado en secreto sobre un feliz para siempre con Jamie fue aplastada. Soplado en un millón de pedazos, esparcidos por la tierra. Se sirvió un gran vaso de whisky, tomó un trago saludable y regresó a la ventana. De pie allí perdido en sus pensamientos, no estaba muy seguro de qué sentía exactamente en ese momento.

¿Ira? Comprobada.

¿Amargura? Comprobada.

¿Dolor aplastante? Abso-mierda-lutamente.

¿Autodesprecio? Sí. Tengo un maldito Ph.D. en eso.

Estaba perdido en sus pensamientos cuando sintió su presencia. Cristo, estaba tan en sintonía con ella que lo enfermó. ¿Cuánto había escuchado? Con su suerte, probablemente cada palabra aplastante y humillante. Ella era la última maldita persona con la que quería lidiar en este momento y tenía que irse antes de que dijera algo de lo que realmente se arrepentiría.

—Ahora no, Giselle. —Saboreó el veneno amargo en sus palabras. Él le dio la espalda, tomando otro trago grande de oro líquido, y la amargura en su estómago ya acre. La quemadura se sintió bien, se sintió bien. Se lo merecía y mucho más.

Se encogió cuando su mano tocó su hombro. Se sentía como el cielo, pero lo necesitaba tanto para arder como el infierno. Ella le dio la vuelta para mirarla y la réplica rencorosa que había preparado en su lengua bífida murió de forma rápida.

Si hubiera visto simpatía en su rostro, habría dejado volar las odiosas palabras, pero en cambio vio empatía en sus brillantes ojos azules. Había caminado un kilómetro en sus zapatos y en este breve momento comprendió mucho más sobre Giselle que en todos sus encuentros anteriores. Nunca había estado tan abierta o tan vulnerable.



BELONGING

Ella no dijo nada, envolviendo sus hermosas extremidades alrededor de él. Fue una muestra de consuelo, ternura... solidaridad. Y se encontró deseando nada más que aferrarse a la línea de vida que ella le había arrojado tan desinteresadamente.

Así que allí estaba, en la sala de estar de Devon Fallinsworth, colgando de su propia existencia con la mujer que había devuelto la vida a su corazón, mientras lloraba a la mujer que la había destrozado por segunda vez.



CAPÍTULO 53

Damian

Llevaban más de una hora sentados así. Él era un desastre. Lo sabía, pero parecía que no podía salir del abismo negro en el que estaba girando implacablemente. Analise estaba a salvo. Todas las cosas horribles por las que había agonizado no sucedieron, y aparte de algunos golpes y contusiones que ya se habían curado, ella no parecía peor por el desgaste. No parecía traumatizada, pero por supuesto que no lo haría. Su Analise era una guerrera. Un superviviente.

Ella le había dicho en repetidas ocasiones que no tenía la culpa, pero ¿cómo podría no ver que la tenía? Creyendo que decía la verdad, había llevado a ese monstruo a la casa de Dev. Él era cien por cien culpable, nadie más. Y nunca se lo perdonaría. ¿Cómo podría Analise? ¿Cómo podría incluso querer una pareja que prácticamente la arrojó a los lobos sin hacer nada para protegerla?

—¡Alto! —gritó ella. A horcajadas sobre su regazo, agarró sus mejillas con tanta fuerza que casi le dolió. Vaya... se ha vuelto mucho más fuerte—. Es suficiente, vampiro. ¿Me has oído? Es hora de detener tu pequeña fiesta de lástima y volver a verme, Damian.

Él la miró con la boca abierta.



BELONGING

—Damian —suspiró—, sí, trajiste a Geoffrey a la casa, pero no creo que fuera bajo falsas pretensiones. Creo que te estaba diciendo la verdad sobre Xavier. —Suspiró, fuertemente esta vez—. No lo sabía... quiero decir, no estaba segura hasta hoy.

—¿De qué no estabas segura? —Su estómago se revolvió de miedo al escuchar las siguientes palabras de su boca. Sabía que había estado ocultando algo y había estado esperando durante días que cayera el otro zapato y que le contara todas las cosas horribles que realmente le habían pasado mientras estaba bajo la bota de Xavier.

—Creo que Beth es la Moira de Geoffrey y secuestrarme fue su único recurso para protegerla.

Su furia se encendió. ¿Estaba protegiendo al vampiro que la había secuestrado?

—¿Cómo puedes justificar sus acciones, Analise? —dijo, apretando los dientes con tanta fuerza que dolían.

—Bueno... —Él comenzó a moverla de su regazo, incapaz de tener esta conversación con ella. Obviamente le habían lavado el cerebro mientras estaba prisionera, ahora tenía sentido por qué defendería a un sociópata de secuestro. Ella apretó las rodillas con fuerza contra sus piernas, evitando que él la quitara.

—Escúchame, maldita sea. Los vi en mi sueño. Él cuidó de ella. La protegió. La miraba como tú me miras a mí. Y cuando estaba cautiva, Geoffrey era lo único que impedía que Xavier me matara, lo que quería hacer muchas veces. Me protegió y sé que eso suena extraño, dado el hecho de que me puso en esa situación, pero es lo único que tiene sentido. Necesitaba sacar a su Moira, Beth, de debajo de Xavier, y ¿qué mejor manera de hacerlo que secuestrar a la compañera de un señor y que la caballería fuera al rescate? Tiene mucho sentido y lo sabes.

Damian pensó en su lógica durante varios latidos. Y él, desafortunadamente, tuvo que admitir que podría estar en algo, pero correcto o incorrecto todavía no negaba el aguijón que sintió al ser engañado.

—¿Qué tipo de idiota pone en peligro a la pareja de otro vampiro para salvar a la suya? Eso es deshonesto.



BELONGING

Ella asintió.

—Tal vez. Pero la otra cara es que podía admitir que no era capaz de enfrentarse a Xavier por sí mismo y que necesitaba la ayuda que solo los señores podían proporcionar.

—¿Por qué no me preguntó entonces? Con mucho gusto habría llevado a la caballería sin poner en peligro la mía.

—Eso no lo sé. Puede que nunca lo sepamos, pero sé que hay una explicación lógica. De lo contrario, no habría intentado tanto minimizar las consecuencias.

Miró a su compañera con una nueva apreciación.

—¿Cómo te volviste tan sabia, gatita? —Él besó dulcemente su cuello y un gemido escapó de su garganta. Su pene se endureció por el ruido erótico y una voraz necesidad de estar dentro de su cuerpo lo superó. Comenzó a desvestirla cuando ella detuvo sus movimientos.

—Tengo que decirte algo más —confesó con culpabilidad. Y una vez más, ese ácido sentado en la boca de su estómago se revolvió con renovado fervor. Tragó saliva espesamente, esperando una bomba nuclear que aniquilara su mundo una vez más.

—¿Qué? —Apenas podía sacar esas tres letras. Quería recuperarlos y reemplazarlos con once letras nuevas: *no me lo digas*.

—Cuando estaba prisionera, tuve que decirle a Xavier que yo... yo... —Sus ojos estaban vidriosos y las lágrimas amenazaron con derramarse. Se limpió una lágrima que se había escapado.

—¿Qué, Analise? Puedes decírmelo. —Cierto, podía contarle cualquier cosa; simplemente no podía predecir cómo reaccionaría.

—Tuve que decirle que no te amaba. —Ríos ahora corrían por su hermoso rostro, rayando su maquillaje, y podía sentir su verdadera vergüenza.

El alivio lo golpeó tan fuerte; que no pudo evitar la risa que se le escapó. ¿Esa era su confesión? La culpa que había estado sintiendo lo dejó más rápido que el aire de un globo reventado y de repente se sintió más ligero que el viento. Su compañera estaba sentada a salvo en su regazo y no importaba cómo había



BELONGING

llegado allí; lo único que importaba era donde estaba. Eran bastante parecidos, ambos cargaban con culpa por circunstancias más allá de su control.

—¿Por qué te estás riendo? —preguntó ella.

—Lo siento —respondió entre risas—. Solo esperaba que dijeras algo mucho peor, eso es todo. —Él se inclinó, besándola profundamente, saboreando su delicioso sabor. Uno del que no había tenido suficiente en la última semana—. Hiciste lo que tenías que hacer para sobrevivir, gatita. No hay vergüenza en eso. —Él arqueó las cejas esperando una respuesta. Todo lo que ella le dio fue un asentimiento agradable. Estaba tan duro ahora que le dolían las bolas—. Analise —murmuró contra sus labios—. Cristo, te necesito tanto. —Esta vez no tuvo que esperar una respuesta, ya que sus labios se estrellaron contra los de él antes de terminar su oración. Ella le pasó las manos por el cabello y aplastó su calor cubierto de seda contra su dureza. Estaba tan preparado que iba a explotar en unos diez segundos si ella seguía así.

Ella se apartó abruptamente.

—Llévame a nuestra nueva sala de juegos.

—¿Qué...? ¿Cómo supiste sobre eso, gatita? —Maldito Sebastian.

Simplemente guiñó un ojo cuando se bajó de su regazo, buscó debajo de su vestido y se quitó las bragas de color rosa claro con una ceremoniosa caída al suelo. De repente, no podía importarle menos cómo se había enterado. Si la humedad que había visto en sus bragas era una indicación, estaba más que emocionada de probarlo.

La agarró y los destelló con impaciencia allí, no queriendo perder otro segundo antes de adorar su cuerpo pecaminoso. Miró alrededor de la habitación, impresionado con lo que vio. El edredón negro en la cama con dosel tamaño king era un complemento perfecto para las paredes y el techo de color morado oscuro. Los apliques de poca luz en la pared agregaban una sensación oscura de mazmorra al espacio. Todos los implementos que había solicitado estaban perfectamente ubicados, pero la pieza que le llamó la atención fue la cruz de San Andrés que había encargado especialmente para ella. Era perfecta, al igual que Analise.



BELONGING

Tomó una silla de cuero negro de la esquina de la habitación y la movió hacia el centro, sus miradas ardiendo entre sí.

—Desnúdate —ordenó con fuerza. Su polla estaba tan dura que necesitaba alivio inmediato. Se desabrochó los pantalones y sacó su palpitante eje mientras ella observaba. Ella tragó saliva cuando él comenzó a acariciarla lentamente. Le dolían las encías y le ardían las tripas con la necesidad de que su dulce sangre fluyera a través de él nuevamente. Había sido necio al negarla en los últimos días y ahora su cuerpo le estaba pagando diez veces, cada parte de él sufría.

Sus ojos volvieron a los de él y le regaló una sonrisa brillante antes de desabrocharse lentamente su vestido blanco sin tirantes. No podía quitarle los ojos de encima mientras lentamente lo dejaba caer al suelo, su sujetador sin tirantes se unió rápidamente al vestido. Sus ojos recorrieron sus curvas perfectas, deteniéndose en su sexo desnudo y sin vello.

—Dulce Jesús. —Su agarre se apretó y si no se detenía pronto, se vendría sobre su propio estómago. Y ese no era el lugar en el que se vendría esta noche—. Párate frente a la cruz, con las manos en el aire.

Ella obedeció fácilmente. Era dulce perfección. Quería devastarla de todas las formas conocidas por el hombre. Una vez que la tuvo segura, solo entonces se permitió tocarla. Pasó las manos y la boca por todo su cuerpo. Ahuecando sus senos amplios, él se inclinó, llevándose un pezón endurecido a la boca, chupando y lamiendo, pero con cuidado de no morder todavía. Le prestó la misma atención al otro, saboreando los gemidos que le provocaba.

Cayó de rodillas y pasó un dedo largo por su humedad. Ella gimió, tratando de resistir, pero él la tenía fuertemente atada, así que tuvo que quedarse quieta y tomar sus atenciones.

—Hueles tan jodidamente bien. Qué bueno —gruñó justo antes de inclinarse y con una larga lamida saboreó el cielo. Ella tembló bajo su toque. Su sabor lo intoxicaba y no pasó mucho tiempo antes de que su esencia llenara su boca y ella se desmoronara debajo de su lengua, cantando su nombre, junto con el de Dios. *Yah, gatita, soy un dios.* Incluso a través de su bruma post-orgásmica, se rió.

No quería tomarla contra la madera dura e implacable, por lo que la soltó rápidamente, frotando suavemente sus muñecas y tobillos previamente atados



BELONGING

antes de acostarla en medio de la cama. Le dolían las manos, los labios y la boca por todo el cuerpo. La había extrañado tanto.

Su ropa se unió a la de ella en el suelo y se tumbó boca arriba, tirando de ella a horcajadas sobre él. Ella sonrió, preguntando en voz baja:

—¿Estás seguro?

—Nunca he estado más seguro de nada en mi vida. Tócame, bésame, hazme el amor, Analise Lisbeth DiStephano.

—Como desees, mi compañero —respondió descaradamente.

Mientras ella lo adoraba, él se empapó de cada toque, cada mordisco, cada lamida, cada beso, cada roce, cada susurro. Él pertenecía a esta mujer y ella a él y se completaban de una manera que ninguno creía posible. Estaba completo, estaba satisfecho, estaba delirantemente feliz.

—Te amo, Damian —respiró ella justo antes de que se acercaran al éxtasis juntos.

—Y yo a ti, gatita. Y yo a ti.



EPÍLOGO

Rom

Cinco días después...

Odiaba este lugar. Estaba de vuelta en el medio oeste, olvidado de Dios, con sus llanuras planas, campos de maíz y lo mejor de Milwaukee. ¿Quién bebería esa bebida? No tenía ni idea. Denle el clima lluvioso y brumoso del noroeste cualquier día del año. Había elegido esa región del país por una razón... coincidía con su sombrío estado de ánimo. Se sentía como si todos aquí vivieran perpetuamente en la alegre y vieja Tierra de Oz. Feliz y vertiginoso, saltando por el camino de ladrillos amarillos viendo pasar la vida a través de sus lentes color de rosa. Era nauseabundantemente molesto.

Estaba aquí para elaborar una estrategia con los otros señores en el siguiente paso a seguir con su engañoso cautivo, Geoffrey. Estaría mintiendo si dijera que no estaba un poco impresionado con el renegado. Se necesitaban muchas bolas para enfrentarlo como lo había hecho.

Damian quería su cabeza en una estaca para poder clavarla en el suelo justo afuera de su ático en Boston, advirtiéndoles a otros vampiros lo que sucedía cuando lo fastidiabas con su mujer. Damian siempre fue alguien de teatro. Dev



BELONGING

estaba un poco más abierto a las opciones siempre que resultara en su muerte cuando su utilidad se agotara.

Pero el renegado tenía un propósito. Y su propósito no se cumpliría convirtiéndolo en un montón de brasas en llamas. Al menos no todavía.

Romarc llamó a la puerta de la finca de Devon y fue saludado obedientemente por su nuevo mayordomo, Hooker. Ahora, ¿qué vampiro respetuoso se dejaba llamar Hooker, por el amor de Dios? Tenía la intención de lanzarle un libro de nombres y exigirle que eligiera uno diferente en el acto.

—Estoy aquí para ver a Devon —dijo rotundamente. Se negó a pronunciar la autoproclamada etiqueta del vampiro.

—Por supuesto, por supuesto, mi señor. Señor Devon está cenando en el refugio con señor Damian y sus compañeras y le pidió que se uniera a ellos cuando llegara. Le mostraré el camino.

Cristo. Sí, era horrible, pero detestaba el refugio. Había demasiada agonía y dolor que flotaba en el aire. Era opresivo y le impregnaba la piel como el humo del cigarrillo, y tardó días en eliminar el hedor. Fuera una vez, lo había evitado efectivamente durante todos estos meses. Esa era una de las razones por las que se ofreció a cuidar a los demás médicos y científicos humanos. Dejaría el cuidado de estas frágiles mujeres a alguien que realmente tuviera un corazón y pudiera pronunciar una palabra cariñosa y reconfortante. Todos sabían que no podía. Había sido arrancado de su pecho hacía cientos de años y todo lo que quedaba era un pozo negro de desesperación.

—Esperaré. —Haría cualquier cosa para evitar ir allí.

—Oh no, mi señor. Señor Devon insistió en que le llevara. Debo hacerlo. — Parecía que Hooker sería llevado a los almacenes si no seguía las órdenes de Dev.

Por el amor de todo lo que es sagrado.

—Bien —le interrumpió.

Unos minutos más tarde estaban al otro lado de la finca y lo condujo al comedor. Sus ruidosas voces eran como las uñas en una pizarra. Jesús, cómo detestaba la charla. El mayordomo lo anunció y la sala se calmó. Misericordia para pequeños favores.



BELONGING

Un jadeo y el sonido de los cubiertos de plata en un plato atrajeron su atención hacia la mujer sentada en la esquina de la mesa entre las compañeras de Dev y Damian y su mundo giró completamente fuera de su eje.

La posesividad feroz rugió a través de él. Cada instinto animal y vampírico había gritado que la mujer de cabello rubio rojizo exóticamente hermosa con los ojos color caramelo al final de la mesa mirándolo era suya. Su mente gritaba repetidamente *Mía, Mía, Mía* en voz alta. Tan fuerte que eso era todo lo que podía escuchar ahora, aunque escuchó débilmente a alguien que le hablaba. Su visión se redujo solo a ella. Él violentamente quería poseerla. Ella era suya. Su cuerpo pensaba que era suya, su mente pensaba que era suya, pero su lógica sabía que no podía ser así.

Los vampiros reconocían a sus Moiras instantáneamente. No había duda, había espacio para la discusión, y no había segundas oportunidades. Un vampiro tenía una verdadera Moira, un verdadero destino predestinado en sus vidas.

Y sin que nadie lo supiera, ya había perdido la suya más de cinco siglos antes.

FIN



SOBRE LA AUTORA



Soy una chica típica del Medio Oeste a la que le gusta Game of Thrones y está obsesionada con Modern Family y The Goldbergs. Corro, como, corro, como. Es un ciclo vicioso. Amo los carbohidratos, pero hay una relación de amor-odio con mi culo y mis muslos. Mayormente de odio. Me gusta un buen cóctel (oh infierno ... ¿a quién engaño? Me encantan los cócteles). Soy una gran criatura de costumbres, pero te diré que también soy flexible.

Leo todos los días y si no tengo la oportunidad ... se desata el infierno, me convierto en una perra delirante. Mi iPad y yo: BFFs. Soy directa y no me disculpo por ello. Juro mucho. Amo la música alternativa y en mi próxima vida quiero ser una ruda rockera. Odio, odio, odio a las arañas, a los agentes de telemarketing, el hígado, el acné, el invierno y los pelos sueltos que caen en mi camisa (no preguntes, es cosa mía).

Y por casualidad escribo calientes historias con sucios hombres alfa que no solo quieren follarte, sino que realmente quieren despertar a tu lado a la mañana siguiente.

PRÓXIMO LIBRO



"No soy una propiedad que puedas reclamar, Romaric".

Habiendo sido rehén durante un mes por vampiros viciosos, Sarah ahora se está recuperando en el lugar más improbable ... el refugio que su hermana, Kate y su compañero de vampiros, Devon, abrieron para ayudar a víctimas como ella. Después de meses bajo la atenta mirada de su hermana, finalmente ha puesto en marcha un plan para asegurar su futuro cuando un vampiro muy imponente, muy estoico y completamente muerto toma su mundo por sorpresa y lo pone completamente al revés.

"Ah, pero ahí es donde te equivocas, mi belleza. Eres mía y he venido a hacer exactamente eso".

Romaric Dietrich, West Regent Vampire Lord es uno de los vampiros más antiguos con vida. Es frío, calculador y casi inigualable en potencia. Los vampiros reconocen sus Moiras instantáneamente y al ver por primera vez a Sarah Hill, siente que ella es suya. Su moira. Su compañero destinado. La única mujer pretendía ser suya y suya sola. Pero, ¿cómo es eso posible cuando había amado y perdido el primero? En su búsqueda por descubrir la verdad, no solo descubre que Sarah es la otra mitad de su alma, sino que se ha puesto a sí mismo y a su compañero en la mira de otro enemigo muy poderoso.

BELONGING

SAGA REGENT VAMPIRE LORDS

- 1.- Surrendering (2014)
- 2.- Belonging (2015)
- 3.- Reawakening (2015)
- 4.- Evading (2016)



BELONGING



Regent Vampire Lords #2
KL kreig